ARCHIVO DE PREHISTORIA LEVANTINA

SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA
DE LA EXCMA. DIPVTACION PROVINCIAL DE VALENCIA

VOL IX

INSTITUCION ALFONSO EL MAGNANIMO INSTITUTO RODRIGO CARO DEL C. S. DE I. C.

VALENCIA MCMLXI





ARCHIVO DE PREHISTORIA LEVANTINA

INSTITUTO DE ARQUEOLOGIA "RODRIGO CARO" CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS



INSTITUCION «ALFONSO EL MAGNANIMO»

EXCELENTISIMA DIPUTACION PROVINCIAL

VALENCIA

ARCHIVO

DE

Prehistoria Levantina

SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA DE LA EXCELENTISIMA DIPUTACION PROVINCIAL DE VALENCIA



VOL. IX

VALENCIA MCMLXI

PREHISTORIA LEVANTINA

SANTIAGO BRU Y VIDAL (Valencia)

El Abate Breuil y la Prehistoria Valenciana

En 1957, los amigos y discípulos del abate Henri-Edouard-Prosper Breuil, con motivo del octogésimo aniversario de su nacimiento, quisieron rendir un cálido homenaje de afecto y gratitud a este gigante de la ciencia prehistórica. Y para expresar de una manera concreta tal homenaje, se reunieron en un acto de exaltación a la figura del ilustre investigador, el día 25 de junio, en el "Musée de l'Homme", de París, procediendo luego a la publicación de la bibliografía de todos sus trabajos en un interesante libro prologado por Mr. Raymond Lantier, Miembro del "Institut" y Conservador Jefe honorario de los Museos Nacionales de Francia (1).

El Servicio de Investigación Prehistórica de la Excelentísima Diputación de Valencia, vinculado desde los primeros momentos a las actividades de este ilustre prehistoriador en la Península Ibérica y, sobre todo, en la Región Valenciana, manifiesta con las pre-

⁽¹⁾ R. LANTIER, G. HENRI-MARTIN, S. DE SAINT-MATHURIN, D. GARROD y otros: "Hommage à l'abbé Henri Breuil pour son quatre-vingtième anniversaire. Sa vie. Son oeuvre. Bibliographie de ses travaux". Paris, 1957.

L. PERICOT GARCIA: "Discours prononcé en "Cérémonie organisée au Musée de l'Homme, le 25 juin 1957 en l'honneur des quatre-vingts ans de M. l'Abbé Breuil, Membre de l'Institut, Professeur honoraire au Collège de France", Bulletin de la Société Préhistorique Française, LIV, París, 1957, pags. 485 a 487.

Este discurso fue publicado bajo el epígrafe "Homenaje al Abate Breuil" en Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología, XXIV, Valladolid, 1958, págs. 199 a 202

págs. 199 a 202.

sentes páginas su público testimonio de afecto a quien con tanto acierto dedicó muchos años de su existencia al estudio e investigación de cuevas y materiales prehistóricos y protohistóricos en esta región.

11

SUS EXPLORACIONES EN TIERRAS VALENCIANAS

Los primeros contactos del abate Breuil con la prehistoria de la Península Ibérica se remontan a 1902 en que, tras haber descubierto los grabados de la gruta de "Les Combarelles" y de la "Font de Gaume", en Francia, es invitado por Cartailhac a investigar en España. En octubre del citado año realizaba Breuil los calcos, descripción y estudios de las pinturas rupestres de la Cueva de Altamira que constituyeron para él, junto a las investigaciones habidas ya en las cuevas antes citadas, la gran ocasión para ejercitarse en esta clase de trabajos (2).

De 1911-1912 datan las primeras relaciones de Breuil con la parte oriental de la Península -tras anteriores estancias bastante fecundas descubriendo y estudiando cuevas, pinturas y grabados en Cataluña, Extremadura, Andalucía, ambas Castillas y Murcia—, llevándole su afán inquisitivo a las comarcas de Albarracín y Alpera, acompañado por el investigador español Juan Cabré Aquiló. Fruto de estos contactos y de la relación con Pascual Serrano Gómez fue el estudio y trabajo correspondiente sobre la cueva de Tortosilla, en Ayora (Valencia), en la zona próxima a las cuevas de La Vieja y del Queso, en Alpera, descubiertas todas ellas por Serrano Gómez en 1912 (3). Con estos descubrimientos y estudios sentaban los autores "el principio de que las pinturas del estilo de Teruel y de Lérida se extendían hasta el Sur de España", como vinieron a confirmarlo más tarde diversos hallazgos andaluces, murcianos y valencianos. Es también en 1912 cuando realiza el estudio de los calcos de la cueva de Tortosilla, con espíritu atento en el "Institut de Paleontologie Humaine", de París, dando a co-

⁽²⁾ H. BREUIL: "Discours du président sortant: Quarante ans de Préhistoire", Bulletin de la Société Préhistorique Française, XXXIV, Paris, 1937, pags. 52 à 67.

⁽³⁾ J. CABRE AGUILO: "El arte rupestre en España (Regiones Septentrional y Oriental)", Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, número 1, Madrid, 1915, pág. 75.

nocer al año siguiente sus trabajos en las memorias del Instituto (4). La presencia de una figura de rebeco en este abrigo, a la que dio gran importancia, le hizo afirmar la época cuaternaria final de las pinturas del estilo levantino.

En 1913 se incorpora definitivamente Breuil a la Prehistoria Valenciana; en dicho año realiza dos excursiones a la zona comprendida entre Valencia, Alicante y Ayora, acompañado en la primera, durante el mes de marzo, por su fiel colaborador Pascual Serrano, y en la segunda, realizada en abril del mismo año, por el hijo de éste, Marino Serrano. La cantidad y calidad de los descubrimientos realizados en esta época, merecen un poco de atención, al menos, por lo que vamos a dar una sucinta relación de las noticias que sobre tales hallazgos publicaron Breuil y Obermaier (5).

I.—ALREDEDORES DE BUÑOL.

Abrigo de Turche o Truche, en el que encontró una extensa cavidad en el fondo de un barranco, con cenizas, huesos partidos, conchas marinas y sílex, de tipos capsienses según Obermaier (6).

Visitó, además, las cuevas de La Bayba, Las Palomas (7), Grande y Ronquillo, en las que halló "vestigios prehistóricos".

⁽⁴⁾ H. BREUIL y H. OBERMAIER: "Institut de Paléontologie Humaine. Travaux éxécutés en 1912", L'Anthropologie, XXIV, Paris, 1913, pags. 7–8. En este trabajo daba, además, la noticia de otros vestigios de pinturas en el Barranco del Vizconde, próximo a la Cueva de Tortosilla.

⁽⁵⁾ H. BREUIL y H. OBERMAIER: "Travaux en Espagne", L'Anthropologie, XXV, Paris, 1914, pags. 247 à 253.

Las comarcas estudiadas van señaladas con numeración romana en el mapa de la figura 1, correspondiéndose con la numeración del texto.

⁽⁶⁾ H. OBERMAIER: "El hombre fósil", Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Memoria núm. 9, segunda edición, Madrid, 1925, página 220.

L. PERICOT GARCIA: "La Cueva del Parpalló (Gandía). Excavaciones del Servicio de Investigación Prehistórica de la Excma. Diputación Provincial de Valencia", Madrid, 1942, pág. 277, nota 1, en donde dice que en el Instituto de Paleontología Humana de París, se guardan lascas, hojitas de dorso rebajado, raspadores nucleiformes y un disco raspador.

Materiales diversos en los Fondos Arqueológicos del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia, Cajón núm. 23. (Se citará en adelante con la abreviatura "Fondos S.I.P.").

⁽⁷⁾ Posteriormente, en 1942, han sido halladas muestras del Neolítico. Véase E. JIMENEZ NAVARRO y J. SAN VALERO APARISI: "Localidades con piedra tallada en la región de Buñol (Valencia)", Ampurias, V, Barcelona, 1943, páginas 289 a 292

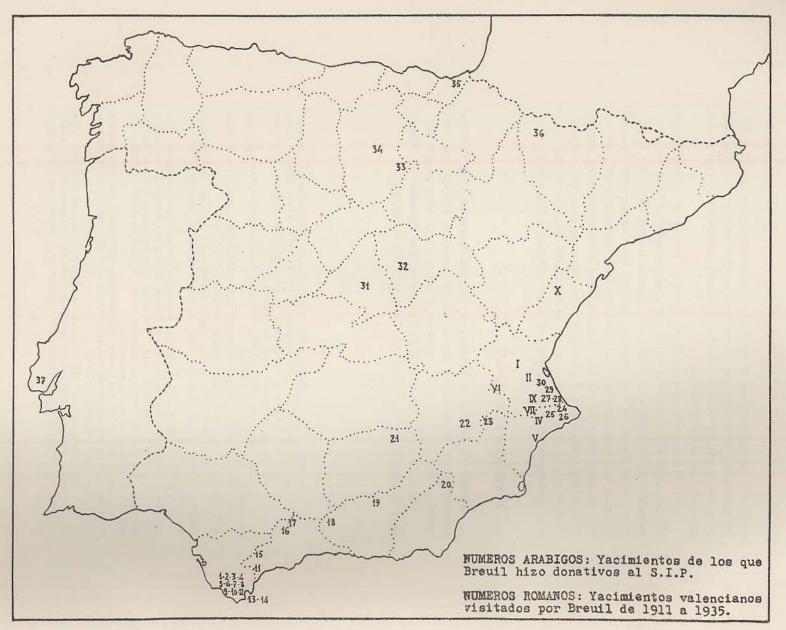


Fig. 1.

Covalta, cerca de la estación de Venta-Mina, sin vestigios (8) y Cueva Monedí, en término de Siete Aguas.

II.—ALREDEDORES DE CATADAU-LLOMBAY.

En esta comarca exploró Breuil la Cova del Buscarró y la de Les Meravelles, sin hallazgos prehistóricos.

III.—ALREDEDORES DE ALCIRA (9).

En las cercancías de Alcira, exploró otra cueva denominada también de Les Meravelles, profundo hueco de unos 200 metros de longitud, de propiedad particular, con huesos de oso y restos de carbones, índice de remota habitabilidad imprecisable (10).

IV.-ZONA DE ALCOY.

En esta comarca fueron las cuevas de San Jorge, del Salt y Juliana las visitadas, aunque sin resultados positivos.

V.—PROXIMIDADES DE BUSOT.

En las tierras alicantinas exploró la caverna dels Canelobres, inmensa sala natural de más de 300 metros de longitud, en lo alto del Cabeçó de l'Or, hallando un hacha pulida.

⁽⁸⁾ Con posterioridad a la visita del Abate Breuil, se han hallado vestigios paleolíticos, Véase E. JIMENEZ NAVARRO: "Nueva Estación Parpallense", Ana-

les del Centro de Cultura Valenciana, tomo VIII, Valencia, 1935, págs. 144 a 153. N. P. GOMEZ: "Secció d'Antropologia i Prehistòria. Cursos de 1932-33 i de 1933-34", Anales del Centro de Cultura Valenciana, tomo VIII, Valencia, 1935, página 190.

PERICOT, op. cit. nota 6, pág. 277. P. BOSCH GIMPERA: "El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos

España", México, 1944, pág. 36. M. ALMAGRO BASCH: "El Paleolítico español", parte III del volumen I del tomo I de "Historia de España" dirigida por R. Menéndez Pidal, Madrid, 1947, página 316.

⁽⁹⁾ Suprimida en el mapa la numeración romana de este yacimiento por corresponderse con el número 30 (signos arábigos).

⁽¹⁰⁾ BREUIL-OBERMAIER, op. cit. nota 5, pág. 248.
PERICOT, op. cit. nota 6, pág. 277 (nota 2), dice que se guarda en el Instituto de Paleontología Humana de París un núcleo-raspador tosco procedente de esta cueva, y en la colección Boscá trozos de brecha osífera y restos de huesos de caballo.

VI.-MACIZOS AL ESTE DE ALPERA.

Fueron explorados la Cueva Negra de la Honda, en Ayora (11), con vestigios neolíticos, ibéricos y árabes; la cueva de Don Pascual, en Teresa, cuya entrada estrecha guarda una espaciosa sala con cenizas de origen vegetal, pulverulentas, encontrando cerámica neolítica y hueso trabajado a punzón; y la Cueva Hermosa, en Cofrentes, sin interés arqueológico al parecer.

En la segunda excursión visitaba Breuil el Monte Arabí, cercano a Yecla, en el extremo nordoriental de la provincia de Murcia, cuevas, abrigos y poblados de esta región, en cuyo abrigo del Mediodía halló pinturas —figuras muy convencionales entre las que se distingue lo que parece ser la imagen de un caballero—, cuyo estilo y temática, análogos a los de Sierra Morena, diferían en gran manera de las de Alpera, vecinas de las del Monte Arabí.

VII.—ZONA DE BOCAIRENTE.

Vuelto a territorio valenciano, visitaba la neolítica cueva de la Sarsa, en Bocairente, entonces sin la fama que andando el tiempo adquiriría gracias a las afortunadas excavaciones de Fernando Ponsell (12).

BREUIL-OBERMAIER, op. cit. nota 5, pág. 249.

PERICOT, op. cit. nota 6, pág. 277.

⁽¹²⁾ F. PONSELL CORTES: "La Cova de la Sarsa. Bocairente", Archivo de Prehistoria Levantina, I, Valencia, 1929, págs. 87 a 89.

I. BALLESTER TORMO: "La covacha sepulcral de Camí Real, Albaida", Archivo de Prehistoria Levantina, I, Valencia, 1929, pág. 52.

J. SAN VALERO APARISI: "Notas para el estudio de la cerámica cardial de la cueva de la Sarsa (Valencia)", Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, XVII, Madrid, 1942, págs. 87 a 126.

J. SAN VALERO APARISI: "La Cueva de la Sarsa Bocairente-Valencia)", Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistória, púm. 12 Valencia de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistória, púm. 12 Valencia de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistória, púm. 12 Valencia de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistória, púm. 12 Valencia de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistória, púm. 12 Valencia de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistória, púm. 12 Valencia de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistória, púm. 12 Valencia de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistória, púm. 12 Valencia de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistória púm. 12 Valencia de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistória púm. 12 Valencia de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistória púm. 12 Valencia de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistória púm.

Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, núm. 12, Valencia, 1950.

BALLESTER TORMO: "El Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo de Prehistoria", Memoria de los trabajos realizados en 1928, Valencia, 1929, página 12.

pagina 12.

1. BALLESTER TORMO: "La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1931", Valencia, 1932, pág. 16.

1. BALLESTER TORMO: "La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en los años 1935 a 1939", Valencia, 1942, pág. 34.

V. LEBZELTER: "Sobre algunos cráneos eneolíticos del Este de España", Archivo de Prehistoria Levantina, 11, Valencia, 1946, pág. 145.

VIII.—COMARCA DE GANDIA (13).

En la comarca gandiense exploró la Cova de Bolta (14), próxima a la Fonteta de Company, en término del Real de Gandía, donde halló huesos humanos, cerámica neolítica y de culturas posteriores, viendo en los alrededores de la cueva vestigios de un vasto poblado neolítico.

Ya en término de Gandía, en la partida de la Falconera, visitaba Cova Oberta y luego Cova Negra, yacimiento paleolítico que ha dado posteriormente restos neoeneolíticos con cerámica cardial (15). Después de éstas, era la Cova de les Meravelles (16) la que visitaba, yacimiento interesantísimo mutilado en parte por haber aprovechado las tierras para abono, en donde apreciaron restos neolíticos, hogares sin cerámica y sílex de aspecto paleolítico superior, huesos de ciervo, cabra montés y, sobre todo, de conejo. Por último, visitaba la más tarde famosísima cueva del Parpa-

Posteriormente se han ocupado de esta cueva:

(16) F. ALMARCHE VAZQUEZ: "La Antigua Civilización Ibérica en el Reino de Valencia", Valencia, 1918, pág. 116.

1. BALLESTER TORMO: "Unas cerámicas interesantes en el Valle de Albaida", Cultura Valenciana, Valencia, 1928, pág. 12 de la tirada aparte.

BALLESTER, op. cit. nota 12 ("Camí Real"), pág. 21.

⁽¹³⁾ Suprimida en el mapa la numeración romana. Se corresponde con los números arábigos 27-28.

⁽¹⁴⁾ El Abate Breuil escribió "Cueva de las Vueltes" (op. cit. nota 5, página 250) sin duda por información errónea de los naturales del país, quienes probablemente traducirían al castellano, en plural, la palabra valenciana Bolta, ape-Ilido corriente en Real de Gandía.

PERICOT, op. cit. nota 6, pág. 276. V. GURREA CRESPO y J. PENALBA FAUS: "Exploraciones en la comarca de Gandía", Archivo de Prehistoria Levantina, III, Valencia, 1952, págs. 52 a 54. Estos autores le dan su verdadero nombre y explican los resultados de las exploraciones que realizaron.

⁽¹⁵⁾ PERICOT, op. cit. nota 6, pág. 276.
M. VIDAL LOPEZ: "Neo-Eneolítico valenciano. La Cova Negra de Marchuquera (Gandía)", en Comunicaciones del S.I.P. al Primer Congreso Arqueológico del Levante (noviembre 1946), Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, núm. 10, Valencia, 1947, pág. 23.
GURREA-PENALBA, op. cit. nota 14, pág. 41.

SAN VALERO, op. cit. nota 12 ("Notas..."), pág. 102.
PERICOT, op. cit. nota 6, pág. 276.
E. PLA BALLESTER: "Cova de les Maravelles (Gandía)", Archivo de Prehistoria Levantina. II, Valencia, 1942, págs. 195 a 202.

Iló (17), donde obtuvo fácilmente sílex paleolíticos, así como fragmentos de azagayas de asta de ciervo y una pequeña plaqueta grabada, visita que según Pericot sirvió para poner en evidencia la verdadera importancia de la cueva "en un momento en que el estudio de la Prehistoria peninsular adquiría definitivamente grandes vuelos".

IX.—COMARCA DE DENIA (18).

En esta comarca es la Cova de les Calaveres, de Benidoleig (19), la primeramente visitada, encontrando en su entrada gran cantidad de huesos muy triturados y mineralizados, de diversos animales: oso, cánidos, lobo, ciervo, équidos y, en capas superiores, de tierra más oscura, huesos de conejo, ciervo y cabra montés, amén de sílex de "aspect paléolithique supérieur"; en la parte interior de la

Acerca de esta cueva, uno de los más importantes yacimientos prehistóricos de la Península, véase la interesante obra del Dr. Pericot (cit. en la nota 6), donde estudia en conjunto las excavaciones, materiales, arte, etc., citando toda la bibliografía anterior. Además:

BOSCH GIMPERA, op cit. nota 8, págs. 34 a 44 y 52 a 54. D. FLETCHER VALLS: "Restos arqueológicos valencianos de la colección de don Juan Vilanova y Piera, en el Museo Antropológico Nacional", Archivo de Pre-

historia Levantina, II, Valencia, 1945, pág. 345
O. GIL FARRES: "Objetos de la Colección Vilanova", en "Adquidiciones del Museo Arqueológico Nacional (1940-1945)", Madrid, 1947, págs. 13 y 15.
ALMAGRO, op. cit. nota 8, págs. 302, 308, 312 a 316, 324 a 327, 365, 368, 374 y 475

M. ALMAGRO BASCH: "Arte Prehistórico", en "Ars Hispaniae", vol. 1, Madrid, 1947, págs. 26, 37 a 42, 45 y 62. L. PERICOT GARCIA: "La España Primitiva", Barcelona, 1950, págs. 48, 49,

⁵⁸ a 61 y 80 a 84.

⁽¹⁸⁾ Corresponde a los números 24, 25 y 26 del mapa de la figura 1.ª.

⁽¹⁹⁾ E. PLA BALLESTER: "Mapa Arqueológico de la Provincia de Alicante" en curso de publicación por la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Alicante.

PERICOT, op. cit. nota 6, pág. 287 (notas 2 y 9). Materiales de esta cueva en el Instituto de Paleontología Humana de París.

OBERMAIER, op. cit. nota 6, pág. 219. N. P. GOMEZ SERRANO: "La Cueva de les Calaveres de Benidoleig", Valencia Atracción, VI, núm. 62, Valencia, 1931.

N. P. GOMEZ SERRANO: "La Cueva de les Calaveres de Benidoleig", "Las Provincias", Valencia, 5 de septiembre de 1931. F. JORDA CERDA: "Sobre el Musteriense levantino", Actas de la IV Sesión

⁽Madrid, 1954) de los Congresos Internacionales de Ciencias Prehistóricas y Pro-

tohistóricas, Zaragoza, 1956, pág. 106

D. FLETCHER VALLS y E. PLA BALLESTER: "El Museo del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación Provincial de Valencia", Publicaciones del IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas (Madrid, 1954), Zaragoza, 1954.

Esta cueva, que no ha sido excavada de un modo científico y sistemático, ha sido inutilizada en parte para la ciencia por haberse removido y cubierto, hace ya más de veinte años, el recinto de entrada con una gran capa de cemento.

cueva vio cerámica romana y un hacha de mano, así como en las paredes numerosos vestigios de trazos negros, sin significación definida, suponiéndolos restos indescifrables de ensayos de decoración parietal. Cerca de Ondara exploraba Cova Fosca, con vestigios protohistóricos, y Cova del Corb (20), abrigo-gruta, donde halló dientes de cabra montés y de cérvido y fragmentos de sílex y cuarzo característicos de la industria musteriense. En el Montgó exploró las cuevas de L'Aigua, Bonarmini y D'Elies. La última caverna visitada de esta región fue la Cova de les Cendres (21), en el cabo de Moraira, más arriba del pequeño puerto de este nombre, término de Teulada, en donde en las trincheras abiertas por los campesinos vio seis o siete capas de cenizas —procedentes, al parecer, de deyecciones de rapaces nocturnas y usadas como abono por los naturales—, ricas en tiestos, conchas y huesos, en gran parte neolíticos.

X-ALREDEDORES DE JATIVA.

En marzo de 1917 vuelve Breuil de nuevo a tierras valencianas explorando algunas grutas y abrigos en los alrededores de Játiva y descubriendo interesantes vestigios en la Cova del Pernil (22), situada a poca distancia de la población, cerca del Calvario, con pinturas prehistóricas de estilo oriental español (fig. 2); aunque de mayor tamaño que ordinariamente, se presentan muy difíciles de interpretar por estar deterioradas por el tiempo y la superposición de unas a otras.

Tras un período de años dedicados a estudiar diversas cuevas y pinturas españolas y francesas, en 1931 llegaba el abate Breuil a la ciudad de Valencia, visitando el entonces naciente Museo del

⁽²⁰⁾ PLA, op. cit. nota anterior. OBERMAIER, op. cit. nota 6, pág. 219.

⁽²¹⁾ En el texto del abate Breuil aparece "Cueva de la Sendra".

Ver, además, para trabajos posteriores:

BALLESTER, op. cit. nota 16, pág. 16.
SAN VALERO, op. cit. nota 12 ("Notas..."), pág. 87.
SAN VALERO, op. cit. nota 12 ("Sarsa"), pág. 7.
F. PONSELL CORTES: "La Cova del Aguila (Vall de Alcalá)", Crónica del I
Congreso Nacional de Arqueología y del V Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Almería, 1949), Cartagena, 1950, pág. 53.

⁽²²⁾ H. BREUIL: "Vestiges de peintures préhistoriques a La Cueva del Per-nil, Játiva (Valence)", Archivo de Prehistoria Levantina, I, Valencia, 1929, páginas 19 a 21.

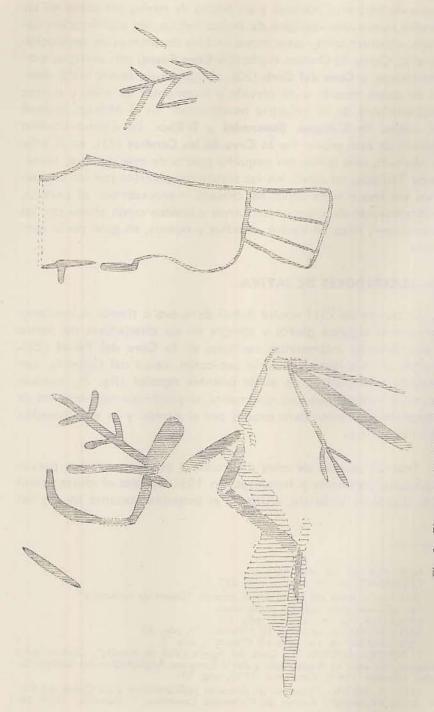


Fig. 2.—Pinturas prehistóricas de la Cueva del Pernil, según Breuil.

servicio de Investigación Prehistórica, visita que se repitió en 1932, entonces acompañado por colaboradoras francesas y belgas (23).

En 1935 emprendía, en colaboración con el pintor y arqueólogo Juan Bautista Porcar y el Profesor Hugo Obermaier, el estudio de las cuevas de la Mola Remigia, junto al Barranco de la Gasulla (Lámina IV, 1), en término de Ares del Maestre (24), esfuerzo conjunto que se plasmaría en una magnífica Memoria redactada por los tres investigadores (25) sobre las singulares pinturas rupestres alli descubiertas.

Desde esta última época ya no volvió Breuil por España hasta 1952. En dicho año y en el mes de octubre, llegaba de nuevo a Valencia, donde visitó el Museo de Prehistoria (fig. 3) y pronunció una conferencia, organizada por el Servicio de Investigación Prehistórica, en el Palacio de la Generalidad (26).

111

SU COLABORACION CON EL S.I.P.

A) COLABORACION CIENTIFICA

Desde la fundación del Servicio de Investigación Prehistórica en 1927 por don Isidro Ballester Tormo (27), el Abate Breuil, con-

historia Levantina, III, Valencia, 1952, págs. 59 y 60.

(25) J. B. PORCAR RIPOLLES, H. OBERMAIER y H. BREUIL: "Excavaciones en la Cueva Remigia (Castellón)", Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, núm. gral. 136 (núm. 4 de 1934-35). Madrid, 1935.

(26) E. PLA BALLESTER: "Actividades del Servicio de Investigación Prehistórica (1946-1955)", Archivo de Prehistoria Levantina, VI, Valencia, 1957, pá-

gina 238. "Presencia de España en el Congreso Africanista de Prehistoria. Henri Breuil, el investigador de más fama mundial, vendrá a Valencia después del Congreso", "Las Provincias", Valencia, 3 de octubre de 1952.

"El ilustre arqueólogo francés Henri Breuil, conferenciante en la Institución Alfonso el Magnánimo", "Las Provincias", Valencia, 12 de octubre de 1952.

V. VENTURA BELTRAN: "Con el prehistoriador Abate Breuil. Es descubridor e investigador de la cueva del Paraelló La región La capital de contrata.

e investigador de la cueva del Parpalló. La región levantina es muy rica en pinturas rupestres", "Levante", Valencia, 15 de octubre de 1952.

(27) "Diputación Provincial de Valencia. Su actuación en el último quinquenio", Valencia, diciembre de 1928, págs. 29 a 34.

BALLESTER, op. cit. nota 12 ("El Servicio..." 1928).

L. PERICOT GARCIA: "Don Isidro Ballester Tormo", Archivo de Prehistoria

Levantina, III, Valencia, 1952, págs. 9 a 19.

- 17 -

⁽²³⁾ BALLESTER, op cit, nota 12 ("La labor... 1931"), págs. 8 y 9. INQUIRIDOR: "Hablando con el eminente arqueólogo abate H. Breuil", "Las Provincias", Valencia, 13 de abril de 1932.

⁽²⁴⁾ J. B. PORCAR RIPOLLES: "Interpretaciones sobre el arte rupestre", Archivo de Prehistoria Levantina, II, Valencia, 1946, pág. 31.

B. RULL VILLAR: "Orígenes prehistóricos del proceso penal", Archivo de Pre-

vencido de la importancia que tenía la creación de una entidad como la naciente en una zona de la Península tan rica en yacimientos arqueológicos, por su posición favorable al lado del Mediterráneo y lugar de paso y contacto de culturas, no dudó un momento



Fig. 3.—El Abate Breuil en el Museo de Prehistoria de Valencia; dibujo de J. B. Porcar.

en prestar su ayuda y su colaboración más entusiastas. Así, en 1929, en el primer anuario publicado por el S.I.P., aparecían ya los trabajos de Breuil "Station mousterienne et peintures préhistoriques du "Canalizo el Rayo", Minateda (Albacete)" y "Vestiges de peintures préhistoriques à "La Cueva del Pernil", Játiva (Valencia)" (28), colaboración que era destacada más tarde por el di-

⁽²⁸⁾ En Archivo de Prehistoria Levantina, I, Valencia, 1929, págs. 15 a 18 y 19 a 22, respectivamente

rector del Servicio como homenaje debido al miembro "del Institut de Paleontologie Humaine de Paris, una de las más relevantes figuras de la Prehistoria mundial" (29).

En 1931, queriendo estrechar más los lazos del mutuo conocimiento, realizaba el Abate Breuil una visita al Museo, como se dijo anteriormente, estudiando materiales de **Cova Negra** de Játiva y del **Parpalló**, y determinando terminologías y posibles cronologías, visita repetida un año después (1932) acompañado de algunas discípulas y colaboradoras en sus tareas de la Prehistoria, entre las que se hallaban la inglesa Miss Boyle y la belga Mile. Doize.

Una mayor colaboración entre el S.I.P. y el abate Breuil se estableció con el viaje de estudios (1931-1932) del entonces Subdirector del Servicio, don Luis Pericot García, por Francia, para hacer un estudio comparativo de los materiales del Parpalló, especialmente la estancia del Dr. Pericot en el Institut de Paleontologie Humaine de París, en el que trabajó bajo la dirección de los profesores Breuil y Vaufrey (30).

En el volumen II del anuario del S.I.P., aparecido por causas diversas en 1946, colaboraba Breuil con un trabajo firmado por él y el Profesor Lantier sobre el Tolmo de Minateda (Albacete) (31).

Ya nos hemos referido anteriormente al viaje que hizo Breuil a Valencia en octubre de 1952, después de una ausencia prolongada. Con motivo de su estancia en la ciudad, a la que venía procedente de Argel, donde asistió al II Congreso Panafricano de Prehistoria, el Servicio de Investigación Prehistórica organizó un acto cultural en el que pronunció el ilustre prehistoriador una interesantísima conferencia sobre "Las pinturas rupestres del Sur de Africa", primera de las conferencias pronunciadas por Breuil en España después de 17 años de ausencia.

B) LOS DONATIVOS.

Con motivo de la estancia en París de don Luis Pericot en el **Institut**, el abate Breuil le hizo entrega para el Museo de Prehis-

⁽²⁹⁾ I. BALLESTER TORMO: "La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1930", Valencia, 1931, págs. 21 y 22.

⁽³⁰⁾ BALLESTER, op. cit. nota 12 ("La labor... 1931)", pág. 34. L. PERICOT GARCIA: "La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1932", Valencia, 1932, pág. 4.

⁽³¹⁾ H. BREUIL y R. LANTIER: "Villages préromains de la Peninsule Ibérique. II, Le Tolmo, à Minateda (Albacete)", Archivo de Prehistoria Levantina, II, Valencia, 1946, págs. 213 a 238.

toria de Valencia "de un gran número de materiales de sílex y fauna de estaciones paleolíticas del Este y del Sur de España, entre ellas algunas valencianas; más tarde, con motivo de su visita de estudio al S.I.P., regaló unas interesantes series de cuarcitas musterienses del Barranco de la Mortaja y del abrigo de Canalizo el Rayo, ambas en Minateda" (32).

Todos estos donativos, que forman parte actualmente de los fondos arqueológicos del Museo de Prehistoria de la Excelentísima Diputación de Valencia, proceden de los siguientes yacimientos (Vid. fig. 1, en cuyo mapa la numeración se corresponde con la que llevan los yacimientos en el texto):

PROVINCIA DE CADIZ.

- 1.—Cueva de las Palomas (Término de Facinas). Lote de 160 sílex (Lám. III, 1), más dos fragmentos de cerámica neolítica, muy quemada. (Dentro de la caja hay, además, una cédula con el nombre de este yacimiento y el de El Horcajo de la Pedregosa) (33).
- 2.—Yacimiento sin nombre definido entre Facinas y El Aciscar. Una lasca de cuarcita con intentos de talla.
 - 3.—La Campanilla (El Aciscar). Lote de diecinueve silex.
 - 4.—Bolonia. Sin más referencias. Una piedrecita de sílex.
- 5.—Tajo de las Figuras (Casas Viejas). Yacimiento situado cerca de los dólmenes. Tres lascas de sílex y dos fragmentos de cerámica eneolítica de tipo grosero.
- 6.—De los **Alrededores del Tajo de las Figuras**, hay además diecinueve fragmentos o lascas de sílex indeterminadas, un fragmento de hueso y doce trozos de cerámica iberorromana. (En una caja aparte se ven diez sílex paleolíticos con la mención "P.ª de Gibar", Casas Viejas, sin más datos que aclarasen las características de tal yacimiento, aunque en "L'Anthropologie" (XXVI, página 239) encontramos la noticia sobre este yacimiento con el nombre de "La Pasada de Gibraltar", entre Casas Viejas y el Tajo de las Figuras.)

Para un ulterior conocimiento de algunos de estos yacimientos, puede consularse:

⁽³²⁾ PERICOT, op. cit. nota 30, pág. 4.

⁽³³⁾ Fondos S.I.P., Cajón 71. En el mismo lugar se guardan los materiales de los yacimientos que van a continuación de éste, hasta el núm. 14.

H. BREUIL: "Anciens niveaux marins du littoral espagnol au Paléolithique ancien", Mélanges A. Vandenbosch, Bulletin de la Société Royale belge d'Etudes géologiques et archéologiques (Les chercheurs de la Wallonie), tomo 15, 1952-1953, págs. 12 a 16.

- Sepulturas de las Habas (Laguna de la Janda). Seis trozos de ocre.
- 8.—De cerca del anterior yacimiento hay también trece sílex sin forma definida, reunidos bajo la denominación de Parte Sur de la Laguna de la Janda.
- 9.—Sierra de Zanona, al N. O. de la Laguna de la Janda. Lote formado por siete lascas de sílex, dos intentos de punta, un fragmento de cuchillo y un intento de raedera.
- 10.—De la misma sierra del yacimiento anterior, pero de Las Sepulturas del Carisuelo, hay también once trozos de ocre.
 - 11.—Los Casares. Un hacha paleolítica de sílex.
 - 12.—Hiruela (Taivilla). Doce sílex paleolíticos.
- 13.—Abrigo de Devil's Tower (Gibraltar). Fragmentos de huesos, once en total, la mayor parte quemados, hallados en la visita de 1918. En otra caja, aparte, dentro del mismo cajón, cuatro conglomerados de huesos, conchas y concreciones marinas, más dos fragmentos de hachitas paleolíticas, procedentes de la excursión de 1919.
- 14.—También de Gibraltar, aunque sin especificar el yacimiento, hay cuatro fragmentos de piedras, al parecer musterienses, y un fragmento de hueso fosilizado, del mismo período.

PROVINCIA DE MALAGA.

- 15.—Cueva del Gato (Benaoján). Un asa neolítica, de apéndice (fig. 4) y una lasca de sílex indeterminable (34).
- 16.—**Bobadilla.** Cincuenta piezas de sílex musterienses (Lámina III, 2) (35).
- 17.—**Fuente Piedra** (al N. O. de Bobadilla). De este lugar, con la aclaración **Brecha de la Camorra**, hay un conglomerado con huesos de una brecha osífera (36).

PROVINCIA DE GRANADA.

18.—**Piñar,** cerca de Mareda, en el partido judicial de Iznalloz. Tres sílex paleolíticos.

19.—Los Infiernos (Loja). Dos hachitas y dos fragmentos de sílex (37).

⁽³⁴⁾ Fondos S.I.P., Cajón 71.

⁽³⁵⁾ BREUIL-OBERMAIER, op. cit. nota 4, pág. 14.

Fondos S.I.P., Cajón 11. (36) Fondos S.I.P., Cajón 71.

⁽³⁷⁾ Fondos S.I.P., Cajón 71. (Tanto este número como el anterior).

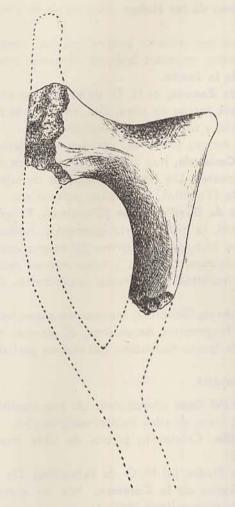


Fig. 4.—Asa procedente de la Cueva del Gato (Benaoján, Málaga).

T. n.

PROVINCIA DE ALMERIA.

20.—Cueva de Ambrosio (Vélez Blanco). Un percutor de piedra (38).

⁽³⁸⁾ Fondos S.I.P., Cajón 71.

Además, obran en poder del Servicio (Fondos S.I.P., Cajón 57), procedentes de la Colección Motos, cuyo antiguo propietario don Federico de Motos acompañó al Abate Breuil en algunas ocasiones en sus excursiones por España, 134 interesantes piezas de silex del auriñaciense superior. Esta colección la adquirió la Diputación de Valencia en 1929, y de ella se hallan expuestos en una de las vitri-

PROVINCIA DE JAEN.

21.—Santiesteban del Puerto. Un hacha de cuarcita (39).

PROVINCIA DE ALBACETE.

22. - Canalizo el Rayo (Minateda, cerca de Hellín). 34 útiles musterienses (Lám. 1 y 11) (40).

PROVINCIA DE MURCIA.

23.—Cantos de la Visera (en el Monte Arabí, Yecla). 41 piezas de sílex paleolíticos (41).

PROVINCIA DE ALICANTE.

24.—Cova del Corb (Ondara), al lado de Cova Fosca. Brecha osifera musteriense (42).

25.—De la Cova de les Calaveres, de Benidoleig, hay los siguientes restos animales: molares de Cervus elaphus, Cervus equus, Saiga y Hyaena; huesos varios de Cervus elaphus, Rupricapra Piraenaica Bon, Lepus y Cuniculus, Bos, Equus, Sus scrofa, Ur-

nas de la Sala del Paleolítico del Museo de Prehistoria del S.I.P., 133 instrumentos de piedra, 1 hueso humano, 1 fragmento de Cardium tuberculatum, 2 fragmentos de Pecten jacobaeus L. y 2 ejemplares de Leucochroa Candidissima Drap. Véase:

^{1.} BALLESTER TORMO: "La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1929", Valencia, 1930, pág. 15.

Actualmente está siendo excavada esta cueva por el Servicio de Prehistoria. de la Excma. Diputación de Barcelona.

⁽³⁹⁾ Fondos S.I.P., Cajón 71.

BREUIL-OBERMAIER, op. cit. nota 5, pág. 246.

⁽⁴⁰⁾ Expuestos en una de las vitrinas del Museo de Prehistoria de la Dipu-

L'Anthropologie, XXVIII, Paris, 1917, pág. 18.

H. BREUIL: "Glanes paléolithiques anciennes dans le Bassin du Guadiana", L'Anthropologie, XXVIII, Paris, 1917, pág. 18.

H. BREUIL: "Station moustérienne et peintures préhistoriques du Canalizo el Rayo, Minateda (Albacete)", Archivo de Prehistoria Levantina, I, Valencia, 1929, pág. 15, p. 17. págs. 15 a 17.

⁽⁴¹⁾ Fondos S.I.P., Cajón 71. H. BREUIL y M. BURKITT: "Les peintures rupestres d'Espagne. VI, Les Abris peints du Monte Arabi près Yecla (Murcia)", L'Anthropologie, XXVI, Paris, 1915, pág. 317.

⁽⁴²⁾ Fondos S.I.P., Cajón 82. BREUIL-OBERMAIER, op. cit. nota 5, pág. 252, donde se nombra bajo la denominación de "Cueva del Cuervo", traducción castellana de la palabra valen-

sus speleus, Rhinocerus frabulls y una falange de un gran felino; además varios ejemplares de moluscos: Leucochroa candidissima Drap y Helix vermiculata Müller (43).

26.—Cova de les Cendres (Moraira, término de Teulada). Huesos de Lepus y un fragmento de cerámica cardial muy interesante (fig. 5) (44).

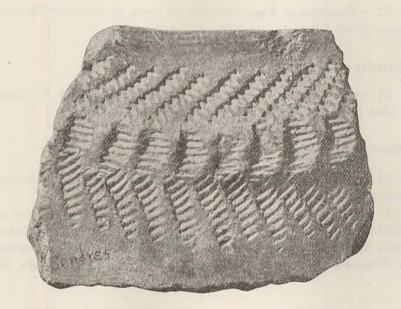


Fig. 5.—Fragmento de cerámica cardial de la Cova de les Cendres.

T. n.

PROVINCIA DE VALENCIA.

27.—Cova Oberta (Gandía). Un fragmento de cerámica neolítica y quince huesos de la misma época (45).

28.—Cova de les Meravelles (Gandía). Huesos de mamíferos, muy fragmentados (46).

29.—Cova Bolomor (Tabernes de Valldigna). Pequeños trozos de huesos de mamíferos, muy fragmentados y mal conservados.

⁽⁴³⁾ Fondos S.I.P., Cajón 36.

⁽⁴⁴⁾ Fondos S.I.P., Cajón 82.

⁽⁴⁵⁾ Fondos S.I.P., Cajón 71.

BREUIL-OBERMAIER, op. cit. nota 5, pág. 250.

⁽⁴⁶⁾ Fondos S.I.P., Cajón 11 (lo mismo que el número siguiente). BREUIL-OBERMAIER, op. cit. nota 5, pág. 251.

30.—Cova de les Meravelles (Alcira). Un fragmento de hueso, indeterminado, de nivel paleolítico (47).

PROVINCIA DE MADRID.

31.—Areneros del Manzanares (Madrid). Ocho hachas paleolíticas y fragmentos de sílex del mismo período (48).

PROVINCIA DE GUADALAJARA

32.—Alrededores de Guadalajara. Un fragmento de cuarcita (49).

PROVINCIA DE BURGOS.

33.-Término de Quintanar de la Sierra (sin especificar el yacimiento exacto). 42 piezas de sílex.

34.—La Aceña. 52 sílex de tipo paleolítico superior, poco típicos (50).

PROVINCIA DE GUIPUZCOA.

35.—Cueva de San Adrién. Un molar y un incisivo de cerdo (51).

PROVINCIA DE HUESCA.

36.—Cueva de las Guixas (Municipio de Villanueva, Jaca). Huesos humanos muy fragmentados (vértebras, cráneo y trozos de huesos largos) (52).

⁽⁴⁷⁾ Fondos S.I.P., Cajón 71.

BREUIL-OBERMAIER, op. cit. nota 5, pág. 248.

⁽⁴⁸⁾ Fondos S.I.P., Cajón 71.

⁽⁴⁹⁾ Fondos S.I.P., Cajón 71.

⁽⁵⁰⁾ Fondos S.I.P., Cajón 71. BREUIL-OBERMAIER, op. cit. nota 4, pág. 14. (51) Fondos S.I.P., Cajón 71.

⁽⁵²⁾ Fondos S.I.P., Cajón 71. En la caja en que se guardan estos materiales hay una etiqueta, escrita seguramente por el Abate Breuil, con las siguientes anotaciones: "Cueva de las Guixas — Comm. de Villanueva, Partido de Jaca, prov. de Huesca, Espagne. — Description de la grotte dans Biospeologica, II, pág. 510". — Al dorso: "Recueillis par Jeannel et Racovitza le 23 juillet 1914. — N. B.: Une nouvelle description de la grotte, avec plan, sera publiée dans Biospeologica, Enumerations 6.ª série".

PORTUGAL

37.—Campolide (Extremadura portuguesa). 16 piezas de sílex y un intento de punta.

IV

SUS PUBLICACIONES SOBRE PREHISTORIA VALENCIANA

La bibliografía del Abate Breuil referente a la Región Valenciana abarca, aproximadamente, los años en que vivió dedicado al estudio de los yacimientos y hallazgos de estas tierras, tratando de ellas unas veces aisladamente y otras en colaboración con otros prestigiosos investigadores.

I.—"Les Peintures rupestres d'Espagne.—V. Tortosillas a Ayora (Valence)". (En colaboración con P. SERRANO y J. CABRE).

L'Anthropologie, t. XXIII, pág. 561 y ss.—París, 1912.

11.—"Provinces de Valencia, Murcia et Alicante". In "Enumeration des grottes visitées", 1911-1913, (cinquième série), por R. JEANNEL et E. RACOVITZA.

Biospeologica, XXXIII. Archives de Zoologie expérimentale et générale, t. 53 (Grottes nums. 516-538). Mars 1914.

III.—"Travaux en Espagne. (Prospection de la région entre Valence, Alacant et Ayora)".

L'Anthropologie, t. XXV, pags. 233 y ss. París, 1914.

IV.—"Province de Valence" y "Province d'Alicante". In "Enumeration des grottes visitées", 1913-1917 (sixième série), par R. JEANNEL et E. G. RACOVITZA.

Biospeologica, XXXIX. Archives de Zoologie expérimentale et générale, t. 57 (Grottes nums. 700-704; 719). Oct. 1918.

V.—"Las pinturas prehistóricas al aire libre en las sierras del Levante y Sur de España".

Apuntes de dos conferencias dadas por el Abate H. Breuil en la Universidad de Sevilla (20-21 de marzo de 1918). Sevilla, 1918.

VI.—Compte rendu de la obra de E. HERNANDEZ PACHECO: "Estudio de arte prehistórico. I. Prospección de las Pinturas rupestres de Morella la Vella. II. Evolución de las Ideas madres de la Pintura rupestre". (Revista de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid, t. 16).

L'Anthropologie, t., XXIX, pags. 574-575. París, 1918-1919.

VII.—Compte rendu de la obra de L. DEL ARCO NUÑEZ: "Descubrimiento de pinturas rupestres en el Barranco de la Valltorta (Castellón)". (Boletín de la Real Academia de la Historia. Madrid, 1917).

L'Anthropologie, t. XXIX, pags. 575-576. París, 1918-1919.

VIII.—Compte rendu de la obra de H. OBERMAIER et P. WER-NERT: "Les peintures rupestres du Barranco du Valltorta (Caste-Ilón)". (Comisión de Investigaciones paleontológicas y prehistóricas. Memoria núm. 23, Madrid, 1919).

L'Anthropologie, t. XXXII, pags. 141-145. París, 1922.

IX.—"Oeuvres d'art paleolithiques inédites du Perigord et Art Oriental d'Espagne".

Revue Anthropologique, t. 37, num. 4-6, pag. 101. París, 1927.

X.—"Station moustérienne et peintures préhistoriques du Canalizo el Rayo, Minateda (Albacete)".

Archivo de Prehistoria Levantina, vol. 1, pags. 15-17, Valencia, 1928.

XI. — "Vestiges de peintures préhistoriques à la Cueva del Pernil, Játiva (Valence)".

Archivo de Prehistoria Levantina, vol. 1, pags. 19-21. Valencia, 1928.

XII. → "L'art oriental d'Espagne".

Cahiers d'Art, 5.ème année, num. 3, pags. 136-138. Paris, 1930.

XIII.—"The Paleolithic art of N. E. Spain and the art of the Bushmen: a comparison".

Man, vol. XXX, num. 121, pags. 149-151, 1 pl. 1930.

XIV.—"Sommaire des cours professés de 1933 à 1934 au Collège de France sur les peintures rupestres de l'Est de l'Espagne, et le Paléolithique de l'Afrique tropicale et australe".

Annuaire du Collège de France, 34 année, pags. 106-108. Paris, 1934.

XV.—"Excavaciones en la Cueva Remigia (Castellón)". (En colaboración con J. B. PORCAR y H. OBERMAIER).

Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, núm. general 136 (núm. 4 de 1934). Madrid, 1935.

XVI.—"Les peintures rupestres schematiques de la Peninsule Ibérique". (Tomo IV). Sud-Est et Est de l'Espagne. París, 1935.

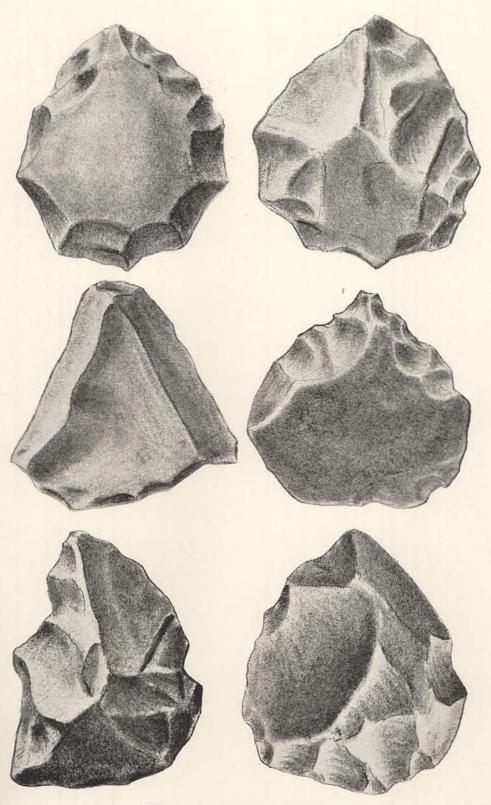
XVII.—"Quarante ans de Préhistoire".

Bulletin de la Société Préhistorique Française, t. XXXIV, num. 1, pags. 52-67. París, 1937.

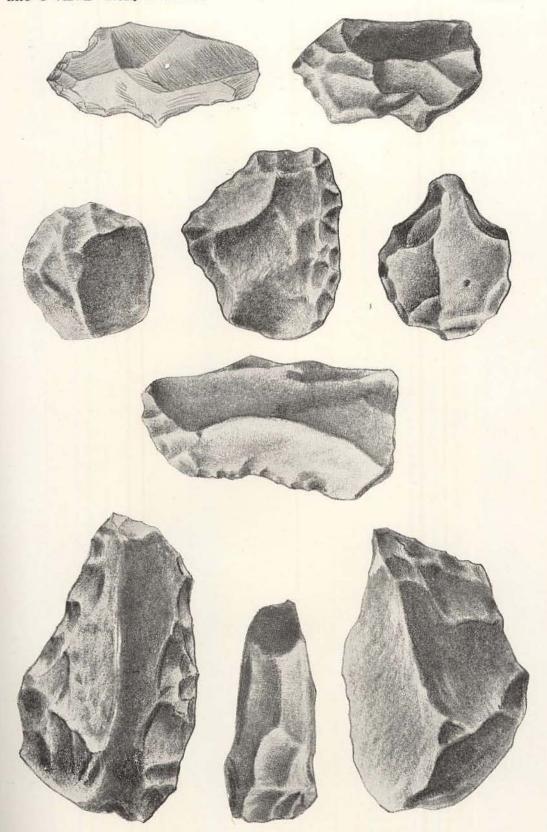
XVIII.—"Programme des cours donnés de 1939 à 1940 aux Universités de Bordeaux et de Poitiers (Généralités, Art de la Région franco-cantabrique et du Levant espagnol. Art comparé)".

Annuaire du Collège de France, 40 ème année. Paris, 1943.

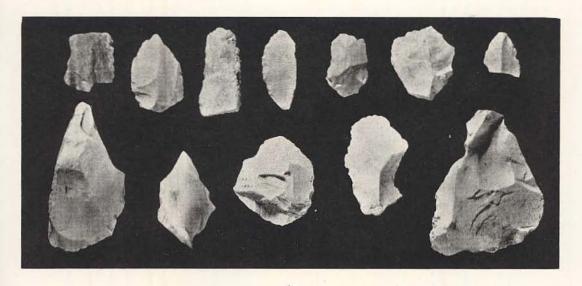
XIX.—"Peintures rupestres d'Afrique et d'Espagne orientale". L'Anthropologie, t. LVII, pags. 576-578. Paris, 1953.

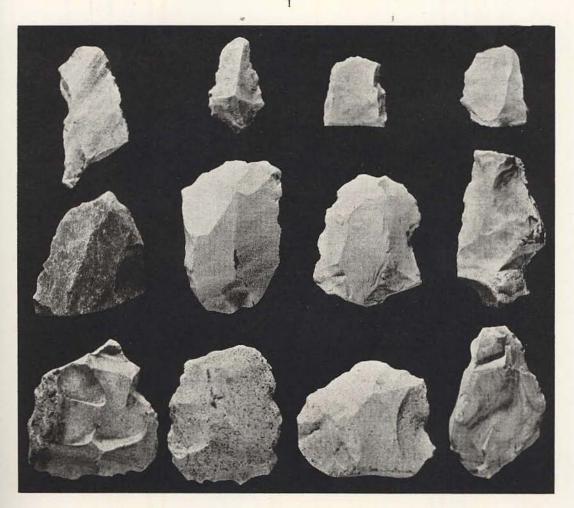


Utiles de Canalizo el Rayo (Minateda). T. n.



Utiles de Canalizo el Rayo (Minateda). T. n.





1.—Cueva de las Palomas (Facinas, Cádiz). 2.—Bobadilla (Málaga). T. n.





2



3

- Los profesores Breuil y Obermaier durante sus trabajos en Cueva Remigia (Castellón) el año 1935.
- 2.—El abate Breuil con la colaboradora del S. I. P. señora Vall de Pla, frente a la Cueva del Castillo (Puente Viesgo, Santander), durante la última visita del eminente prehistoriador a España, en 1954.
- 3.—Breuil y Porcar en el Symposium celebrado en el Castillo de Wartenstein (Austria) en el verano de 1960.



Dibujo del abate Breuil hecho por Juan Bta. Porcar en agosto de 1960.

DICK EDGAR IBARRA GRASSO (Bolivia)

El Paleolítico inferior de América del Sur

En rigor de ordenación no correspondería iniciar nuestro trabajo por los yacimientos del Paleolítico inferior suramericano, pero como nuestros estudios y conocimientos del tema comenzaron por aquí, nos parece más lógico empezar por tratarlos. De esta forma, partimos del material que conocemos bien, y comparamos los descubrimientos de los otros autores con los nuestros.

Empezaremos por describir nuestros hallazgos, y luego pasaremos a tratar algunos otros. El primer contacto con este tipo de culturas lo tuvimos en abril de 1954, fecha en que hallamos, en pleno Altiplano de Bolivia, a mitad de camino entre las ciudades de La Paz y Oruro, un gran yacimiento con material paleolítico; el lugar se llama **Viscachani** y comprende una serie de terrazas pleistocénicas sobre un antiguo lago glacial hoy totalmente desecado. Las terrazas más altas, naturalmente, son anteriores a la existencia del hombre en América, pero las más bajas fueron habitadas.

Sobre una ladera de Viscachani, que forma la terraza más baja, de unos ocho metros sobre el lecho desecado actual, encontramos miles de piezas de piedra, todas en la superficie; el terreno ha sido arado y está fuertemente erosionado desde tiempo antiguo, de modo que los cinco pozos que hicimos en busca de una estratigrafía no nos dieron piezas situadas por debajo de la tierra arada. Acaso puede haber, en los bordes del yacimiento (esta parte central tiene unas seis a ocho hectáreas de superficie), lugares donde se conserve alguna estratigrafía. El número de piezas obtenido hasta hoy es de más de 12.000.

Los instrumentos son de dos tipos, básicamente: unas puntas

de lanza retocadas, como las llamadas "hojas de laurel" y "hojas de sauce" del Solutrense europeo, y otras mucho más grandes, gruesas y toscas; luego algunas hachas y hachitas de mano, hechas a partir de una gran lasca, de modo que son parcialmente unifaciales. También encontramos, en nuestro primer examen del lugar, una punta de lanza entera con la típica escotadura lateral inferior de las puntas de Sandia Cave (Nuevo México); los raspadores eran innumerables y de variadas formas, lo mismo que numerosos tipos de lascas. Todos los instrumentos de este segundo tipo estaban trabajados en cuarcita verdosa. El trabajo es de percusión siempre; las primeras puntas dichas están trabajadas a presión.

El primer tipo correspondía claramente a la cultura ya conocida en la Argentina y llamada **Ayampitinense** por el Dr. Alberto Rex González. El segundo tipo era nuevo y lo denominamos cultura **Viscachenense**, del nombre del lugar. Lo más típico de esta cultura son las gruesas y toscas puntas de lanza, la mayoría de talla bifacial.

Fuimos al lugar varias veces; en una última visita, en abril de 1958, estuvimos allí junto con la Misión Arqueológica Alemana presidida por el Dr. Hans D. Disselhoff, Director del Museo Etnográfico de Berlín, y realizamos un nuevo y fundamental descubrimiento: sobre los restos de bordes de terrazas un poco más altas. de unos 12 a 15 metros, encontramos otros restos Viscachanenses, pero más toscos, sin puntas de lanza y sin trabajo bifacial; los instrumentos eran una especie de lascas de varios tipos, incluso de un tipo general clactoniense de Europa (una levalloisiense muy típica), sin retoque en los bordes o con un retoque muy pobre y tosco; raspadores de múltiples formas, apicales, discoidales, cónicos, etcétera, algunas hachas de mano muy toscas y predominantemente unifaciales, de gran tamaño incluso, choppers gruesos, núcleos de tipo levalloisiense, etc. Claramente estábamos delante de un nivel mucho más antiquo de la misma cultura. Los instrumentos dichos existían (algunos) también sobre la terraza más baja, pero no nos habían llamado mayormente la atención, dominada ella por las puntas de lanza y las hachas de mano de tendencia bifacial. Puntas de tipo Ayampitín tampoco aparecían sobre la terraza más alta.

Un recorrido posterior por la región, incluso sobre las terrazas superiores, cuya altura parece llegar a cerca de 70 metros, permitió recoger y observar la existencia de miles de piezas líticas semejantes, esparcidas por la zona, en una extensión de por lo menos una legua de superficie, ya que algunos de estos lugares se

encontraban a unos tres kilómetros del primer yacimiento; las puntas de lanza faltaban totalmente en estos nuevos lugares. En casi todos ellos, sin embargo, las piezas se presentaban aisladas, dispersas, y sólo en dos lugares aparecían en forma de verdaderos yacimientos, asiento de antiguas tolderías; uno de estos lugares consiste sencillamente en la continuación más alta de la ladera-terraza del primer yacimiento.

Tenemos, pues, dos niveles cronológicos de la misma cultura Viscachanense, correspondientes a épocas muy distintas según se tiene que deducir de las alturas de las terrazas y de las formas de los instrumentos; insistimos en el detalle principal: entre los instrumentos de las terrazas más altas no había una sola punta de lanza, en tanto que ellas eran el elemento más abundante sobre la terraza baja.

Además, los instrumentos de la terraza alta eran casi todos unifaciales y **atípicos** en su forma, es decir, no se les había dado una forma determinada que se repitiera constantemente; lo contrario sucedía en la terraza baja, en donde las puntas de lanza, las hachas y hachitas de mano, repetían frecuentemente el mismo modelo. En cuanto al material y técnica de trabajo, era uno mismo en ambas partes, la cuarcita verdosa y el trabajo a percusión.

Sobre esas diferencias, hemos clasificado el material Viscachanense en dos períodos, que llevan las denominaciones de **Viscachanense I** y **II.** El primero es el que aparece sobre las terrazas más altas, sin puntas de lanza, y cuyos instrumentos son muy toscos y unifaciales, según acabamos de describirlos (Lám. I, 1 y 2); el II aparece sobre la terraza o ladera baja, junto con las puntas Ayampitin en el terreno erosionado, y se caracteriza por las toscas puntas de lanza, las hachas y hachitas de mano de tendencia bifacial, y raspadores y láminas de multitud de formas atípicas. Las puntas de lanza son muy gruesas, y más de veinte de ellas presentan una tosca escotadura tipo Sandía; algunas son unifaciales.

En cuanto al material de tipo Ayampitinense, que aparece en la terraza bajo y junto con el Viscachanense II, según el examen tipológico que hemos hecho y principalmente por comparación con el material del yacimiento uruguayo y del argentino, además de varias series (cuyos yacimientos no hemos podido ver aún) encontradas en Potosí, de puntas similares, lo hemos clasificado en tres períodos distintos y que consideramos como sucesivos.

El primero de estos períodos, **Ayampitinense I,** se caracteriza por las puntas de lanza en forma de hoja de laurel, anchas y delgadas, de trabajo algo tosco todavía; su base presenta tres formas distintas: la de típica hoja de laurel, una forma chata o ligeramente cóncava, y otra forma "asimétrica" (Lám. II, 1 y 2); de este último tipo tenemos más de cien "puntas con hombro en un lado", cuya tipología va desde simples formas "asimétricas" hasta completas formas de tipo Sandía. La mayor parte de estas puntas en hoja de laurel del Ayampitinense I las confundíamos al principio con las dichas del Viscachanense II, reuniéndolas en un mismo conjunto, pero se diferencian por el trabajo ligeramente más fino y, sobre todo, por su mucha mayor delgadez. El material empleado es la cuarcita verdosa.

El Ayampitinense II presenta ya en sus piezas un retoque muy fino y las puntas de lanza, o más bien de jabalina, tienen más la forma de hojas de sauce (son más angostas) que de laurel; su base es generalmente redondeada, pero algunas presentan un ancho pedúnculo en tanto que la hoja es triangular muy alargada; en relación con su anchura son más gruesas que las hojas de laurel; con la misma técnica de trabajo, o sea con retoque fino, se clasifican junto a ellas 36 puntas de un tipo más corto y chato, de base chata o cóncava, provistas de una estría o canal lateral hecho de un lado (excepto dos que lo tienen a los dos lados), son "puntas acanaladas" (Lám. III, 1), que consideramos pertenecer al conjunto genérico de las piezas tipo Folsom. A este Ayampitinense II corresponden los hallazgos de Rex González en la Argentina, que dieron nombre a la cultura, y que con análisis de Carbono 14 han dado una antigüedad de 6.000 años antes de Cristo. En ese yacimiento argentino falta nuestro Ayampitinense I, y eso constituye una muy buena guía para separar ambos tipos.

En cuanto al **Ayampitinense III**, se caracteriza por la aparición de las puntas de flecha, que son de varios tipos, comenzando por las de pedúnculo; también tiene muchas supervivencias de puntas en forma de hoja de sauce, hechas en pequeño tamaño como para puntas de flecha.

Raspadores con retoque del tipo que consideramos Ayampitinense, existen de varias formas: cónicas, discoidales (incluso muy pequeños), apicales, etc., e igualmente una serie de láminas pequeñas, con poco o ningún retoque; su distribución en los tres tipos dichos es muy difícil.

Con respecto al Viscachanense II, creemos ahora que puede ser sencillamente el mismo Viscachanense I que ha recibido una fuerte influencia del Ayampitinense I, del cual tomó las puntas de lanza, el trabajo bifacial y las puntas de tipo Sandía dichas.

Un instrumento muy singular de esta cultura son las clavas

bumerangoides (Lám. III, 2), hechas de cuarcita y de unos 20 centímetros de tamaño, ligeramente curvadas y de trabajo muy tosco; fueron sin duda armas arrojadizas. Hemos encontrado dos enteras, una en la terraza baja y otra en una de las terrazas altas, y además cinco rotas. Pronto veremos sus relaciones.

Pasaremos ahora al yacimiento uruguayo. Se encuentra situado en las orillas del arroyo Catalán Chico, en el Departamento de Artigas, al N. O. del país. Fue descubierto en 1955 por el coleccionista don Antonio Taddei; en 1957 don Raúl Campá Soler nos comunicó haberlo ubicado como conteniendo material del Paleolítico Inferior, según las piezas del señor Taddei. En enero de 1959 el Museo Histórico Nacional de Montevideo organizó una expedición arqueológica al lugar, de la que formamos parte en calidad de asesor técnico, encontrándonos con un gran yacimiento de tipo del Paleolítico inferior. Obtuvimos cinco mil piezas líticas (llevadas al Museo de Montevideo), y hay cientos de miles de ellas en el lugar.

La zona de hallazgos, en realidad, está formada por más de una docena de yacimientos próximos, esparcidos en no más de una legua de extensión sobre las orillas del arroyo Catalán Chico; según posteriores informaciones del Sr. Campá, que ha vuelto al lugar, los yacimientos de este conjunto se extienden por el río Cuarein y pasan al Brasil. Se conserva la estratigrafía y los objetos trabajados aparecen hasta a más de dos metros de profundidad, sobre antiguas terrazas; respecto a la profundidad dicha, hay que tener en cuenta que la región es una zona de erosión, donde no ha habido acumulación de materiales de arrastre.

En el citado departamento uruguayo de Artigas, los arroyos que reciben el nombre de Catalanes son tres, siendo tributarios del río Cuarein, que forma la frontera local con el Brasil; el llamado Catalán Chico corre sobre un lecho de basalto antiguo, y en sus orillas contiene un poco de monte bajo y ralo; la llanura vecina es un lecho de basalto con una capa muy delgada de tierra, formada por edafización basáltica, inapta para la agricultura y dedicada a la cría de ovejas. En numerosos lugares asoman diques de arenisca vitrificada. El arroyo corre en un cauce abierto en el lecho basáltico, en cuyas orillas se han formado terrazas; la más alta, de unos 15-18 metros de altura, se forma por el mismo borde de la llanura; hay otras intermedias y la más baja se eleva poco sobre el nivel actual del arroyo y está cubierta por un depósito de tierra de dos metros de espesor. Este depósito se observa en varios lugares.

Calculamos que el depósito formado sobre la terraza baja ha tenido que comenzar a formarse al finalizar el pluvial correspondiente a la primera fase del último glacial (si no antes), o sea hace entre 30.000 y 40.000 años. Este depósito se encuentra formado por dos capas muy distintas entre sí: la mitad superior se constituye de tierra vegetal, de un metro de espesor, cuya formación ha debido ser muy lenta a causa de la poca vegetación local; la mitad inferior, aproximadamente del mismo espesor, se encuentra formada por una especie de conglomerado de guijarros y arcilla amarillenta, siendo a veces tan dura que era necesario emplear el pico para la extracción de las piezas.

Los instrumentos líticos existen en la misma base del depósito de la terraza baja, a dos metros de profundidad. En la terraza alta, el depósito terroso es muy escaso, no obstante lo cual encontramos un lugar en donde los instrumentos aparecieron hasta a 80 centímetros de profundidad, en terreno de edafización basáltica. Existen numerosos yacimientos en la terraza alta y otras intermedias.

Los instrumentos son de trabajo unifacial en la inmensa mayoría de los casos; el material utilizado ha sido la arenisca vitrificada, o "frita" como también se la llama, de calidad un poco mejor que la cuarcita verdosa de Viscachani para hacer los instrumentos, por lo cual sus lascas son un poco mayores. Las puntas de lanza, en forma de grandes hojas de laurel (muy anchas y delgadas), son escasísimas y de un trabajo mejor hecho que los otros instrumentos, apareciendo en la superficie del terreno y en el nivel más alto de la terraza baja (no hemos visto puntas de lanza en el nivel más bajo); las piezas más comunes son raspadores y lascas, de formas innúmeras y atípicas; hay algunas hachas de mano, sobre grandes lascas, en su mayor parte unifaciales, pero también alaunas de neto aspecto acheulense; numerosas gubias (instrumentos con una hendidura, aptos como para descortezar ramas, etc.), perforadores gruesos, raspadores discoidales chatos, algunas lascas en forma de muy toscas hojas de cuchillo y raspadores cónicos de un tipo Auriñaciense. Estos últimos tipos también se presentan en Viscachani.

Algunas piezas son simples guijarros afilados en una punta, exactamente iguales a los de la **Pebble industry** de Africa y a los **Soan** de la India, siendo casi todos ellos de calcedonia (muy escasas piezas de este tipo aparecieron también en Viscachani). La arenisca vitrificada de que están hechos la mayor parte de estos instrumentos es bastante semejante a la cuarcita verdosa de Viscachani, pero su mejor calidad ha permitido obtener lascas de mayor tamaño y con algún mejor trabajo en sus bordes; en ambos lugares se encuentran piezas muy patinadas; otros instrumentos son de

calcedonia y ágata, siendo muy escasos en los niveles inferiores y un poco más abundantes en los más altos; con todo, en ningún momento alcanzan el 10 por ciento de las piezas. Sólo se encontraron objetos líticos. El material, a veces, aparece como un poco más desarrollado que el de las terrazas altas de Viscachani, pero creemos que eso se debe sólo a la diferencia de la piedra empleada, más apta en el Catalán Chico para hacer estos instrumentos; los elementos básicos son los mismos.

Importa mucho señalar que existe una diferencia apreciable a simple vista entre las piezas que se encuentran en los niveles más bajos de los depósitos estratificados en la terraza baja, y los superficiales de ella; también en algunos puntos de la terraza alta se encuentran elementos similares a los más profundos de la terraza baja. La diferencia consiste principalmente en el tamaño de los instrumentos, que son mucho mayores cuanto más profundos se encuentran, a la vez que estos instrumentos más grandes están más toscamente trabajados; algunas hachas de mano del tipo más antiguo llegan a tener treinta centímetros de largo y pesan varios kilos. Además, la diferencia esencial proviene de la aparición de las puntas de lanza en los niveles más altos.

Estas puntas de lanza son en forma de hoja de laurel, más grandes y más anchas (pero siempre delgadas) que las de Viscachani; su tipo de trabajo es el mismo, o sea todavía relativamente tosco, sin presentar nunca el retoque fino del Ayampitinense II. Entre estas puntas de lanza hemos contado unas treinta que presentan la escotadura lateral inferior de tipo Sandía, similar a lo que se encuentra en Viscachani, existiendo diversos grados de desarrollo en el trabajo de esta escotadura.

La diferencia cronológica no se establece aquí atendiendo a la altura de las terrazas, como en Viscachani; el lugar debió estar habitado desde antes de la formación del depósito de la terraza baja, o sea que los pobladores habitarían sobre las terrazas medias y alta; pero la terraza baja se formó pronto y fue poblada en forma continua después, sin abandonarse del todo la terraza alta, donde continuaron quedando instrumentos posteriores. La falta de acumulación de terreno en la terraza alta ha impedido que se forme allí una estratigrafía similar a la de la terraza baja, o, acaso, ha existido allí una erosión muy fuerte.

Un objeto lítico de gran interés, que se encuentra en ambas terrazas y hasta en la superficie, son los **yunques**, que sirvieron para apoyar en ellos las piedras que se deseaban partir; aparecen llenos de unos agujeros cuadrangulares y triangulares, que no son

naturales de esa roca. También existen agujeros similares en algunas rocas fijas, que igualmente sirvieron para ese uso.

Dos clavas arrojadizas bumerangoides, halladas superficialmente, muestran una forma enteramente similar y el mismo tipo de trabajo que las halladas en Viscachani.

En resumen, el yacimiento del Catalán Chico nos presenta una cultura que ha existido allí en época remota, similar básicamente a la del Viscachanense I. El tipo cultural es un Musteriense primitivo en nuestra interpretación, y existe un nivel antiguo caracterizado por las piezas de gran tamaño y que en la terraza baja aparece a más de un metro de profundidad, en una capa geológica antigua. Un nivel posterior, que se caracteriza por presentarnos piezas algo más pequeñas, nunca verdaderamente chicas, se encuentra en el nivel más reciente de la tierra de la terraza baja, hasta un metro de profundidad, en terreno de formación humífera. A este nivel superior corresponden las puntas de lanza en forma de hoja de laurel y las puntas de tipo Sandía, que denotan la presencia clara del Ayampitinense I, o por lo menos su influencia en forma intensiva.

No existen en este yacimiento ninguna clase de objetos que denoten tipos culturales más recientes, o sea piezas líticas con el retoque fino del Ayampitinense II, y menos aún puntas de flecha o trozos de cerámica. Ello denota que el yacimiento ha sido abandonado en época muy antigua.

Otros lugares de América del Sur han dado materiales comparables a los presentados, y nos referiremos brevemente a algunos de ellos, que conocemos. El material encontrado en el Alto Paraná, tanto en la zona argentina de Misiones como paraguaya adyacente, lo hemos conocido en el Museo de la Sociedad Científica de Asunción (Paraguay); existen allí un centenar de piezas, desgraciadamente escogidas, es decir, se han recogido casi únicamente hachas de mano y las mejor trabajadas; son grandes y toscas, de forma generalmente cilíndrica alargada, como una gran cuña. La técnica de trabajo es de percusión siempre; algunas lascas y raspadores, como los de Viscachani y el Catalán Chico, denuncian que en el yacimiento deben existir esos materiales en forma abundante, pero no se los ha considerado al recoger las hachas de mano. También existen clavas bumerangoides, pero faltan por completo las puntas de lanza. Varias piezas de esta cultura nos fueron mostradas por el Dr. Menghin en Buenos Aires, siendo de proveniencia misionera.

El Dr. Menghin supone que el material del Alto Paraná, que

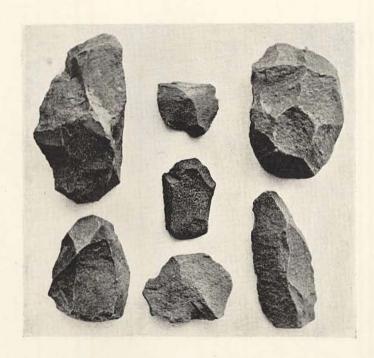
Ilama cultura **Altoparanense**, pertenecía a un pueblo agricultor y que duró en la región hasta hace unos pocos miles de años; en esto último no tenemos inconveniente, pero no creemos en el carácter agricultor de ese pueblo, pues no existe el menor indicio que así lo haga suponer. Ninguna pieza de esta cultura muestra haber servido para cavar la tierra, pues no tienen el filo gastado. En general, nos da la impresión de tratarse de la misma cultura básica de Viscachani y el Catalán Chico, acaso de un período más reciente, aunque no debemos olvidar que lo que conocemos de ella son piezas escogidas y que en el yacimiento pueden haber niveles más antiguos, con piezas más toscas. La presencia de las clavas bumerangoides establece una clara relación con Viscachani y el Catalán Chico.

En la Patagonia han aparecido también numerosas hachas de mano, reunidas y estudiadas principalmente por Félix F. Outes a principios de siglo; las hemos visto en el Museo Etnográfico de Buenos Aires, y las más de ellas son de trabajo bifacial, pero otras son unifaciales hechas con grandes lascas; una punta de lanza gruesa y tosca (una al menos hemos visto), es similar a las del Viscachanense II. Sin duda se acompañaban de abundantes lascas y raspadores, desdeñados al recoger las hachas de mano.

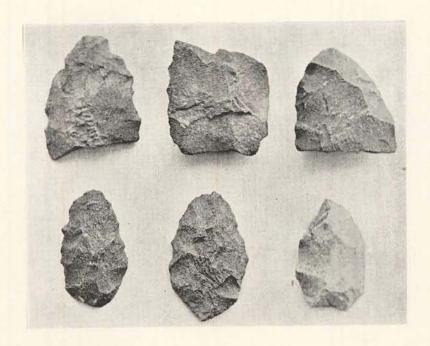
En la provincia de Buenos Aires, en el Noroeste argentino, en Taltal en Chile, han aparecido piezas similares, sobre las cuales consideramos excesivo el extendernos aquí; diremos únicamente que entre las piezas de Taltal, estudiadas por Max Uhle, y que hemos visto en una colección particular existente en Montevideo, hay láminas claramente Viscachanenses y puntas de lanza en grandes hojas de laurel del Ayampitinense I, semejantes a las del Catalán Chico.

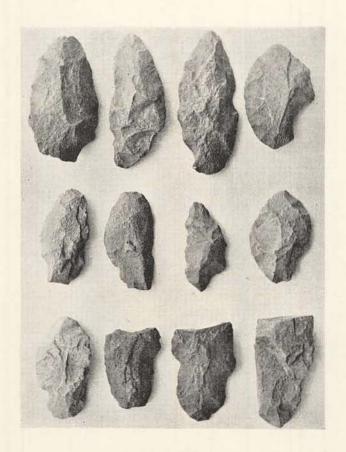
the principles of the last of the state of t



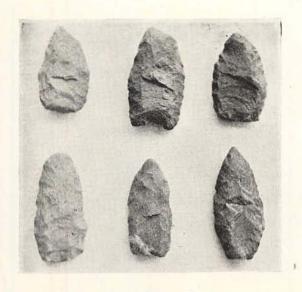


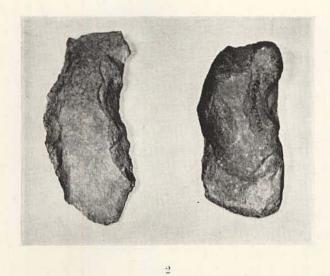
Materiales del Viscachanense I.





Materiales del Ayampitinense I.





1.—Puntas acanaladas, del Ayampitinense II.

2.—Clavas bumerangoides, del Viscachanense II.

RUBEN VELA (Argentina)

Descubrimientos arqueológicos en El Palmar (Santa Cruz de la Sierra, Bolivia) y sus correlaciones con el Noroeste Argentino

Sobre el kilómetro 485 del camino Cochabamba-Santa Cruz, se encuentra el antiguo camino a Camiri. A dos leguas, entrando por el mismo, se divisan grandes dunas que dan lugar a una pequeña pampa arenosa de aproximadamente 5 kilómetros cuadrados de extensión (Lám. I), a cuyos costados corre una pequeña franja de agua que aumenta su caudal en épocas de lluvia y desemboca en el río Las Conchas. A quinientos metros del sitio, se encuentran las líneas del ferrocarril Yacuiba-Santa Cruz.

La pequeña pampa, mermada en casi dos metros de su altura original a causa de las fuertes sudestadas que originan una violenta erosión, es rica en fragmentos arqueológicos y piezas líticas hasta ahora no clasificados o mal interpretados como pertenecientes a tribus guaraníes que habrían poblado antiguamente el lugar. La erosión de más de dos metros ha dejado al descubierto los antiguos enterratorios (Lám. II), ya que el desplazamiento de arena y tierra arenosa llegó hasta el fondo mismo de lo que fue un vasto cementerio. Los enterratorios, en este caso, de tipo secundario, fueron dejando pequeñas prominencias sobre el terreno con la alfarería completamente destruida. La humedad del lugar también influyó notablemente para la descomposición de las tierras usadas en la fabricación de piezas. No se encuentran restos óseos de ninguna naturaleza pero sí abundantes objetos líticos hechos principalmente en sílex, del cual el río arrastra numerosos fragmentos.

2 R. VELA

Desde hace algún tiempo se tenía conocimiento en la ciudad de Santa Cruz de la existencia de este yacimiento. Circunstancialmente se habían encontrado algunas vasijas, que se exhiben en la Sociedad Geográfica de esa localidad, y que el viento había dejado al descubierto al despejar la arena que las cubría. No se conocían las distintas industrias líticas del lugar a causa del desconocimiento de la ciencia arqueológica por parte de los visitantes.

Algún profesor de Historia de la Universidad local, interpretó todos estos restos como pertenecientes a los indios Chané del momento de la conquista, a la vez que consideraba a éstos como pertenecientes a la familia Chiriguana del tronco guaraní.

Esta opinión era la única y generalizada entre los núcleos de historiadores radicados en la ciudad de Santa Cruz.

En octubre de 1958 visitamos este yacimiento, acompañados por el director del Museo Arqueológico de Cochabamba, profesor Dick Edgar Ibarra Grasso y guiados por los señores Jorge Nostas Telchi y Michael Guent, radicados en Santa Cruz. Se recogieron fragmentos de cerámica y distintas clases de objetos líticos que luego se enumerarán, sin entrar a efectuar excavaciones debido a que el nivel actual de la pampa corresponde a una capa básica endurecida que es la que determina la profundidad máxima de los enterratorios practicados en ese lugar.

Ya en el año 1956, el profesor Ibarra Grasso tuvo oportunidad de ver en su Museo algunos fragmentos de igual naturaleza que de los que ahora recogíamos en este yacimiento, interpretándolos como pertenecientes a un tipo cultural muy antiguo de cerámica sin pintura. La escasez de los mismos impedía determinar más ampliamente esta primera presunción.

El objeto de esta visita a Santa Cruz obedecía al interés de encontrar en la zona una capa cultural básica que se extendería desde el norte de América del Sur y que podría relacionarse con capas antiguas encontradas en Cochabamba. Tal firme convencimiento nos llevó a efectuar esta investigación en Santa Cruz, zona que, hasta el presente, no había sido objeto de interés arqueológico al dedicar los investigadores del país toda su atención a la arqueología andina, especialmente la tiwanakota.

Las interpretaciones locales sugerían la existencia de grupos guaraníes muy antiguos y toda manifestación de restos culturales se la relacionaba con los mismos. Esta hipótesis estaba en contradicción con las noticias históricas de que los guaraníes habían entrado en la zona pocos decenios antes de la conquista española. Los chanés, que no son guaraníes sino arawaks, habitaban ante-

riormente esta región, ignorándose la fecha de su establecimiento en la zona.

Confirmando nuestra interpretación, el material reunido en la Sociedad Geográfica de Santa Cruz, y en manos de pequeños co-leccionistas particulares, no ofrecía ningún elemento propio de culturas guaraníticas, observando en cambio, la existencia de piezas con trípode y vasos de cono invertidos, que pertenecen —dichas formas— a niveles muy antiguos del Sur de América Central y Colombia. Debido al desconocimiento de la materia, nunca se había tomado localmente en cuenta estos detalles tan importantes.

Esta cerámica tampoco podía ser Chané en base a un razonamiento muy simple: la actual cerámica chiriguana es de ascendencia chané transmitida a ellos merced a las mujeres del pueblo chané conquistado. Las formas encontradas son distintas a esta cerámica, no existiendo por lo tanto en ella esa relación manifiesta chané-chiriquana.

Los exhaustivos trabajos del profesor Ibarra Grasso sobre todas las formas de cerámica boliviana fueron un factor fundamental para la interpretación exacta de los restos arqueológicos encontrados en el yacimiento de "El Palmar". En forma señalada, esta cerámica de El Palmar correspondía a la encontrada en los valles cochabambinos y denominada "cultura Tupuraya"; esta última cerámica fue estudiada por Ibarra Grasso y confirmada por las excavaciones realizadas en 1958 por la Misión Alemana Andina dirigida por el profesor H. Disselhoff, director del Museo Etnográfico de Berlín, como muy anterior a la expansión tiwanakota en los valles referidos. Propiamente es la primera cerámica pintada que se encuentra en Cochabamba y se sobrepone a una capa anterior de cerámica sin pintura. Hasta el momento era una cerámica aislada sin dependencia de las altas culturas andinas, presentándose un enigma su intromisión en los valles de Cochabamba. Su antigüedad es calculada por los dichos anteriormente en alrededor de 500 años antes de la Era.

Los principales puntos de relación entre las dos cerámicas que tratamos (Tupuraya-El Palmar) son: presencia de una extraordinaria cantidad de vasos trípodes, los cuales no se conocen en ninguna otra parte de la región peruana-boliviana en niveles tan antiguos. Presencia del mismo tipo de pintura geométrica y engobe, con los mismos colores rojo, sepia y fondo claro, en ambas regiones; algunas formas especializadas de vasos como los de cono invertido, patas trípodes huecas con piedrecillas adentro (patas sonajeros); bordes de los vasos de varias formas, idénticos en ambos

lugares. Entre los objetos de piedra cabe destacar la presencia de boleadoras de sílex no usuales en este material en otras regiones de la zona andina boliviana (Láms. III, VI y X).

Como el material conocido hasta el presente de la cerámica tupuraya es relativamente escaso, no se conocen en él algunas formas amazónicas, pero éstas aparecen en cambio en otras culturas andinas bolivianas y del noroeste argentino, claramente derivadas del nivel básico tupuraya. Entre estos materiales podemos señalar los vasos campaniformes de las culturas Yura y Uruquilla del Este de Potosí; las llamadas piedras de honda o "fichas de juego" (sobre su curiosa fabricación hablaremos después), aparecidas en El Palmar y que se presentan abundantemente en la cultura "La Candelaria" de la provincia de Salta, República Argentina, etc.

11

El nombre de "El Palmar", de origen colonial, nace por acepción de los montes de palmares existentes antiguamente en la zona, de los cuales actualmente no quedan vestigios ni rastros de ellos, debido a que sus troncos fueron utilizados en la construcción de las casas de la primitiva ciudad de Santa Cruz (1560) y fincas de la cercanía. Al desaparecer los montes se originó con ello una gran erosión y el avance de las dunas tapó hasta la copa de los árboles que quedaron en el lugar. Al mismo tiempo, el viento y el agua fueron ocasionando el movimiento continuo de las arenas que, constantemente, cambian de lugar con una velocidad asombrosa, tanto, que de un día a otro es imposible reconocer algunos sitios visitados. Este doble juego de acumulación y retroceso fueron dejando al descubierto los entierros originales, destruyendo en pequeños fragmentos las vasijas y haciendo desaparecer los restos óseos humanos, dejando aclarado que estos entierros fueron de los llamados "tipos secundarios", como salta a la vista por el tamaño de las vasijas fragmentadas y por haber estado una dentro de la otra, como tapadera, de mayor a menor.

A todos los restos del yacimiento hemos creído conveniente denominarlos con el nombre de "Cultura de El Palmar", con lo cual se obvia el compromiso de denominarla con cualquier otro nombre histórico que difícilmente le correspondería por su antigüedad manifiesta.

Ya hemos explicado más arriba que esta cultura es más antigua que los pueblos históricos conocidos en la zona.

En nuestras visitas recogimos abundante cantidad de fragmentos de patas de trípode en forma cónica de diversos tamaños, algunos de ellos muy grandes; bordes de vasijas, asas de diversas formas, bases de platos, vasijas varias que se describirán posteriormente; fragmentos de mortero, manos de los mismos, boleadoras, bolas perdidas, hachas de piedra cuya forma (de aleta) denunciarían una fabricación más antigua de metal; tejos de juego, piedras de honda o fichas de juego en forma de huso; láminas, raspadores varios, filos de sílex, núcleos del mismo material, etc. También se ha encontrado en forma abundante, pedazos de óxido de hierro usados como pinturas. Entre las piezas existentes en la Sociedad Geográfica de Santa Cruz, cabe destacar un sello cilíndrico inciso como los usados en el noroeste de Sud América, para pintarse el cuerpo. Igualmente existe en dicha Sociedad y proveniente del mismo lugar, una vasija trípode ornitomorfa con cabeza y cola, pintada en sus costados y su interior, siguiendo la decoración geométrica conocida como tupuraya. En su interior se encuentran dos figuras zoomorfas dibujadas en forma naturalista.

111

DESCRIPCION DEL MATERIAL

Núm. 1.—Jarra pato. Altura aproximada, 19 cm. Largo, 27; ancho máximo, 23. Falta el asa en la parte superior delantera. En la posterior aparecen dos relieves que denotan la cola de un ave. La forma de esta vasija se encuentra enormemente difundida en el Noroeste argentino y corresponde a ollas de uso común. No presenta pintura. Desgraciadamente, en el traslado de las piezas a Santa Cruz, dicha ollita se deshizo en formas harto fragmentarias (Lám. IX, 4).

Núm. 2.—Ollita trípode. Altura, 14,5 cm.; diámetro máximo, 11,5. Falta la mayor parte de la región superior del cuerpo, pero queda un fragmento provisto de asa cónica lateral que llega hasta el borde y muestra la forma completa que ha tenido la curva. Pieza tosca, indudablemente olla de cocina usada directamente sobre la brasa, debido a sus trípodes. No presenta pintura. Se encuentran piezas similares en la provincia de Catamarca, R. Argentina; varios lugares del Amazonia y Colombia Antigua. Dicha forma correspondería a una capa cultural muy antigua que llegaría a América a través del Pacífico (Lám. X, 2).

- Núm. 3.—Ollita trípode. Altura, 11 cm.; diámetro máximo en las asas, 15 cm.; fragmentada y recompuesta. Se le han agregado pies que no le pertenecían anteriormente pero que corresponden a una vasija similar. Dos pequeñas asas horizontales y cuerpo de forma globular achatada con boca ancha. El borde carece de reborde. Es una variante de la pieza anterior.
- **Núm. 4.—Vasija.** Muy tosca, de 9 cm. de alto por 10 de ancho, en su diámetro máximo. Consta originariamente de dos asas dispuestas en forma simétrica en su parte superior a dos cm. del borde, faltándole una. Boca sin reborde (Lám. VII, 1).
- **Núm. 5.—Vasija** globular de 12,5 cm. de altura por 11,5 de diámetro máximo. No lleva asas. Presenta un ligero fondo chato que sirve de base. Boca estrechada con cuello muy reducido. Bordes de la boca ligeramente vueltos (Lám. VII, 2).
- Núm. 6.—Platillo aparente con probable base rota en forma cónica y alta como un frutero actual. Muy roto y recompuesto, sin bordes ni adornos. En colecciones particulares de Santa Cruz existen varios vasos semejantes. Esta forma también corresponde a un tipo antiguo del Noroeste de Sud América y tiene sus similares en Indochina y Borneo (1). En Cochabamba se encontró un pie cónico correspondiente a este tipo de piezas (Lám. VIII, 1).
- Núm. 7.—Pesa de huso para hilar de forma cuadrangular con sus lados curvados hacia adentro, de 4 cm. de lado. En cada punta una doble incisión que la contornea. Agujero central de 0,5 cm. de diámetro. Estas pesas de huso, con diferentes formas están expandidas notablemente por todo el continente, difundiéndose probablemente desde Centro América en un nivel básico de agricultores con cerámica sin pintura (Lám. IX, 1 a 3).
- **Núms. 8 al 11.**—Fichas de juego o tejos construidos con fragmentos de cerámica a los cuales se les ha redondeado los bordes.

^{(1) &}quot;Sobre la base de los Mesolíticos agricultores se desarrolla el Neolítico en el Norte de Mesopotamia y de allí se difunde por toda el Asia Menor, pasa a Egipto y al Egeo hacia el 4.000 antes de Cristo o poco antes; por el Turquestán pasa a China y por el Sur de Persia a la India, el actual Pakistán, hacia el año 3.000 antes de Cristo; de la India sigue a Indochina y el sur de China, la Malasia o Indonesia y, finalmente, atraviesa el Océano Pacífico y llega a América hacia el año 2.000 antes de Cristo. La travesía del Pacífico probablemente se realizó en grandes canoas monoxilas puestas en forma doble y triple o sea unidas de a dos o tres por troncos transversales. Ya se conocía la vela." Cursillo sobre Prehistoria Americana, Universidad Mayor de San Simón, mayo 1958, dictado por Dick Edgar Ibarra Grasso.

Se conocen en muchos lugares de la zona andina y amazónica. Probable nivel de difusión igual que el anterior. (Lám. IV, núms. 6, 7 y 8).

Núms. 12 al 14.—Fragmentos y hachas enteras de piedra de las llamadas de aleta. Su forma de construcción tan peculiar hacen recordar una existencia de ellas, mucho más antigua, de metal, de procedencia pacífica. Al pasar a América y posteriormente por Amazonia, donde faltaba el metal, se hicieron de piedra, aunque recordando la forma primitiva. Indudablemente luego los pueblos amazónicos olvidaron su primitivo origen metálico. (Lám. IV, números 1 a 5).

IV

UN RARO PROCESO DE PROTO-FUNDICION

En diferentes oportunidades tuvimos ocasión de observar algunas extrañas piezas (hachas de aleta, fichas ovoidales, etc.) cuyo peso y textura de superficie, inducían a pensar que se estaba en presencia de un procedimiento de fundición muy primitivo, desconocido hasta el momento dentro de la metalurgia andina.

Estas piezas, escasísimas por cierto, provenían en su generalidad, de los valles de Cochabamba. La escasez de las mismas indicaba que dicho procedimiento no se hallaba generalizado.

Entre el material reunido en El Palmar, encontramos varios ejemplares de este tipo (Lám. V), fichas ovoidales y otras formando una pequeña esfera con una franja ancha achatada a todo lo largo de su circunferencia y también, varias hachas de aleta de regular tamaño, que presentaban estas características.

Posteriormente, con estas piezas en nuestro poder, procedimos al análisis cualitativo de ellas, que resultó ser soluble en H₂SO₄ (ácido sulfúrico) concentrado y en caliente con desprendimiento de gas con olor característico a H₂S y resto de materia orgánica que se carbonizó.

Investigada la materia orgánica para comprobar la existencia de Fe, dio azul de Prusia pp. de ferrocianuro férrico, lo que confirmó la existencia de catión Fc., siendo la parte interna de la pieza una piedra mineral piritosa de S₂ Fc₃.

Analizada al microscopio se comprobó la existencia de tres o más capas arcillosas superpuestas a la piedra (Lám. V, 4), cada una de las cuales estaba sometida a cocción, formando la parte su8 R. VELA

perior —como ya hemos expresado al iniciar este punto— una capa bruñida y compacta con brillante oxidación de hierro.

Este procedimiento empírico daba al material empleado un peso mayor —por no decir extraordinario— y una resistencia mucho más considerables. Creemos que este sistema de proto-fundición rudimentario pero ingenioso constituye una completa novedad dentro del panorama arqueológico americano, digna de destacar en el presente trabajo.

V

CONCLUSIONES

La cultura de "El Palmar", procede indudablemente de una difusión amazónica que constituyó un nivel básico de amplia extensión desde Centro América, pasando por Colombia hasta llegar al Noroeste argentino, lo que cambia radicalmente el panorama arqueológico de las llamadas culturas andinas del Noroeste Argentino, que, en definitiva, son fundamentalmente de origen amazónico por más que hayan asimilado después numerosos elementos andinos, como es la metalurgia.

El pueblo a que perteneció la vieja cultura de El Palmar correspondería a los Arawak; así lo determinan las características de su cerámica que tiene sus similares en otras cerámicas arawak ya conocidas, debiendo por lo tanto corresponder a una difusión antigua de lo arawak por esta región. Los chanés también son arawak, pero deben corresponder a una difusión mucho más reciente de ese gran grupo lingüístico. La cultura tupuraya es fundamentalmente derivada de la de "El Palmar", pero ya tiene elementos de origen andino provenientes en su mayor parte de los pueblos anteriores que encontraron allí. De esta cultura Tupuraya derivaron otras y de ellas, otras. Las culturas mojocoya, uruquilla, yura, tarija polícromo en Bolivia son básicamente derivadas de la Tupuraya y en la Argentina lo son la tricolor chaco-santiagueña y el gran conjunto diaguita - calchaquí. También la cultura tucumana presenta gran cantidad de elementos amazónicos.

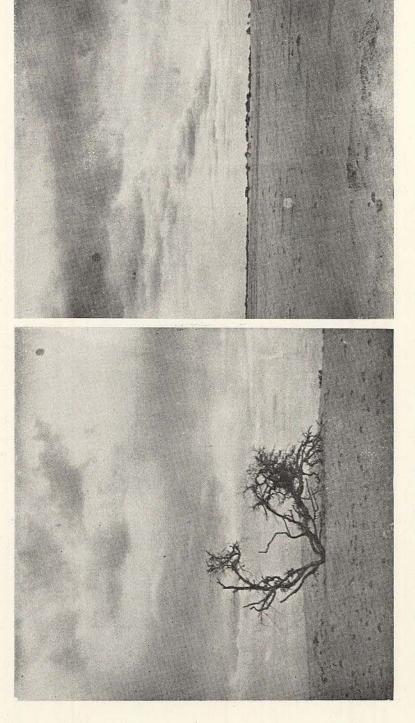
Como de origen andino, es decir, de una capa básica que recorrió la región andina desde el sur de Colombia, tenemos en Bolivia la cultura megalítica o de túmulos —nivel cultural Cliza anterior a la tupuraya, la cual también se ha extendido por gran parte del Noroeste argentino y que es equivalente a los niveles básicos de los agricultores de Araucania. Igualmente, desde la costa peruana, como un derivado indirecto de Nazca se presenta en Bolivia la cultura Nazcoide y que da las bases de la formación del Tiwanaku clásico. Esta cultura nazcoide sigue por los valles de Bolivia, donde luego forma otras culturas y entra en el Noroeste Argentino, formando la civilización draconiana de Catamarca.

La fecha de aparición de la cultura de "El Palmar" en los territorios en la que la hemos encontrado tiene que ser anterior a la aparición de su derivado tupuraya y este último, a su vez, es anterior a la presencia del Nazcoide en los valles de Cochabamba, presencia que tenemos que suponer algo anterior a la Era, ya que la formación del Tiwanaku clásico tiene que haber ocurrido en estos tiempos.

Por lo tanto, la cronología relativa de "El Palmar" tiene que elevarse a alrededor de 600 antes de Cristo, siendo una de las culturas agrícolas más antiguas de Bolivia.

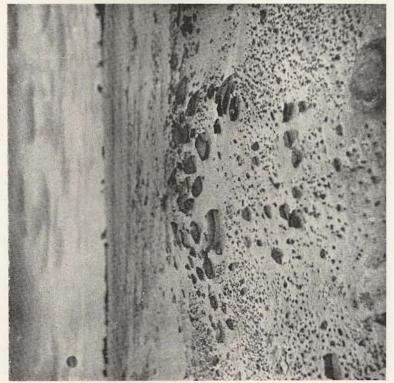
Con este trabajo, creemos haber aclarado, en parte, muchos de los problemas básicos respecto a la difusión cultural de los pueblos de los valles de Bolivia y del Noroeste Argentino, desplazando el eje de migración desde la Quebrada de Humahuaca al Chaco salteño y la región adyacente de Tarija, y dando preeminencia a las culturas amazónicas sobre las andinas en la formación de las capas culturales del Noroeste Argentino, aspecto que revoluciona en gran manera los conceptos actuales sobre el particular, tanto en Bolivia como en la Argentina.

and it to langue of the parties of

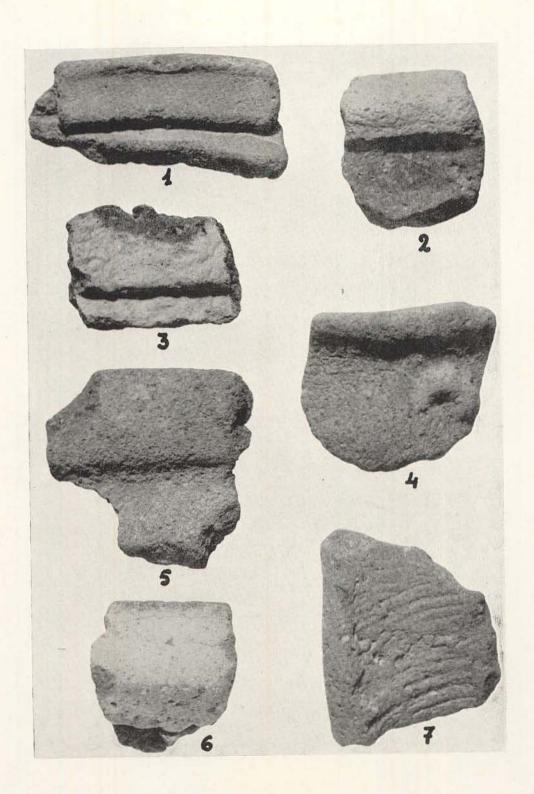


Vistas del antiguo camino a Camiri, entre Cochabamba y Santa Cruz.

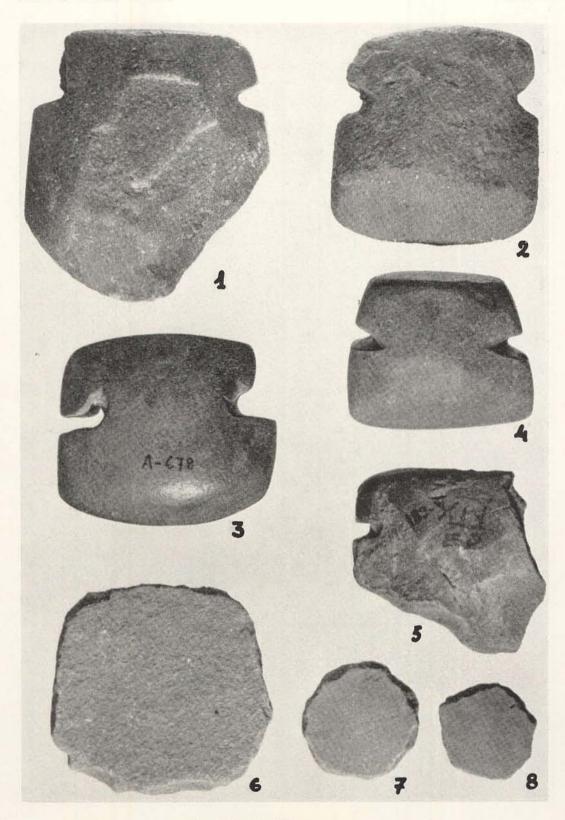




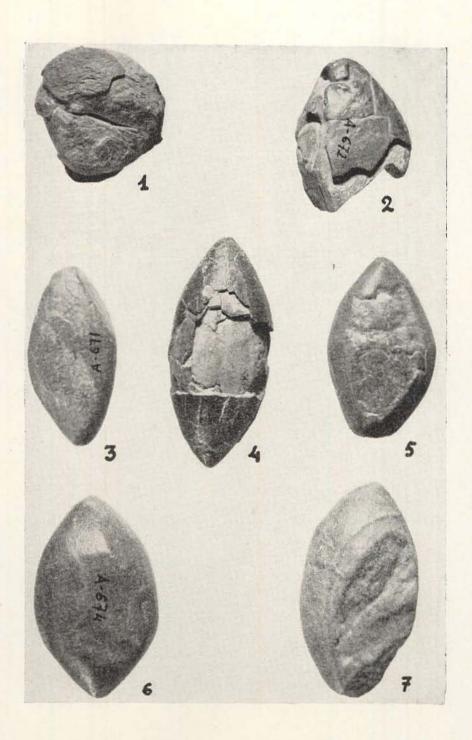
Vistas de dos aspectos de los enterratorios dejados al descubierto por la erosión natural sobre la pampa.



Varios fragmentos de bordes de vasijas cerámicas.

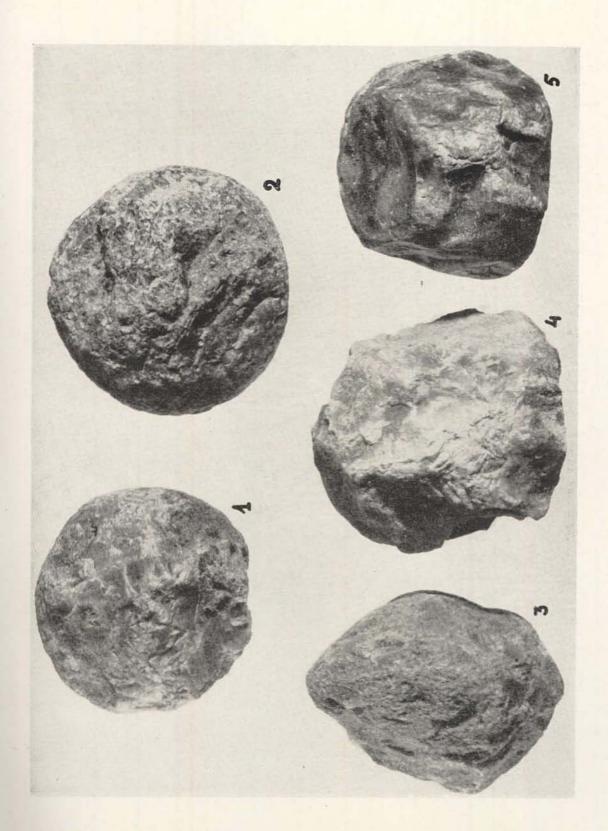


1 a 5.—Hachas de piedra. 6 a 8.—Tejos o fichas de juego de cerámica.

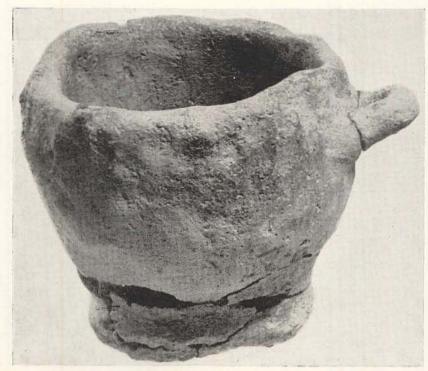


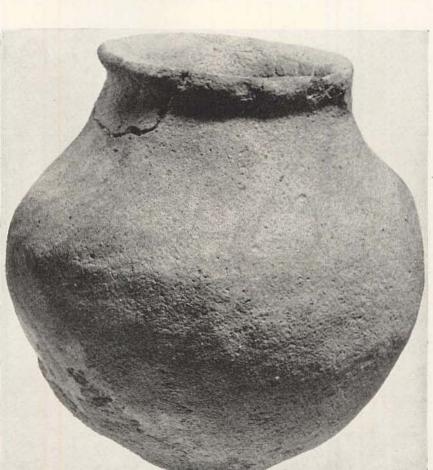
Fichas ovoidales proto-fundidas.

T. n.

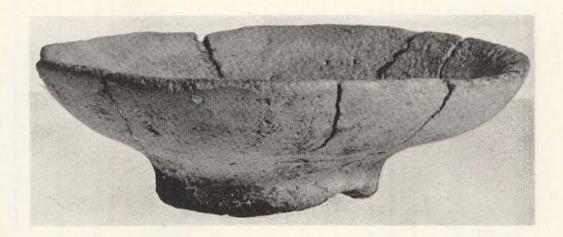


Esferas de piedra o boleadoras.





1.—Vasija muy tosca, de cerámica, con dos asas. (T. n.) 2.—Vasija globular, de cerámica. (T. n. aprox.)

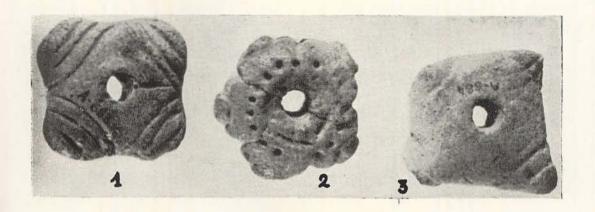




2

1.—Platillo de cerámica, incompleto. (T. n.)

2.—Vasija de cerámica, muy tosca, con dos muñones (1/2).





1 a 3.—Pesas de huso para hilar, de cerámica. (T. n.) 4.—Vasijas cerámicas "in situ".



y 3.—Pies de vasijas tripodes.
 2.—Fragmento de la base de un vaso tripode.

M. GARCIA SANCHEZ (Granada)

Restos humanos eneolíticos procedentes de los dólmenes de Gorafe (Granada) *

INTRODUCCION

Proceden estos restos, de las excavaciones que durante los años 1955 y 1956 realizamos conjuntamente con el Sr. Jean-Christian Spahni en los dólmenes de la región de Gorafe (Granada). La mayor parte de estas tumbas corresponde al período Eneolítico o Bronce I hispánico (2.300 a 1.800 a. C.) (1).

En total fueron excavados 198 sepulcros megalíticos, de los cuales se obtuvieron restos de 224 individuos, la mayoría en muy deficiente estado de conservación; de ellos, 64 son infantiles, 27 juveniles, 126 adultos y 7 seniles. Hemos diagnosticado el sexo atendiendo a los caracteres usualmente empleados para este objeto. La edad probable de los ejemplares infantiles y juveniles se ha determinado teniendo en cuenta la osificación de los huesos largos y el grado de calcificación y estado de emergencia de las piezas dentarias; en los adultos, según el grado y localización de las sinóstosis de las suturas de la bóveda, mediante el empleo del esquema de Vallois (2).

^(*) Trabajo galardonado por la Excma. Diputación Provincial de Granada con el "Premio de Investigación Científica 1956".

⁽¹⁾ M. GARCIA SANCHEZ y J.-C. SPAHNI: "Sepulcros megalíticos de la región de Gorafe (Granada)", Archivo de Prehistoria Levantina, VIII, Valencia, 1959, págs. 43 a 114.

⁽²⁾ H.-V. VALLOIS: "La durée de la vie chez l'homme fossile", L'Anthropologie, XLVII, París, 1937, págs. 499 a 532.

Las mediciones han sido realizadas de acuerdo con la técnica de Martín (3), excepto en los casos en que se indica lo contrario. Con fin ilustrativo, se han obtenido fotografías de algunos ejemplares y craneogramas de todos ellos, que se han dibujado mediante el dioptrógrafo de Mollison en el Laboratorio de Antropología de la Universidad de Barcelona, donde se conservan los citados restos esqueléticos (4).

Los craneogramas de la calvaria núm. 3 y la determinación de los valores angulares de los huesos largos, han sido efectuados por el Dr. Miguel Fusté Ara, Investigador Científico del Instituto "Bernardino de Sahagún", del C. S. I. C., quien nos remitió también varios craneogramas de ejemplares levantinos de tipo eurafricano. El Sr. Jean-Christian Spahni nos ha facilitado, además, numerosos datos bibliográficos. Testimoniamos a ambos nuestro más profundo agradecimiento, así como al Dr. Manuel De Bago Gilabert, que se encargó del trabajo radiográfico.

11

EL MATERIAL ESTUDIADO

A) DESCRIPCION INDIVIDUAL DE LOS CRANEOS

Se estudian en conjunto cinco ejemplares, algunos de ellos en deficiente estado de conservación, y unos fragmentos de maxilares superiores. A continuación se detallan los caracteres de los mismos:

G-1 (Lám. I).—Cráneo de individuo adulto masculino, procedente del sepulcro megalítico Majadillas 85. Está roto el arco cigomático derecho y la apófisis cigomática del malar izquierdo. Pérdidas de substancia a lo largo de la mitad posterior de la sutura témporo-parietal derecha que afectan a la escama del temporal y borde inferior del parietal. Falta la región póstero-derecha del agujero occipital y vértice de ambas mastoides. En el maxilar superior

⁽³⁾ R. MARTIN "Lehrbuch der Anthropologie", 2.ª edición, Jena, 1928.

⁽⁴⁾ Quedamos muy reconocidos al profesor Alcobé por las facilidades que nos brindó para completar nuestro estudio en dicho laboratorio.

existen pérdidas de substancia que dejan el seno al descubierto, afectando también a la región subnasal y pared anterior de los alvéolos. Rota la espina nasal anterior y borde alveolar derecho, desde el alvéolo del P³ hacia atrás. Faltan todas las piezas dentarias. Los alvéolos de I² derecho y P⁴, M¹ izquierdos, reabsorbidos. Falta el etmoides y, en el esfenoides, están rotas las apófisis pterigoides, existiendo una ligera pérdida de substancia en el ala mayor derecha.

Sinóstosis completa de C³ e iniciada en C¹ y C². En el resto de las suturas no se advierten indicios de sinóstosis en la tabla externa, siendo completa en la interna. Edad probable, 35-40 años. El decurso de las suturas es poco complicado en general, excepto la lambdoidea.

Es grande, con huesos de regular espesor y relieves de inserciones musculares bien desarrollados, en consonancia con el sexo. Por la capacidad craneal, calculada con arreglo a la fórmula interracial de Lee-Pearson, queda incluido entre los euencéfalos.

Atendiendo al sistema taxonómico de Sergi, este ejemplar puede calificarse de ovoide. Protuberancias parietales algo acusadas. Probablemente criptozigo. Dos wormianos en el lado derecho de la sutura coronal; uno pequeño en S² y otro fontanelar lámbdico. Dolicocráneo. Intermedio entre la esfero y paralelometopia, según el Indice transverso frontal. Metriometope, próximo a eurimetope (dif. = 0,4), por el transverso fronto-parietal.

Perfil sagital algo inclinado en la frente, continuando curvilíneo hasta el obelio, donde se inclina suavemente hacia atrás. Ligero aplanamiento post-obélico. Occipucio prominente y escama occipital abombada. Nasio poco hundido. Glabela y arcos superciliares poco prominentes (tipo III de Broca). Apófisis frontal del temporal incompleta en el pterio. Cratáfites bien desarrolladas. Apófisis mastoides medianas, pero robustas. Cresta supramastoidea acusada. Inio fuerte (tipo IV de Broca). Ortocráneo según los índices vértico y aurículo-longitudinal.

Probablemente ortognato por el ángulo del perfil nasal, calculado por estima, así como por el índice de Flower, que es muy dudoso por faltar el prostio. Nasales algo prominentes y cóncavos.

En la norma anterior se aprecia una cara mediana. El índice facial superior denota mesenia, próxima a la leptenia (dif. = 1,1). Las órbitas son grandes, mesoconcas. Nariz mesorrina, muy próxima a la leptorrinia. Raíz nasal estrecha y ángulo diedro de los nasales agudo. Borde inferior de la abertura piriforme cortante. Ma-

lares medianos, poco prominentes, con el borde inferior rugoso. Fosa canina profunda.

Norma posterior domiforme. Protuberancias parietales acusadas y altas. Un wormiano fontanelar lámbdico y varios suturales en la lambdoidea. Inio y líneas nucales bien patentes. Metriocráneo según los índices vértico y aurículo-transversal.

Arco alveolar upsiloide. Paladar alargado. Leptoestafilino probable. Agujero occipital mediano, de contorno rómbico. Cavidades alenoideas alargadas, anchas y algo profundas.

Mandíbula inferior larga, ancha y robusta. Rota la mitad posterior de la rama ascendente izquierda. Pérdidas de substancia en polos del cóndilo derecho, región goniaca derecha y pared anterior de los alvéolos de los incisivos y caninos de ambos lados.

Piezas dentarias conservadas: P⁴, M¹, M² y M³, en el lado derecho; M¹, M² y M³ en el izquierdo. Desgaste dentario intenso, excepto en M³ derecho. Caries en cara distal del cuello de M¹ izquierdo.

Mentón prominente, con borde inferior redondeado y ligeramente cóncavo. Cuerpo mandibular largo, con el borde inferior rectilíneo. Apófisis geni algo salientes. Región goniaca rugosa, extrovertida. Rama ascendente ancha y bastante alta. Cóndilo grande, alargado tranversalmente. Escotadura sigmoidea ancha y algo profunda. Apófisis coronoides alta y ancha.

G-2 (Lám. 11).—Cráneo completo, en buen estado de conservación, procedente del Llano de la Cuesta de Guadix 89, de individuo
maduro masculino. Está rota la región póstero-derecha del agujero
occipital, faltando los cóndilos y vértices de ambos mastoides (5).
Piezas dentarias conservadas: I², C y P³ de ambos lados; P⁴ y M² derechos. Reabsorción de los alvéolos del M¹, M² y M³ izquierdos y
M¹ derecho. Caries en cara distal del cuello de M² derecho. Desgaste dentario intenso en todas las piezas del lado derecho, y nulo en
las del izquierdo (debido probablemente al menor uso de este lado
por faltar los tres molares, que debieron caer siendo joven el individuo).

Sinóstosis completa de las suturas coronal, sagital y lambdoidea, aunque visible L³. Iniciada en esfeno-parietal. Abiertas las restantes. Edad probable, unos 55-60 años.

⁽⁵⁾ Con posterioridad a nuestro estudio, al trasladarlo a Barcelona, ha sufrido algunas roturas en los alrededores del agujero occipital que afectan al basio y al opistio.

Cráneo grande y robusto. Fuerte espesor de los huesos, con acusados relieves de inserciones musculares. Aristencéfalo.

Norma superior ovoide. Protuberancias parietales poco acusadas y redondeadas. Débilmente fenozigo. Dolicocráneo. Esferometope según el índice transverso frontal y metriometope, tendiendo a eurimetope (diferencia = 0,8), por el transverso fronto-parietal.

Perfil sagital redondeado, muy curvilíneo en todo el trayecto, típicamente masculino en el frontal. Occipucio poco prominente y notable abombamiento de la base del occipital por debajo de las líneas nucales. Nasio hundido. Glabela y arcos superciliares acusados (tipo IV de Broca). Crotáfites bien marcadas. Apófisis mastoides robustas, con cresta supramastoidea acusada. Inio robusto (tipo IV de Broca). Hipsicráneo según los índices vértico y aurículo-longitudinal, situándose ambos en las proximidades de la ortocránea (diferencias = 0,5 y 0,7, respectivamente).

Mesognato por el ángulo del perfil total; ortognato según el ángulo del perfil nasal, así como por el índice de Flower, y se clasifica como hiperprognato por el ángulo del perfil alveolar, aunque próximo a la prognatia. Nasales prominentes, con perfil convexo. Espina nasal bífida, muy saliente (tipo V de Broca).

Mesoprosopo, tendiendo a lepto, según el índice facial total y meseno por el facial superior. Orbitas subcuadrangulares, con el eje transversal inclinado hacia abajo y afuera. Mesoconco tendiendo a la hipsiconquia. Camerrino muy próximo a mesorrinia (dif. = 0,03). Angulo diedro de los nasales mediano. Borde inferior de la abertura piriforme con ligeras fosas prenasales. Malares prominentes, con el borde inferior rugoso y presencia de un "procesus marginalis" bien desarrollado en la apófisis frontal. Fosa canina profunda.

Norma posterior domiforme, con las protuberancias parietales redondeadas y altas. Inio y líneas nucales marcadas. Acrocráneo según los índices vértico y aurículo-transversal, más acusado por el primero de ellos.

El arco dentario es elipsoide. Leptoestafilino, próximo a meso (dif. = 0,8). Braquiuránico. Agujero occipital elíptico. Cavidades glenoideas bien excavadas, con apófisis post-glenoideas fuertes.

Se conserva el cuerpo mandibular, con ligeras pérdidas de substancia en pared anterior de los alvéolos del incisivo lateral y canino izquierdos. Tamaño y robustez medianos.

Piezas dentarias conservadas: I¹, I², C, P³, M², M³ del lado derecho; I¹, M¹, M² y M³ del izquierdo. Desgaste dentario intenso en los dientes delanteros y M¹ izquierdo; en los demás, mediano. Reabsorción de los alvéolos del P⁴ y M¹ derechos.

Mentón prominente, con borde inferior truncado. Borde inferior del cuerpo mandibular convexo. Apófisis geni bien desarrolladas.

G-3 (Lám. III, a, b, c). — Bóveda de individuo maduro, probablemente femenino, atendiendo al perfil del frontal, débil desarrollo del arco superciliar conservado, escaso relieve del inio y líneas de inserciones musculares, así como al poco espesor de los huesos. Procede de La Sabina 42. Faltan los temporales. El occipital está roto por debajo del inio. Pérdidas de substancia en el parietal izquierdo, afectando a la región del pterio; en el derecho, falta la porción antero-inferior. En el frontal está rota la parte lateral derecha con afectación de la glabela y arco superciliar derecho.

Sinóstosis avanzada en las suturas coronal y sagital, ya que su decurso sobre la tabla externa se sigue sin dificultad en algunas porciones. Iniciada en primera y segunda región de la lambdoidea. Puede cifrarse su edad aproximada alrededor de los 45 años.

Norma superior subpentagonoide. Protuberancias parietales bien acusadas. Mesocráneo, aunque el índice cefálico es muy dudoso por haberse tomado la longitud y anchura máximas en el craneograma, después de prolongar idealmente el contorno incompleto. Es considerable el desarrollo del frontal en anchura, siendo probablemente eurimetope, lo que dificulta la clasificación del contorno de esta norma.

Perfil sagital muy abombado en la frente, bastante aplanado en la porción superior hasta alcanzar las protuberancias parietales, donde se inclina oblicuamente hacia atrás. Escama del occipital medianamente abombada. Inio poco desarrollado (tipo II de Broca).

Norma posterior domiforme, con las protuberancias parietales muy redondeadas y altas, menos acusadas que en la norma superior. Líneas nucales e inio débiles.

G-4.—Calvaria fragmentaria, de individuo adulto masculino, que comprende el frontal completo, fragmentos de parietal, occipital y temporal izquierdo, insuficiente para reconstruir la bóveda. Procede de **La Sabina 36.** Se conserva también el maxilar superior derecho, al que falta la mitad posterior de la apófisis palatina y toda la apófisis piramidal. Piezas dentarias conservadas: 1², P³, P⁴, M¹ y M². Desgaste mediano.

Sutura coronal sin indicios de sinóstosis en ambas tablas. Por ello, y por haber emergido el M³, caído "post-mortem", cabe cifrar la edad probable de este ejemplar alrededor de los 25 años.

Intermedio entre la esfero y paralelometopia, según el índice transversal frontal, y ortometope por el sagital frontal. Nasio hundido. Glabela y arcos superciliares poco prominentes (tipo III de Broca). Líneas temporales acusadas. Gran espesor de los huesos. Espina nasal poco saliente. Ligero prognatismo subnasal.

La reconstrucción ideal de la órbita, permite apreciar un contorno subrectangular (cameconquia probable), y gran anchura interorbitaria. La altura de la cara superior puede calificarse de mediana, en el límite con las bajas, según la clasificación de Scheidt. Nariz camerrina, próxima a meso (dif. = 1,09). Borde inferior de la abertura piriforme con ligera fosa prenasal.

Arco dentario, al parecer elipsoide. Paladar largo y profundo.

G-5.—Frontal completo, probablemente de adulto masculino, procedente del Llano de Olivares 102. Sin indicios de sinóstosis en la sutura coronal. Esferometope según el índice tranverso frontal y ortometope por el sagital frontal. Nasio algo deprimido. Glabela y arcos superciliares poco prominentes (tipo III de Broca). Líneas temporales algo acusadas. Espesor de los huesos grande. Mediana anchura interorbitaria, a juzgar por la separación de las apófisis orbitarias internas.

Se conservan, además, los siguientes fragmentos de maxilares:

- A.—Lado derecho de bóveda palatina de adulto, que conserva todos los dientes, con desgaste mediano. Procede del dolmen Majadillas 79.
- B.—Pequeño fragmento de borde alveolar izquierdo, con M¹ y M². Procede del Llano de la Cuesta de Guadix 87.
- C.—Maxilar superior derecho en estado fragmentario, de un individuo juvenil, con M¹, M² y M³ (M³ emergiendo). Procede del **Llano de la Cuesta de Guadix 89.**
- **D.**—Borde alveolar superior izquierdo, desde la línea media hasta la pared posterior del alvéolo del M¹. Se conserva el P⁴ y M¹ con la mitad posterior de la corona rota. Procede del **Llano de Olivares 102.**

En los cuadros I y II se consignan las medidas e índices de los ejemplares descritos.

CUADRO I.—Medidas absolutas e índices del neurocráneo

the planting street a	G-1 V	G-2 V	G-3 M	G-4 V	G-5 V
Longitud máxima	188	187	186 ??		-
Longitud de la base	100	98	-	-	-
Anchura máxima	137	138	144 ?*	-	1770
Anchura frontal minima	94	94	10 -11	95	90
Anchura frontal máxima	116	120		114	120
Anchura biastérica	105	109	-	-	
Altura basio-bregma	134	141			-
Altura auricular	115	119	-	-	-
Circunferencia horizontal	524	527		-	
Arco transversal	311	317	-	-	1 22
Arco sagital total	382 ?	393	-	-	-
Arco sagital frontal	136	142		129	134
Arco sagital parietal	128	134	131	The state of	-
Arco sagital occipital	118 ?	117	-	-	-
Arco sagital de la escama	71	70	73		-
Cuerda sagital frontal	118	121	-	111	117
Cuerda sagital parietal	114	119	118		*
Cuerda sagital occipital	98 ?	97	144	-	-
Cuerda sagital de la escama	63	64	67	1024	225
Capacidad (Pearson)	1,440,44	1.480,22	-	1	
Indice cefálico	72.87	73.79	77,41 ??	-	_
Indice vértico-longitudinal	71.27	75.40		-	
Indice vértico-transversal	97.81	102.17	_		11/25
Indice auriculo-longitudinal	61.17	63.63	_		
Indice auriculo-tranversal	83,94	86.23	-		
Indice tranverso frontal	81.03	78.33		83.33	75,00
Indice transv. fronto-parietal	68.61	68.11		_	-
Indice sagital frontal	86.76	85.21	-	86,04	87,31
Indice sagital parietal	89.06	88.80	90.07		
Indice sagital occipital	83.05 ?	82,90	-	-	
Indice sagital de la escama	88.73	91.42	91.78		

[?] Medida dudosa.

^{*} Medida por simetría.

CUADRO II.—Medidas absolutas e índices del esplacnocráneo (Cara)

distribution of the solution o	G-1 V	G-2 V	G-4 V
Longitud de la cara	94 ??	92	BELLER
Anchura bicigomática	130 ?*	134	-
Altura total de la cara	-	119	-
Altura de la cara superior	70 ?	70	69
Anchura interorbitaria	19	20	25
Anchura de la órbita	41	40	
Altura de la órbita	33	33	in the same
Altura nasal	50	49	48
Anchura nasal	24	25	25 ?*
Longitud máxilo-alveolar		53	-
Anchura máxilo-alveolar	-	63	-
Longitud del paladar	49 ?	48	-
Anchura del paladar	36 ?*	1 38	_
Angulo del perfil total		840	_
Angulo del perfil nasal	89° ?	90°45'	-
Angulo del perfil alveolar	-	68°	-
Indice facial total		88.80	_
Indice facial superior	53.84 ??	52.23	-
Indice orbitario	80.48	82 50	
Indice nasal	48.00	51,02	52.08 ?
Indice máxilo-alveolar		118.86	-
Indice palatino	73.46 ??	79.16	-
Indice del prognatismo	94,00 ??	93,87	-
Indice fronto-cigomático	72,30 ?	70.14	-
Indice transverso cráneo-facial	94.89 ?	97.10	

[?] Medida dudosa.

B) MANDIBULAS SUELTAS

Además de las dos mandíbulas ya descritas, correspondientes a los cráneos G-1 y G-2, se hallaron una veintena en muy mal estado de conservación. A continuación se detallan brevemente los rasgos más salientes de algunas de ellas, figurando en el cuadro III los datos métricos que ha sido posible obtener.

G-6.—Fragmento de mandíbula de joven (no ha hecho erupción el M³), que comprende la mitad izquierda del cuerpo. Procede del **Llano de la Cuesta de Guadix 89.** Piezas dentarias conservadas: I¹, I², C, P³, M¹ y M² izquierdos. Desgaste iniciado.

Sínfisis alta. Apófisis geni marcadas y juntas. Borde inferior del cuerpo rectilíneo.

^{*} Medida por simetria.

G-7.—Mandíbula de adulto femenino, procedente del dolmen anterior. Fragmento que comprende la mitad izquierda del cuerpo mandibular, desde el alvéolo del canino, y rama ascendente a la que faltan el cóndilo y apófisis coronoides. Piezas conservadas: M¹, M² y M³ izquierdos. Desgaste mediano.

Aspecto grácil, rama estrecha, delgada y algo oblicua. Piezas pequeñas. Débil desarrollo de inserciones musculares. Los molares disminuyen de tamaño del primero al tercero.

G-8.—Porción derecha del cuerpo y rama ascendente de una mandíbula de adulto, procedente de **Majadillas 84.** Falta la apófisis coronoides. Piezas dentarias conservadas: ninguna.

Gonio redondeado. Rama ascendente baja y ancha.

G-9.—Mitad derecha de mandíbula de adulto, procedente del mismo dolmen. Falta el cóndilo y punta de apófisis coronoides. No se conserva ninguna pieza dentaria, ni existe reabsorción de los alvéolos.

Mentón algo prominente, con borde inferior redondeado. Borde inferior del cuerpo rectilíneo. Apófisis geni marcadas y unidas. Gonio redondeado. Rama ascendente algo oblicua.

G-10.—Mandíbula ancha y poco robusta, de adulto femenino, procedente de **La Sabina 40.** Falta la rama ascendente izquierda y el cóndilo derecho. Pérdidas de substancia en cara anterior de los alvéolos de los incisivos y caninos de ambos lados. No conserva piezas dentarias.

Mentón poco acusado, con borde inferior redondeado y ligeramente cóncavo. Apófisis geni bien desarrolladas y juntas. Cuerpo mandibular bajo, con el borde inferior algo convexo. Rama ascendente estrecha, baja y oblicua. Apófisis coronoides alta y en punta de sable, muy delgada.

G-11.—Mandíbula de adulto, probablemente masculino, en dos fragmentos: uno comprende la mitad derecha del cuerpo mandibular con la rama ascendente, a la que faltan el cóndilo y apófisis coronoides; el otro fragmento abarca desde el tabique distal del canino hasta tabique distal del M². Procede del **Llano de la Cuesta de Guadix 94.** Pérdidas de substancia que afectan a los alvéolos de los incisivos. Piezas dentarias conservadas: M¹ y M² derechos; P⁴, M¹ y M² izquierdos. Desgaste dentario mediano.

Mentón prominente. Apófisis geni medianas. Borde inferior del cuerpo mandibular rectilíneo. Tubérculo mentoniano lateral muy pronunciado. Rama ascendente estrecha. Gonio redondeado.

G-12.—Mandíbula fragmentaria de adulto masculino, que comprende todo el cuerpo mandibular. Pérdidas de substancia en casi todo el borde alveolar en cara anterior y, parcial, en cara posterior del lado derecho. Procede del **Llano de Olivares 122.** Faltan todas las piezas dentarias. Reabsorción de los alvéolos del P⁴, M¹, M² y M³ izquierdos; y P⁴ derecho.

Mentón prominente, con borde inferior redondeado y ligeramente cóncavo. Sínfisis muy alta. Cuerpo mandibular robusto.

- **G-13.**—Mandíbula de adulto, en dos fragmentos: uno comprende un trozo de cuerpo del lado izquierdo con M¹, M² y M³ "in situ", desgastados intensamente; el otro fragmento comprende parte de la región de la sínfisis y del lado derecho del cuerpo mandibular, con C y P³ conservados. Desgaste dentario intenso. Procede del **Llano de Olivares 102.**
- **G-14.**—Mandíbula senil, que comprende la región de la sínfisis hasta los segundos premolares, procedente de **Majadillas 84.** Carece de dientes. Reabsorción de todo el borde alveolar, excepto los alvéolos de los incisivos laterales.

Mentón muy prominente. Agujero mentoniano cercano a borde alveolar. Apófisis geni borradas.

- **G-15.**—Fragmento de mandíbula de niño de unos 5 años de edad (está calcificada la corona del M¹, que no ha hecho erupción), procedente del **Llano de la Cuesta de Guadix 89.** Comprende la región de la sínfisis y parte derecha del cuerpo hasta la cara posterior del alvéolo del M¹.
- **G-16.**—Mandíbula de niño de unos 11 años (han hecho erupción los caninos, pero no los M²), procedente del mismo dolmen. Falta la mitad izquierda del cuerpo, desde el canino hacia atrás, y apófisis coronoides derecha. Piezas dentarias conservadas: C, I¹ e I² izquierdos; I¹, I², P³, P⁴ y M¹ derechos. Desgaste iniciado.

CUADRO III. - Medidas absolutas e índices de las mandíbulas

Ejemplares	G-1	G-2	G-6	G-7	G-8	G-9	G-10	G-11	G-12
Anchura bigo-		5,154	indi						1000
níaca Altura de la	106 *	-	-		-			712	17571
sinfisis	34 ?	34	33 ?				-		40
Altura del cuerpo	33	33.5	30	28	_	34	28	33	_
Espesor del cuerpo	13	11.5	10.5	10		11	11	11	14,5
Altura de la	7.75	11.0	10.5	1.545		Ser.	2.0	44	14,
rama Anchura de la	74	700	-	27(1)	61	1	=	-	
rama Angulo mandi-	37	<u>→</u> .	2-4	28,5	33	32	31	32	-
bular	1210	-	-	400	-	-	-	10	-
rio	-	760	-	2			-	-	
Indice de ro-			- Y			The sale			
bustez Indice de la	39.39	34,32	35.00	35,71	=	32,38	35.48	33,33	120
rama	50.00			_	54,09	-	-	-	17772

C) DENTICION

En 56 sepulcros megalíticos hemos recogido 1.436 dientes permanentes, de ellos 83 "in situ", y 128 dientes temporales aislados.

El desgaste mediano e intenso es predominante en casi todos ellos, siendo frecuente también en la dentición de leche. Existen algunas piezas, molares sobre todo, con un grado de desgaste tan extraordinario que ha hecho desaparecer totalmente la corona y parte del cuello. Se ha atribuido este hecho, tan frecuente en los neolíticos, entre otras causas, a la utilización de piedras de molino muy blandas, lo que originaría una mezcla de substancias minerales a la alimentación.

La caries dentaria es muy rara. Es de sobra conocido que la frecuencia de la misma era mucho menor en las poblaciones prehistóricas que en las actuales. La estadística siguiente (6), elaborada con más de 15.000 dientes, es bastante característica en este aspecto:

⁽⁶⁾ R. HARTWEG: "Remarques sur la denture et statistiques sur la carie en France aux époques préhistorique et proto-historique", Bulletin Memoire de la Société d'Anthropologie, IXe. série, V, 1944, París, 1945, págs. 71-113.

Neolítico del Macizo Central francés	2,81	%
Neolítico francés en general	3,81	%
Galia pre-romana (Edad de los Metales)	6,34	%
Galia romana	11,35	%
Francia actual	33,00	%

Entre las poblaciones pre y protohistóricas peninsulares, las frecuencias son también altamente demostrativas, como puede apreciarse por los siguientes datos:

Neo-eneolíticos de S. Quirze de Galliners (7)	2,69	%
Neo-eneolíticos levantinos (8)	7,05	%
Neo-eneolíticos de Piñar (9)	7,27	%
Eneolíticos de Gorafe	3,65	%
Romanos de Ampurias (10)	10,80	%
Servitas de Ampurias (época medieval) (11)	11,20	%

Según se deduce de la comparación con los anteriores datos, el porcentaje de caries en los eneolíticos de Gorafe es mucho menor que en la mayoría de esas poblaciones.

Del total de dientes permanentes han sido utilizados para este estudio 1.395, a causa de que los 41 restantes no habían hecho erupción.

Piezas	observadas	Caries	%
404	incisivos	. 1	0,24
	caninos		
	premolares		3,46
	molares		7,72
1.395	dientes	51	3,65

⁽⁷⁾ M. FUSTE ARA: "Cráneos procedentes de la necrópolis de San Quirze de Galliners (Barcelona). Contribución al problema de los negroides neolíticos", Trabajos del Instituto Bernardino de Sahagún de Antropología y Etnología, volumen XIII, núm. 1, Barcelona, 1952.

⁽⁸⁾ M. FUSTE ARA: "Estudio de los pobladores Neo-eneolíticos de la región valenciana", Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica de la Excma. Diputación Provincial de Valencia, núm. 20, Valencia, 1957.

⁽⁹⁾ M. GARCIA SANCHEZ: "Restos humanos del Paleolítico medio y superior y del Neo-eneolítico de Piñar (Granada)", Trabajos del Instituto Bernardino de Sahagún de Antropología y Etnología, Barcelona, 1957.

⁽¹⁰⁾ J. PONS, datos inéditos.

⁽¹¹⁾ J. PONS, datos inéditos.

De los 128 dientes de leche, sólo dos molares padecen caries, lo que da una proporción de 1,56 %; mientras que en los dientes temporales de los niños de hoy alcanza un 24 % (12).

Son notables los caracteres de la caries en la población estudiada: En un 85 % la lesión afecta al cuello —contrariamente a lo que sucede en la actualidad— y sólo en 5 molares ha alcanzado un desarrollo tan amplio que ha destruido la corona. Se localiza preferentemente (79 %) en las caras mesial y distal. En profundidad llega hasta la cavidad pulpar en un tercio de los casos. En dos molares la lesión era doble: en uno de ellos (M²) daña las caras mesial y distal del cuello, perforándolo ampliamente; en el otro (M¹) afectan a la cara mesial del cuello y triturante de la corona, sin llegar a la cavidad pulpar.

El desgaste en los dientes cariados representa un 75%, predominando el mediano y el intenso en dos tercios de los casos. El desgaste masivo sólo se presenta en cuatro molares.

Todos estos caracteres de la caries confirman lo ya señalado por otros autores (Bouvet (13), Vallois, Hartweg, Fusté, etc.), que se ocuparon de esta cuestión al estudiar los dientes prehistóricos. Podemos resumirlos así: Apenas afecta al niño; rareza relativa en el adulto; aparición tardía; evolución lenta; localización más frecuente en cuello del diente; predilección por las caras mesial y distal; predominio marcado por los molares y menos por los premolares, siendo rarísima en incisivos y totalmente ausente en caninos.

D) HUESOS LARGOS

a) **Fémures.**—Unicamente suministraron datos suficientes para su estudio, cinco ejemplares: tres derechos (uno de ellos infantil) y dos izquierdos. Un par pertenece al mismo individuo: un adulto femenino, al que corresponde una tibia (ejemplar G-b). El otro fémur izquierdo es de un adulto masculino, junto al cual se hallaron dos tibias (ejemplares G-c). Corresponden a un total de cuatro individuos. Todos los ejemplares proceden de un mismo dolmen (**Gabiarra 179**), excepto el de niño, que proviene de **La Sabina 59**.

El diagnóstico del sexo no ofreció dificultades por acompañarles fragmentos de las respectivas pelvis.

⁽¹²⁾ HARTWEG, op. cit. nota 6.

⁽¹³⁾ P. BOUVET: "Les lésions dentaires des hommes préhistoriques", thèse de médecine, París, 1922.

Las medidas e índices calculados figuran en el cuadro siguiente:

6 VIII MARKET AND THE WAR	G-a M	G-1	M c	G-c V	
Caracteres	(d)	(d)	(i)	(i)	
Longitud en posición	-	-	407	425	
Perimetro mitad diáfisis	77	82	81	85	
Diámetro sagital mitad diáfisis	23.5	27	26	29	
Diámetro transv. mitad diáfisis	24.5	24.5	24	24	
Diámetro sagital superior diáfisis	21	22	22	22	
Diámetro transv. superior diáfisis	32	31	30	30	
Angulo de torsión		-	170	-	
Indice de robustez	-	_	19.90	20.00	
Indice pilástrico	95.91	110.20	108.33	120.83	
Indice platimérico	65.62	70.96	73,33	73,33	

La longitud del fémur es mediana, con ligera tendencia a pequeña. El perímetro medio tiende a pequeño, especialmente el masculino. La torsión, en el único ejemplar en que ha podido medirse, es acentuada con relación a la de los európidos actuales (14), y se asemeja a la media obtenida por Bello y Rodríguez (15) en neolíticos diversos (18,50). El índice de robustez es muy semejante al consignado por Martín (16) para los europeos (Media V=20,4; Media M=19,8).

Todos los ejemplares son hiperplatímeros, siendo más acusado este carácter en los femeninos, como es corriente. El índice pilástrico sólo es menor de 100 en uno de los ejemplares. Por observación directa se aprecia la existencia de una pilastra bastante desarrollada (tipo 3 de Martín) en G-c. En los ejemplares G-b la pilastra es mediana (tipo 2) y en G-a es del mismo tipo, pese al índice, lo que es debido al diámetro transverso relativamente grande.

Los cuatro fémures presentan la cresta hipotrocantérea y sólo en el ejemplar G-c existe el tercer trocánter. La fosa hipotrocantérea se halla presente en el ejemplar G-a tan sólo.

Por la forma del contorno de la diáfisis, atendiendo a la clasificación de Hrdlicka (17), los ejemplares G-b se aproximan más al tipo 4, pero con la pilastra desplazada hacia adentro. Los fémures G-a y G-c tienen sección redondeada (tipo 3-r).

⁽¹⁴⁾ MARTIN, op. cit. nota 3, pág. 1.141.

⁽¹⁵⁾ S. BELLO Y RODRIGUEZ: "Le fémur et le tibia chez l'homme et les anthropoïdes", Bibl. cont. de Médicine et Sciences, XLIV, París, 1909.

⁽¹⁶⁾ MARTIN, op. cit. nota 3, pág. 1.133.

⁽¹⁷⁾ A. HRDLICKA: "Anthropometry", Wistar Institute, Filadelfia, 1920.

b) **Tibias.**—Se han estudiado tres ejemplares: dos derechos y uno izquierdo, procedentes de **Gabiarra 179.** Pertenecen a dos individuos: masculino y femenino.

A continuación figuran las medidas e índices:

Caracteres	G-b M	G-c V	
Caracteres	(d)	(d)	(i)
Longitud total	329 ?	341 ?	340
Perimetro minimo	68	71	70
Diámetro sagital	31	33	31
Diámetro transversal	21	19	19
Angulo de inclinación	20	_	22
Angulo de retroversión	50	: :	28
Indice de robustez	20.66 ?	20.82 ?	20.58
Indice platicnémico		57.57	61.29

La longitud es pequeña. El perímetro de las tibias masculinas tiende a pequeño, siendo, por el contrario, elevado el del ejemplar femenino, cuya robustez, por consiguiente, resulta algo elevada también.

Para el cálculo del índice cnémico han sido utilizados los diámetros tomados a nivel del reborde distal del agujero nutricio, según la técnica preconizada por Vallois (18). Los ejemplares masculinos presentan platicnemia, más acentuada en el lado derecho. El ejemplar femenino se clasifica en la mesocnemia, lo que está de acuerdo con la observación en la mayoría de los grupos humanos, de ser más acusada la platicnemia en el sexo masculino.

Los ángulos de inclinación y retroversión de la tibia femenina son muy débiles. En el ejemplar masculino, por el contrario, llama la atención el valor elevado de estos ángulos, aunque, desde luego, concuerdan con la gran inclinación de su extremidad superior, fácilmente apreciable "de visu" en las dos tibias. Ambos caracteres son mayores que todos los incluidos por Martín en su lista (19) y también son superiores a los de todas las series prehistóricas y actuales que hemos consultado.

La sección de la diáfisis del ejemplar G-b es de tipo 4 de Hrdlicka (romboidal). Los ejemplares G-c pertenecen al tipo 5.

⁽¹⁸⁾ H. V. VALLOIS: "Les méthodes de mensuration de la platycnémie: Etude critique", Bulletin Memoire de la Société d'Anthropologie, 8e. série, IX, París, 1938, págs. 97-108.

⁽¹⁹⁾ MARTIN, op. cit. nota 3, pág. 1.161.

c) Proporciones esqueléticas.—Por el índice fémoro-tibial los ejemplares estudiados se clasifican como braquicnémicos (Media V=80,11; Media M=80,83). Las tibias son, pues, pequeñas en relación a los fémures, como es frecuente en muchos grupos europeos, según Martín (20).

111

ESTATURA

Etemplese	G.	c V	G-b M			
Ejemplares	Pearson	Manouvrier	Pearson	Manouvrier		
Fémures	161,20	162.95	152.00	154.00		
Tibias	159,57	160.66	152,15	154.30		
Promedios	160.11	161.42	152.08	154.15		

El cálculo de la estatura se ha realizado a partir de los huesos largos, mediante el empleo de las fórmulas de Pearson y las tablas de Manouvrier, figurando ambos valores en el cuadro adjunto. Los promedios de fémures y tibias, como es sabido, dan resultados más precisos que los demás huesos largos.

La estatura media obtenida es bastante baja en el varón y ligeramente inferior en la mujer a la media general de su sexo (Media V=165 cm.; Media M=154 cm.).

Los promedios obtenidos en el vivo por Olóriz (21) y Sánchez Fernández (22) para los españoles en general $(Media\ V=163,5\ cm.)$ y provincia de Granada $(Medias\ V=164,0\ y\ 163,5\ cm.,\ respectivamente)$, denotan valores más altos. Para las españolas obtuvo Olóriz el promedio de 153 cm. y para las mujeres granadinas el de 153,2 cm., más semejantes al calculado por nosotros para la mujer eneolítica de Gorafe.

⁽²⁰⁾ MARTIN, op. cit. nota 3, pág. 418.

⁽²¹⁾ F. DE OLORIZ: "La talla humana en España", Discurso leído en la Real Academia de Medicina para su recepción, Madrid, 1896.

⁽²²⁾ L. SANCHEZ FERNANDEZ: "El hombre español útil para el servicio de las armas y para el trabajo", Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, Congreso de Granada, VIII, 1913, págs. 651 a 738.

Comparando los valores hallados por Pons (23) para una serie neolítica mediterránea (Media V = 163,3 cm.; Media M = 154,8 cm.) y los obtenidos por nosotros en la población neo-eneolítica de Piñar (Pearson: Media V = 160,5 cm.; Media M = 151 cm.) con los de los ejemplares estudiados, que prácticamente coinciden éstos con los de la última serie citada.

IV

PATOLOGIA

El estudio de la caries dentaria ya ha sido hecho al analizar la dentición.

Incisiones. — En la cara exocraneal de la escama del occipital de la calvaria G-3, se aprecian unos surcos poco profundos que no interesan más que la tabla externa del hueso. Adoptan la forma de un triángulo isósceles de base superior, de una longitud de 2,5 cm. (Lám. III, c). No parecen casuales ni tampoco debidos a fisuras "post mortem". Probablemente se trate de incisiones intencionales en el hueso, producidas al escarificar con un buril de sílex la piel de la región, con la finalidad terapéutica de curar cefalalgias o convulsiones —como es práctica corriente entre los primitivos actuales (24)—, y ejecutadas con un profundo sentido ritual.

En el examen radiográfico (Lám. III, d) no se observa el menor vestigio de reacción cicatricial, indicio éste de que si la intervención se hizo en vida, el individuo no sobrevivió a la operación.

Lesiones traumáticas. — Procedente del dolmen La Sabina 36, se conserva la diáfisis de un húmero izquierdo de un individuo adulto masculino, que presenta en su tercio medio un engrosamiento que no es más que el callo óseo de una fractura completa, consolidada en buena posición (Lám. IV). No se advierten signos de infección ni complicaciones (seudoartrosis), por lo cual es probable que la recuperación funcional del miembro fuera total.

(24) E. GUIARD: "La trépanation crânienne chez les Néolithiques et les Primitifs modernes", Thèse de Doctorat en Médecine, Bordeaux, 1929.

⁽²³⁾ J. PONS: "Cráneos procedentes de un convento de Ampurias (Gerona)", Trabajos del Instituto Bernardino de Sahagún de Antropología y Etnología, volumen I, Madrid, 1945, págs. 65 a 102.

La reducción correcta y la inmovilización durante más de un mes que generalmente se requiere en el tratamiento de esta clase de fracturas, nos demuestran, una vez más, la existencia en aquella época de ciertas nociones de terapéutica quirúrgica, complementadas por cuidados higiénicos.

V

COMPARACIONES

A) CON UNA SERIE NEO-ENEOLITICA LEVANTINA

Esta serie neo-eneolítica de la región valenciana, que elaboró Fusté (25), está integrada por ejemplares en los que predomina el tipo racial mediterráneo en sentido amplio (70,15 por 100).

Teniendo en cuenta que se trata de desviaciones individuales, son escasas las divergencias de los cráneos estudiados con respecto a los promedios de los diferentes caracteres de la serie base, como puede observarse en los diagramas.

En el neurocráneo (figs. 1 y 3), tanto el índice cefálico como las dimensiones absolutas que intervienen en su cálculo son muy semejantes, situándose los tres ejemplares de Gorafe dentro del ámbito de variación de dichos caracteres en la serie valenciana. Otro tanto puede decirse de los restantes índices, excepto del transverso frontal del ejemplar G-5, que rebasa el valor negativo de la dispersión cuadrática, debido a la combinación de una reducida anchura frontal mínima y mediano valor de la frontal máxima. En tres de los ejemplares, destacan también las desviaciones en sentido positivo del arco y cuerda frontales. En relación con la gran capacidad craneana del ejemplar G-2, son también mayores los arcos transversal y sagital total, así como la altura basio-bregmática y la auricular, que lo sitúan en la hipsi y acrocránea por los índices correspondientes.

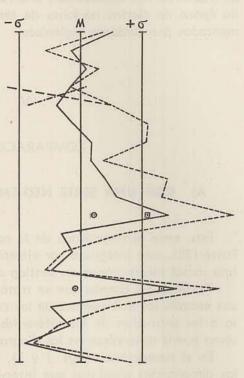
En la cara, se manifestan algunas divergencias entre los ejem-

⁽²⁵⁾ FUSTE, op. cit. nota 8.

NEUROCRÁNEO

MEDIDAS ABSOLUTAS

Longitud máxima Longitud de la base Anchura máxima Anchura frontal minima Anchura frontal máxima Altura basio-bregma Altura auricular Circumferencia horizontal Arco transversal Arco sagital total Arco sagital frontal Arco sagital parietal Arco sagital occipital Arco sagital de la escama Cuerda sagital frontal Cuerda sagital parietal Cuerda sagital occipital Cuerda sagital de la escama Capacidad (Pearson)



INDICES Cefálico

Vértico-longitudinal Vértico-transversal Aurículo-longitudinal Aurículo-transversal Transverso frontal

Transverso fronto-parietal Sagital frontal Sagital parietal

Sagital occipital
Sagital de la escama

Serie base: Neo-encolíticos levantinos of

<u>Cráneos comparados</u>:

G-1 ——— G-4 ---- •

G-2 ——— G-5 - - - =

Fig. 1.a

plares mencionados (fig 2). En G-2 son mayores la anchura bicigomática y la nasal, siendo la desviación bastante importante en el primer carácter con respecto a la serie, así como la de los índices nasal y transverso cráneo-facial en el mismo sentido y el frontocigomático en sentido inverso. También es muy acusada la desviación del ángulo del perfil nasal, ortognato en ambos ejemplares, y ligeramente inferior el valor del ángulo del perfil alveolar del ejemplar G-2, que se clasifica en la hiperprognatia.

Confirman, pues, los caracteres métricos las diferencias morfológicas, deducidas del examen somatoscópico, entre los cráneos aquí estudiados. En general, se comprueban notables semejanzas con la serie neo-eneolítica valenciana, más acentuadas en los ejemplares G-1 y G-3, que consideramos pertenecientes al tipo mediterráneo grácil. El ejemplar G-2 resulta dólico, hipsi y acrocráneo, que constituyen características propias del tipo eurafricano. Posee además el individuo estudiado otros rasgos que suelen atribuirse a este subtipo racial: cara mediana (mesoprosopo y meseno), nariz algo ancha, órbitas medianas (mesoconco), prognatismo subnasal acentuado, pómulos fuertes y prominentes y, en general, mayor robustez que el tipo mediterráneo propiamente dicho. Características suficientes para considerarlo del mencionado tipo eurafricano, como representante más o menos típico.

La amplia difusión del tipo eurafricano junto al mediterráneo grácil predominante entre las poblaciones prehistóricas de los países mediterráneos (Egipto y Norte de Africa en particular) y del Próximo Oriente (Mesopotamia, Irán, Anatolia, etc.), así como en las del centro y occidente de Europa, ha sido muy bien analizada por Fusté para que insistamos a quí. Sólo cabe recordar, por razones de proximidad geográfica, que la presencia del tipo eurafricano en la región costera mediterránea de la Península Ibérica ha sido señalada por Fusté (26) en neo-eneolíticos del Levante, por Pons (27) en tarraconenses de época romana y por Prevosti (28) en judíos medievales de Barcelona. Alcobé (29) ha comprobado su

⁽²⁶⁾ FUSTE, op. cit. nota 8.

⁽²⁷⁾ J. PONS: "Restos humanos procedentes de las necrópolis de época romana de Tarragona y Ampurias (Gerona)", Trabajos del Instituto Bernardino de Sahagún de Antropología y Etnología, vol. VII, Barcelona, 1949, págs. 19 a 202.

⁽²⁸⁾ M. y A. PREVOSTI: "Restos humanos procedentes de una necrópolis judaica de Montjuich (Barcelona)", Trabajos del Instituto Bernardino de Sahagún de Antropología y Etnología, vol. XII, Barcelona, 1951, págs. 63 a 148.

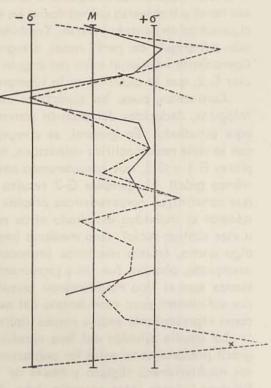
⁽²⁹⁾ S. ALCOBE: "Die Eurafrikaniden und die Rassengliederung der Iberischen Halbinsel", Zeitschrift für Rassenkunde, III, 1936, págs. 30 a 36.

ESPLACNOCRÁNEO

MEDIDAS ABSOLUTAS

Longitud de la cara
Anchura bicigomática
Altura de la cara superior
Anchura interorbitaria
Anchura de la órbita
Altura de la órbita
Altura nasal
Anchura nasal
Longitud máxilo-alveolar
Anchura máxilo-alveolar
Longitud del paladar
Anchura del paladar
Anchura del parfil total
Angulo del perfil nasal

Angulo del perfil alveolar



INDICES

Facial superior

Orbitario

Nasal

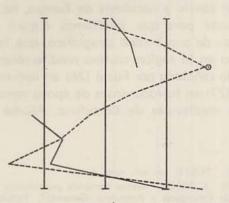
Máxilo-alveolar

Palatino

Del Prognatismo

Fronto-cigomático

Transverso cráneo-facial



Serie base: Neo-eneolíticos levantinos d

Cráneos comparados: G-1 — × G-2 — G-4 ----- 0

Fig. 2.ª

persistencia hasta la época actual en las provincias valencianas, especialmente en la de Alicante.

NEUROCRÁNEO

MEDIDAS ABSOLUTAS

Longitud máxima

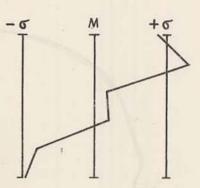
Anchura máxima

Arco sagital parietal

Cuerda sagital parietal

Arco sagital de la escama

Cuerda sagital de la escama



INDICES

Cefálico
Sagital parietal
Sagital de la escama



Serie base: Neo-eneolíticos levantinos q

Cráneo comparado: G-3 q

Fig. 3.a

B) OTRAS COMPARACIONES

Al objeto de completar las comparaciones, para ratificar el diagnóstico tipológico del ejemplar G-2, se ha realizado la superposición de los perfiles sagitales del mencionado cráneo eneolítico de Gorafe y del cráneo neo-eneolítico de la Cueva de la Pastora, número 22 (fig. 4), por haber advertido mayores analogías con él que con los restantes ejemplares levantinos de tipo eurafricano.

En la superposición se aprecia una notable semejanza en el trayecto del contorno sagital, con parecida curvatura de las regiones que lo integran, aunque dicho ejemplar es de mayores dimensiones que el cráneo de Gorafe. Las analogías se advierten también en numerosos detalles del neurocráneo: En ambos, la frente es casi paralela en el trayecto comprendido entre la glabela y las protuberan-

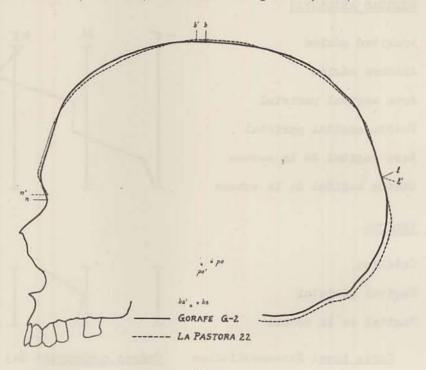


Fig. 4.a

cias frontales, aunque algo más inclinada en el cráneo levantino; la curvatura del arco parietal y el ligero aplanamiento post-obélico son semejantes, así como el contorno poco prominente de la escama occipital y el abombamiento de la base del occipital por debajo de las líneas nucales, lo que contribuye a redondear el contorno de esta región, dando a todo el perfil sagital un aspecto muy curvilíneo en todo el trayecto. Nuevas coincidencias se aprecian al comparar las fotografías de ambos ejemplares: La glabela y el arco superciliares son prominentes y de conformación parecida; semejantes el hundimiento de la raíz nasal, robustez de las apófisis mastoides y desarrollo de la cresta supramastoidea y del tubérculo cigomático posterior.

CUADRO IV.—Comparación entre los cráneos de La Pastora 22 y G-2

Neurocráneo

Medidas absolutas	Pastora 22	G-2
Longitud máxima	193	187
Anchura máxima	134	138
Anchura frontal minima	95 ?	94
Altura basio-bregma	144	141
Altura auricular	122	119
Circunferencia horizontal	528	527
Arco transversal	321	317
Arco sagital total	393	393
Arco sagital frontal	131	142
Arco sagital parietal	139	134
Arco sagital occipital	123	117
Cuerda sagital frontal	116	121
Cuerda sagital parietal	125	119
Cuerda sagital occipital	102	97
Capacidad (Pearson)	1.510'97	1.480'22
Indices		
Cefálico	69.43	73.79
Vertico-longitudinal	74.61	75.40
Vertico-transversal	107.46	102.17
Auriculo-longitudinal	63.21	63.63
Aurículo-transversal	91.04	86.23
Tranverso fronto-parietal	70.90	68.11
Sagital frontal	88.55	85.21
Sagital parietal	89.93	88.80
Sagital occipital	82.93	82.90

La comparación de los caracteres cuantitativos de ambos ejemplares viene a confirmar la semejanza morfológica señalada, como puede comprobarse en el cuadro IV. Es notable la escasa diferencia que se advierte en las medidas absolutas del neurocráneo, si bien son generalmente algo menores en el ejemplar estudiado. Las más acentuadas diferencias se hallan en el arco y cuerda sagital frontal, que son mayores en G-2, sobre todo el primer carácter. También son semejantes los índices del neurocráneo. Así, ambos son dolicocráneos, acrocráneos, según los índices vértico y aurículotransversal, e hipsicráneos por el aurículo-longitudinal; ortometopes, según el sagital frontal, y muy análogos los valores de los índices sagital parietal y occipital.

También en la cara se aprecian algunas coincidencias entre el ejemplar G-2 y los de Camí Real A y La Pastora 15, que son los únicos cráneos neo-eneolíticos levantinos de tipo eurafricano en

que ha podido estudiarse con detalle el esplacnocráneo. Así, por ejemplo, el desarrollo y configuración de los malares y su prominencia lateral. En ambos se presenta un "procesus marginalis" bien desarrollado en la apófisis frontal del malar, y las inserciones de los músculos cigomáticos y masetero ofrecen un desarrollo semejante. La cara superior es mediana (mesenos) y con acentuado prognatismo subnasal. Las órbitas son medianas en Pastora 15 y G-2, situándose ambos en la mesoconquia.

Discrepan, en cambio, por otros caracteres: Orbitas redondeadas y nariz leptorrina en los dos ejemplares valencianos, mientras que el ejemplar estudiado es camerrino, casi en el límite con la mesorrinia, y las órbitas son subcuadrangulares, con el eje transversal inclinado hacia abajo y hacia afuera.

CUADRO V.—Comparación entre los ejemplares de Camí Real A, La Pastora 15 y Gorafe G-2

Esplacnocráneo

Medidas absolutas	Cami Real A	Pastora	15 G-2
Longitud de la cara	99	_	92
Anchura bicigomática	127	_	134
Altura de la cara superior	67	71	70
Anchura interorbitaria	23	21	20
Anchura de la órbita	39	42	40
Altura de la órbita	28	33	33
Altura nasal	51	49	49
Anchura nasal	23	22	25
Longitud máximo-alveolar	58	-	53
Anchura máximo-alveolar	59	-	63
Longitud del paladar	45	1	48
Anchura del paladar	39	177	38
Indices			
Facial superior ,	52.76	_	52.23
Orbitario	71.79	78.57	82.50
Nasal	45.10	44.90	51.02
Máxilo-alveolar	101.72	_	118.86
Palatino	86.67	-	79.16
Gnático	93.40	-	93.87
Fronto-cigomático	75.59	2.0	70.14
Transverso cráneo-facial	94.78		97.10

En la cara, las discrepancias métricas son más acentuadas. En Camí Real A, de menores dimensiones, la longitud de la cara y la máxilo-alveolar, la anchura interorbitaria y la altura nasal son mayores que los valores correspondientes al ejemplar G-2, y menores

las anchuras bicigomática, máxilo-alveolar y nasal, así como las medidas absolutas de la órbita, por lo cual los índices orbitario, nasal, máxilo-alveolar y palatino difieren bastante. Por el contrario, los índices facial superior, fronto-cigomático, tranverso cráneofacial y gnático denotan valores muy semejantes en ambos ejemplares, clasificándose por el primero en la mesenia y por el último en la ortognatia.

En el ejemplar de La Pastora 15, todas las medidas absolutas son muy semejantes a las del cráneo de Gorafe, excepto la anchura nasal que es menor. Ambos son mesoconcos según el índice orbitario, pero difieren en el nasal, que denota leptorrinia en el primero y camerrinia, en el límite con la mesorrinia, en el ejemplar estudiado.

En resumen, se advierten grandes semejanzas morfológicas y métricas entre los ejemplares comparados frente a ninguna discrepancia esencial, por lo que cabe concluir que el ejemplar G-2, por la mayoría de sus rasgos, especialmente del neurocráneo, se asemeja notablemente al tipo eurafricano, aunque por no adaptarse a él en todos los caracteres, o hallarse éstos algo atenuados, cabe interpretarlo bien como resultado de mezclas de dicho elemento con los mediterráneos gráciles, o como extremo de la natural variabilidad dentro del grupo. La presencia de numerosos rasgos eurafricanos en el ejemplar estudiado, induce a admitir como más probable la segunda interpretación.

Como dato complementario, se compara el ejemplar G-2 con los eurafricanos neo-eneolíticos del Levante español, estudiados por Fusté (30), con una serie pre o protodinástica de Al'Ubaid (Meso-potamia), estudiada por Keith (31), y, además, con un grupo de neo-eneolíticos procedentes de Sialk (Irán), estudiados por Vallois (32), calificados también de eurafricanos.

En el cuadro VI, pueden apreciarse las semejanzas entre numerosos caracteres métricos del cráneo de Gorafe y los correspondientes a los tres grupos que han servido de comparación, corroboradas, además, por la coincidencia de los caracteres morfológicos.

⁽³⁰⁾ FUSTE, op. cit. nota 8.

⁽³¹⁾ A. KEITH: "Report on the human remains", en H. HALL y C. WOOL-LEY: "Ur Excavations", vol. 1, 2.ª parte: "Al-Ubaid, The Cemetery", Oxford, 1927, págs. 214 a 240. (Citado por VALLOIS, op. cit. nota 32).

⁽³²⁾ H.-V. VALLOIS: "Les ossements humains de Sialk. Contribution à l'étude de l'histoire raciale de l'Iran ancien", París, 1940. (Citado por FUSTE, op. cit. nota 8).

CUADRO VI.—Comparación de los eurafricanos del Levante español, de Al'Ubaid y de Sialk con el ejemplar G-2, de Gorafe

PROCEDENCIA	LEV	ANTE ESPAÑOL	AL	·UBAID	SIA	LK (Tipo 1)	GORAFE	
AUTORES		Fusté*		Keith *	v	allois *	García Sánchez	
Período	Nec	-eneolítico	Pre	o protodin	Neo	eneolítico	Eneolítico	
	1	/arones		V + M	1	Jarones	Varón	
Neurocráneo	n	М	n	М	n	М	G-2	
Longitud máxima	4	194.0	6	192.8	5	198.0	187	
Anchura máxima	4	136.8	6	140.1	5	134.0	138	
	0.020		7	97.0	9	134.0	94	
Anchura frontal mínima	4	97.3	1	97.0			120	
Anchura frontal máxima		120.0	4	136.5			141	
Altura basio-bregma	4	142,0	7	119.6	+		119	
Altura auricular		121.5	1	119.0	5	118.6	10000000	
Circunf.ª horizontal	3	535.3		-	4	531.0	527	
Arco transversal	2	316.5			100	007.0	317	
Arco sagital total	2	385.0		7.00	4	381.8	393	
Capacidad	3	1,545,3	100		5	1.502,2	1.480.2	
I. Cefálico	4	70.5	6	72.6	5	67.6	73,7	
I. Vértico-longitudinal	2	75.1	4	71.2		-	75.4	
I. Vértico-transversal	2	106.0	4	98.3	7100	-	102.1	
I. Aurículo-longitudinal	3	63.5	6	62.0	5	59.9	63.6	
I. Auriculo-transversal	3	88.3	6	85,3	5	88.2	86.2	
I. Tranverso frontal	2	80.8		-			78.3	
I. Tranverso fronto-pa-								
rietal	2	71.2	6	69,2		E	68.1	
Esplacnocráneo								
Altura de la cara supe-								
rior	2	69.0	5	72,0	5	75.0	70	
Anchura bicigomática	1	127.0	5	127.6	4	134.3	134	
Anchura interorbitaria	2	22.0			3	20.3	20	
Anchura de la órbita	2	40.5	3	40.0			40	
Altura de la órbita	2	30.5	4	33.6		_	33	
Altura nasal	2	50.0	6	54.0		-	49	
Anchura nasal	2	22.5	6	25.7		-	25	
I. Facial superior	ī	52.7	4	56.3	4	55.2	52.2	
I. Orbitario,	2	75.2	3	82.5	4	85.0	82.5	
I. Nasal	2	45.0	5	47.7	4	48.2	51.0	

^(*) Véanse op. cit. notas 8, 31 y 32.

Como conclusión a las comparaciones anteriores, cabe repetir las consideraciones aducidas por Fusté para las poblaciones prehistóricas levantinas: "Los contactos culturales acaecidos durante el período Neo-eneolítico —como ocurre en múltiples ocasiones— no presuponen, pues, un necesario aporte de contingentes humanos

procedentes de los países que influyeron en la cultura de la zona levantina. Por tanto, la semejanza antropológica a que venimos refiriéndonos, sólo con reservas puede ser esgrimida como dato en apoyo de las relaciones culturales con Egipto y el Próximo Oriente. Y menos aún para dilucidar el camino que siguieron las antedichas influencias culturales hasta alcanzar el litoral levantino de la Península Ibérica" (33).

V

RESUMEN Y CONCLUSIONES

Los ejemplares objeto del presente estudio proceden de las necrópolis megalíticas de Gorafe (Granada), perteneciendo la mayor parte de las tumbas al período Eneolítico (2.300 a 1,800 a. C.).

Desde un principio, la observación somatoscópica señaló la coexistencia de dos tipos raciales distintos: mediterráneo grácil y eurafricano, que se confirmaron al efectuar la descripción individual de cada ejemplar.

Las comparaciones de caracteres cuantitativos con una serie neo-eneolítica levantina, de predominio racial mediterráneo, puso de manifiesto la semejanza morfológica entre los ejemplares de Gorafe y la población citada.

Al lado del complejo racial mediterráneo propiamente dicho, se señala la presencia del elemento eurafricano, representado por el ejemplar G-2, cuyos rasgos autorizan a incluirlo en este subtipo racial. En efecto, la superposición de los perfiles sagitales del ejemplar G-2 con el cráneo de La Pastora 22, de tipo eurafricano, muestra una notable semejanza morfológica, corroborada por la comparación métrica del neurocráneo. También en la cara se aprecian analogías entre el ejemplar mencionado y los de Camí Real A y La Pastora 15, aunque discrepan cuantitativamente en algunos caracteres. Nuevas coincidencias se comprueban al compararlo con grupos eurafricanos del Levante español, de Al'Ubaid (Mesopotamia) y de Sialk (Irán), que ratifican el diagnóstico tipológico de dicho ejemplar, pero por no adaptarse a él en todos los caracteres, cabe interpretarlo como una forma algo atenuada, bien como resultado de mezclas o bien como extremo de naturales fluctuaciones dentro del grupo eurafricano.

⁽³³⁾ FUSTE, op. cit. nota 8, pág. 111.

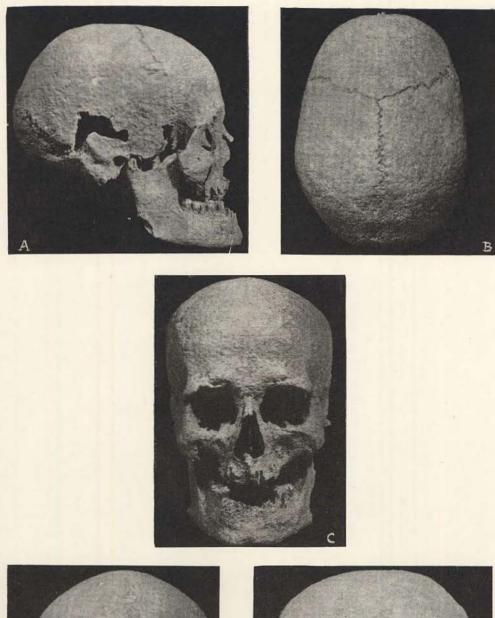
El examen de los huesos largos muestra que, en conjunto, se trata de ejemplares pequeños y gráciles, lo que unido a la baja estatura de los individuos aquí estudiados —inferior a la de las poblaciones granadina y española actual y muy semejante a la de los neo-eneolíticos de Piñar—, refuerza el diagnóstico racial establecido para la mayoría de los cráneos.

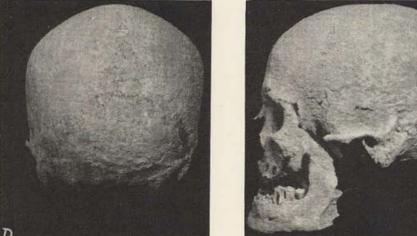
Interés particular revela el estudio de la patología osteológica. En más de 1.500 dientes examinados predomina el desgaste mediano e intenso y la caries es rara (3.65 por 100 en adultos y 1,56 por 100 en niños), localizándose preferentemente en las caras mesial y distal del cuello dentario —en contra de lo que sucede en la actualidad—, con predominio marcado por los primeros molares.

La calvaria G-3 presenta unas incisiones de forma triangular en el occipucio, originadas con intencionalidad terapéutica probablemente

Un húmero de adulto masculino muestra en el centro de la diáfisis el callo óseo de una fractura completa que ha consolidado en buena posición.

Estos hechos vienen a confirmar la idea de la existencia en tan remota época de elementales conocimientos médico - quirúrgicos, que aún hoy practican algunos pueblos primitivos.

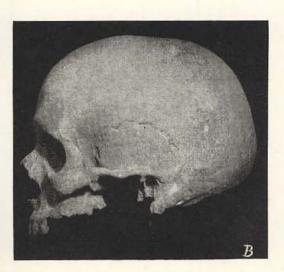




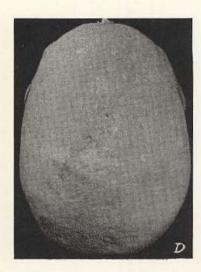
Gorafe G-1.—Orientado según el plano aurículo-orbitario.

(Reducción aproximada 1/3.)

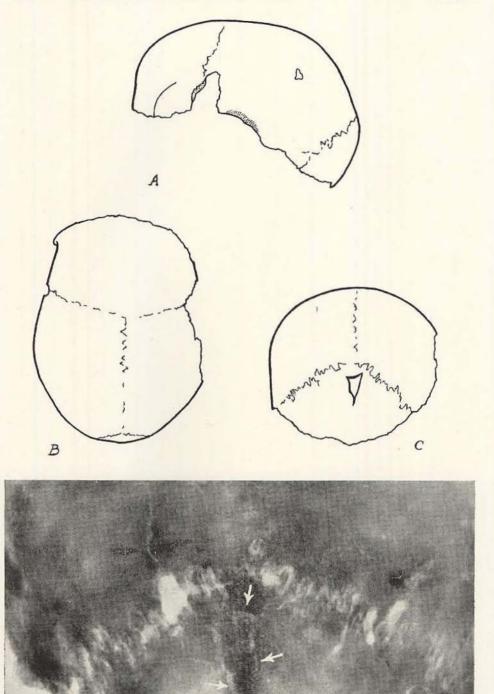








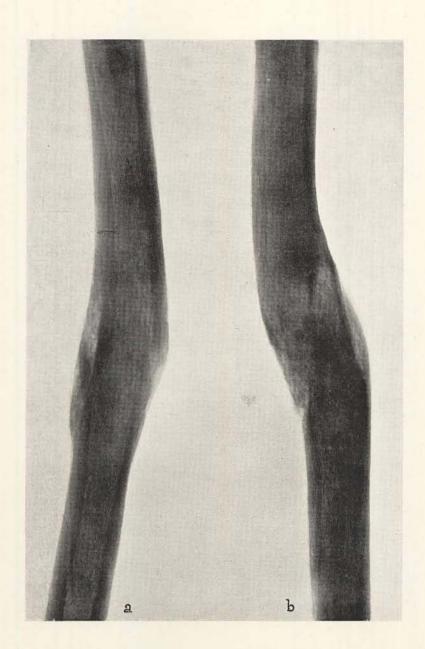
Gorafe G-2.—Orientado según el plano aurículo-orbitario. (Reducción aproximada 1/3.)



A, B y C.—Gorafe G-3.—Orientado aproximadamente según la línea glabela-lambda. Reducido a 1/3.

D

D.—Radiofotografía de la calvaria G-3, con incisiones intencionales en la región occipital. (Foto doctor M. Bago Gilabert.)



Radiofotografía de la fractura de la diáfasis del húmero:

- a) Vista antero-posterior.
- b) Vista lateral.

(Foto Dr. M. Bago Gilabert)

DOMINGO FLETCHER VALLS (Valencia)

La Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia)

Aunque de la Ereta del Pedregal tenemos diversas noticias y aunque su determinación cronológica y cultural se ha hecho en todas ellas, consideramos oportuno dar un resumen con el propósito, no de ofrecer una visión definitiva de lo hasta ahora logrado en las cinco campañas de excavaciones allí realizadas, sino con el fin de agrupar lo dicho sobre este yacimiento y ambientar con ello las interesantes notas que seguidamente publican la Srta. Menéndez Amor y el Prof. Florschütz dando a conocer los resultados obtenidos en los análisis polínicos y de C14 de este poblado (1).

SITUACION

La Ereta del Pedregal se encuentra en término de Navarrés, casi en su límite con el de Bolbaite (fig. 1), en una amplia depresión del terreno, posible lecho de un lago, concavidad que alcanza hoy día unos 1.200 m. de longitud por unos 700 de anchura, espa-

⁽¹⁾ Noticias sobre La Ereta del Pedregal se encuentran en:
J. CHOCOMELI GALAN: "La primera exploración palafítica en España", Archivo de Prehistoria Levantina, II, Valencia, 1946, pág. 93.
I. BALLESTER TORMO: "Idolos oculados valencianos", Archivo de Prehistoria Levantina, II, Valencia, 1946, pág. 133.
E. PLA BALLESTER: "Actividades del S.I.P. Excavaciones y exploraciones prac-

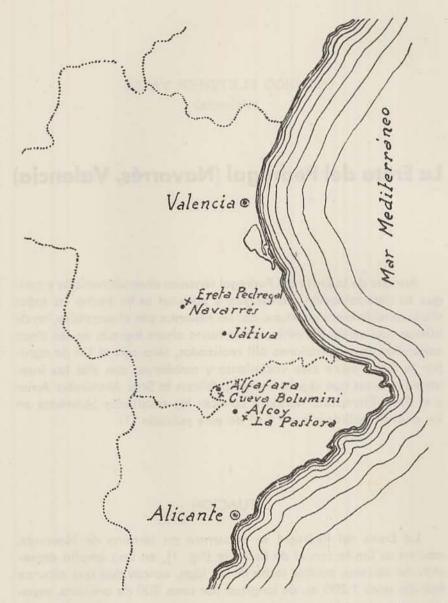


Fig. 1.—Mapa de situación de Navarrés y emplazamiento de la Ereta del Pedregal. Se señalan, asimismo, otros yacimientos con ídolos oculados en la región valenciana.

ticadas desde el año 1929 a 1945", Archivo de Prehistoria Levantina, II, Valen-

cia, 1946, pág. 366.

I. BALLESTER TORMO: "La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en los años 1940 a 1948", Valencia, 1949, págs. 77 a 100.

F. JORDA CERDA: "Las formas microlíticas y geométricas de las estaciones valencianas", Saitabi, VII (año IX), núms. 33-34, Valencia, 1949, pág. 149.

cio que aún no hace muchos años todavía se inundaba con las Iluvias, pero que actualmente, merced a las acequias de desagüe y drenaje se ha convertido en zona de cultivo, aflorando, no obstante, el agua a muy poca profundidad.

Esta concavidad recibe el nombre de "La Marjal", denominación que, unida a la del pueblo, Navarrés, es claro indicio de que se trata de zona abundante en aguas a flor de tierra, como así es, en efecto.

El yacimiento ocupa un pequeño altozano de unas 16 áreas de extensión que sobresale algo de lo que debió ser lecho de la laguna.

11

LA EXCAVACION

El primer investigador que dio noticia de este yacimiento fue Vilanova y Piera, quien, asimismo, dio noticia de otros poblados de carácter lacustre, como los de Antela y Betanzos.

En 1934 fue nuevamente localizado el yacimiento por el colaborador del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia, don José Chocomeli, llevándose a cabo, en 1942, bajo la dirección del citado Servicio, las primeras prospecciones, efectuadas por el Sr. Chocomeli. Con posterioridad, en 1944, 1945, 1946, 1947 y 1948, se realizaron amplias y metódicas campañas de excavaciones, dirigidas por don Isidro Ballester Tormo, Director del mencionado Servicio, con la colaboración de los miembros del mismo, señores Alcácer, Jordá y Pla. Hasta ahora no ha llegado a excavarse la mitad del yacimiento.

D. FLETCHER VALLS: "Avances y problemas de la prehistoria valenciana en los últimos veinticinco años", Discurso de Apertura, Curso de 1952 a 1953, del Centro de Cultura Valenciana, en Anales del Centro de Cultura Valenciana, tomo XXI, 1953, núm. 31, Valencia, 1954, pág. 28.

M. FUSTE ARA: "Persistencias de tipos humanos paleolíticos en el Neo-Eneo-lítico del Levante español", Actas de la IV Sesión (Madrid, 1954) de los Congre-

sos Internacionales de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, Zaragoza, 1954,

M. FUSTE ARA: "Estudio antropológico de los pobladores Neo-Eneolíticos de

la Región Valenciana", Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, núm. 20, Valencia, 1957, págs. 16, 39, 63, 76, 80 a 91, 97 y 113.

B. M. BLANCE: "Estudio espectrográfico de algunos objetos metálicos del Muso de Prehistoria de la Diputación de Valencia", Archivo de Prehistoria Levantina,

VIII, Valencia, 1959, pág. 163.

M. TARRADELL MATEU: "La cultura de los sepulcros de fosa de Cataluña y el problema de sus relaciones con Valencia y Almería", Saitabi, X, Valencia, 1960, página 13.

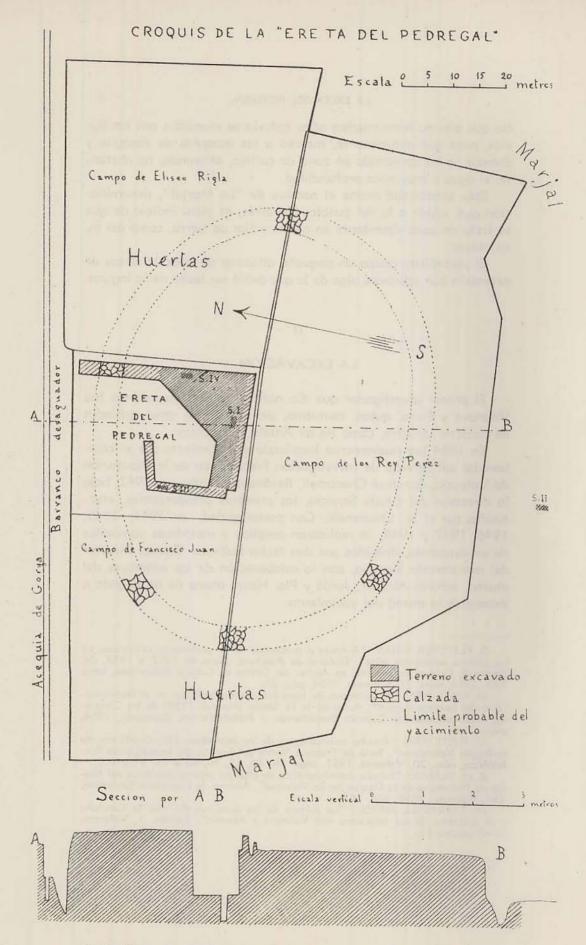


Fig. 2.—Plano y corte de la Ereta del Pedregal con indicación de las zonas excavadas y de los sondeos realizados.

En los primeros trabajos pudo localizarse una zona pedregosa, de unos 7 m. de anchura que, por lo que se deduce de posteriores sondeos y de la encuesta verificada entre los propietarios colindantes, rodeaba el poblado, delimitándolo en un área de unos 4.000 metros cuadrados (fig. 2).

111

LOS NIVELES

Superficiales son dos hachas y un resto de laminilla, cuyo análisis, como el de las otras piezas metálicas del yacimiento, fue hecho por el Dr. Junghans, obteniendo los siguientes resultados (2):

1.—Hacha, de 15,4 x 6 cm.

Referencia del análisis: WE 1 2302.

Resultado análisis: As = 0.94; Ag = 0.16?; Cu = hasta totalizar 100.

2.—Hacha, de 8,8 x 5,4 cm.

Referencia análisis: WE 1 2304.

Resultado análisis: As = 1,45; Ag = 0,19; Ni = 0,064;

Bi = 0,009; Cu = hasta totalizar 100.

3.—Fragmento de lámina, de 1,8 x 2,6 cm.

Referencia análisis: WE 1 2306.

Resultado análisis: Ag = 0.035; Ni = 0.11; Cu = hasta

totalizar 100.

Las características principales de los niveles son las siguientes:

NIVEL I (0,00-0,40) (fig. 3).

Capa de tierra grisácea, revuelta por las labores agrícolas.

Silex

Puntas de flecha de pedúnculo y aletas, cruciformes, romboidales y triangulares (fig. 4, núm. 1 y lám. 11).

Piezas geométricas (fig. 5, núms. 7, 8 y 10, y lám. 11).

Puñales sobre robustas hojas, con retoques marginales que, en ocasiones, dan origen a un denticulado marginal (lám. 1, 2).

Láminas-cuchillo, sin retoques marginales (lám. 1, 1).

Lámina-hoz.

Diente de hoz.

Raspadores (lám. 1, 1)

Fragmentos amorfos.

⁽²⁾ BLANCE, op. cit. nota 1.

Piedras varias

Hachas y azuelas pulidas, de sección plana y oval (lám. 1, 3).
Botón piramidal, con perforación en V y otras dos de reutilización (fig. 6).
Botón elipsoidal, con doble perforación.
Botón discoidal, con dos perforaciones.
Disco con perforación central.
Posible fusayola.

Cerámica

Fragmentos de vasijas, de mala calidad, algunos con mamelones. Restos de cuencos. Una pesa de barro, posiblemente de telar o red.

Hueso

Punzones y espátulas (lám. III).

Objetos de adorno

Cuenta de collar verde, de forma prismática, sin terminar de perforar. Cuentas cilíndricas, de hueso. Colgantes triangulares, con perforación central. Colgante de piedra negra, perforado. Ciprea con dos orificios. Un cardium.

Cobre

Barrita de sección rectangular y varios punzones de sección redonda y cuadrada; uno de 19 cm. de longitud y sección romboidal.

Dos puñales triangulares.

Laminillas triangulares alargadas.

Hacha plana, de 13 x 6 cm., aparecida a los 0,40 m. de profundidad, clavada sobre el piso duro que constituye el Nivel II.

De estas piezas han sido analizadas por el Dr. Junghans las siguientes:

1.—Hacha de 13 x 6 cm.

Referencia análisis: WE 1 2303.

Resultado análisis As = 1,55; Ag = 0,19?; Ni = 0,033; Bi = 0,029;

Cu = hasta totalizar 100.

2.—Punzón, de 7,4 x 0,6 cm.

Referencia análisis: WE 1 2305.

Resultado análisis: As = 1,25; Ag = 0,32; Ni = 0,031; Bi = 2,3; Fe = vestigios; Cu = hasta totalizar 100.

3.—Laminilla, de 3,8 x 1 cm.

Referencia análisis: WE 1 2307.

Resultado análisis As = 0,83; Ag = 0,24; Ni = 0,044; Bi = 0,020; Cu = hasta totalizar 100.

NIVEL II (0,40-0,80)

Tierra blancuzca, apelmazada, formando como un conglomerado, volviendo a oscurecerse en algunos puntos de la parte baja del nivel, el cual es muy rico en su parte alta, saliendo los materiales en el conglomerado.

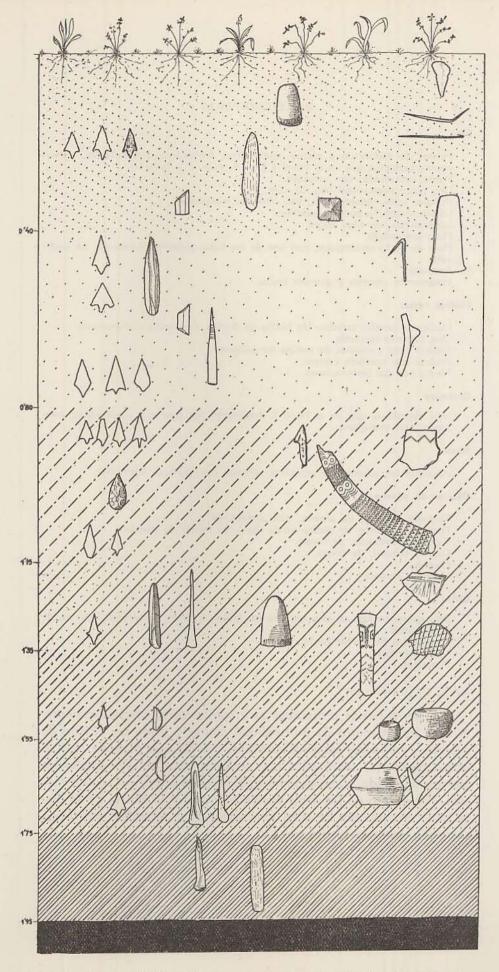


Fig. 3.—Corte estratigráfico de las excavaciones en la Ereta del Pedregal con indicación de una muestra de los distintos materiales encontrados.

Silex

Puntas de pedúnculo y aletas, crucíformes, lenticulares, romboidales, siendo menos perfectas que en el Nivel I (fig. 4, núm. 2 y lám. II).
Punta lanceolada, con retoques.

Una pieza trapezoidal (fig. 5, núm. 11).

Puñales sobre robusta hoja, con retoques marginales.

Láminas-cuchillo poco abundantes.

Lámina-hoz, de sílex negro.

Hoja lanceolada.

Hoja de perfil rectangular, con uno de los lados pequeños terminado en pedicelo.

Raspador.

Fragmentos amorfos y grandes lascas.

Piedras varias

Hachas y azuelas pulidas. Un hacha de diorita, con muesca transversal. Una cuarcita retocada.
Piedras fijas y móviles de molino barquiforme.
Piedras con cazoleta central.
Piedra con dos perforaciones.

Cerámica

Más abundante que en el Nivel I. Fragmentos de cuenco y otros vasos; muy basta, con mamelones.

Hueso

Abundan los punzones y espátulas, algunos con muescas (lám. 111).

Objetos de adorno

Pequeño colgante de pizarra, con perforación.
Pequeño colgante, de piedra verde clara, en forma de azuela.
Cuentas cilíndricas, de hueso.
Cuenta tubular, de hueso.
Cipreas.
Un gran caracol.

Cobre

Sólo aparece metal en la parte alta del Nivel, es decir, hasta unos 0,50 m. de profundidad.
Fragmentos de posible hacha.
Dos laminillas.
Punzones.

NIVEL III (0,80 - 1,15)

La tierra tiende a oscurecerse y humedecerse progresivamente. A cosa de un metro de profundidad apareció como un círculo de piedras y alrededor de ellas carbones y losas que parecen colocadas a propósito; sobre ellas hay arcilla y unos conglomerados de tierra endurecida, como argamasa, distanciados entre sí unos 4 metros. Por debajo de las losas vuelve a aparecer la tierra, en la que se halló un raspador de sílex, una espátula y cerámica muy fragmentada, entre la que hay un asa.

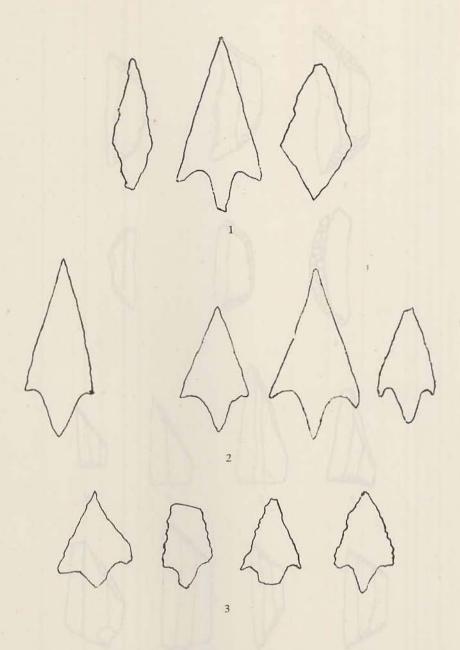


Fig. 4.—Puntas de flecha de silex:

- 1.-Nivel I.
- 2.—Nivel II.
- 3.-Nivel III.

T. n.

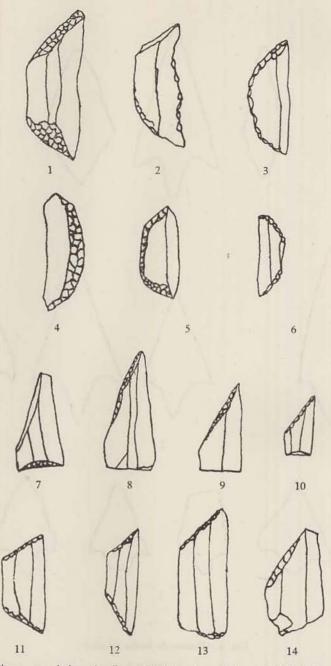


Fig. 5.—Piezas geométricas de silex: Nivel I, núms. 7, 8 y 10; Nivel II, núm. 11; Nivel III, núms. 1, 3, 5, 6 y 9; Nivel IV, núm. 12; Nivel V, núms. 2 y 4, y Nivel VI, núms. 13 y 14.

Por debajo, a 1,10, hay una capa amarillenta en la que se encuentran fragmentos de barro cocho con huellas de cañas o ramas, tal vez restos de pared o techo, con capa de enlucido, muy blanca.

Silex

Puntas de flecha de pedúnculo y aletas (pero éstas no alargadas hacia abajo, como se encuentran en los dos primeros Niveles, sino de aletas laterales) y romboidales (fig. 4, núm. 3).
Piezas trapezoidales y medias lunas (fig. 5, núms. 1, 3, 5, 6 y 9).
Cuchillos o puñales sobre robustas hojas, con retoques marginales.
Láminas cuchillo.
Raspador.
Nódulos con retoques.

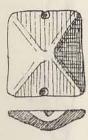


Fig. 6.-Nivel I. Botón con perforación en V.

T. n.

Piedras varias

Hachas y azuelas pulidas, una de diorita; un hacha apareció clavada sobre el piso que formaba el Nivel IV, a 1,15 de profundidad.

Dos piedras areniscas, posibles paletas de tipo egipcio o afiladoras.

Percutor esférico, con cazoleta central.

Piezas activas y pasivas de molino barquiforme.

Cerámica

Cuchara rota y mango de otra.
Fragmentos de vasija con muñón; otro con incisiones paralelas; otros, de color rojo, con mamelones; un asa.
Posible peso de telar o de red, con dos agujeros de suspensión.
Otro, también roto, con rayas incisas en una de sus caras.
Otro completo, de 12 centímetros de longitud, con dos agujeros que no llegan a unirse.

Hueso

Punzones, uno con muescas, y espátulas (lám. III). Asta que debió servir de mango. Arpón (?) (fig. 7).

Objetos de adorno

Colgante hecho de colmillo alisado y perforado. Cuenta de collar, cuadrada, de materia carbonosa. Disquito con perforación por ambas caras, sin que lleguen a juntarse.

Idolos

A 0,90 m. de profundidad apareció un gran idolo oculado, en candil de ciervo, de tipo Almizaraque (lám. IV, 3). A 1,00 m. de profundidad, otros dos ídolos oculados fragmentados (lám. IV, 1 y 2) (3).

Restos humanos

Al metro de profundidad apareció un cráneo humano, de varón, de unos 50 años, gristencéfalo, macizo y pesado, pudiendo situarse entre los proto-mediterráneos, con raíz paleolítica en el cráneo auriñaciense de la Combe-Capelle (4).



Fig. 7.—Nivel III. Arpón de hueso (2/3).

NIVEL IV (1,15 - 1,35)

Continúan oscureciéndose las tierras, alternando con alguna franja más clara.

Silex

Puntas de flecha de pedúnculo y aletas laterales, romboidales y de apéndices laterales.
Piezas geométricas (fig. 5, núm 12).
Puñales con fuertes retoques marginales.

Piedras varias

Hachita de diorita, Piedra con perforación.

Cerámica

Fragmentos de vasijas. Cuenco con mamelones, de pasta negra, con granos de desgrasante.

⁽³⁾ BALLESTER, op. cit. nota 1 ("Idolos...").

⁽⁴⁾ FUSTE, op. cit. nota 1 (ambas).

Hueso

Punzones y espátulas (lám. 111).

Idolos

A 1,35 de profundidad, o sea al finalizar la capa y, por tanto, caído sobre el Nivel V, apareció otro idolo oculado (5).

Objetos varios

Fragmento de cristal de roca.

NIVEL V (1,35 - 1,55)

Sigue oscureciéndose la tierra. Se encontró una masa de barro de 3,5 centímetros de espesor, enlucida por ambas caras y el centro negruzco, presentando huellas de rama o palo.

Silex

Abundan las puntas romboidales y las de pedúnculo y aletas laterales. Piezas trapezoidales y medias lunas (fig. 5, núms. 2 y 4). Puñales sobre robustas hojas, con retoques marginales. Gran puñal, de sílex negro, con restos de corteza blanca. Lámina-cuchillo. Nódulos retocados. Bolsada de fragmentos de sílex, sin señales de retoque.

Piedras varias

Hachas y azuelas. Dos piezas activas de molino.

Cerámica

Fragmentos con acanaladuras en su superficie; otros incisos; bordes con pestañas. Un cuenco.

Hueso

Punzones y espátulas. Huesos abundantes, uno con rayas grabadas.

Objetos de adorno

Colgante de perfil triangular, semejante a los aparecidos en los Niveles I y II. Colgante de perfil pentagonal. Cuenta de collar tubular.

Idolos

Parte de un posible idolillo, en piedra, que recuerda los encontrados en Gor.

⁽⁵⁾ BALLESTER, op. cit. nota 1 ("Idolos...").

NIVEL VI (1,55 - 1,75)

Sigue oscureciéndose la tierra. Aparece la turba. Unas cuantas piedras parecía que formaban parte de la cimentación de una construcción. Muchas cenizas, entre las que salieron dos cuencos cerámicos y un fragmento con mamelón perforado; bolsadas de carbones.

A este Nivel corresponde el análisis de C14 que se menciona en el trabajo de Menéndez Amor y Florschütz, publicado en el presente Archivo.

Silex

Puntas de pedúnculo y aletas, romboidales y cruciformes. Piezas trapezoidales y medias lunas (fig. 5, núms. 13 y 14). Raspador. Láminas-hoz, rotas. Grandes núcleos.

Piedras varias

Hachas de gran tamaño, otras pequeñas, y azuelas. Afiladora (?), con agujero de doble cono. Otra afiladora, con agujero.

Cerámica

Fragmentos de pasta negra, espatulada y con granos de desgrasante. Fragmentos con mamelones perforados verticalmente. Dos cuencos pequeños.

Hueso

Punzones y espátulas, una de 28 centímetros de larga.

Objetos de adorno

Cuentas de collar cilíndricas.

NIVEL VII (1,75 - 1,95)

Barro apelmazado, turboso.

Silex

Puntas de flecha cruciformes. Piezas trapezoidales. Posible perforador. Lámina-cuchillo. Lámina-hoz.

Piedras varias

Hacha de gran tamaño, y azuela. Moledera.

Cerámica

Fragmentos de vasija.

Hueso

Punzones y espátulas.

Objetos de adorno

Colmillos, posiblemente utilizados como piezas de adorno.

NIVEL VIII (1,95 - 2,45)

Capa de turba en la que se profundizó hasta los 2,45, hallándose esporádicamente, algún sílex trapezoidal.

* * *

Como resumen de la anterior estratigrafía, en la que se han reseñado los más característicos elementos, podemos hacer las siquientes observaciones:

Las puntas de flecha rebasan el número de 1.500 entre enteras y rotas, predominando las romboidales y las de pedúnculo y aletas; de éstas, las de aletas prolongadas hacia abajo, aparecen en los dos primeros niveles.

Los objetos de metal aparecieron superficialmente y hasta los 0,50 m. de profundidad, a partir de la cual no aparecen ya piezas metálicas.

Las hachas y azuelas pulidas, en piedras variadas, aparecen en todos los niveles, con tendencia al mayor tamaño en los inferiores.

Los punzones y espátulas de hueso, abundan en todos los niveles, siendo aquéllos más frecuentes en los inferiores.

En diversos lugares aparecieron restos de posibles construcciones, pero no se encontraron postes ni señal de los mismos.

IV

ENCUADRAMIENTO CULTURAL Y CRONOLOGICO

Veamos ahora cómo ha sido encuadrado cultural y cronológicamente el poblado de La Ereta del Pedregal por los diversos autores que de él han tratado, exponiendo los diferentes criterios por orden de aparición de los trabajos. El Sr. Chocomeli (6), al hacer el estudio del yacimiento, del que sólo pudo conocer hasta las excavaciones del año 1945, le atribuyó carácter palafítico, pero haciendo la observación de su gran parecido con los "steinbergers" o los "crannogs" de Irlanda y Escocia y considerando el montículo en que se asienta el poblado, en parte natural y en parte artificial. Culturalmente lo consideró neolítico antiguo, medio y reciente, y eneolítico.

Don Isidro Ballester, en 1946 (7), señala la inexistencia de elementos arquitectónicos que acrediten la atribución palafítica. Establece el paralelismo entre los ídolos de Almizaraque y La Ereta y, culturalmente, considera el yacimiento como iniciando su vida en el neolítico, que alcanzaría hasta los 0,55 m. (o sea los Niveles VII a III) de profundidad, comenzando de aquí hasta la superficie (Niveles II y I) el eneolítico. La superficie la sitúa en el momento de transición al argárico.

El Sr. Pla Ballester, también en 1946, como los anteriores autores (8), opina que "el material es propio del eneolítico final o bronce inicial".

El Sr. Jordá Cerdá, escribía en 1949 (9) que el yacimiento se extiende desde los primeros tiempos del neolítico hasta el Bronce inicial o eneolítico.

El Profesor Pericot, en 1950 (10), lo encuadra en la cultura de Almería, relacionando sus hallazgos con los de Almizaraque y Cueva de La Pastora.

En 1951, el Profesor Martínez Santa-Olalla (11) identifica el "crannog" de Acequion con los yacimientos de Almizaraque y La Ereta del Pedregal, diciendo de éste: "El crannog valenciano realiza con toda justeza el modelo que había pasado desapercibido en su exacta interpretación antaño de Almizaraque y el que con toda claridad nos brinda el crannog de Acequion. El crannog valenciano para ser en todo igual al almeriense y al manchego, representa exactamente el mismo momento histórico, cultural y económico de aquéllos: Bronce Mediterráneo I. La similitud entre Almizaraque y La Ereta del Pedregal es tan enorme que el crannog de Navarrés resulta la versión valenciana del de Cuevas de Almanzora".

⁽⁶⁾ CHOCOMELI, op. cit. nota 1.

⁽⁷⁾ BALLESTER, op. cit. nota 1 ("Idolos...").

⁽⁸⁾ PLA, op. cit. nota 1.

⁽⁹⁾ JORDA, op. cit. nota 1.

⁽¹⁰⁾ L. PERICOT GARCIA: "La España primitiva", Barcelona, 1950, pág. 142.

⁽¹¹⁾ J. MARTINEZ SANTA-OLALLA: "El crannog de la laguna de Acequión en la provincia de Albacete", Anales del Seminario de Historia y Arqueología de Albacete, año I, Albacete, 1951, pág. 5.

El Bronce I Mediterráneo del Profesor Martínez Santa-Olalla ocupa cronológicamente, del 2.000 al 1.700 a. C., y corresponde al eneolítico de otros autores (12).

En 1953 escribíamos lo siguiente al hablar de La Ereta del Pedregal (13): "Los comienzos de éste (del Bronce levantino) podemos identificarlo con las capas superiores del palafito de La Ereta del Pedregal y seguir su desarrollo en otros yacimientos, tales como Mola Alta y Mas de Menente y la Montanyeta de Cabrera".

En su interesante obra, Camón Aznar (14) cita los ídolos oculados, menciona los cuchillos de sílex de doble arista y los microlitos, y considera que es un poco posterior a los objetos análogos de Almizaraque "y al encontrarse con cerámica cardial (15), permite su clasificación hacia el 2.200". "Tras esta capa hay otra que corresponde a la etapa de Los Millares y que se puede fechar del 1.800 at 1.700 y continúa la sucesión hasta el pleno Bronce".

En su trabajo sobre el resultado de los análisis de las piezas de metal de La Ereta, la Srta. Blance (16) señalaba en 1959 que dichas piezas corresponden al grupo F-1 y F-2, sincrónico del A-2 del Sur de Alemania; uno de los punzones sería del C-3 equivalente al A-1 del Sur de Alemania; ello equivaldría a una cronología semejante a la de Aujetitz, lo que nos da una fecha posterior al 1.700 a. C.

Para el Profesor Tarradell (17) presenta varios niveles, desde las fases antiguas del eneolítico hasta quizá entrada la Edad del Bronce, manifestando un desarrollo gradual de sus estratos. "Conviene insistir que en las capas más profundas ya se halla un mundo claramente eneolítico".

A todas las anteriores opiniones podemos añadir el resultado obtenido por el C14, que da una cronología de 3.930 ± 250 B. P., lo que indica un clima subboreal en su primera mitad (18) para nuestro Nivel VI, y el del estudio de la fauna procedente del yaci-

⁽¹²⁾ Nosotros seguimos manteniendo la denominación de "Eneolítico" por las razones que ya exponíamos en D. FLETCHER VALLS: "La covacha sepulcral de la ladera del Castillo (Chiva)", Archivo de Prehistoria Levantina, VI, Valencia, 1957, pág. 23, nota 29.
(13) FLETCHER, op. cit. nota 1
(14) J. CAMON AZNAR: "Las artes y los pueblos de la España primitiva",

Madrid, 1954, pág. 485.

⁽¹⁵⁾ Hemos de hacer la observación de que en La Ereta del Pedregal no ha aparecido cerámica con decoración cardial.

⁽¹⁶⁾ BLANCE, op. cit. nota 1. (17) TARRADELL, op. cit. nota 1. (18) J. MENENDEZ AMOR y F. FLORSCHUTZ: "Resultado del análisis polínico de una serie de muestras de turba recogidas en La Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia)", en este mismo Archivo de Prehistoria Levantina.

miento, entre la que se encuentra, según M. Vidal y López, "Melanopsis tricarinata" y "Neritina Theodoxus fluviatilis".

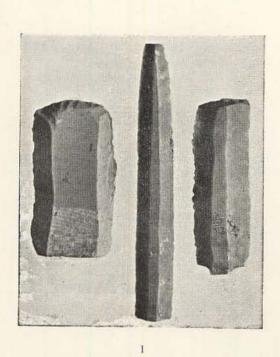
Por lo reseñado, vemos cómo la Ereta del Pedregal fue considerada en los estudios preliminares como un posible palafito, no descartándose la posibilidad de un "habitat" tipo "steinberger" o "crannog", esto último confirmado por el Profesor Martínez Santa-Olalla.

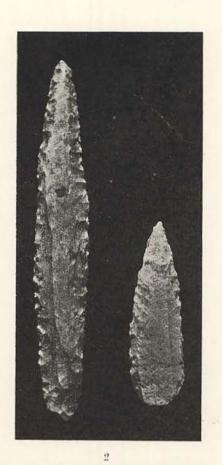
Culturalmente se encuadró como del neolítico al eneolítico (Chocomeli), o del neolítico, eneolítico y comienzo del Bronce (Ballester), o del eneolítico al Bronce (Pla); de la cultura de Almería (Pericot), del neolítico al Bronce inicial (Jordá), del Bronce Mediterráneo I (Martínez Santa-Olalla) o de las fases antiguas del eneolítico hasta la Edad del Bronce (Tarradell).

También, nosotros identificábamos en 1953 los Niveles superiores con el Bronce levantino. Ahora hemos de concretar que, el hecho de que los Niveles I y II ofrezcan objetos de metal y puntas de flecha de pedúnculo y aletas prolongadas hacia abajo, diferentes de las aletas laterales, unido a que en el Nivel II aparece un conglomerado que hace pensar en un suelo de habitabilidad, permite suponer que, a pesar de la uniformidad que se observa en los restantes materiales de los siete niveles, los dos primeros son de un momento posterior que los otros cinco, los cuales podemos considerar como pertenecientes a una misma etapa cultural. Los resultados obtenidos por el análisis de los metales de las capas superiores y del C14 de las inferiores, nos inducen a considerar como eneolíticos (Bronce I de otros autores) los cinco niveles inferiores, mientras que los dos superiores podrían incluirse en los principios de la Edad del Bronce. Cronológicamente ello equivaldría a un lapso de tiempo que comprendería, aproximadamente, entre el 2.000 y 1.700 para los cinco niveles inferiores y del 1.700 al 1.600 los dos superiores.

Estas son las conclusiones, provisionales, a que llegamos en el encuadramiento cultural y cronológico de este poblado, habiendo renunciado, de momento, a hacer un estudio exhaustivo y comparativo de los materiales de la Ereta, estudio que aplazamos hasta la publicación definitiva de este yacimiento.

Creemos que con las anteriores líneas hemos logrado nuestro propósito de ambientar el estudio que seguidamente damos a conocer, debido a las solventes firmas de la Srta. Menéndez Amor y del Profesor Florschütz, a quienes queremos testimoniar desde estas páginas nuestro agradecimiento por tan valiosísima colaboración.

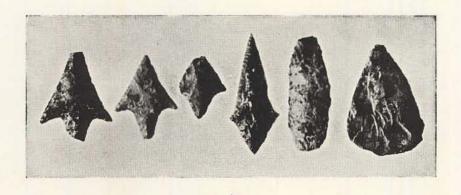


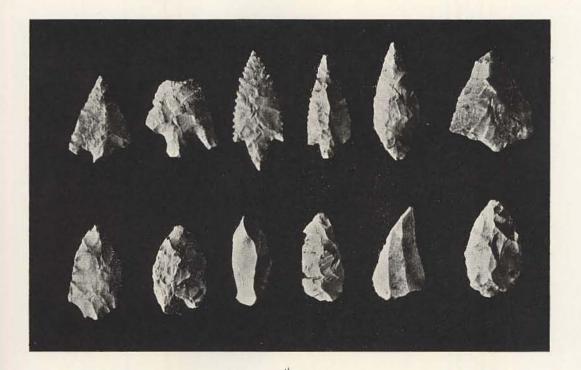


Nivel I.

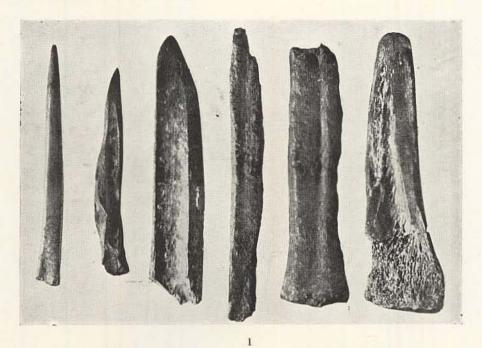
Raspador y cuchillos de silex (4/5).
 Puñales u hojas de lanza de silex (4/5).
 Azuelas de piedra pulida. T. n.

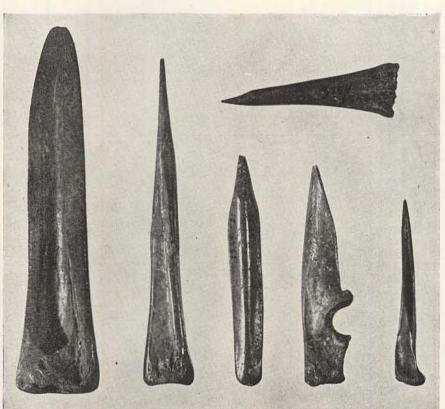
:;





Puntas de flecha de diversos tipos procedentes de los niveles I y II. 1 (4/5) y 2 (3/4).

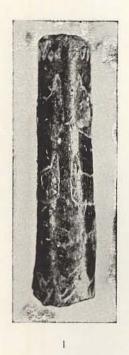


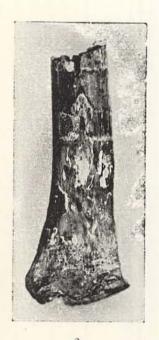


2-6

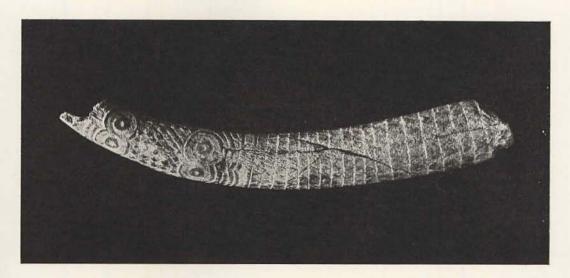
1.—Espátulas de diversos niveles (2/3).

1.—Espatulas de diversos inveles
2.—Espátulas y punzones (2/3):
Nivel I, 3.
Nivel II, 4 y 5.
Nivel III, 1 y 2.
Nivel IV, 6.





2



3

JOSEFA MENENDEZ AMOR y F. FLORSCHÜTZ (Madrid) (Holanda)

Resultado del Análisis Polínico de una serie de muestras de turba recogidas en la Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia)

La localidad prehistórica de "La Ereta del Pedregal", en la provincia de Valencia, se sitúa a 39° 0′ N. de latitud y 0° 4′ W. de longitud (Greenwich), en el pueblo de Navarrés.

Arqueológicamente ha sido estudiada con anterioridad por varios notables investigadores, entre ellos por los señores Chocomeli, Ballester, Fusté, etc. (1).

Considerándose de interés contar con la aportación de los datos que un análisis palinológico suministrase, se hizo un sondeo en septiembre de 1957, con la colaboración del Servicio de Investigación Prehistórica de la Excma. Diputación Provincial de Valencia, en la citada localidad; se ha limitado éste a la recogida y estudio de muestras de turba, desechando las capas superiores de tierra más o menos oscura por temor a que el estado removido del terreno suministrase datos no del todo exactos; tampoco se continuó el sondeo cuando una capa de arena apareció.

La turba se encuentra a 150 cm. de profundidad, alcanzando un espesor de 177 cm., es decir, que a los 327 cm. se dio por terminado el sondeo.

Nuestra estratigrafía difiere ligeramente de la obtenida por los miembros del Servicio de Investigación Prehistórica, pues mientras para ellos la verdadera turba aparece a los 195 cm. de profundidad, a nosotros, como anteriormente se dice, lo hizo a los 150.

⁽¹⁾ Véase D. FLETCHER VALLS, nota sobre "La Ereta del Pedregal", en este Achivo.

Esto no tiene un gran significado, ya que otro sondeo al sur de "La Marjal" realizado por el mismo Servicio, mostró una capa de 45 cm. de tierra parda oscura, otra de 55 cm. de turba y una más de tierra arcillosa de 30 cm., en total una capa de 130 cm.

Los resultados de la investigación palinológica se han expre sado bajo la forma de un diagrama convencional y a él se han incorporado dos fechas de C14 que el Profesor Griffin, del Museo de Antropología de la Universidad de Michigan (U. S. A.) amablemente nos ha facilitado; una se sitúa a 10 cm. por debajo del comienzo de la turba, es decir, a 160 cm. de la superficie, con un valor de 3.930 $\,\pm\,\,$ 250 años, o sea en la primera mitad del subboreal y la otra entre 50 y 60 cm. de profundidad: 6.130 $\,\pm\,\,$ 300 años, que corresponde aproximadamente, a la mitad del período atlántico.

El diagrama obtenido muestra una repetida alternancia entre la dominación de los porcentajes de **Pinús** y los del Quercetum mixtum, formado éste casi exclusivamente por **Quercus**; de esto es posible deducir que los bosques circundantes, más o menos densos, estuvieron formados de **Pinus** y **Quercus**.

Vistos los bajos porcentajes de granos de polen de Salix, Alnus, Betula y Corylus, puede suponerse que estos árboles y arbustos fueron muy escasos, o faltaron, puesto que aquéllos pudieron ser transportados de lejos.

En cuanto a los granos de polen y esporas de otras plantas, hemos encontrado de los siguientes:

Artemisia
Castanea
Cerealia
Chenopodiaceae
Compositae liguliflorae
Compositae tubuliflorae
Cruciferae
Cyperaceae
Ephedra
Equisetum
Ericales
Filices
Galium
Gramineae

Helianthenum
Labiatae
Olea
Plantago lanceolata
Plantago sp.
Potentilla
Rumex
Sanguisorba minor
Sphagnum
Thalictrum
Typha angustifolia type
Umbelliferae

De las plantas citadas, "Cerealia" fueron plantas de cultivo; en cuanto a **Castanea** y **Olea** pudieron serlo también. Entre las demás

Varia

enumeradas, un grupo de ellas, formado principalmente por Artemisia, Chenopodiaceae, Plantago y Rumex, pueden ser estimadas como acompañantes de los cultivos.

Artemisia y Chenopodiaceas pueden también, juntamente con **Ephedra** y **Helianthenum**, considerarse en cierto grado como indicadoras de circunstancias esteparias.

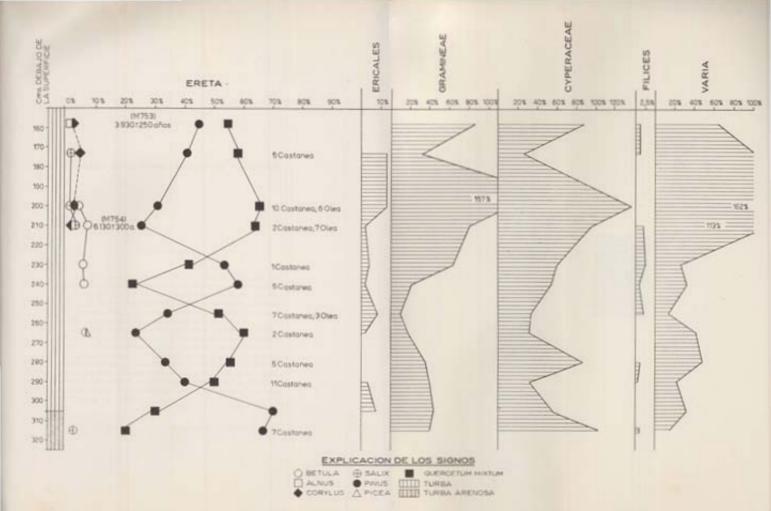
La capa analizada está formada por turba pura desde los 150 cm. hasta los 305 cm.; de aquí hasta el final del sondeo, 327 cm., la turba es arenosa y a partir de esta profundidad continúa la arena.

PUTERS AT THE COMPLETE SPECIAL PROPERTY.

environdes, ses graps de elles, formodo principalmente par Artes abres, Charaçadiscoles, Mantega y Remero, pueden ner estimbles como controlles de les cultures.

Actionals y Elecupediacon, pueden resibile, justamenta con Ephelin y Hellesthenem, excitations in cloth grade pants indi-

DET and about some formers are formers at the state of the set of



JOSE ALCACER GRAU (Valencia)

El Altico de la Hoya (Navarrés, Valencia)

ANTECEDENTES

Durante nuestra intervención en las excavaciones que el Servicio de Prehistoria de la Diputación de Valencia llevaba a cabo en "La Ereta del Pedregal" (1), nos llamó la atención el llamado "Altico de la Hoya", pequeña altura de forma cónica muy acusada, que se destaca en el horizonte más que por su altura por arrancar de las tierras bajas de su actual huerta (Lám. I, 1, 2 y 3).

Realizada una visita pudimos comprobar la existencia de fragmentos cerámicos diseminados por la ladera E., hallando solamente un lugar donde se conservaba parte del estrato arqueológico.

Según información del dueño del terreno, el "Altico" fue roturado en tiempos de su abuelo hasta una profundidad de 0,40 m., aprovechándose las abundantes piedras que salieron para la construcción de bancales, siendo asimismo numerosos los amontonamientos de ellas, Ilamados por los campesinos "mojones", que aparecieron por las laderas.

⁽¹⁾ Véase los trabajos sobre "La Ereta del Pedregal" en este mismo Archivo.



Fig. 1.—Mapa con la situación del Altico de la Hoya y otros yacimientos de la Edad del Bronce, de la provincia de Valencia.

11

EMPLAZAMIENTO

Aproximadamente a un Km. de las últimas casas de Navarrés, a la izquierda de la carretera que conduce a Bolbaite se alza el cerro donde se halla el yacimiento que aquí estudiamos (fig. 1 y 2).

Por su parte alta termina en una replaza de unos 20 m. de longitud por 10 de anchura, de superficie ligeramente convexa. La acción de las lluvias, favorecida por la pronunciada pendiente, ha abierto profundas grietas en las laderas S. y O. arrastrando las tierras superficiales, dejando al descubierto las arcillas gredosas compactas y granudas, impropias para el cultivo.

Por el N. un collado lo une a otra elevación mayor, en cuyas laderas existen minas de arcilla para los tejares del pueblo.

La vertiente E. se halla ocupada por pequeños bancales donde se cultivan desmedrados algarrobos y olivos, terminando en una pequeña huerta llamada "La Hoya", que da nombre al cerro.

Al pie de éste, junto a un camino antiguo, paralelo a la actual carretera, se señaló un lugar donde aparecieron en abundancia fragmentos de cerámica ibérica.

111

LA EXCAVACION

Los trabajos de excavación se realizaron en septiembre de 1946 por el Servicio de Investigación Prehistórica bajo nuestra dirección.

De las varias zonas de excavación (fig. 3) destacamos por su interés:

- 1.—SECTOR A, en la ladera N. E. de la meseta (Lám. I, 4).
- 2.—SECTOR B, en el centro de la vertiente O. (Lám. I, 6).

SECTOR A .- (fig. 4, 1).

En este lugar la replaza estaba separada de un pequeño campo de olivos por un desnivel de cerca de un metro de altura, en el corte del cual se apreciaba el estrato arqueológico, puesto de mani-

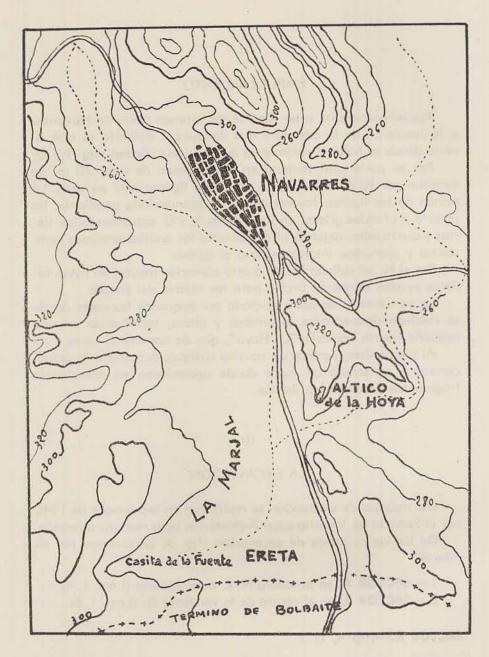


Fig. 2.—Mapa de una parte del término de Navarrés con la localización del Altico de la Hoya y de la Ereta del Pedregal.

fiesto por fragmentos cerámicos y tierras de distintas coloraciones y cenizas.

El campo de olivos presentaba, apenas sacada una delgada capa de tierra, grandes piedras caídas que descasaban sobre el terreno

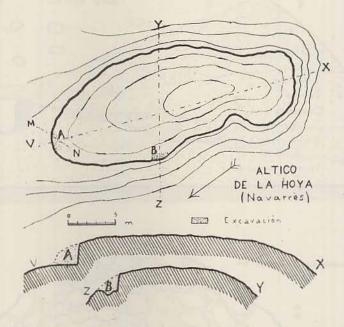


Fig. 3.—Planta y secciones de la replaza donde se realizaron las excavaciones.

natural. En la parte alta del desnivel, en la replaza, se excavó una zona de 6 por 2 m., obteniéndose los siguientes resultados:

Hasta los 0,70 m. de profundidad los materiales aparecían revueltos por el cultivo, encontrándose fragmentos de cerámica.

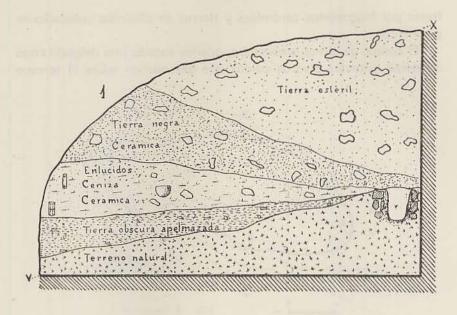
La franja de los 0,70 a los 0'90 m. ofrecía abundantes cenizas, tierras quemadas, restos de techumbre, fragmentos de vasijas y otros materiales, según el siguiente detalle:

A 0,72 m. de profundidad, un brazalete de arquero con doble orificio (Lám. 11, 9).

A 0,80 m., fragmento de un vaso de perfil aquillado (fig. 6, 3) de pasta amarilla y superficie lisa. Una pequeña laminilla de cobre (Lám. 11, 6).

A 0,86 m., fragmento de cuenco con mamelones gemelos junto al borde, de pasta de color gris claro, buena cocción y espatulado (fig. 6, núm. 10; Lám. III, 6).

A 0,90 una pieza de hueso, rota por un extremo, que debió



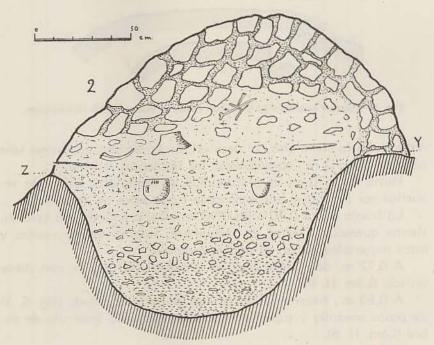


Fig. 4.

- 1.-Sección del sector A.
- 2.-Sección del sector B.

afectar la forma de prisma triangular, a la que se le ha saltado una capa longitudinal por una de sus aristas laterales, quedando achaflanada; en su parte central, en dos de sus caras presenta una profunda ranura de un mm. de ancho, quedando la otra lisa. Mide 25 mm. de longitud por 12 de anchura (Lám. II, 2).

Todos estos materiales salieron preferentemente, cerca del escalón o lugar más externo de la zona, indicándonos que parte del estrato había desaparecido al rebajar los terrenos para formar el campo de olivos.

Entre los 0,90 y 1,15 m., el estrato está formado por pequeñas piedras y tierras oscuras que van perdiendo coloración al profundizar. Los materiales, muy escasos, son los siguientes:

A 0,96 m. un fragmento de cuenco con incisiones paralelas y profundas sobre un cordón junto al borde, de pasta rojiza y abundantes granos de desgrasante (Lám. III, 1).

A 1,00 m. afiladora o paleta de pizarra (Lám.:11, 10).

A 1,03 m. un hueso aguzado (Lám. II, 3) y fragmento de puchero con mamelones gemelos ventrales y pequeñas incisiones en el borde del cuello, de superficie negra interior y roja exterior (fig. 6, núm. 2 y Lám. III, 5).

A partir de 1,15 se encuentra el suelo natural.

A distintas profundidades, entre los 0,70 y 1,00 m., aparecieron tres hoyos, aproximadamente circulares de unos 20 cm. de diámetro formados por piedras irregularmente dispuestas y separados entre sí por unos 0,50 m. (fig. 5, Lám. 1, 5). En su interior, que alcanzaba poca profundidad, se encontró tierra muy apelmazada mezclada con cenizas y algún fragmento cerámico. Estos hoyos son semejantes a los hallados en "La Atalayuela" (2).

El suelo de esta zona excavada presenta una inclinación de dentro a fuera.

Tal vez se tratara de un fondo de cabaña excavada en parte en el terreno natural, sirviendo los hoyos mencionados para fijar los postes que sostendrían la techumbre formada por barro endurecido sobre ramas y cañas, como lo prueba la aparición de restos de este enlucido. Apoya, asimismo, la idea de que se trataba de postes, la abundancia de cenizas aparecidas alrededor de los hoyos, como producidas por la combustión de los troncos.

⁽²⁾ I. BALLESTER TORMO: "La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en los años 1940 a 1948". Valencia, 1949, pág. 104.

SECTOR B.—(fig. 4, 2).

En el lugar donde empieza a estrecharse la replaza se realizó otra excavación, la que puso de manifiesto la existencia de una sepultura protegida por un pequeño amontonamiento de piedras, que habían rodado en parte por la vertiente (Lám. I, 6); la base de este amontonamiento medía aproximadamente 1,70 por 2,30 m. y su altura 0,90 m; estaba formado por piedras de diferentes tamaños, algunas unidas con barro amasado; entre ellas aparecieron un

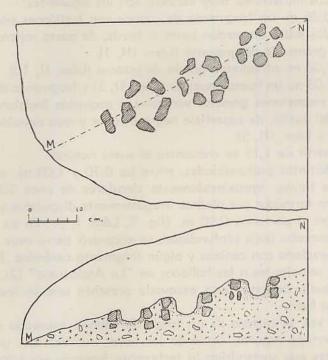


Fig. 5.—Planta y sección de la situación de los hoyos del sector A.

punzón de hueso (Lám. II, 4), piedras quemadas, huesos de animales y los siguientes fragmentos cerámicos: uno de pequeño vasito, color gris, cuello poco exvasado (fig. 6, núm. 1); otro de un cuenco muy tosco color grisáceo (fig. 6, núm. 4) y otro de un puchero con mamelón horizontal cerca del borde, de color rojizo exterior y negro interior (Lám. III, 7). En la base se hallaron huesos humanos, entre ellos el cráneo de un adulto aplastado y pegado a una gran piedra, y unas costillas de niño. Además, huesos de cabra, ciervo, conejo. Con estos restos un colgante de cerámica (Lám. II, 11), dos punzones de hueso (Lám. II, 1 y 5) y otro de cobre (Lám. II, 7), un colmillo de jabalí (Lám. II, 12), fragmento de un pequeño vasito de color rojizo terroso, cuello apenas iniciado y borde afilado (figura 6, núm. 6), otro con dos mamelones gemelos en el borde, de color rojizo exterior y claro interior (Lám. III, 3).

Al retirar las piedras quedó un espacio aproximadamente circular, de tierra pardo oscura. Se profundizó hasta los 0,35 m., apreciándose la existencia de un hoyo en forma de cono invertido en el que aparecieron los siguientes materiales:

Hasta los 0,10 m. de profundidad (a contar de la base del amontonamiento de piedras) una concha con perforación en el natis (Lámina II, 14), fragmento de cuenco con dos mamelones en el borde e incisiones en parte del mismo, de color amarillento exterior y negro interior (Lám. III, 2).

Entre 0,10 y 0,20 m., abundantes fragmentos de cerámica entre los que destacamos: un cuenco casi completo con cuatro mamelones verticales a cada parte de una pequeña asita tubular, pasta de color gris (fig. 6, núm. 5 y Lám. IV, 2); otro pequeño cuenco de pasta grosera color rojizo exterior y negro interior (fig. 6, núm. 7 y Lám. IV, 1); fragmentos de otro cuenco de color gris oscuro exterior y negro interior de superficie muy espatulada (figura 6, núm. 11) y otro fragmento de un puchero con mamelón en el borde en forma de gancho, de color amarillento exterior y gris oscuro interior (Lám. III, 8).

Entre 0,20 y 0,30 m., fragmentos de varios vasitos, uno de color rojizo oscuro (fig. 6, núm. 8), otro de color gris (fig. 6, núm. 9) y otro de un puchero de pasta amarilla, cuello poco exvasado con un mamelón en el borde (Lám. III, 4) y una delgada laminita de metal que pudo ser un anillo infantil.

MATERIALES SUPERFICIALES

En las inmediaciones de la zona A se hallaron entre otros fragmentos de cerámica, uno de cuenco de color negro exterior y rojizo interior con un mamelón aplanado horizontal junto al borde (Lámina III, 10) y otro de un puchero de color rojizo con manchas negras con un mamelón cerca del borde (Lám. III, 9). También fue recogido un molino barquiforme de 0,24 m. de largo por 0,17 de ancho y 0,07 m. de alto y una moledera circular de 0,09 m. de diámetro por 0,03 m. de gruesa. La moledera está formada por un conglomerado de pequeños cristales de cuarzo, principalmen-

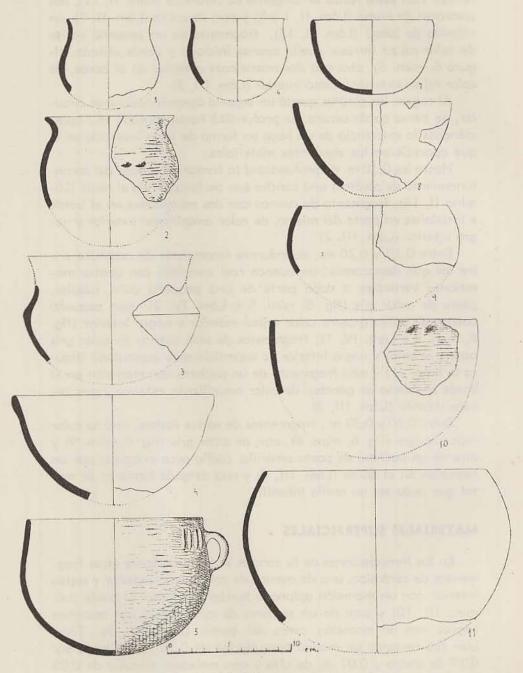


Fig. 6.—Principales formas cerámicas.

te jacintos de Compostela; en la piedra de molino dominan las pequeñas gravillas.

En diferentes lugares de la ladera se encontraron varios sílex sin retoques, dientes de hoz y un fragmento de punta de flecha (Lám. II, 15 a 21), un dentalium (Lám. II, 13) y un delgado aro de cobre de sección cuadrada (Lám. 11, 8).

IV

CONSIDERACIONES FINALES

No es posible matizar por ahora dentro de la región valenciana una evolución de la Edad del Bronce, pudiendo únicamente señalar la sucesión de yacimientos que arrancando "de las capas superiores de la Pastora y del momento final de la Ereta del Pedregal, siguen con la Mola Alta de Serelles y Mas de Menente, ambos en Alcoy, Montanyeta de Cabrera, Castillarejo de los Moros y Atalayuela" (3), con lo que llegamos aproximadamente a una fecha dentro de la segunda mitad del segundo milenio a. de J. C.; pero a partir de este momento, teniendo en cuenta que el complejo cultural típicamente argárico no se da en la región valenciana a excepción de la zona del Segura y del Cabezo Redondo de Villena (4) nos encontramos con una etapa de cerca de un milenio en que no es posible determinar una evolución cultural hasta llegar a lo ibérico, como lo prueban la presencia de yacimientos ibéricos directamente asentados sobre los de la Edad del Bronce o en sus inmediaciones (5).

⁽³⁾ D. FLETCHER VALLS: "Avances y problemas de la prehistoria valenciana en los últimos veinticinco años". Anales del Centro de Cultura Valenciana.

T. XXI. Valencia, 1954, pág. 28.

D. FLETCHER VALLS: "Nociones de Prehistoria". Valencia, 1952, pág. 47.

(4) J. M.ª SOLER GARCIA: "De Arqueología villenense. Un enterramiento en urna en el "Cabezo Redondo". Villena, núm. 3. Villena, 1953.

M. TARRADELL MATEU: "Sobre la delimitación geográfica de la cultura del "Cabezo Redondo". Villena, núm. 3. Villena, 1953.

Argar". Crónica del II Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Albacete, 1946).

Cartagena, 1947, pág. 139.

M. TARRADELL MATEU: "La Península Ibérica en la época de El Argar".

Crónica del I Congreso Arqueológica y del V Congreso Arqueológico del

Crónica del I Congreso Nacional de Arqueología y del V Congreso Arqueológico del Sudeste (Almería, 1949). Cartagena, 1950, pág. 72.

(5) A. HIDALGO GADEA y D. GOMEZ SENENT: "El poblat eneolític-ibéric de la "Llometa de Figuetes" de Benaguacil". Anales del Centro de Cultura Valenciana, Año VIII, núm. 22. Valencia, 1935, pág. 84.

J. ALCACER GRAU: "El Puntal de Cambra". Archivo de Prehistoria Levantina. V. Valencia, 1954, pág. 84.

E. PLA BALLESTER: "El problema del tránsito de la Edad del Bronce a la del Hierro, en la región valenciana". V Congreso Arqueológico Nacional (Zaragoza, 1957). Zaragoza, 1959, pág. 131.

Son múltiples los yacimientos valencianos de esta Edad que conocemos, tratándose en la mayoría de los casos de poblados pequeños muy destrozados, con escaso estrato, unas veces en lo alto de montículos muy denudados por la erosión, y otras en zonas dedicadas actualmente al cultivo.

A este tipo de yacimientos destrozados pertenece el que aquí reseñamos y aunque los resultados de su excavación han sido muy modestos, hemos creído conveniente aportarlos para que, unidos a otros, ayuden a alcanzar una visión más amplia del problema hasta lograr con nuevas excavaciones y descubrimientos una exacta trayectoria de la cultura del Bronce en nuestra región.

El yacimiento presenta notable semejanza con los varios conocidos de la provincia, según se desprende de los materiales del mismo. De su estudio observamos la falta de abundante material de sílex y sus bellas puntas de flecha, lo que descarta el período eneolítico; contrariamente, los llamados brazaletes de arquero, los dientes de hoz y los punzones de sección circular son piezas características que nos sitúan en la verdadera Edad del Bronce (6). La carencia de típicas piezas de metal como hachas, alabardas y puñales nos dificultan su encuadramiento en el período argárico; sólo la pieza de hueso (Lám. 11, 2) encuentra su réplica incluso en la rotura por la segunda sección, en el yacimiento de El Argar, habiendo sido considerada como posible botón por los Siret, pero sin hacer alusión a ella en el texto (7). También podría relacionarse la pieza en cuestión con los prismas triangulares de hueso aparecidos en la Montanyeta de Cabrera (8). Fuera de estos paralelos no hemos hallado otra referencia en la bibliografía consultada.

En cuanto a la cerámica, tanto por su composición como por su forma puede encuadrarse en cualquier momento del Bronce sin participar de lo típicamente argárico, presentando en cambio por su adorno de mamelones puntos de contacto con El Castillarejo de los Moros (9) y la vecina Ereta del Pedregal.

La sepultura excavada es semejante a las reseñadas por el P.

⁽⁶⁾ E. PLA BALLESTER: "La covacha de Ribera". Archivo de Prehistoria Levantina, VII, Valencia, 1958, pág. 28 y ss.

⁽⁷⁾ E. y L. SIRET: "Las primeras edades del metal en el Sudeste de España". Barcelona, 1890. Album de láminas, Lám. 25, núm. 43.

⁽⁸⁾ D. FLETCHER VALLS y E. PLA BALLESTER: "El poblado de la Edad del Bronce de la Montanyeta de Cabrera (Vedat de Torrente-Valencia)". Serie de Trabajos Varios del S.I.P., núm. 18, Valencia, 1956, pág. 42, lám. XIV, B.

⁽⁹⁾ D. FLETCHER VALLS y J. ALCACER GRAU: "El Castillarejo de los Moros". Archivo de Prehistoria Levantina, VII, Valencia, 1958, Iám. VI, 10.

Furgús en la necrópolis de San Antonio de Orihuela y a las de Callosa del Segura (10).

La semejanza que presentan sus materiales con las capas superiores de la Ereta del Pedregal nos hacen suponer que pudo haber una relación entre ambos yacimientos. ¿Son los habitantes del Altico los sucesores de los pobladores de la Ereta? ¿O hemos de considerar que se trata de otra gente establecida en este lugar con independencia de los anteriores?

Pensamos en la posibilidad de que durante los cambios climaticos del segundo milenio a. de J. C. con aumento de calor y desertización que alcanzó su mayor manifestación a mediados del milenio, se produjo una desecación en la parte baja que pudo repercutir en los medios de vida de sus habitantes, viéndose privados de las seguridades que les ofrecía la zona pantanosa circundante. Dada la proximidad de ambos yacimientos y el parecido ambiente cultural en un momento determinado de su existericia, nos inclinamos a creer que los pobladores de la Ereta se vieron obligados a abandonarla, asentándose en pequeñas alturas, como la del "Altico de la Hoya", que les ofrecían mejores medios de defensa, continuando su cultura propia con aportaciones de nuevos elementos llegados, posiblemente, del S. E. de España en plena Edad del Bronce.

⁽¹⁰⁾ P. J. FURGUS: "Col.lecció de treballs del P. J. Furgús sobre prehistoria valenciana". Serie de Trabajos Varios del S.I.P., núm. 5. Valencia, 1937, pág. 21. J. COLOMINAS ROCA: "La necrópolis de "Las laderas del Castillo" (Callosa del Segura, provincia d'Alacant)". Institut d'Estudis Catalans, 1927-31. Barcelona, 1936, pág 31 y ss.

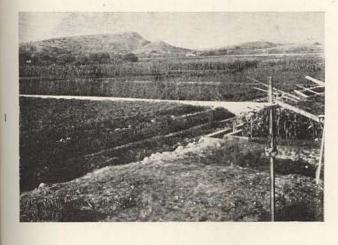
PERSONAL PROPERTY.

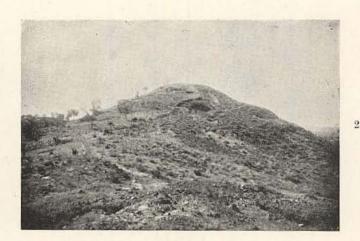
Fuga at Almereck at for Among de Donnes va by in to

report recent of the production of the control of t

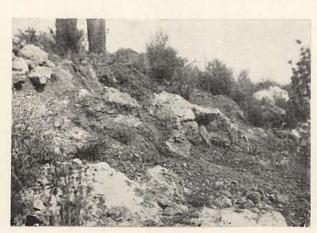
Personne of to possibilitati de que discere les carrelles elem y de la lace de la carrelle et en la partir militation que la carrelle en la partir tapa en modification de la visa partirector de la composition de co

- 101





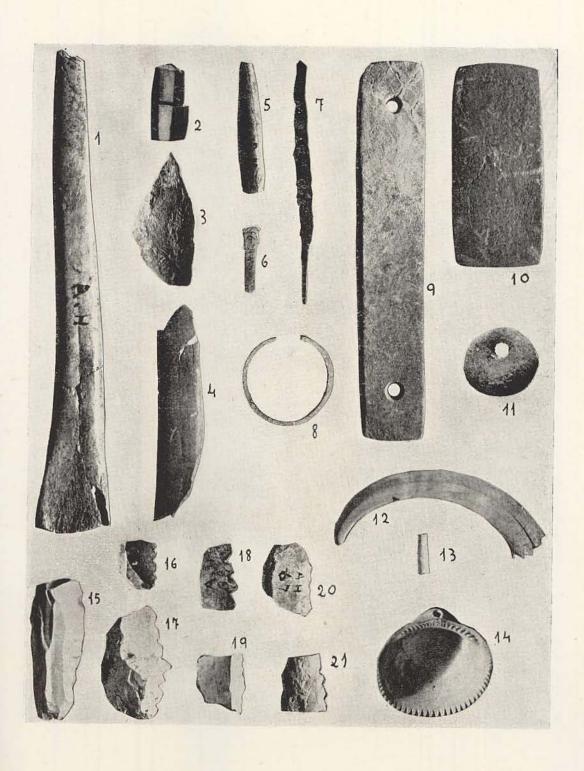




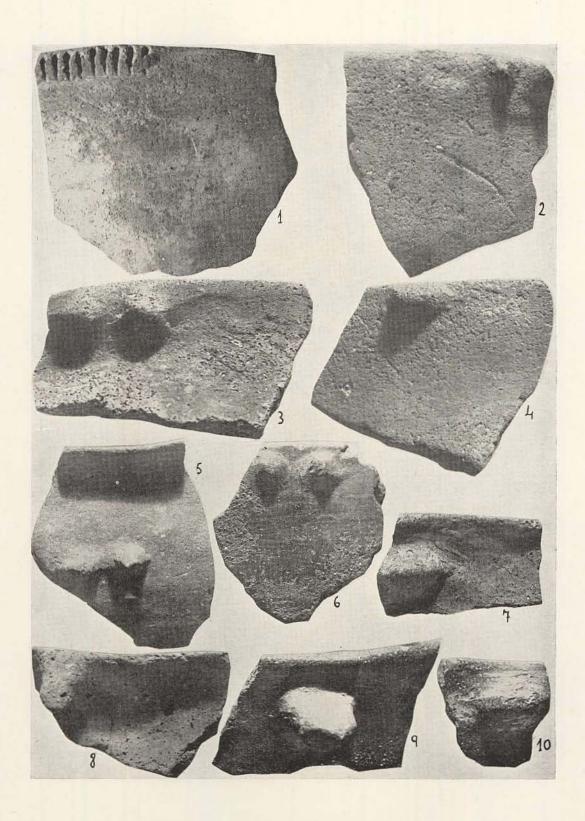




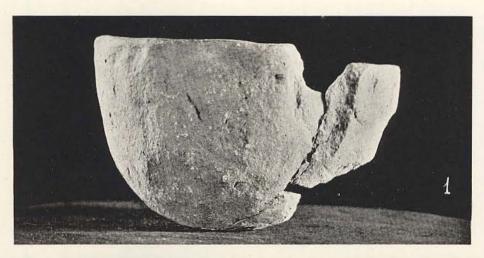
Vista del yacimiento desde la Ereta del Pedregal.
 Vista desde la ladera Oeste.
 Vista desde una altura inmediata. Al fondo La Marjal.
 El sector A antes de su excavación.
 Detalle de los hoyos del sector A durante su excavación.
 El sector B antes de su excavación.



Materiales no cerámicos hallados en la excavación. T. n.



Bordes con incisiones y mamelones de distintas vasijas cerámicas (2/3).





Cuencos procedentes del sector B (2/3).

DOMINGO FLETCHER VALLS Y JOSE ALCACER GRAU (Valencia)

El horno romano de Olocau

ANTECEDENTES

En el mes de julio de 1953 comunicaba don Severiano Mañes a este Servicio que en las proximidades de Olocau, pueblo situado a unos 30 kilómetros de la capital (fig. 1), existían unas construcciones que se suponía formaban parte de un acueducto romano. En comprobación de esta información se desplazó uno de nosotros (J. Alcácer), pudiendo comprobar que, efectivamente, en la partida denominada "La Cargadora" o "Piedra Gorda", a unos 500 metros del pueblo y situada en las faldas del "Puntal dels Llops", entre el cementerio y la carretera (fig. 2), aparecía la boca de una especie de galería.

Hechas las oportunas gestiones y logradas las autorizaciones del dueño del terreno don Francisco Alambiaga Bialcanet y de las autoridades correspondientes, se iniciaron las excavaciones el 21 de julio del mismo año (1).

⁽¹⁾ Noticia de estas excavaciones en:

R. DASI GADEA: "Un horno romano de cerámica en Olocau", "Las Provincias", Valencia, 24 de septiembre de 1953.

D. FLETCHER VALLS: "Actividades arqueológicas del S.I.P. de Valencia durante 1953", Archivo Español de Arqueología, XXVIII, Madrid, 1955, pág. 163.

E. PLA BALLESTER: "Actividades del Servicio de Investigación Prehistórica (1946-1955)", Archivo de Prehistoria Levantina, VI, Valencia, 1957, pág. 206.

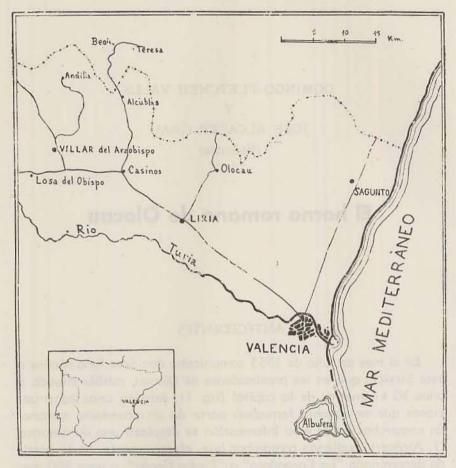


Fig. 1.—Situación de Olocau.

11

LA EXCAVACION

Algunos vecinos, movidos de la natural curiosidad, habían descubierto parte de un piso con agujeros, ensanchando la boca de la galería (Lám. I, 1), rompiéndola, aproximadamente en un metro de extensión y extrayendo de su interior fragmentos de "dolia" y cenizas, las que, con un espesor de unos 20 centímetros, cubrían el suelo de aquélla; asimismo, abrieron una zanja en la parte opuesta (Lám. III, 3 y 4), encontrando abundantes restos de "dolia"

amontonados y destruyendo, al propio tiempo, un arco por amenazar ruina, según informaron.

Iniciados los trabajos de excavación por este Servicio y una vez limpio totalmente el piso con agujeros y descubiertos por debajo

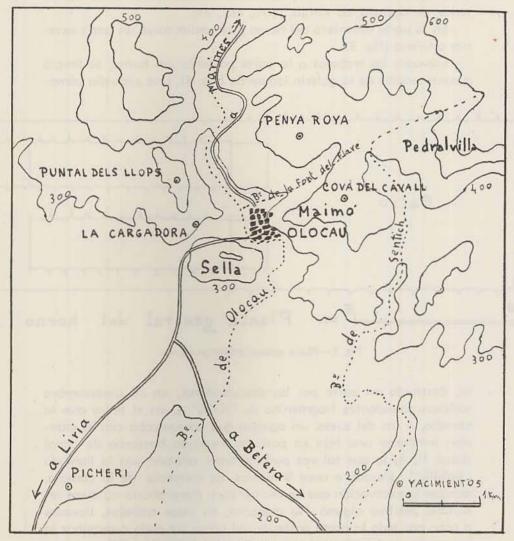


Fig. 2.-Mapa con indicación del emplazamiento del horno.

de él dos galerías paralelas, se comprobó que se trataba de un horno cerámico y no de parte de un acueducto, como se había supuesto por sus descubridores.

Las galerías u hogares, estaban rellenas de tierra hasta la altu-

ra de un metro, aproximadamente; al excavar la entrada de las mismas aparecieron fragmentos de "terra sigillata" (Lám. V, 3 y fig. 13), tegulas y lucernas, y otros de paredes finas; un tubo de cerámica y fragmentos de grandes vasijas de pasta amarillo-rojiza, entre ellos de mortero con piedrecitas incrustadas en su fondo interno, de cazuela, de tinaja, jarra, etc., etc.

En la parte delantera del horno pudo delimitarse un patio exterior o leñera (fig. 3).

Llevados los trabajos a la parte posterior del horno, se limpió a continuación de la galería izquierda (fig. 4), una pequeña cáma-

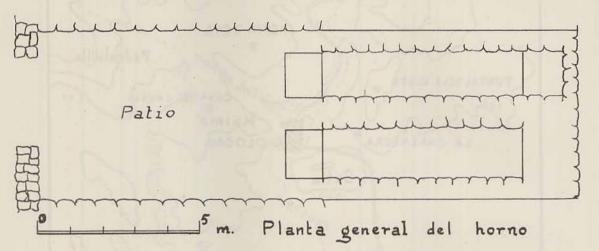


Fig. 3.-Planta general del horno y patio.

ra, destruida en parte por los descubridores; en su desescombro salieron abundantes fragmentos de "dolia" y, en el muro que la cerraba, a ras del suelo, un agujero que comunicaba con el exterior, mediante una teja en posición invertida haciendo de canal (Lám. II, 4) la que tal vez pudiera tener relación con la llamada "Balsilla", situada a unos 9 metros de distancia de la cámara, aunque la excavación que se realizó para comprobarlo no diera resultado positivo alguno. No obstante, en estos trabajos, llevados a cabo por toda la parte posterior del horno, se pudo comprobar la existencia de una dependencia aneja (fig. 4, Sección C-D, extremo derecha), que dio la siguiente estratigrafía:

1.—Una primera capa, de 0,40 metros de espesor, de tierra arcilloso-rojiza con cerámica muy desmenuzada, entre la que destacamos abundantes fragmentos de vasijas de paredes finas (fig. 15)

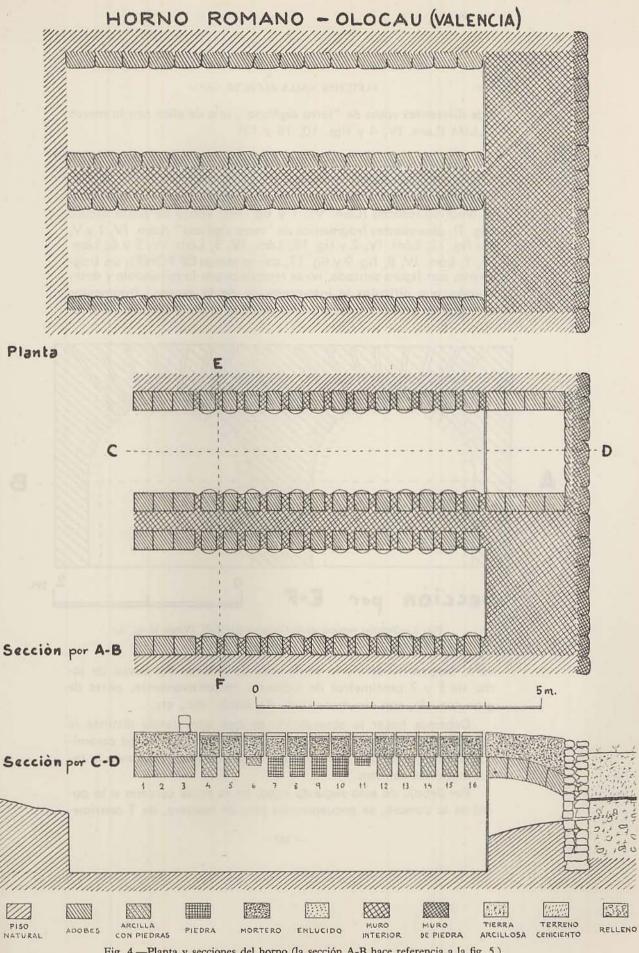


Fig. 4.—Planta y secciones del horno (la sección A-B hace referencia a la fig. 5.).

y de diferentes vasos de "terra sigillata", uno de ellos con la marca ALLIM (Lám. IV, 4 y figs. 10, 16 y 19).

2.—Una segunda capa, de 0,30 metros de espesor, de tierra amarillenta, con bolsadas cenicientas cerca del muro del horno. De esta capa podemos destacar los siguientes hallazgos: vasija de pasta amarillo-rosácea (Lám. VI, 1 y fig. 14); vasija de pasta oscura (fig. 7); abundantes fragmentos de "terra sigillata" (Lám. IV, 1 y V, 1 y fig. 12; Lám. IV, 2 y fig. 18; Lám. IV, 3; Lám. IV, 5 y 6; Lám. IV, 7; Lám. IV, 8; fig. 9 y fig. 17, con la marca OF PONT); un fragmento, con figura sentada, no se reproduce por lo minúsculo y deteriorado, que dificulta la interpretación de la escena; fragmentos de vasos de paredes finas y pasta azulada clara ("cáscara de hue-

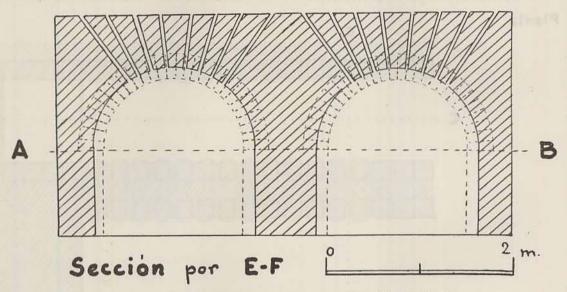


Fig. 5.—Sección vertical de los hogares por E-F. (Véase la fig. 4.)

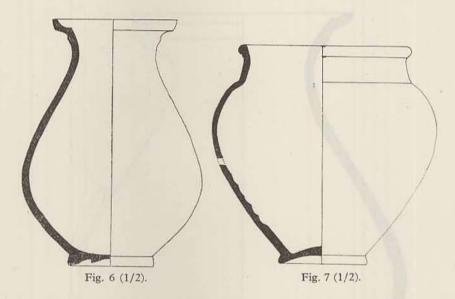
vo"); fragmento de vidrio azul; base de ánfora; dos bocas de jarra, de 5 y 3 centímetros de diámetro, respectivamente; parte de gran cazuela, con asa arrancando del borde, etc., etc.

Debemos hacer la observación de que aun siendo distinta la coloración de las dos capas mencionadas, hay fragmentos cerámicos en una y otra que corresponden al mismo vaso, probando lo revuelto de los estratos.

Por debajo de esta segunda capa, en la parte cercana a la pared de la cámara, se encuentra un piso de mortero, de 7 centíme-

tros de espesor que no se extiende uniformemente, sino discontinuo (Lám. III, 6).

3.—Una tercera capa, de 0,85 metros de espesor, con relleno de gravilla, arenas, restos de adobes, etc., por debajo de la cual aparece el suelo firme, con inclinación hacia las galerías. Aparecieron: un gran jarro de pasta amarilla (Lám. VI, 2 y fig. 8); otro jarro más pequeño (fig. 6); la mayor parte de un vaso de "terra sigillata", decorado con ovas y rosetas (Lám. V, 2 y fig. 11), aparecido a la profundidad de 1,45 metros.



Más alto, a la de 0,90 metros, en medio del relleno de esta tercera capa, apareció la parte exterior del agujero de la cámara, mencionado anteriormente (Lám. III, 5). A pesar del extremado cuidado que se puso en la excavación, no fue posible localizar rastro alguno de canal o conducción que se pudiera relacionar con este agujero.

El espesor total del estrato alcanzó los 1,62 metros.

Terminada la excavación y limpieza de la construcción, se procedió a la búsqueda de posibles testares, no dando con ninguno de ellos, no obstante haber efectuado múltiples sondeos por los alrededores, en los que se encontraron: un tubo cerámico (Lám. VI, 3) a 0,30 metros de profundidad; restos de un muro; fragmentos cerámicos diversos, etc., no pudiendo acometerse la excavación de amplias zonas por ser tierra muy poblada de arbolado.

111

EL HORNO

El conjunto tiene planta rectangular, ocupando un área de 17,50 de longitud por 5,20 de ancho, correspondiendo a la parte edificada un área de $9 \times 5,20$ m. (fig. 3).

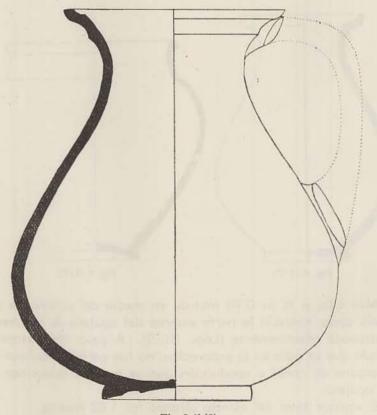


Fig. 8 (1/2).

El horno (fig. 4) está formado por dos hogares abovedados, alargados, que miden 6,20 de longitud y una anchura de 1,50 el derecho y 1,40 el izquierdo, estando separados por muro central de 0,96 m. de espesor (Lám. I, 2 y 3). Estas dos galerías descansan sobre el terreno natural; el espesor de la capa de cenizas que las cubría alcanzaba los 20 centímetros.

Las paredes, tanto laterales como central, son de piedra hasta una altura de 0,95 m., arrancando de aquí los arcos, cuyas características detallamos seguidamente:

Los tres primeros (1, 2 y 3 de la fig. 4, sección C-D) están unidos, formando bóveda, construidos con adobes de 29,5 centímetros por 31 y un espesor de 5,5 en la parte inferior y 7 en la superior; los restantes arcos, 13 en total, están separados por espacios de unos 12 centímetros, en los que se abren, radialmente, los tubos (fig. 5) para dar paso al calor a la cámara de cocción o laboratorio: de estos 13 arcos, los números 4, 5, 6, 12, 13, 14, 15 y 16, son de barro amarillento con piedrecillas; los centrales, números 7, 8, 9, 10 y 11, son de rodeno, piedra que abunda en el país, tanto

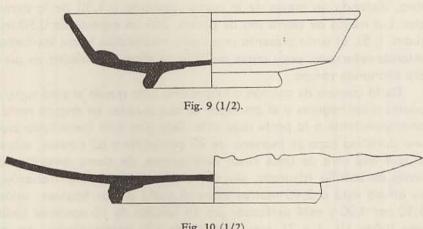


Fig. 10 (1/2).

en la Pedralvilla, al este de la montaña de Maimó, como en El Molar (Marines), donde existen canteras que se suponen explotadas ya en tiempos romanos. Los arcos números 6 y 12 del hogar derecho y 6 y 11 del izquierdo, son más altos unos 25 centímetros, aproximadamente. Todos los arcos están recubiertos con barro fresco, endurecido por el calor; en este barro se notan las huellas de las manos que lo aplicaron. La anchura de los arcos es de 28 a 30 centímetros (Lám. II, 1, 2 y 3).

El hogar de la derecha termina en una pared hecha de barro, de 15 centímetros de espesor y protegida por grueso muro exterior.

El hogar de la izquierda ofrece la particularidad de una camarita detrás del muro de cierre, formando continuación de la bóveda; está constituida por 4 arcos unidos con barro rojo, como los tres de la entrada, formando ábside y terminando en pared de dos hiladas de ladrillos y una losa larga, apareciendo en su parte central y por debajo de los ladrillos el agujero mencionado con anterioridad (fig. 4, sección C-D; Lám. II, 4). De los cuatro arcos de esta camarita, los dos primeros fueron destruidos en las exploraciones llevadas a cabo por los descubridores de la edificación, ante el peligro de ruina que ofrecían (Lám. III, 4).

Delante de los hogares se abren dos fosos de carga que miden 1,12 metros de altura, 1,28 de largo y 1,50 de ancho, el derecho, y $1,12 \times 1,28$ y 1,40, el izquierdo (Lám. I, 4), estando separados por el muro central prolongación del que divide los dos hogares (Lámina I, 3).

Frente a los fosos se halla el patio o leñera, rectangular, de 5,20 m. por 8,90 m., cuya puerta de entrada medía 2,50 de abertura, distando un metro de la pared izquierda y 1,70 de la derecha. Los muros de cierre son de piedra, con un espesor de 0,50 m. (Lám. I, 5). El suelo presenta una ligera inclinación hacia los fosos, estando reforzado, poco antes de llegar a ellos con hiladas de piedra formando rampa.

De la cámara de cocción o laboratorio sólo queda el piso superpuesto a los hogares y el arranque de dos paredes en ángulo recto, correspondiente a la parte izquierda. Este piso está constituido por una durísima capa de mortero, de 35 centímetros de espesor, sobre la que hay otra de unos cinco centímetros, de tierra amarillenta como de ladrillo triturado, sin que entre ambas exista trabazón; su altura está a 2,40 metros sobre el suelo de los hogares; mide 5,30 por 4,90 y está perforado por 14 hiladas de 16 agujeros cada una (Lám. III, 1 y 2), con un total de 224 perforaciones, de un diámetro de 6,5 centímetros, aproximadamente, y una profundidad variable, por ser radiales; la equidistancia de estas perforaciones, sin ser matemática, es de 30 centímetros.

En la parte posterior del horno se descubrieron restos de una dependencia, limitada por una pared situada a 1,80 metros de aquél, rebasándolo en su anchura. Del resultado de la excavación de esta dependencia se ha dado cuenta en el apartado anterior; la impresión que produce es que se trata de un relleno con materiales inservibles, sobre el que se hizo un piso, que posteriormente fue inutilizado al recubrirse con nuevos restos, todo ello con posterioridad a la construcción del horno.

De otra edificación, situada a unos metros de ésta, sólo se descubrió un ángulo formado por paredes de 0,50 m. de espesor.

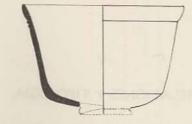


Fig. 11 (1/2)

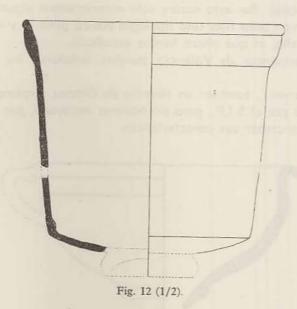


Fig. 13 (1/2).

— 125 —

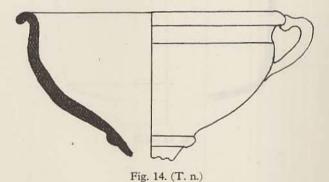
IV

RELACIONES Y TIPOLOGIA

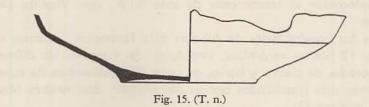
Hacer mención de todos los hornos cerámicos romanos conocidos, sería tarea ímproba, aparte de salirse del límite y propósito de este trabajo. Por esta razón, sólo mencionamos algunos hornos que nos sirvan para fijar una tipología básica general y encuadrar, dentro de ella, el que ahora hemos estudiado.

En la provincia de Valencia pueden señalarse los siguientes hornos:

En "Picheri", también en término de Olocau, explorado superficialmente por el S.I.P., pero sin haberse excavado, por lo que no podemos concretar sus características.

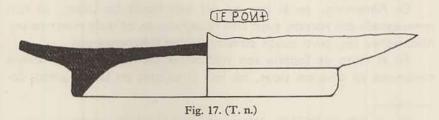


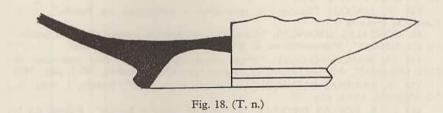
En término de Higueruelas, en la confluencia de las ramblas del Villar y La Salceda, en la partida de "Villarpardo", junto al corral de ganado, existe otro horno, cuya parte superior, correspondiente al piso del laboratorio, está ocupada por viñedos, excepto en un pequeño espacio en el que se descubren 4 agujeros de calefacción. Tiene planta cuadrada, de unos 4,00 metros de longitud máxima, con cámara central de 1,43 de ancho y 8 pequeñas laterales, cuatro a cada lado, que miden 1,05 de profundidad por 0,33 de ancho; el grosor de los pilares es 0,55; la boca tiene una abertura de 0,40 (fig. 20). En los alrededores abundan las tegulas, adobes, etc. Permanece sin excavar, habiendo efectuado una deteni-

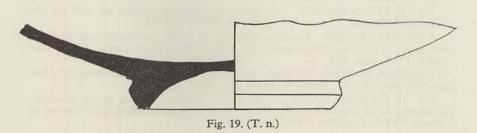


ALIM

Fig. 16. (T. n.)







- 127 -

da exploración el colaborador de este S.I.P., don Vicente Llatas Burgos.

De las proximidades de Albalat dels Tarongers, tenemos noticia de 12 hornos cerámicos, circulares, de 4 metros de diámetro, con paredes de piedra y barro, de unos 10 centímetros de espesor, habiendo sido clasificados por su descubridor, don Andrés Monzó, como ibéricos (2).

En el cerro de "Les Cabeçoles" (Fuente la Higuera), se han situado los restos de otro horno romano, sin más detalles (3).

De la provincia de Alicante tenemos el posiblemente ibérico, citado por Ramos Folqués (4), en la finca "El Arsenal", y los mencionados por Figueras Pacheco (5), clasificados, igualmente, como posiblemente pre-romanos.

Más detalladamente están estudiados los dos de la provincia de Castellón: el de Borriol, de planta oval, con camaritas a los lados y muro central, publicado por Porcar (6) (fig. 21) y el de Vall d'Uxó, de planta rectangular, de una sola cámara, detenidamente estudiado por Alcina Franch (7) (fig. 22).

En Almenara, en el camino del mar hacia La Llosa, se han mencionado dos hornos, cuya cita recogimos en otra de nuestras publicaciones (8), pero cuyas características desconocemos.

En el resto de España son frecuentes los hallazgos de hornos cerámicos de diversos tipos; los hay circulares en La Roqueta, co-

⁽²⁾ A. MONZO NOGUES: "Notas arqueológico-prehistóricas del agro saguntino", Anales del Centro de Cultura Valenciana, XIV, Valencia, 1946, págs. 29 a 50, 58 a 81 y 139 a 156.

⁽³⁾ P. MADOZ: "Diccionario geográfico y estadístico de España", s. v. Fuente la Higuera.

M. GONZALEZ SIMANCAS: "Catálogo monumental y artístico de la provincia de Valencia", Manuscrito en el Ministerio de Educación Nacional.

⁽⁴⁾ A. RAMOS FOLQUES: "Mapa arqueológico del término municipal de Elche (Alicante)", Archivo Español de Arqueología, XXVI, Madrid, 1953, pág. 348.

⁽⁵⁾ F. FIGUERAS PACHECO: "Los alfares alicantinos", Saitabi, I, núm. 9-10, Valencia, 1943, pág. 49.

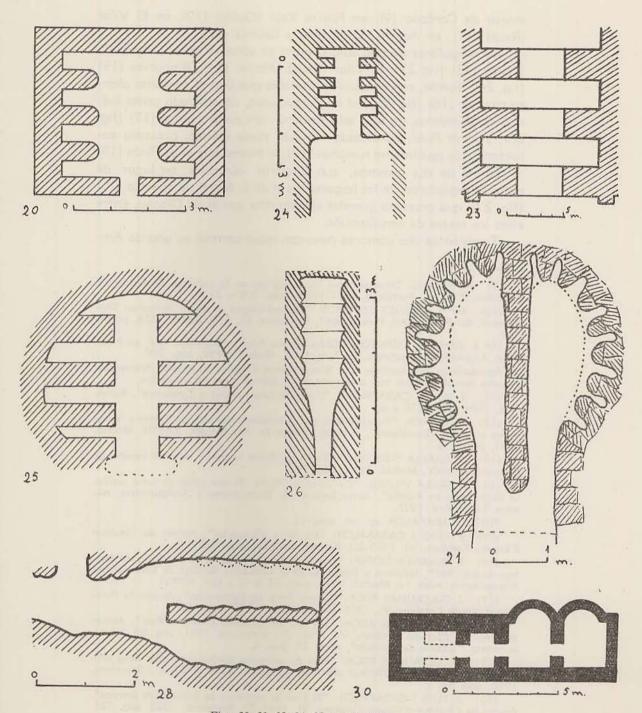
⁽⁶⁾ J. B. PORCAR RIPOLLES: "La cultura ibera a Borriol", Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, XIV, Castellón, 1933, págs. 490 a 499, y XXIV, Castellón, 1948, págs. 67 a 74.

⁽⁷⁾ F. ESTEVE GALVEZ: "Un horno de cerámica romana en Vall de Uxó (Castellón)", Saitabi, I, núm. 7-8, Valencia, 1943, pág. 62.

J. ALCINA FRANCH: "Descubrimiento de un horno romano en Vall de Uxó". Crónica del II Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Albacete, 1946), Cartagena, 1947, pág. 329.

J. ALCINA FRANCH: "El horno romano de Vall de Uxó y su cerámica", Saitabi, VII, núm. 31-32, Valencia, 1949, pág. 12.

⁽⁸⁾ D. FLETCHER VALLS y J. ALCACER GRAU: "Avance a una arqueología romana de la provincia de Castellón", Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, XXXII, Castellón, 1956, pág. 149.



Figs. 20, 21, 23, 24, 25, 26, 28 y 30.

marca de Cardona (9), en Puerto Real (Cádiz) (10), en El Vilar (Reus) (11), en Aderró (Villanueva y Geltrú) (12).

Rectangulares de una sola cámara se señalan en Isla Redonda (Ecija) (13) (fig 23), El Vilar (Reus), Abella (14), Ampurias (15) (fig. 24), Torrox, con camarillas laterales que dan al conjunto planta circular (16) (fig. 25); el de Fontscaldes, considerado como ibérico es, asimismo, de una sola cámara, con cuatro arcos (17) (fig. 26), y el de Rubí, clasificado también como ibérico, presenta características igualmente romanas (18), lo mismo que el de Pinós (19)

Horno de dos cámaras, con pilastras centrales en lugar de muro de separación de los hogares, es el de S. Martí de Sarroca (20) (fig. 27), que presenta grandes semejanzas con el de Olocau, entre ellas los restos de canalización.

También de dos cámaras pero con muro central es uno de Am-

⁽⁹⁾ M. PETRUS: "Prospecciones arqueológicas en la comarca de Cardona". Ampurias, XIX-XX, Barcelona, 1957-1958, págs. 208 a 210.

⁽¹⁰⁾ M.ª J. JIMENEZ CISNEROS: "Beobachtungen in einem römischen Töpferbezirk bei Puerto Real, Prov. Cádiz", Germania, 36, 3/4, Berlín, 1958, página 469

M.ª J. JIMENEZ CISNEROS: "Cádiz. Puerto Real", nota núm. 662, en Noticiario Arqueológico Hispánico, II, 1-3, 1953, Madrid, 1955, pág. 209.

Agradecemos sinceramente a la Srta. Jiménez Cisneros su amplia información de estos descubrimientos con antelación a las publicaciones mencionadas.

⁽¹¹⁾ J. PUIG I CADAFALCH: "L'arquitectura romana a Catalunya", Barcelona, 1934, págs. 276 y ss.

⁽¹²⁾ A. FERRER: "Prospecciones en yacimientos romanos de Sitges y Villanueva y Geltrú (Barcelona)", Archivo Español de Arqueología, XXVIII, Madrid, 1955, pág. 179.

⁽¹³⁾ A. GARCIA Y BELLIDO: "La Astigi (Ecija) romana", Archivo Español de Arqueología, XXV, Madrid, 1952, pág. 395.

⁽¹⁴⁾ J. SERRA VILARO: "Cerámica en Abella. Primer taller de terra sigillata descubierto en España", Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, número 73, Madrid, 1925.

PUIG I CADAFALCH, op. cit. nota 11.

⁽¹⁵⁾ J. PUIG I CADAFALCH: "Els forns d'Empuries", Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, VI, 1915-20, Barcelona, 1923, pág. 705.

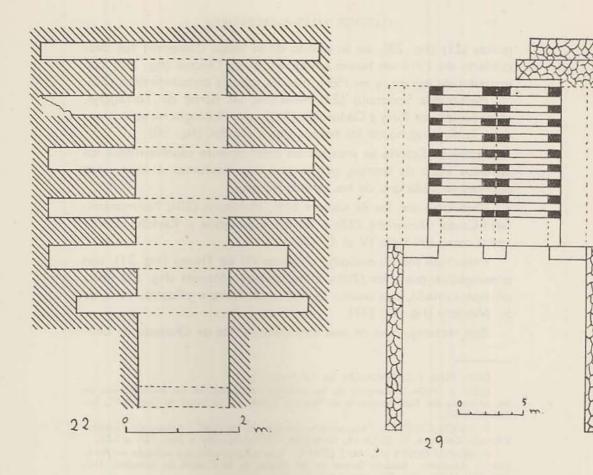
⁽¹⁶⁾ S. GIMENEZ REYNA: "Memoria arqueológica de la provincia de Málaga hasta 1946", Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, núm. 12, Madrid, 1946, págs. 81 a 83 y lám. XXXVI.

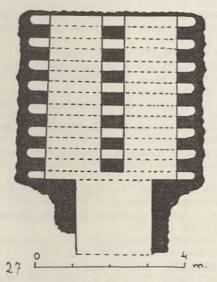
⁽¹⁷⁾ J. COLOMINAS ROCA: "El forn ibèric de Fontscaldes", Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, VI, 1915-20, Barcelona, 1923, pág. 603.

⁽¹⁸⁾ J. COLOMINAS ROCA: "Un forn de ceràmica ibèrica a Rubí", Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, VII, 1921-26, Barcelona, 1931, pág. 65. Véase, asimismo, "Gazeta de les Arts", núm. 29, pág. 6.

⁽¹⁹⁾ J. COLOMINAS ROCA: "Forn de ceràmica ibèrica del Pinós: Seva (Riu Congost)", Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, VIII, 1927-31, Barcelona, 1936, pág. 54.

⁽²⁰⁾ J. PUIG I CADAFALCH: "El forn de ceràmica de Sant Martí Sarroca", Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, VI, 1915-20, Barcelona, 1923, pág. 721. PUIG I CADAFALCH, op. cit. nota 11.





Figs. 22, 27 y 29.

purias (21) (fig. 28); en la ermita de la Salud (Sabadell) fue descubierto en 1914 un horno semejante al de Olocau (fig. 29), con monedas de Agripa, y en 1931, otro de iguales características (22).

Hernández Sanahuja (23) menciona un horno de Tarragona, reproducido por Puig y Cadafalch (24), cuya tipología no se acomoda a la de ninguno de los hornos antes citados (fig. 30).

Fuera de España se encuentran ampliamente representados los diversos tipos de hornos, por lo que nos limitamos a citar unos cuantos de cada una de las formas básicas.

Circulares son los de Cahors (25), Holdeurn (26), Normanton-field-Castor (Norwich) (27) y los de Phanagorie y Kertch, clasificados como del siglo IV d. C. (28).

Presentan planta ovalada, el horno VII de Thuisy (fig. 31), con prolongación posterior (29) y el de Demery (Marne) (fig. 32) (30); un tipo ovalado, con pasillo central y no muro o pilastra, es el de St. Martory (fig. 33) (31).

Son rectangulares de una sola cámara, los de Chateau de Gra-

⁽²¹⁾ PUIG I CADAFALCH, op. cit. nota 11.

⁽²²⁾ J. VILA: "Memoria de los trabajos realizados en las excavaciones de las cercanías del Real Santuario de Nuestra Señora de la Salud de Sabadell", Sabadell, 1927.

P. BOSCH GIMPERA: "Excavacions romanes a Sabadell", Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, V, 1913-14, Barcelona, 1915, pág. 860 y figs. 120 a 122.

V. RENOM COSTA y L. MAS GOMIS: "Las excavaciones del poblado de Arragona", Arrahona, Revista Semestral del Museo de la Ciudad de Sabadell, 1-2, Sabadell, 1950, págs. 95 y ss. y fig. 5.

⁽²³⁾ B. HERNANDEZ SANAHUJA: "Historia de Tarragona desde los más remotos tiempos hasta la época de la restauración cristiana", I, segunda parte, Tarragona, 1892, pág. 197.

⁽²⁴⁾ PUIG I CADAFALCH, op. cit. nota 11.

 ⁽²⁵⁾ A. VIRE: "Le Quercy à l'époque romaine (Lot et partie de Tarn-et-Garonne)", Revue Archéologique, 6ème Série, XVI, Paris, 1940, pág. 145.
 (26) W. C. BRAAT: "Les tuileries et les poteries romaines du Holdeurn à

⁽²⁶⁾ W. C. BRAAT: "Les tuileries et les poteries romaines du Holdeurn à Berg-En-Dal près de Nimègue", en "De Holdeurn Bij Berg En Dal, Centrum van Pannenbakkerij en Aardewerkindustrie in dem Romeinschen Tijd", por J. H. Holwerda y W. C. Braat, Suplemento de Oudheidkundige Mededeelingen uit Het Rikjsmuseum von Oudheden te Leiden, N. R. XXVI, Leiden, 1946, pág. 127.

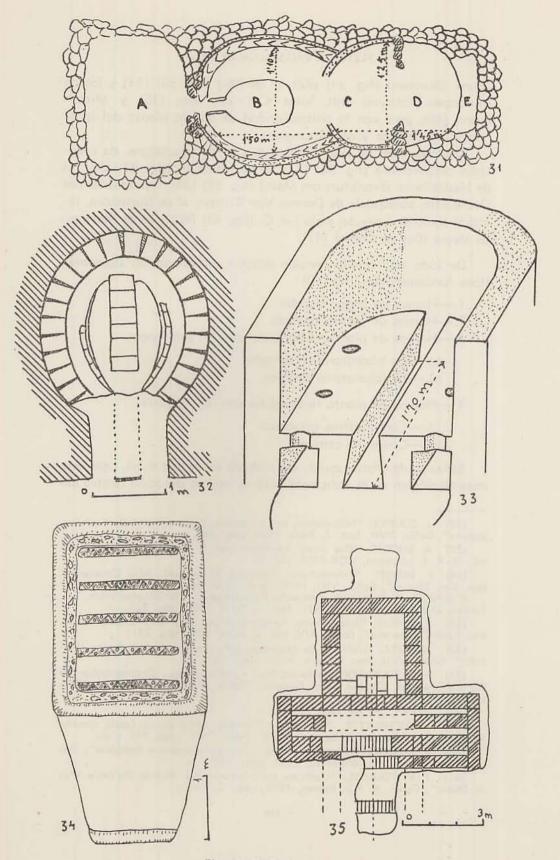
⁽²⁷⁾ L. FRANCHET: "Céramique Primitive. Introduction à l'étude de la Technologie. Leçons professées à l'Ecole d'Anthropologie en 1911", Paris, 1911, página 130.

⁽²⁸⁾ E. BELIN DE BALLU: "Fours de potiers romains à Kertch et à Phanagorie", Revue Archéologique, 6ème série, IX, París, 1937, pág. 92.

⁽²⁹⁾ M. BRY: "L'atelier céramique de Thuisy (Marne): le four VII", Gallia, 3, tome II, París, 1944, pág. 229.

⁽³⁰⁾ P.-M. FAVRET: "Informations. IIIe circonscription. Damery (Marne)", Gallia, VII, 1949, fasc. 1, Paris, 1950, pág. 115.

⁽³¹⁾ M. LABROUSSE: "Informations. Antiquités historiques. Xe Circonscription. Saint-Martory", Gallia, XV, fasc. 2, París, 1957, pág. 259, fig. 6.



Figs. 31, 32, 33, 34 y 35.

velins (Burdeos) (fig. 34) (32), el de Ptuj (fig. 35) (33) y los de Muscapeu (Tourves) (34), Saint - Cyr - sur - Mer (35) y Mittelbronn (36), pero con la particularidad de que la planta del laboratorio es circular y no rectangular.

Rectangulares de dos cámaras son, el de Chassagne, de reducidas proporciones (fig. 36) (37), el de Holdeurn (fig. 37) (38), el de Hedderheim (Frankfurt am Mein) (fig. 38) (39), reproducido por Dechelette, tomándolo de Donner Von Richter; el de Bratislava, fechado como de fines del siglo I d. C. (fig. 39) (40) y el de Martresde-Veyre (Puy de Dôme) (41).

De toda esta rápida revisión pueden destacarse los siguientes tipos fundamentales (fig. 40):

- 1.-Hornos de hogar circular.
- 2.-Hornos de planta ovalada.
- 3.—Hornos de planta rectangular con un solo hogar:
 - a).-De laboratorio rectangular.
 - b).—De laboratorio circular.
- 4.--Hornos de planta rectangular con dos hogares:
 - a).-Con pilastras centrales.
 - b).—Con muro central.

El horno de Olocau queda encuadrado en el tipo 4, b), pero este dato tipológico no es suficiente para su exacta datación dentro del

⁽³²⁾ J. COUPRY: "Informations archéologiques. Circonscription de Bordeaux. Semens", Gallia, XVII, fasc. 2, París, 1959, pág. 382.

⁽³³⁾ A. SMODIC: "Dve rimski keramicni peci iz Ptuja", Arheoloski Vestnik, IX-X, 1, Ljubljana, 1958-1959, pág. 39.

⁽³⁴⁾ F. BENOIT: "Informations. Antiquités Historiques. XIIe Circonscription. Var. Tourves", Gallia, VIII, 1950, París, 1952, pág. 128.

F. BENOIT: "Informations. Antiquités Préhistoriques. XIIe Circonscription. Var. Tourves (Ad Turrem)", Gallia, XIV, fasc. 2, París, 1956, pág. 225.

⁽³⁵⁾ F. BENOIT: "Informations. Antiquités Historiques. XIIe Circonscription. Var. Saint-Cyr-sur mer", Gallia, XIV, fasc. 2, París, 1956, pág. 231.

⁽³⁶⁾ M. LUTZ: "L'officine de céramique gallo-romaine de Mittelbronn (Moselle)", Gallia, XVII, fasc. 1, París, 1959, pág. 106.

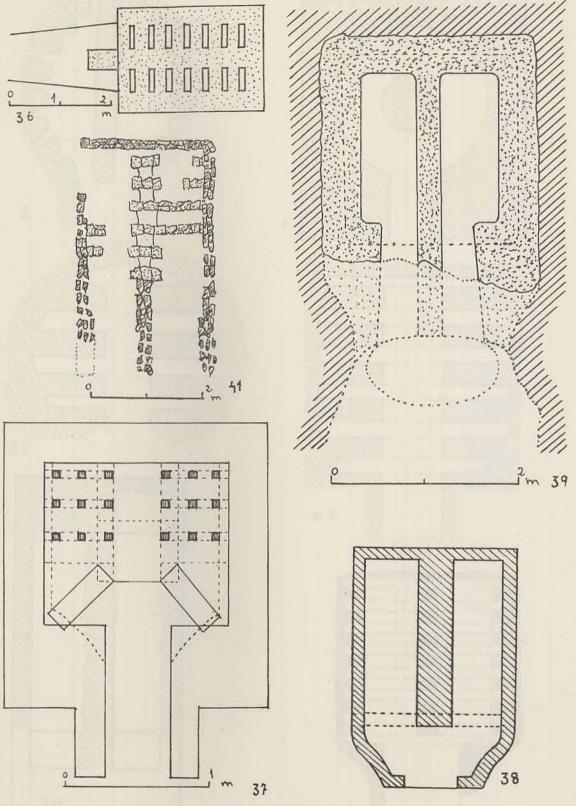
⁽³⁷⁾ P.-F. FOURNIER: "Informations Archéologiques. Circonscription de Clermont-Ferrand. Corrèze. Saint Exupéry", Gallia, XVII, fasc. 2, París, 1959, página 368.

⁽³⁸⁾ BRAAT, op. cit. nota 26.

⁽³⁹⁾ J. DECHELETTE: "Les vases céramiques ornés de la Gaule romaine (Narbonnaise, Aquitaine et Lyonnaise)", 11, París, 1904, págs. 340 y ss.

⁽⁴⁰⁾ S. JANSAK: "Hrnciarska dielna z neskoreho laténu v Bratislave", Slovenká Archeológia, III, Bratislava, 1955, págs. 195 y ss.

⁽⁴¹⁾ J. R. TERRISSE: "L'officine gallo-romaine des Martres-de-Veyre (Puy de Dôme)", Ogam, X, 4-5, Rennes, 1958, págs. 221 y ss.



Figs. 36, 37, 38, 39 y 41.

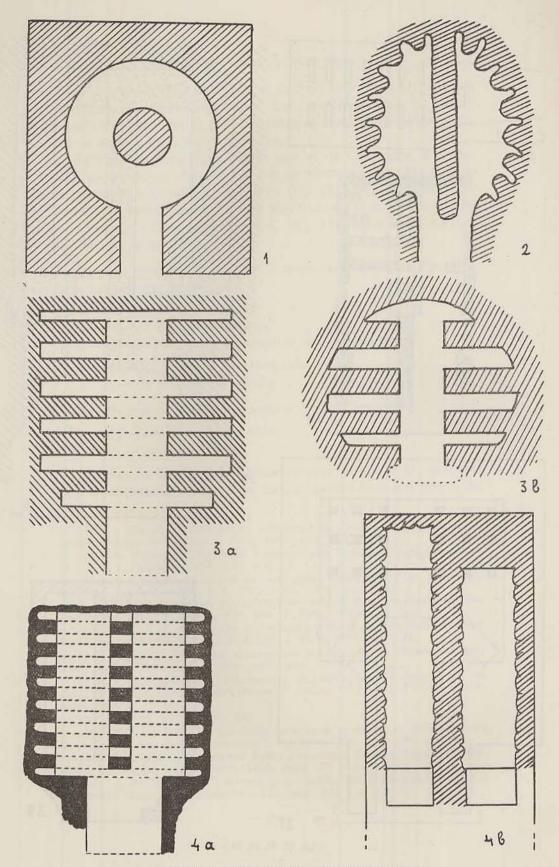


Fig. 40.—Tipología de los hornos cerámicos romanos.

período romano, ya que es de tipo de horno que persiste no sólo a través de todos los tiempos romanos y medievales (fig. 41) (42), sino que llega hasta tiempos modernos. Sólo por el estudio de la cerámica hallada en la excavación y la que aparezca, si logran ser localizados los testares correspondientes, podrá determinarse la cronología de esta construcción.

V

LA CERAMICA

Poca es, en realidad, la cerámica hallada en las proximidades del horno y toda ella, como ya hemos indicado, en niveles revueltos y como de relleno; sólo, pues, como elemento orientador para fijar la fecha en que existió el horno, podemos mencionar los fragmentos de "terra sigillata" por ser, sin duda alguna, el mejor elemento de cronología de que en este caso disponemos.

En páginas anteriores hemos hecho mención del lugar de hallazgo y profundidad a que aparecen estos fragmentos; ahora, consideramos interesante reproducir las observaciones que hace la señora Mezquiriz de Catalán (43) sobre dicho tipo cerámico:

"Siguiendo el litoral mediterráneo, en la provincia de Valencia encontramos algunos restos con "sigillata" hispánica siempre poco abundante. En el Museo de Sagunto, por ejemplo, hay un pequeño conjunto con cerámica principalmente del siglo I y II que de ningún modo acredita una fabricación de cerámica en Sagunto como citan Plinio y Marcial, aunque este es un problema aún por resolver. En el Museo de Prehistoria de Valencia hay fragmentos de tres localidades: Olocau, Liria y La Torre del Mal Paso (Castelnovo), los dos primeros con materiales de los siglos I y II, en tanto que la Torre del Mal Paso presenta materiales del siglo IV, publicados recientemente por Fletcher".

"Otro hecho queremos apuntar: es el de que las fábricas de "sigillata" hispánica debieron estar situadas, por lo general, en el

⁽⁴²⁾ Hornos del tipo del de Olocau son, por ejemplo, los tres del siglo XV, estudiados por

H. ROOSENS y J. MERTENS: "De Oudheidkundige Opgravingen bij St-Hermes te Ronse", Archaeologia Belgica, I, Gent, 1950, fig. 8.

⁽⁴³⁾ M.ª A. MEZQUIRIZ DE CATALAN: "Terra Sigillata Hispánica", Publicaciones de la Fundación William J. Bryant, 1, Valencia, 1961, en prensa.

interior más que en la costa, pues desde Ampurias hasta Valencia y Alicante, Málaga, etc., vemos que en las excavaciones existe una enorme desproporción entre los hallazgos de "sigillata" gala, abundantísima, mientras que las de la hispánica son muy escasos".

"...la posibilidad de que los vasos saguntinos que aparecen en las fuentes antiguas sean del tipo de "terra sigillata" tiene un hecho contradictorio y es el de no haber sido encontrados todavía ningún resto de hornos o moldes en Sagunto y, lo que es todavía más importante, la evidente escasez de "sigillata" hispánica en Levante, hecho que no parece concordar con la existencia de una fábrica de importancia en Sagunto".

Finalmente, da las siguientes referencias sobre la cerámica de Olocau:

"Formas lisas

- Fragmento de forma 15/17, con barniz rojo claro brillante y de buena calidad. Lleva sobre el fondo una marca que puede leerse OF PONT (fig. 17).
- 2.—Plato de forma 15/17 que presenta un pequeño baquetón en el borde, siendo ésta una anomalía dentro de la forma. El barniz es rojo-claro brillante, de buena calidad. No lleva marca.
- Fragmento de la forma 15/17, terminado en un ligero baquetón en el borde. El barniz es rojo claro y de muy buena calidad.
- Fragmento de la forma 27, con barniz rojo claro muy brillante y de muy buena calidad. Presenta los cuartos de círculo muy poco marcados.
- Fragmento de forma 24/25, con barniz rojo claro muy brillante y ruedecilla decorando la parte de la pared que va por encima del baquetón central.
- 6.—Pequeño fragmento que pudiera ser de la forma 15/17, que presenta una marca que se lee ...ALLIM (fig. 16).

Formas decoradas

Forma 29

 Fragmento con barniz rojo claro ligero que salta con mucha facilidad. La decoración es bastante tosca y se halla limitada en su parte superior por una línea de pequeñas conchas. El resto forma dos columnas horizontales de las que la inferior no se aprecia y la superior está compuesta por dos motivos que se repiten alternándose, uno de círculos concéntricos y el otro un motivo geométrico vertical (Lám. V, 3).

- Pequeño fragmento con barniz rojo claro y brillante. En su decoración se aprecia solamente un grupo de líneas onduladas combinadas con puntas de flecha y una roseta (Lám. IV, 5).
- Fragmento con barniz rojo claro brillante. De su decoración se aprecia solamente una franja de ovas muy finas y algunas figuras de animales (Lám. IV, 1).
- Pequeño fragmento con barniz rojo claro brillante. De su decoración se aprecia solamente una serie de motivos vegetales en sentido vertical (Lám. IV, 4).

Forma 37

5/6.—Dos pequeños fragmentos con barniz rojo claro brillante y decoración fina del estilo de círculos.

Forma 30

7/8.—Fragmentos con barniz rojo claro brillante de buena calidad. La decoración está limitada en su parte superior por una línea de ovas. El resto se halla dividido en grandes metopas por medio de grupos de 4 líneas onduladas verticales, en medio de las cuales va una serie de pequeñas conchas superpuestas. Una de las metopas está ocupada por una figura de águila con una serpiente en el pico, apoyando sus patas sobre un pez. Otra metopa que apreciamos muy fragmentariamente tiene dos figuras, un ciervo y un águila". (Hacemos la indicación de que el fragmento núm. 3 de esta serie, corresponde al mismo vaso que los números 7/8) (Lám. V, 1).

Y termina su estudio haciendo las siguientes indicaciones cronológicas:

"La forma 15/17 (lisa) puede ser del 40/100 d. J. C. La forma 24/25 (lisa) de fines del s. I al III d. J. C.

La forma 29, seriada en Olocau, posterior al 60; en la Galia es de Tiberio, Claudio y los Flavios.

La forma 30 llega a fines del s. l d. J. C."

A estos interesantes datos podemos añadir nosotros que la marca OF PONTI, de La Graufesenque, sitúa el plato de Olocau en el período Vespasiano-Trajano (44) y la que termina en ALLIM (GA-LLIM?; CANTOMALLIM?) (45) puede situarse en tiempos de Claudio-Nerón-Vespasiano.

En cuanto al tema decorativo de las águilas, es abundante en la cerámica sud-gálica, señalándose en España, por ejemplo, en un vaso forma 30, datado del 80/90 d. C. (46).

El vaso de las rosetas (forma Knorr 78) (Lám. V, 2 y fig. 11) nos lleva, igualmente, a la segunda mitad del siglo I d. C.

Así, pues, los datos cronológicos proporcionados por la "terra sigillata" aparecida en los alrededores del horno, nos sitúa en un espacio de tiempo que oscila entre mediados del siglo I d. C. y las primeras décadas del siglo II. Dentro de estos límites tenemos la seguridad de que el horno romano de Olocau desarrolló, por lo menos, parte de sus actividades.

⁽⁴⁴⁾ F. OSWALD: "Index of Potters' Stamps on Terra Sigillata (Samian Ware)", Margidunum, 1931, pág. 413.

E. THEVENOT: "La station antique des Bolards à Nuits-Saint-Georges (Côte-d'Or)", Gallia, VI, 1948, fasc. 2, París, 1950, pág. 344.

F. NUNES RIBEIRO: "Terra Sigillata encontrada nas Represas, Beja", Arquivo de Beja, XV, Beja, 1958, pág. 82, lám. V.

⁽⁴⁵⁾ OSWALD, op. cit. nota anterior, pág. 130.

F. HERMET: "La Graufesenque (Condatomago). 1, Vases Sigillés. 11, Graffites", París, 1934, pág. 264, núm. 22.

THEVENOT, op. cit. nota 44.

⁽⁴⁶⁾ B. SÁEZ MARTIN: "Vaso de terra sigillata fabricado en España", Publicaciones del Seminario de Historia Primitiva del Hombre, Notas, núm. 4, Madrid. 1948.



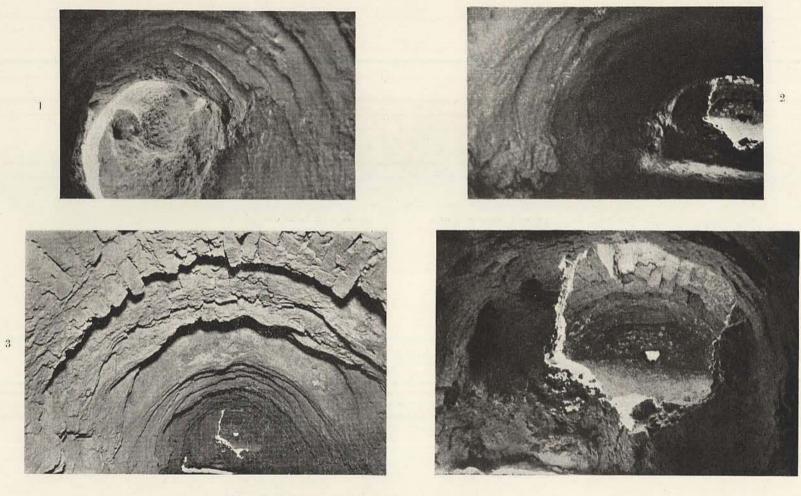




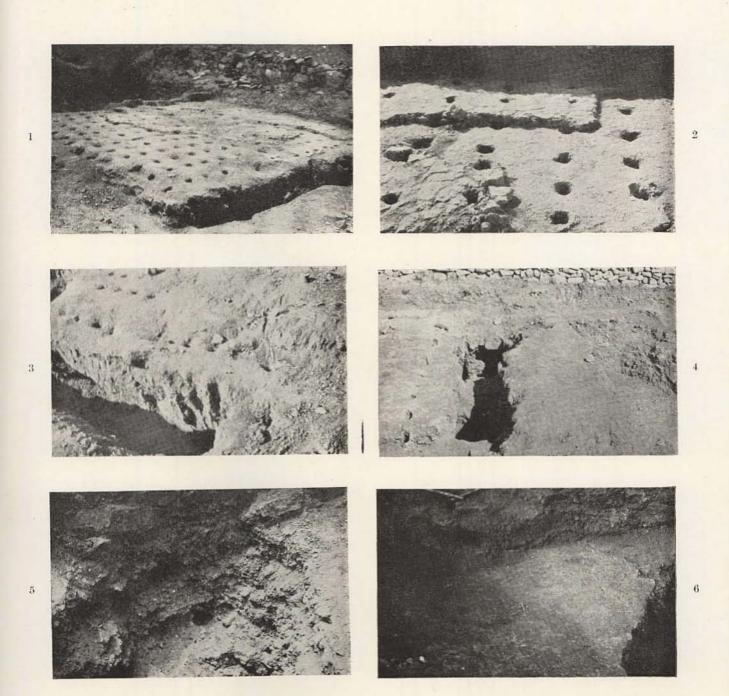




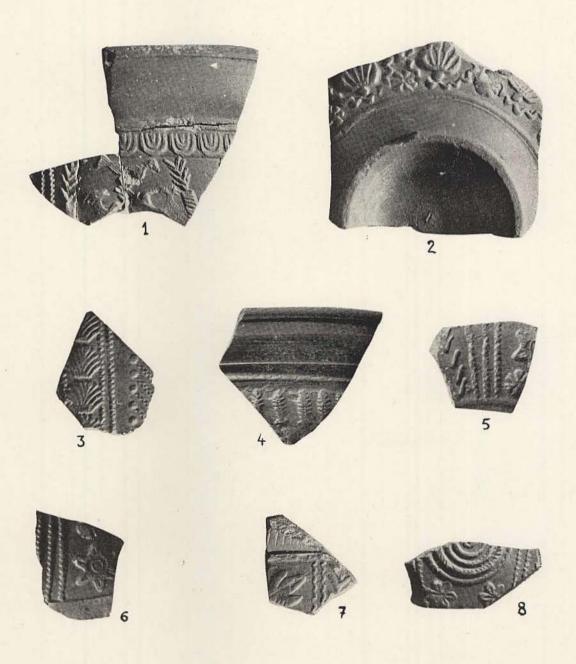
Boca del hogar derecho antes de las excavaciones.
 Las bocas de los hogares en curso de excavación.
 Vista de conjunto de la entrada de los dos hogares y del piso del laboratorio.
 Detalle de la boca del hogar izquierdo.
 Detalle del muro de cierre del patio.



El interior del hogar derecho. Al fondo, el foso de carga.
 El interior del hogar izquierdo. Al fondo, la camarita.
 Detalles de los arcos del hogar izquierdo. Al fondo, la camarita.
 Camarita posterior del horno, con el desagüe al fondo.



Vista de conjunto del piso del laboratorio, con sus 224 perforaciones.
 Detalle de las dos capas que constituyen el piso del laboratorio,
 y 4.—Zanja abierta en la parte posterior del horno por los primeros exploradores.
 Parte exterior del agujero de la camarita,
 Elso de mortero en la parte exterior de la camarita.



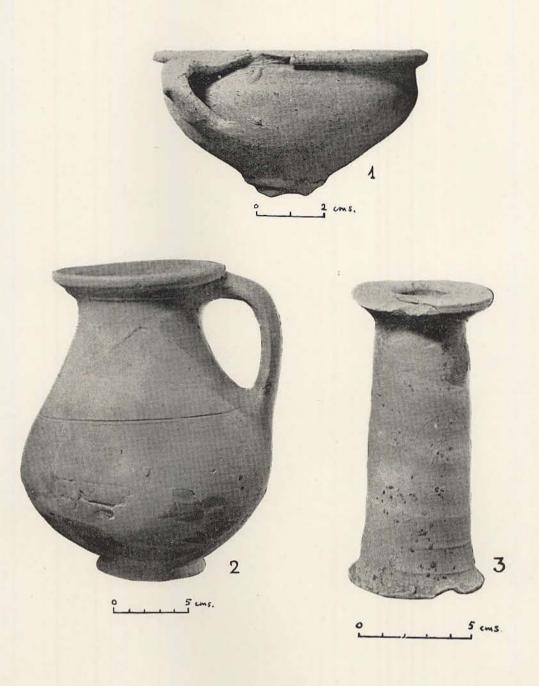
Fragmentos de cerámica sigillata.

T. n.



Fragmento de cerámica sigillata.

T. n.



1 y 2.—Vasijas romanas de cerámica corriente. 3.—Tubo de cerámica.

MARIA ANGELES VALL DE PLA (Valencia)

Mosaicos romanos de Sagunto

1

INTRODUCCION

Uno de los hechos que más ha llamado la atención al estudiar los numerosos restos que de la Sagunto romana se conservan, así como los que se conocen por noticias transmitidas por eruditos e historiadores, ha sido la extraordinaria escasez de mosaicos.

Como quiera que en estos últimos diez años han sido encontrados un buen número de ellos, que no deben permanecer inéditos más tiempo, restando su conocimiento a los investigadores, nos proponemos en este trabajo darlos a conocer detalladamente, al mismo tiempo que recogemos los ya publicados y todas aquellas noticias que sobre pavimentos hemos podido encontrar, para que el mundo científico no esté ajeno a tan interesantes muestras del arte romano en España, y colaborando, en lo que nos permiten nuestras posibilidades, en este movimiento que desde hace unos pocos años se observa respecto al estudio y publicación de los mosaicos españoles, que ha de culminar en la gran obra que lleva en preparación, bajo la dirección del Dr. García y Bellido, el Instituto Español de Arqueología "Rodrigo Caro", dejando para los especialistas el estudio exhaustivo, entre otras razones, por la dificultad que el tema entraña, dado el estado actual de la investigación, repleta de opiniones contradictorias, como se desprende de los distintos artículos publicados

recientemente sobre el tema (García y Bellido, Balil Illana, Blanco Freijeiro, Parlaska, Blake, etc.) (1).

Para la publicación de este trabajo se ha solicitado del Delegado Local de Excavaciones Arqueológicas de Sagunto, don Pío Beltrán Villagrasa, la correspondiente autorización, que nos ha sido gustosamente concedida, habiéndonos proporcionado además todas las facilidades y ayuda para su estudio. Sean, pues, estas líneas de agradecimiento al Dr. Beltrán Villagrasa por su gentileza (2).

Todos los pavimentos encontrados en estos últimos diez años se guardan en el Museo Arqueológico de Sagunto, junto al Teatro Romano, donde se expone uno, el geométrico-floral extraído en 1953, así como distintas piezas de los restantes que, por falta de espacio, no han podido ser montados hasta el presente, lo que también nos ha impedido poder dar en este trabajo un mejor material gráfico.

11

HALLAZGOS

Hasta hace algunos años, concretamente hasta el día 16 de noviembre de 1953, se conocía únicamente el "Mosaico de Baco", encontrado en 1745 y destruido poco tiempo después, y algunas breves e incompletas noticias sobre restos de otros pavimentos. En la fecha indicada de 1953 apareció la mitad de un mosaico, geométricofloral, de dibujo negro sobre fondo blanco; en el mes de septiembre de 1956 se producía uno de los hallazgos más importantes, el de tres pisos, dos de "opus sectile" y uno, de gran extensión, de "opus tessellatum", al que denominamos del "Castigo de Dirke y las cuatro estaciones", y, por último, en junio de 1959, se encontraban los restos de otros dos mosaicos, también de "opus sectile". Además, se tiene noticia de la existencia de otros varios, que, por encontrarse debajo de edificaciones no han podido ser extraídos, aunque, es-

A. GARCIA BELLIDO: "Los mosaicos españoles en el reciente libro de Parlasca", Archivo Español de Arqueología, XXXII, Madrid, 1959, págs. 159 a 161. Se refiere a la siguiente obra:

K. PARLASCA: "Die römische Mosaiken in Deutschland", Römisch-Germanische Forschungen, vol. 23, Berlín, 1959, que no hemos podido consultar.

⁽²⁾ También queremos desde estas líneas agradecer al Dr. Blanco Ximénez el material gráfico que nos ha proporcionado para la publicación (fig. 1.ª de la lámina II. fig. 1. 2 y 4 de la lám. V y fig. 1 de la lám. VII.

mina II, fig. 1, 2 y 4 de la lám. V y fig. 1 de la lám. VII. E igualmente al Cronista Oficial de Sagunto, Sr. Bru y Vidal, por las fotografías que reproducimos en las figs. 3 de la lám. V y fig. 2 y 3 de la lám. VI.

tando localizados, es de esperar que cuando las circunstancias lo permitan se puedan recuperar con todas las garantías posibles de estudio y conservación. En la figura 1.ª damos un croquis de Sagunto con indicación de los lugares en que han aparecido los distintos mosaicos.

111

LOS MOSAICOS ANTERIORES A 1953

Son varios los pavimentos decorados de que se tiene conocimiento a través de notas o artículos publicados, pero de los que no se conserva ninguno. El hallado en 1745, o sea el famoso "Mosaico de Baco", otro que encontrara el señor Chabret en 1872 y varios restos de que nos han dejado noticia los excavadores de Sagunto señores González Simancas y Beltrán Villagrasa.

a) Mosaico de Baco.

En el año 1745, el entonces Capitán General del Reino, Conde de Caylús, ordenó la reparación del camino de Valencia, a su salida de la ciudad de Sagunto, camino que no corresponde con la actual carretera de aquella capital a Barcelona, sino que es el que hoy conduce desde la localidad a su Cementerio. Para tal reparación se hubo de realizar unos desmontes en la falda del Cerro del Castillo, descubriéndose jaspes de variados colores, restos de edificaciones, al parecer de importancia arquitectónica, y, el día 19 de abril, un pavimento de mosaico, frente al entonces "Hostal de Armengol", o sea, frente a las casas que hoy llevan los números 55 y 57 de la calle de Valencia (fig. 1.*, núm. 1).

Se trataba, por la copia que poseemos y que reprodujo el Cronista de Sagunto, don Antonio Chabret (fig. 2), de un pavimento de "opus tessellatum" rectangular, que medía 32 palmos de largo por 22 de ancho (7'36 m. por 5'06) (3), construido con teselas de varios y vivos colores. El emblema central, rectangular apaisado, representa a Dionysos o Baco montado a horcajadas sobre una pantera o tigre que marcha hacia la derecha volviendo la cabeza hacia atrás. El dios, coronado de pámpanos, ase con su mano izquierda una re-

⁽³⁾ El palmo valenciano media 23 centímetros.

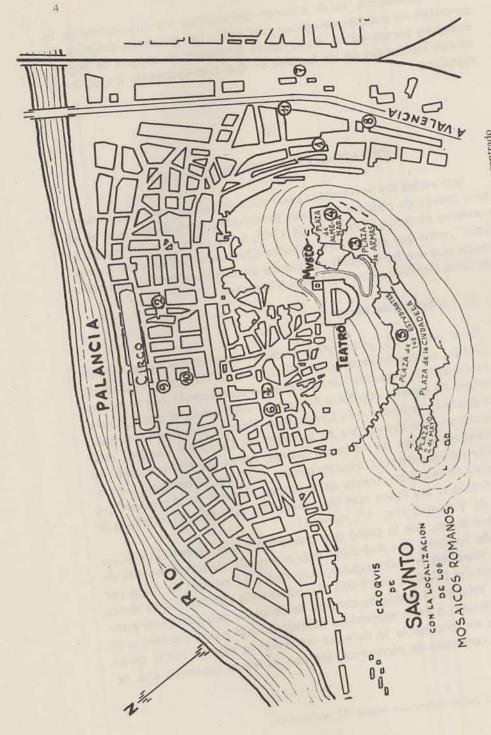


Fig. 1.—Croquis de Sagunto, con indicación de los lugares en que se han encontrado restos de mosaicos.

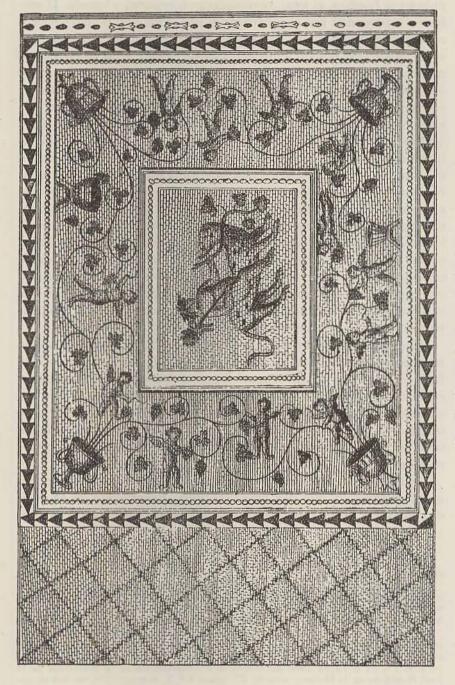


Fig.. 2.—Mosaico de Baco, según Chabret.

torcida rama de vid con cuatro hojas, y con la derecha y apoyándolo en su hombro, el tirso, terminado en pámpanos y lazada. El emblema va rodeado por una cenefa de pequeñas perlas, envueltas a su vez por varios filetes, formando como un marco. Alrededor de todo, existe una amplia y barroca cenefa, hecha, si la reproducción que nos ha llegado es fiel, con una extraordinaria gracia y sentido del equilibrio: de cuatro "kantharos" existentes en los ángulos internos salen unos sarmientos con pámpanos y racimos de uvas, formando elegantes volutas que se extienden por todo el campo de la cenefa, y entre toda esta decoración vegetal, doce geniecillos alados, distribuidos caprichosamente, vendimian, recogiendo los racimos en dos grandes cubos de madera colocados sobre escabeles de cuatro patas, también de madera. Una movida escena de vendimia, perfecto complemento de la idea dionisíaca que inspiró al artista. Enmarcando esta cenefa va, de dentro hacia fuera, una línea de perlas, tres filetes y una cadena de triángulos isósceles, de lados ligeramente cóncavos, unidos por el ángulo superior de uno en contacto con la base del siguiente. Como complemento del pavimento, a su parte izquierda, hay una zona formada por líneas en zig-zag u ondulantes que se entrecruzan formando losanges, y en la parte derecha, una estrecha faja con diversos motivos ornamentales de relleno (4).

Durante los días 11 a 13 de junio de 1745, reconoció y estudió el mosaico de orden de Su Majestad Felipe V, el Académico de la Real de la Historia don Miguel Eugenio Muñoz, redactando una minuciosa memoria con dibujos a la aguada de los planos de la excavación y de los objetos encontrados, en la que afirma tratarse de un pavimento que debió formar parte de un templo a Baco, siendo unas termas los demás restos de edificación hallados en sus proximidades (5).

Fue tanta la fama que inmediatamente al descubrimiento adquirió el mosaico, que don Francisco Puig, Beneficiado de Murviedro, hizo que se lo reprodujeran, con las mismas medidas y colores,

⁽⁴⁾ A. CHABRET: "Sagunto. Su historia y sus monumentos", tomo II, Barcelona, 1888, págs. 89 a 91 y fig. 24.

En la terminología de los motivos decorativos de los mosaicos procuramos ajustarnos, en lo posible, y en aras a una necesaria unificación, a los términos propuestos por MARY M. C. BRENNAND: "A Glossary of Mosaic Motifs", Bulletin of the Institute of Archaeology, 2 (1959), London, 1960, pags. 67 a 71.

⁽⁵⁾ M. E. MUÑOZ: "Disertación histórica sobre el pavimento que se descubrió el día 19 de abril de 1745, junto al arrabal del Salvador de la villa de Murviedro, reconocido de Orden de S. M. por nuestro Académico el señor don, en los días 11, 12 y 13 de junio del mismo año". Manuscrito en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, estante 27, grada 6.ª, E, número 179. No hemos podido consultarlo.

en un piso de azulejos de su casa, y el Arzobispo de Valencia, don Francisco Fabián y Fuero, mandó componer una copia con teselas auténticas procedentes de otros mosaicos destruidos, que se conservaba en la Biblioteca del Palacio Arzobispal y que debió desaparecer cuando la Guerra de la Independencia. De esta última copia se sacaron a su vez diversas reproducciones, sin que tengamos noticia de que se conserve ninguna.

De orden del rey Fernando VI se construyó una casilla para la conservación del mosaico, pero como se facilitaba la llave a todo visitante que la solicitaba, poco a poco se fueron llevando, como recuerdo, las teselas. Cuando en la segunda mitad del siglo XVIII visitó Sagunto don Antonio Ponz Piquer, no encontró ya más que el sitio en que estuvo y la casa que se hiciera para su conservación, de lo que con sinceras palabras se lamenta en su interesante libro (6). De lo que se deduce que la destrucción debió ser rápida, pues Ponz visitaría Sagunto unos veinticinco años después de haberse descubierto.

Tampoco el Príncipe Pío lo consiguió ver, aunque opinó que debía pertenecer a un rico panteón, entre otras razones porque en el templo de Santa Constanza de Roma, que sirvió también de panteón, se encontró un mosaico con tema báquico. Respecto a su clasificación cronológica, considerándolo anterior a la destrucción de la ciudad por Aníbal, basándose en que los muros de las construcciones presentaban señales de fuego, es totalmente insostenible (7).

Después, todos los autores que han tratado de este mosaico lo nan hecho, como nosotros, a base de la copia publicada por Chabret, o de cualquier otra de las muchas que del pavimento se hicieron (8).

b) Mosaico de 1872.

De este mosaico sólo poseemos una referencia con escasos datos. En una de las Memorias de la Sociedad Arqueológica Valenciana, la correspondiente al año 1872, se hace constar que en la se-

⁽⁶⁾ A. PONZ PIQUER: "Viaje por España", tomo IV, Madrid, 1774.

⁽⁸⁾ Agustín Sales y Enrique Palos y Navarro describieron también este mosaico, conservándose sus manuscritos en el Archivo General de Alcalá de Henares, Sección de Estado, legajo núm. 2.921.

ción de Estado, legajo núm. 2.921. V. BOIX RICARTE: "Memorias de Sagunto", Valencia, 1865, págs. 61 a 64 y lámina 15. La reproducción que da del mosaico presenta ligeras variantes respecto a la copia dada por Chabret y más frecuentemente publicada por autores posteriores.

sión que celebró dicha entidad el día 10 de enero del mencionado año, el cronista de Sagunto, don Antonio Chabret, había comunicado el descubrimiento de un mosaico (9).

Se encontró en lo que fue huerto del actualmente desaparecido Convento de la Trinidad, sin más datos, es decir, en las proximidades del Circo romano (fig. 1.ª, núm. 2).

Se destruyó al sacarse, no pudiendo recoger el señor Chabret más que un fragmento de sobre medio metro, con decoración de ajedrezado negro sobre fondo blanco y orla negra en forma de greca.

Restos de otros mosaicos.

Antes de 1953, período comprendido en este apartado, se dieron esporádicamente hallazgos de mosaicos, de los que hemos encontrado noticias en distintos lugares.

En las excavaciones que llevara a cabo en el Castillo don Manuel González Simancas desde 1921 hasta 1936, y cuyos resultados dio a conocer en diversas Memorias elevadas a la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, halló en diversos puntos algunas muestras de pavimentos, que sólo cita como de pasada.

Así, en la primera de las Memorias (10), dice que al excavar las ruinas de un edificio existente en la llamada Plaza de Armas (fig. 1.ª, núm. 3), encontró unos pisos hechos de cal, arena y casquijo, lo que nos hace suponer si se trataría de un pavimento de "opus signinum", semejante al que se encontrara en los restos de otras edificaciones excavadas en la Plaza de Almenara (fig. 1.*, núm. 4). En la Memo-

P. MADOZ: "Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España", Madrid,

^{1846,} tomo XI, pág. 777. J. PUIG I CADAFALCH: "L'Arquitectura romana a Catalunya", Barcelona,

^{1934,} pág. 360, fig. 469 SARTHOU CARRERES: "Provincia de Valencia", Geografía General del Rei-

no de Valencia, dirigida por F. Carreras Candi, Barcelona, s. a., tomo II, pág. 679. B. TARACENA: "Arte Romano", Ars Hispaniae, II, Madrid, 1947, pág. 156. T. GARCIA DE CACERES IZQUIERDO: "Mosaicos romanos de la provincia de Valencia", Crónica del IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Elche, 1948), Cartagena, 1949, págs. 411 y 412 y lám. XXVIII. Da una reproducción muy deficiente del mosaico.

P. BELTRAN VILLAGRASA: "Museo del Teatro Romano. Sagunto (Valencia)", Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales, 1950-51 (Extractos), XI-XII, Madrid, 1953, págs. 128 y 129.

⁽⁹⁾ SOCIEDAD ARQUEOLOGICA VALENCIANA: "Memoria de los trabajos durante el año 1872", Valencia, 1873, pág. 6.

⁽¹⁰⁾ M. GONZALEZ SIMANCAS: "Excavaciones en Sagunto", Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, núm. general 48, núm. 4 de 1921-22, Madrid, 1923, págs. 34, 42 y 43.

ria correspondiente a los trabajos de 1923 a 1926 (11), hace notar, al describir los hallazgos del compartimiento VII, también en la Plaza de Armas (fig. 1.ª, núm. 3), la existencia de abundantes fragmentos de solería "formados por una gruesa capa de hormigón con muchos pedacitos de barro cocido y decorados en la superficie con dibujos lineales hechos con pequeños cubos de caliza marmórea blanca y negra azulosa", o sea un pavimento de "opus signinum" con decoración geométrica hecha con teselas, formando peltas, rombos y otros dibujos, como puede verse en la reproducción que pro-

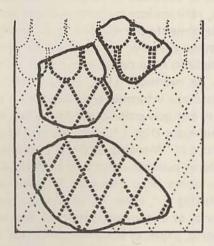


Fig. 3.—Reconstrucción de un piso de "opus signinum" a base de varios fragmentos encontrados en la Plaza de Armas del Castillo.

porciona de algunos fragmentos en la Memoria correspondiente a 1932 (12) y en la reconstrucción que hemos hecho de uno de ellos en la figura 3.ª. Respecto a pavimentos de teselas sólo nos dejó la referencia de existir algunos ejemplares en el Museo del Castillo (hoy en el Museo Arqueológico junto al teatro), "siendo numerosas las piezas recogidas (se refiere el autor a las teselas, no a los mosaicos) procedentes de los arruinados edificios de la Plaza de Almenara" (fig. 1.ª, núm. 4), donde salían "gran cantidad de pequeños cubos de mosaico, blancos y grises, todos sueltos, como si hubieran

⁽¹¹⁾ M. GONZALEZ SIMANCAS: "Excavaciones de Sagunto. Memoria de los trabajos realizados durante los años 1923-1926", Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, núm. general 92, núm. 10 de 1925-26, Madrid, 1927, pág. 13.

⁽¹²⁾ M. GONZALEZ SIMANCAS: "Excavaciones de Sagunto. Memoria de los trabajos realizados en dichas excavaciones", Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, núm. general 124, núm. 3 de 1932, Madrid, 1933, lám. II, B.

caído del edificio alto, y algunos con señales en los bordes de haber estado unidos con argamasa formando pavimento" (13).

A éstas podemos añadir otras noticias recogidas de diversos artículos y trabajos, que si bien tampoco nos sirven para un estudio de los mosaicos, nos proporcionan datos que afirman su abundancia.

Chabret (14) dice "que en la plaza denominada de Almenara, situada en el extremo Oeste de esta fortazela (el Castillo), aparecen a flor de tierra los pavimentos, algunos superpuestos" (fig. 1.ª, número 4); y que cerca de la plaza de los Estudiantes (fig. 1.ª, número 5), "todavía vio el ilustrado Príncipe Pío, un pavimento de losas de mármol". Boix, refiriéndose a noticias dadas por el Príncipe Pío, confirmadas personalmente por él, dice que "entrando por la puerta del Castillo a mano derecha, se observan los cimientos... de otro templo... allí inmediato notó aquel escritor (el Príncipe Pío) un pavimento de losas de mármol" (15), posiblemente un mosaico de "opus sectile". Por otras informaciones llegadas a nosotros sabemos que, en el solar del antiguo palacio del Marqués de San José, cerca de la Iglesia del Salvador (fig. 1.ª, núm. 6), en la zona, por lo tanto, en que se encontrara el "Mosaico de Baco", apareció otro pavimento de losas irregulares puestas sobre una lechada de cal ("opus sectile"); que en las obras para construir la estación del Ferrocarril Central de Aragón (fig. 1.3, núm. 7), al ahondar para hacer el pozo de la placa giratoria, se encontraron muchas teselas sueltas y algunos trozos de mosaico, y que, al hacer los cimientos de las casas construidas por "Regiones Devastadas", en la actual Avenida del Generalísimo (fig. 1.ª, núm. 8) y por tanto en las proximidades de aquella estación de ferrocarril y del lugar en que apareciera el "Mosaico de Baco", así como al realizar las obras de desviación de la carretera general de Valencia a Barcelona, en la misma zona, se encontraron fragmentos de pavimentos teselados, gran parte de los cuales se hallan aún enterrados debajo de las edificaciones, apareciendo teselas a no mucho profundidad.

En las excavaciones realizadas por Beltrán Villagrasa en el Castillo, también se encontraron testimonios de la existencia de mosaicos: en una exploración en la parte alta de la Plaza de los Estudiantes (fig. 1.ª, núm. 5) salieron teselas, y en otro punto de la misma plaza "tessellas de mármol blanco y otras de piedra negra ordi-

⁽¹³⁾ GONZALEZ SIMANCAS, op. cit. nota 10, pág. 45, y op. cit. nota 11, página 28.

⁽¹⁴⁾ CHABRET, op. cit. nota 4, II, pág. 9.

⁽¹⁵⁾ BOIX, op. cit. nota 8, págs. 56 y 57.

naria (del terreno) que formaban un mosaico análogo al piso romano descubierto en la Plaza de Armas" (16).

También hay noticias del hallazgo de un "pavimento de ladrillo sobre argamasa" en los restos de una villa romana que hubo en la actual partida del "Trull del Moro", a dos kilómetros de Sagunto, junto al término de Puzol (17).

IV

EL MOSAICO DE 1953

Cuando a fines del año 1953 se estaba construyendo el nuevo Mercado, en los solares que ocupara en otro tiempo el huerto del Convento de San Francisco, hoy plaza del Cronista Chabret o "Glorieta" (fig. 1.ª, núm. 9), hubo necesidad de abrir un pozo de la red de alcantarillado. Y el día 16 de noviembre, los obreros notaron cierta resistencia en el suelo, así como la aparición de numerosas piedrecillas de mármol grises y negras, en forma de cubo. Como les llamara la atención, siguieron excavando con cuidado hasta tropezar con un trozo de mosaico. Comunicado el hallazgo a las autoridades locales y arqueológicas, se realizó una exploración comprobándose la existencia de un gran fragmento de pavimento, por lo que se ordenó que se cubriera de nuevo hasta que por técnicos en materia de extracción de mosaicos pudiera sacarse con todas las garantías.

Los trabajos de salvamento se efectuaron durante los últimos días del año 1953 y los primeros del siguiente, por el Restaurador del Museo Arqueológico de Tetuán, don Alejandro Tomillo Najarro y por el Reconstructor del Servicio de Investigación Prehistórica de la Excelentísima Diputación Provincial de Valencia, don Salvador Espí Martí.

Solamente se pudo extraer algo menos de la mitad del pavimento, que era lo único que quedaba, pues el resto desapareció hace ya muchos años al construirse la acequia de desagüe del alcantarillado. No existen datos de las circunstancias de la excavación y desconocemos si se encontró material alguno en los niveles superior e inferior del piso.

⁽¹⁶⁾ P. BELTRAN VILLAGRASA: "Excavaciones en Sagunto (Valencia)", Noticiario Arqueológico Hispánico, III-IV, cuadernos 1-3, 1954-1955, Madrid, 1956, página 148.

⁽¹⁷⁾ Noticia publicada en "El Mundo", Madrid, 16 de febrero de 1917.

En la actualidad se encuentra este mosaico ornando uno de los muros del Museo Arqueológico de Sagunto (18).

Es un mosaico (lámina I) en forma de cruz de brazos anchos y cortos, de forma regular algo asimétrica, que mide de largo 12'64 metros, teniendo el único brazo que resta completo 8 metros de ancho por 2'32 de alto.

La decoración, geométrico-floral, está hecha con teselas blancogrisáceas y negras, de poco más o menos un centímetro de lado, muy regulares. Y estaba dividida en cinco campos, separados y recuadrados por una "trenza" de dos hebras, blanca sobre fondo negro, de 10 cms. de ancha. El campo central lo ocupa un cuadrado de línea fina negra (2'5 cms. de ancha) en el que van inscritas una serie de circunferencias negras (cinco por lo menos) también de trazo fino (2'5 cms.), formando cinco zonas circulares ocupadas, de fuera hacia dentro por las siguientes cenefas: la primera de 19 cms. de anchura, por una trenza blanca sobre fondo negro semejante a la que sirve de separación de los campos; la segunda, contiene una cenefa de flores y hojas estilizadas, alternando, en negro sobre fondo blanco, apoyadas en una serie de ondas negras terminadas superiormente por dos volutas opuestas, con una anchura total de 33'5 cms.; la tercera zona es en todo semejante a la primera; la cuarta, de 24 cms. de ancho, la forman dos series opuestas por la parte inferior de espirales o roleos continuados, en negro, y, por último, una quinta zona semejante a las primera y tercera, o sea con trenza de doble hebra blanca sobre fondo negro. Los otros cuatro campos decorativos, que ocupan respectivamente los brazos de la cruz, contienen sendos rectángulos limitados por un filete negro (de 2'5 centímetros) y rellenos de series de "peltas" o "escamas" alargadas (60'4 cms. de largo por 26 de ancho), mitad blancas, mitad negras, alternándose, en seis hileras de "peltas" completas y dos series (las laterales) de medias. Rodea a todos los campos decorativos, como borde extremo del mosaico que debía estar junto a los muros de la edificación, una banda negra de distinta anchura según el lado (16, 17, 24 y 32 cms.), hecha con teselas de mayores dimensiones (1'5 centímetros de lado).

Los espacios casi triangulares existentes entre la circunferencia exterior y el cuadrado, están ocupadas (en los dos que se ven), por sendos "kantharos" colocados en la bisectriz de cada ángulo y una graciosa decoración floral estilizada compuesta por dos ramas que

⁽¹⁸⁾ S. BRU VIDAL: "El mosaico romano hallado en Sagunto", "Las Provincias", Valencia, 8 de diciembre de 1953.

saliendo de ambos lados de la base de los "kantharos" se extienden hasta las partes más estrechas del espacio, formando roleos, hojas de cardo, flores, etc.

V

LOS MOSAICOS DE 1956

En los primeros días del mes de septiembre de 1956, al hacerse las obras de cimentación para el nuevo local de la Sociedad Musical "Lira Saguntina", también en la plaza del Cronista Chabret o "Glorieta", lugar que, como hemos dicho antes, ocupó el antiguo Convento de San Francisco, y a unos cincuenta metros de distancia del

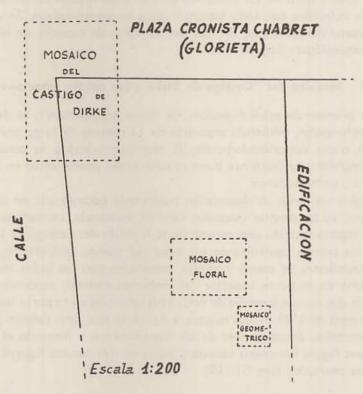


Fig. 4.—Plano del solar de la Sociedad Musical "Lira Saguntina", con indicación del emplazamiento de los mosaicos, según García Escrig.

sitio en que saliera el mosaico descrito en el apartado anterior, (figura 1.ª, núm. 10), al alcanzar los trabajos una profundidad aproximada de dos metros, con relación al nivel actual de la plaza, se tropezó con un pavimento, de grandes dimesiones al parecer y con

elementos decorativos figurados. El Delegado Local del Servicio de Excavaciones Arqueológicas, don Pío Beltrán Villagrasa, y los miembros del Centro Arqueológico Saguntino, con la debida autorización de la Sociedad propietaria del solar, iniciaron los trabajos de limpieza, aunque para la extracción se volvieron a utilizar los servicios de los señores Tomillo Najarro y Espí Martí. Casi simultáneamente se encontraron otros dos mosaicos, de "opus sectile", uno de ellos meramente geométrico y el otro con motivos florales estilizados (figura 4), los cuales fueron extraídos por los miembros del Centro Arqueológico Saguntino José María Roca y Angel Beltrán, bajo la dirección del citado señor Tomillo.

El hallazgo se inició el día 12 de septiembre del mencionado año 1956, y durante los sucesivos días se encontraron los otros dos, siendo extraídos con toda garantía para su conservación. Se guardan, como hemos dicho, sin montar por falta de espacio, en el Museo Arqueológico Saguntino.

a) Mosaico del "Castigo de Dirke y las cuatro estaciones".

El primero de estos mosaicos, de "opus tessellatum", es de forma rectangular, midiendo algo más de 12 metros de largo por 8 de ancho, o sea, aproximadamente, 96 metros cuadrados. Se conservaba completo y en bastante buen estado, como puede verse en la lámina II, parte superior.

Sobre un fondo de decoración puramente geométrica, en blanco y negro, va un amplio medallón central, cuadrado, conteniendo en un octógono inscrito una escena de la leyenda del castigo de Dirke, y en los puntos centrales de los lados del campo geométrico, cuatro medallones de menor tamaño, cuadrados con los lados inclinados, uno en la parte superior del emblema central, separado algo más de dos metros y medio de éste, otro colocado en la parte izquierda, a cosa de 1'85 m. del mismo, y los otros dos, uno debajo y otro a la derecha, equidistantes de los dos primeros, y llevando el inferior una figura femenina vestida y los otros tres sendas figuras masculinas desnudas (fig. 5) (19).

⁽¹⁹⁾ La escena representada en el medallón central es la culminación de la leyenda, bien conocida, del castigo de Dirke: Antíope, hija del rey Nikteus y famosa por su belleza, fue engañada por Zeus, bajo la forma de un sátiro, quedando en cinta. Como quiera que su padre quería castigarla, abandonó el hogar y, en su huida, encontróse con Ippopeus, rey de Sikyon, que la hizo su esposa. Su padre, el rey Nikteus, defraudado por no haberla podido castigar, se dio muerte, haciendo jurar antes a su hermano y heredero del reino, Lykos, que le vengaría de Antíope y de Ippopeus. Lykos, en cumplimiento de su juramento, marchó al frente de un

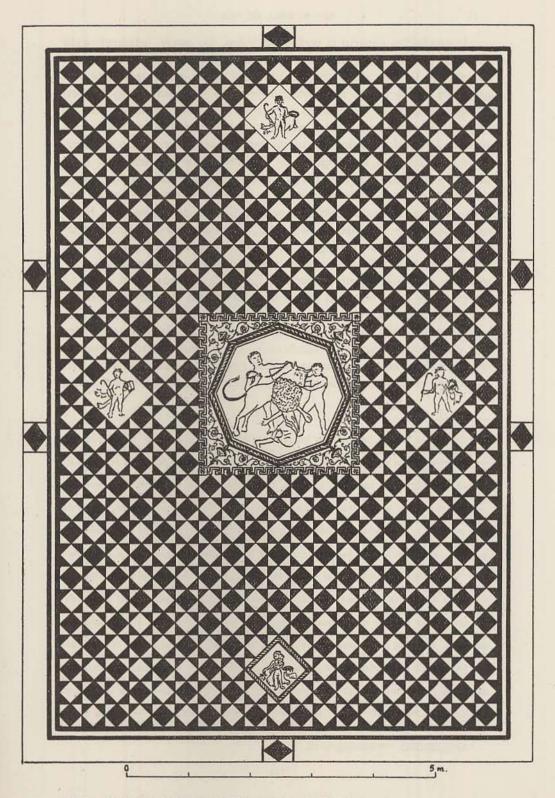


Fig. 5.—Mosaico del Castigo de Dirke y las cuatro Estaciones.

El medallón central o emblema (Lám. II, parte inferior), está formado por un cuadrado de 2'63 m. de lado, bordeado por amplia cenefa (de 14 cms. de ancho) en blanco y negro, compuesta por una greca de doble trazo, sólo interrumpida en los cuatro ángulos, en los que se deja un cuadradito en blanco que lleva en su centro, en negro, una roseta de cuatro pétalos acorazonados (Lám. IV, parte superior). En el espacio interior se halla inscrito un octógono apoyado en cuatro de sus ángulos en los centros de los lados del cuadrado, y formado por una cenefa compuesta por una banda negra de 9 cms. de ancha que lleva en su interior una "trenza" de dos hebras, en blanco, una franja blanca de 3'5 cms. de ancha y un filete negro hecho con dos hileras de teselas, y con el resto del espacio ocupado por la escena mitológica (Lám. II, parte inferior y Lám. III): dos figuras masculinas desnudas que asen una cuerda, están en ademán de atar una figura femenina, caída de rodillas en el suelo, a un toro que salta hacia la derecha, teniendo las dos patas delanteras levantadas. El fondo es de teselas blanco-amarillentas, como de color marfil, algo más oscuras en algunas zonas de la mitad inferior para dar sensación de sombreado, y las figuras están perfectamente policromadas mediante teselas negras, castaño oscuras, gris azuladas, amarillas, anaranjadas y rojas de distintas tonalidades,

ejército contra Sikyon, matando a Ippopeus y llevándose prisionera, encadenada, a Antíope. Esta dio a luz dos gemelos en el monte Kithairon, abandonándolos y siendo encontrados por el pastor Oineus, que se cuidó de ellos, dándoles los nombres de Amphion y Zethos. Antíope fue donada por Lykos como esclava a su esposa Dirke, la que la maltrató y cargó de cadenas, hasta que en un momento determinado, por orden de Zeus y de modo milagroso, viose Antíope libre, marchando a Eleutheres y averiguando el destino seguido por sus hijos, ya adultos. Zethos, creyendo que se trataba de una esclava fugitiva, la expulsó del Estado, pero siendo reconocida por Dirke, que había llegado a la ciudad para tomar parte en las orgiásticas festividades en honor de Dionysios, fue de nuevo apresada y conducida para hacerla matar. El pastor Oineus hubo de revelar el secreto de su nacimiento a los gemelos, quienes corrieron en pos de Dirke, le arrebataron la prisionera y la prendieron para castigarla. Su castigo es el objeto de la escena del mosaico que describimos: Amphion y Zethos ataron a Dirke a los cuernos de un enfurecido toro, que la arrastró hasta producirle la muerte. También intentaron matar a Lykos, pero lo impidió Hermes ordenando a éste que entregara el reino a Amphion.

Esta es la versión más generalizada de la leyenda, recogida por Eurípides y Ennio, pero existen otras variantes, como la que considera a Antíope como esposa de Lykos, seducida por Ippopeus y repudiada por su marido a causa de ello, casándose entonces éste con Dirke. Antíope tuvo amores con Zeus, concibiendo, mas Dirke, suponiendo que Lykos no había roto toda relación con su antigua esposa, celosa, la encerró en prisión, cargándola de cadenas. Antíope pudo huir gracias a la ayuda de Zeus, dando a luz unos gemelos en Eleutheres. El resto de la leyenda es semejante a la versión que hemos dado antes.

semejante a la versión que hemos dado antes.

L. DE RONCHAUD: s. v. "Amphion", en "Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines", de Daremberg y Saglio, I, primera parte, París, 1877, págs. 239 y siguientes.

APOLODORO: "Biblioteca", III, V, 5.

desde el rojo vinoso hasta el rosa, con lo que se destacan perfectamente los detalles anatómicos de los personajes, los paños de la mujer arrodillada y las distintas particularidades del toro, logrado mediante una buena gradación en la intensidad del color de las teselas. El ojo del toro (Lám. III, parte superior) se hizo mediante una gran tesela negra circular de dos centímetros de diámetro.

El octógono mide de lado 83 cms. y el tamaño de las teselas es muy variado: desde los 6 mm. hasta los 16 de lado en el espacio del fondo, aunque siendo más abundantes las grandes, y menores de un centímetro cuadrado las de las figuras, siendo las más corrientes las de seis por ocho milímetros, abundantes las de tres por dos y empleándose algunas veces las alargadas, desde las de dos a tres milímetros por seis a diez.

En el centro casi del emblema hay un desconchado de forma circular, de algo más de medio metro de diámetro, y otro, pequeño, en el lugar que debió ocupar la oreja izquierda del personaje de este mismo lado. Destaquemos que la rotura de la zona central destruye precisamente la parte del busto y cabeza de la figura femenina, cosa que veremos ocurre también con la figura del medallón inferior.

Entre el octógono que contiene esta escena y el cuadrado formado por la greca quedan cuatro triángulos isósceles con el lado mayor quebrado y reentrante, en los que existe, de teselas negras sobre fondo blanco, cuatro idénticas ornamentaciones florales (Lám. IV, parte superior): saliendo en bisectriz del ángulo del cuadrado se ve un tallo recto con una flor y una especie de capullo alargado, desarrollándose a ambos lados unas ramas formando volutas con flores y hojas.

Además del emblema central existen, como se ha dicho, cuatro medallones cuadrados, colocados con los lados inclinados, que ocupan los centros de las zonas laterales del mosaico.

El situado en la parte inferior del emblema es un cuadrado de 81'5 cms. de lado, orlado por una cenefa de 8 cms. de ancha, formada por una franja negra conteniendo una "trenza" de doble hebra blanca, y lleva una figura de mujer vestida (mide 64 cms. de altura) con túnica transparente sobre la que cae un manto, quedando los brazos desnudos y teniendo los pies calzados (Lám. V, 4). En la mano derecha lleva una rama con hojas, posible rama de olivo, y en la izquierda algo como un plato o bandeja. Le falta parte del busto y la cabeza, como dijimos que ocurría en la figura de Dirke del emblema central. El fondo es blanco amarillento; el manto, amarillo dorado, destacándose los pliegues y sombreados mediante teselas de color negro y rojo vinoso intenso, con las que también se ribetea

el perfil de aquél; la túnica, que transparenta el cuerpo, se trazó con piezas blancas, rosadas, amarillas y amarillo doradas, bien dosificadas para lograr las distintas tonalidades; el calzado es negro y la carne del brazo de teselas rosadas, blancas y amarillentas con detalles destacados con otras rojo vinosas.

El medallón de la izquierda, también cuadrado, mide 78 cms. de lado y contiene la figura de un hombre desnudo (de 74 cms. de altura) coronado con hojas verdes y llevando en la mano derecha un cayado agarrado por el extremo inferior y en la izquierda una especie de jaula, cayéndole desde el antebrazo de este lado, por detrás y extendiéndose por el opuesto algo como un manto o égida (Lám. V, 1). La cabeza se hizo en lo que respecta al cabello y corona vegetal con teselas rojas, rosadas, negras y amarillas oscuras; el cayado, con otras pardo-amarillentas, que son negras en la porción del mismo que hay sobre el brazo y el manto; la jaula o cesta es de teselas amarillo-doradas con detalles negros y amarillos claros; el manto es también amarillo-dorado con sombreado en rojo vinoso, y el cuerpo de piedrecillas rosadas y blanco-amarillentas, perfilado con teselas rojo vinosas y con los detalles anatómicos destacados por piezas negras y rojas de distintas tonalidades. Hay que hacer notar que este medallón no va orlado, por estar en el conjunto del pavimento rodeado de elementos geométricos negros, destacándose de él sin necesidad de recurso alguno, cosa que no ocurre en los medallones superior e inferior, que, como se ve, al coincidir en el campo con una zona de elementos blancos, hubo necesidad de orlarlos.

El de la parte superior, de 78'5 cms. de lado, contiene otra figura masculina desnuda (de 67 cms. de altura), que no va, al parecer, coronada, y que, como los restantes personajes masculinos de estos cuadrados, agarra con la mano derecha y por la parte inferior un cayado, mientras que con la izquierda sostiene una especie de plato o bandeja, semejante al de la figura femenina (Lám. V, 2). También le cae desde el antebrazo izquierdo y se extiende por detrás, un manto o égida. El cuadrado va, por la razón apuntada antes, orlado con una hilera de teselas negras. El cabello se hizo con piezas rojo vinosas y negras; la cara, con otras amarillas, rosadas y blancas con los detalles de ojos, boca, etc., en negro; el cuerpo, también de tonalidades claras, mediante piezas blancas, amarillo-claras y amarillo-doradas, con las particularidades anatómicas rosadas, rojas y rojo vinosas, y, algunas, muy raras, negras; el cayado es amarillo dorado; el plato o bandeja del mismo color con detalles en blanco y rojo de diversos tonos, y el manto amarillo dorado con los pliegues en rojo y negro.

Por último, el medallón de la parte derecha, que mide 75 cms. de lado, contiene otra figura masculina desnuda (de 73'5 cms. de altura) que también lleva un cayado en su mano derecha, aunque no apoyado en el antebrazo como las otras, sino blandiéndolo. Va coronada de hojas y en la mano izquierda sostiene un "kalathos" conteniendo frutos y del que penden dos cintas o cordones terminados en borlas, cayéndole desde el antebrazo, como a las anteriores, un corto manto o égida (Lám. V, 3). El pelo se logró mediante teselas negras y rojo vinosas; la cara, con otras amarillo claras, rosadas y rojas, estando perfilada en algunos sitios con piezas rojo vinosas, con las que también, junto con otras negras, se destacan los detalles; el cuerpo tiene una tonalidad amarilla blancuzca, con sombreado rosa y amarillo fuerte y particularidades anatómicas rojas y rojo-vinosas; el cayado es de este último color y negro; el "kalathos" va perfilado en negro y rojo oscuro y el resto es blanco y amarillo de distintos tonos; los frutos y las cintas que penden son grises oscuras y el manto de este mismo color con detalles y sombreado en rojo claro. Por las razones dichas antes, no está el cuadro limitado por orla.

Las teselas empleadas en todos estos medallones son de distintos tamaños, de 0'8 a 1 cm. en los fondos, e inferiores en las figuras.

Tanto el emblema central como estos cuatro medallones se hallan, como se ha dicho, sobre un campo de decoración geométrica, en negro y blanco, formado por cuadrados de unos 37'5 cms. de lado que llevan inscritos otros con los lados inclinados y, por lo tanto, con los ángulos en cruz, alternando los de fondo negro con cuadrado blanco con los de fondo blanco con cuadrado negro (Lám. IV, parte inferior). Todo este campo está orlado por una franja compuesta por dos anchas líneas negras (de 6'2 cms.) separadas por otra blanca de igual anchura. La parte del pavimento que estaba en contacto con los muros de la edificación es de teselas blancas, zona que se interrumpe a la altura de los medallones laterales por dos rombos en los lados mayores y uno en los menores. Las teselas de este campo, bastante uniformes, vienen a tener de ocho a diez milímetros de lado.

La fábula tebana del sacrificio de Dirke fue inmediatamente identificada, pero no ocurrió lo mismo con las figuras de los cuatro medallones, que fueron interpretadas como Antíope la femenina, Amphion con su lira la de la izquierda, Zethos con un cesto de piedras (alusión a la construcción de las murallas de Tebas) la de la

derecha, y Zeus, la superior, intentando relacionar estos cuatro motivos con la leyenda objeto del emblema central (20).

Nosotros hemos visto en estos medallones una figuración de las cuatro estaciones. La figura de la derecha, con su cayado y cesto o "kalathos" con frutos, podría representar el Otoño, pues uno de los atributos de esta estación es siempre el cesto con frutos. Así en el sarcófago de Cassel y en las representaciones de los meses de septiembre y noviembre en un mosaico de Cartago. Como el medallón siguiente, el de la parte inferior, es una figura vestida, y es lógico suponer que las representaciones de las estaciones en este mosaico lleven el mismo orden sucesivo que en el año, supusimos que pudiera representar el Invierno, pues, además, en multitud de monumentos en que aparecen las estaciones, la Primavera, el Verano y el Otoño van desnudos y el Invierno vestido. Y en este caso, la figura de la izquierda sería la Primavera y la superior el Verano, aunque no encontremos en los objetos que las acompañan atributo que pueda relacionarse con ellas. Esta suposición viene reforzada por llevar la figura vestida una rama con hojitas en su mano derecha, que, dentro de la ortodoxia representativa del Invierno, bien podría ser una rama de olivo. El único detalle que en todas las figuras masculinas puede darnos un dato para su identificación como las estaciones, es el cayado o "pedum" que llevan, por lo que diremos más adelante.

A este objeto, es interesante exponer la evolución seguida por el arte en la figuración de las estaciones. En Grecia se identifican (al principio sólo eran tres) con las "Horae", pero al añadir la escuela pitagórica una estación más y tener que aumentar en una las figuras, se les hizo difícil a los artistas acomodar sus representaciones a un tipo virginal, lo que aún se hace más difícil cuando éstos pierden el sentido de las antiguas leyendas. El mismo Ovidio en sus Metamorfosis habla ya de cuatro estaciones y no puede, naturalmente, identificarlas con las "Horae". De este modo, los artistas plásticos se ven forzados a crear unas figuraciones de las estaciones, mediante adolescentes o niños o por medio de genios alados, que, en alguna ocasión, toman el aspecto de divinidades campestres, por lo que, como en nuestro mosaico, se les pone el "pedum" o bastón curvado, de uso corriente entre agricultores y pastores. Porque hay que tener en cuenta que en la representación de las estaciones es indiferente el sexo: varonil o feme-

⁽²⁰⁾ E. BLANCO XIMENEZ: "Sagunto. Guía turística", Sagunto, 1958, páginas 79 a 87.

nino, la figura se desarraiga totalmente de su primitivo sentido. En alguna ocasión se dobla la figuración: cada estación viene representada por una pareja, varonil una figura y femenina la otra. Por último, se llega a representarlas mediante tres personajes desnudos y uno vestido, como ocurre en un mosaico de Chebba (Túnez) con personajes femeninos y en el saguntino que estamos estudiando como ha quedado dicho (21).

Respecto a los atributos de cada estación no existe una regla general fija: la Primavera suele llevar una cesta con flores, aunque a veces lleve también un cuerno de la abundancia repleto de flores y un cervatillo, o un cestillo con queso, un cubo de ordeñar y hasta un jarro de leche, ninguno de cuyos atributos podemos identificar en la jaula o cesto de la figura saguntina (Lám. V, 1); el Verano lleva una hoz y una gavilla de espigas, soliendo ir coronado con éstas, lo que tampoco encontramos en la figura de nuestro mosaico (Lám. V, 2); el Otoño está caracterizado, siempre, por los frutos y, además, se le suele añadir una ristra de higos y, a veces, una pantera, una de cuyas características encontramos en la figura de Sagunto que hemos identificado como tal estación (Lám. V, 3), y, por último, el Invierno, además de ir vestido, lleva una rama de olivo, como en nuestro mosaico (Lám. V, 4), y en ocasiones, peces y pájaros. Pero todos estos atributos, excepto las flores para la Primavera y los frutos para el Otoño, suelen variar con mucha frecuencia, como puede verse en las pinturas de la gran cripta de San Jenaro en el cementerio de San Pretextato con una escena movida en la que muchachos y muchachas cogiendo flores representan a la Primavera, otros que siegan, atan y baten las mieses al Verano. escenas de vendimia para el Otoño y de recolección de aceituna

⁽²¹⁾ S. BRU VIDAL: "Los nuevos hallazgos de mosaicos romanos en Sagunto", "Las Provincias", Valencia, 21 de octubre de 1956.

J.-A. HILD: s. v. "Horae", en "Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines", de Daremberg y Saglio, III, primera parte, París, 1900, págs. 249 a 256.

E. SAGLIO: s. v. "Baculum", en el "Dictionnaire" mencionado, I, primera parte, París, 1877, págs. 639 a 642.

E. SAGLIO: s. v. "Pedum", en el mismo "Dictionnaire", IV, prímera parte, Paris, s. a., págs. 368 y 369.

E. SAGLIO: s. v. "Calathus", en el "Dictionnaire" citado, I, segunda parte, Paris, 1918, pág. 812.

P. GAUCKLER: s. v. "Musivum opus", en el mismo "Dictionnaire", III, segunda parte, París, 1918, págs. 2.088 y ss. y fig. 5.253.

J. CARO BAROJA: "Representaciones y nombres de meses. (A propósito del menologio de la Catedral de Pamplona)", Príncipe de Viana, año VII, núm. XXV, Pamplona, 1946, págs 529 y ss.

para el Invierno. Y en multitud de mosaicos en que se representa este tema se repiten tales atributos, con muchas variantes (22).

De todas formas, y a pesar de las dificultades apuntadas, creemos más que probable que en este mosaico que estudiamos se hayan querido figurar las estaciones, tema muy propio de una "villa rustica" como debía ser el conjunto de edificaciones de la que formaba parte éste y los dos que describimos a continuación.

Insistamos en destacar que las dos únicas figuras femeninas que se representan, están destruidas en las partes correspondientes al busto y cara. ¿Sería una destrucción voluntaria ya de época cristiana por llevar tales partes del cuerpo descubiertas? Aunque no podemos olvidar la posibilidad de que, en lo que respecta al desconchado del emblema central, pudiera ser, como ocurrió en uno de los pavimentos encontrados en la vega de Toledo (23), consecuencia de la instalación de una fuentecilla o balsa, puesta, no en la misma época en que se construyera el piso, sino en una de las muchas reconstrucciones posteriores de que nos dan muestra los malos arreglos de algunas de las partes estropeadas de los otros mosaicos inmediatos.

Y, por último, indicar que en el nivel superior a aquel en que aparecieron los pavimentos, se encontró una tumba individual atribuible a un siglo IV avanzado.

b) Mosaico con decoración floral.

En contraste con los pavimentos estudiados hasta aqui, de "opus tessellatum", el que vamos a tratar ahora, así como los que siguen, son de "opus sectile", hechos, por lo tanto, mediante losetas de distintas formas y tamaños, de variados colores, recortadas en piedra de diversas clases y combinadas formando un dibujo ornamental.

El primero que describimos, de treinta y cuatro metros cuadrados, está formado por ladrillos de 44 cms. de lado, hechos de pequeñas piezas regulares y propias para formar el dibujo (fig. 6 y Lám. VI), consistente en una pequeña circunferencia central, ver-

⁽²²⁾ CARO BAROJA, op. cit. nota anterior.
J. R. MELIDA ALINARI: "El arte en España durante la época romana. Arquitectura, escultura, pintura decorativa y mosaicos", tomo II, "España Romana", de la Historia de España dirigida por R. Menéndez Pidal, Madrid, 1935, pág. 710, figura 555.

⁽²³⁾ F. DE B. SAN ROMAN FERNANDEZ: "El segundo mosaico romano de la Vega baja de Toledo", Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, Homenaje a Mélida, vol. 11, Madrid, 1934, págs. 339 a 347.

de oscura con manchas claras, cuyo círculo interior es amarillo rosado con vetas anaranjadas, de la que salen, en sentido diametralmente opuesto, cuatro hojas alargadas, también verdes oscuras con vetas claras, que llegan hasta el centro de los lados del ladrillo

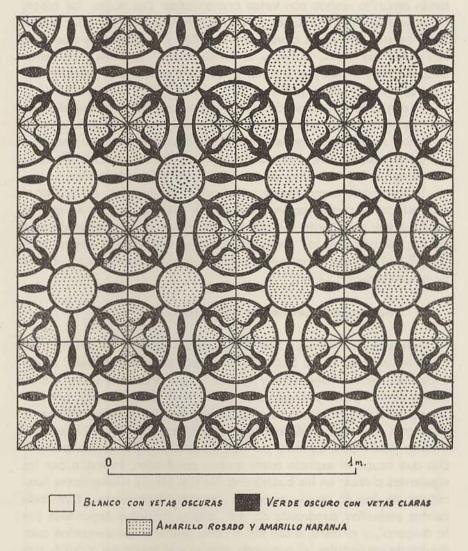


Fig. 6.—Reconstrucción de parte del mosaico con decoración floral.

para coincidir sus extremos con los de las hojas de los colaterales. Desde la misma circunferencia central y equidistantes de las hojas, surgen cuatro tallos, del mismo color, en dirección a los ángulos del ladrillo, los que, al cruzar unos sectores circulares que en tales

ángulos hay y que combinados con los de las piezas laterales forman una circunferencia de doble diámetro que la central, también verde oscura con manchas blancas, se convierten en estilizadas flores de loto con capullo blanco veteado de gris y amoratado sobre fondo amarillo rosado con vetas anaranjadas. Las hojas, los tallos, las envolturas de las flores y las circunferencias son de piedra verde oscura con vetas claras; los capullos y los espacios que quedan entre las hojas, tallos y circunferencias, blancos con vetas amoratadas y grises y el interior de las circunferencias amarillo rosado con vetas anaranjadas.

El conjunto del mosaico, con su rico colorido, resulta de una gran belleza y de una gracia extraordinaria, con la serie de circunferencias mayores conteniendo cuatro flores de loto opuestas por sus partes superiores, alternando con las circunferencias menores de las que salen los tallos de aquéllas y las hojas alargadas.

Se encontró, como puede verse en la lámina VI, en bastante mal estado de conservación, pues en las últimas épocas en que se utilizó como pavimento fue objeto de algunas reparaciones desgraciadas, cubriéndose las zonas estropeadas mediante grandes losas de mármol blanco, formando como parches que rompen la unidad de la composición (24).

c) Mosaico con decoración geométrica.

También de "opus sectile" es el tercer mosaico encontrado en 1956 en el solar de la Sociedad Musical "Lira Saguntina". Midió unos diez metros cuadrados y apareció muy destruido y con refacciones de mal gusto y ningún arte (Lám. VII). Está formado por piezas geométricas triangulares y cuadradas que componen ladrillos de 42'5 cms. de lado. Cada uno de éstos (fig. 7), lleva un cuadrado interior de 21 cms. de lado, paralelo al exterior, y una banda estrecha que ocupa el espacio entre ambos cuadrados, formada por las siguientes piezas: en los cuatro ángulos dos piezas triangulares isoscélicas de ángulo recto, opuestas por las hipotenusas, formando cuatro pequeños cuadrados de dos colores distintos separados por la diagonal, y el resto, o sea entre cada dos de estos pequeños cuadrados de los ángulos, el cuadrado central y el borde del ladrillo, tres triángulos isósceles de ángulo recto, uno mayor con su hipotenusa en el borde y el ángulo recto apoyado en el centro del lado del cuadrado interior y dos pequeños ocupando el resto de la banda.

⁽²⁴⁾ BRU VIDAL, op. cit. nota 21.

La composición total resulta muy agradable, pues los ladrillos tienen las piezas de distintos colores alternándose en ajedrezado: los cuadrados centrales son blancos con vetas moradas y grises en

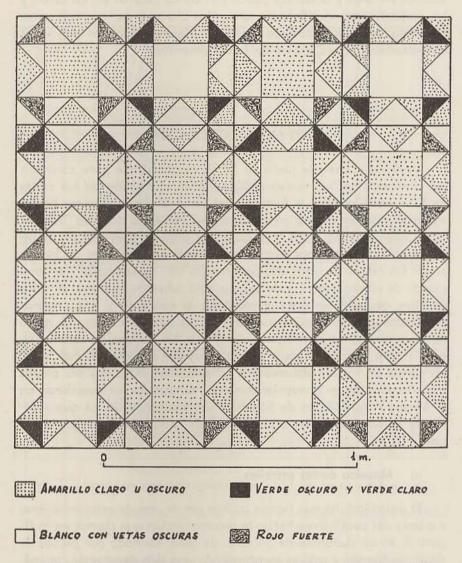


Fig. 7.—Reconstrucción de parte del mosaico geométrico encontrado en 1956.

unos y amarillos claros con zonas oscuras y vetas anaranjadas en otros; los pequeños triángulos opuestos por el vértice de sus ángulos

rectos a los ángulos del cuadrado interior son verdes oscuros con vetas claras en los primeros y rojos fuertes en los segundos; los triángulos isósceles grandes de las bandas laterales son del mismo color, en cada ladrillo, que el cuadrado interno, o sea blancos con vetas oscuras en unos y amarillos claros con zonas oscuras en los otros, y los restantes triangulillos, son amarillos claros u oscuros con vetas anaranjadas en los ladrillos de fondo blanco y blancos con vetas amoratadas y grises, en los de fondo amarillo.

VI

LOS MOSAICOS DE 1959

Mediado el mes de junio de 1959, al ahondarse para construir los cimientos de una nueva edificación en el chaflán de las calles de Dolz del Castellar y Avenida del Generalísimo, próximo por lo tanto al lugar en que se encontrara en 1745 el va descrito "Mosaico de Baco (fig. 1.*, núm. 11), bajo una capa de tierra de un metro de espesor, formada por derrubios de otras edificaciones, se localizaron los restos de otros dos pavimentos de "opus sectile", en mal estado de conservación, y de los que sólo sabemos que uno, sin más detalles, ocupaba un área aproximada de cuarenta y cinco metros cuadrados y estaba limitado en uno de sus lados por trozos de muro de unos cincuenta centímetros de altura, en los que se veían aún, empotradas, piezas de jaspe amarillentas que debieron formar como un zócalo de la sala del mosaico (25). Fueron extraídos por piezas que, después de ser convenientemente restauradas, se guardaron en el Museo Arqueológico de Sagunto, sin montar, y de las que solamente hemos podido ver una muestra de cada uno de los pavimentos.

a) Mosaico de las estrellas.

El único ladrillo que hemos podido ver de uno de estos mosaicos, y a base del cual hemos hecho la reconstrucción que damos en la figura 8, es un cuadrado de 54 cms. de lado, formado por piezas de distintas formas y colores componiendo una rica decoración geométrica (Lám. VIII, parte superior): una circunferencia central que

⁽²⁵⁾ E. BLANCO XIMENEZ: "Nuevo descubrimiento arqueológico en Sagunto", "Las Provincias", Valencia, 16 de agosto de 1959.

lleva inscrito un cuadrado con los lados paralelos a los bordes del ladrillo, de la que salen hacia los cuatro ángulos y hacia el centro de los lados sendas piezas triangulares, que, combinadas con las de los ladrillos colaterales, forman estrellas y rombos. Los sectores de

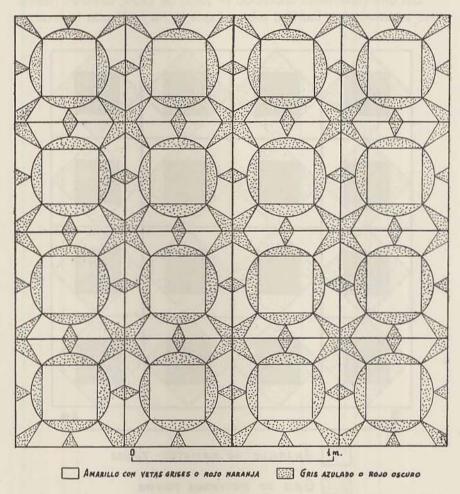


Fig. 8.—Reconstrucción de uno de los mosaicos geométricos encontrados en 1959.

círculo que quedan entre el cuadrado interior y la circunferencia, así como los rombos y estrellas, son grises azulados en unas ocasiones y rojo vinosos oscuros en otras, siempre con vetas más o menos claras, y el cuadrado central y el resto de las piezas, amarillos con vetas grises unas veces y rojo anaranjadas claras otras. La combi-

nación de círculos, cuadrados, rombos y estrellas de cuatro puntas forman una decoración geométrica muy equilibrada y elegante.

b) Mosaico de los cuadrados.

Del otro pavimento aparecido en junio de 1959, también hemos visto solamente un ladrillo, sobre el que se ha realizado la recons-

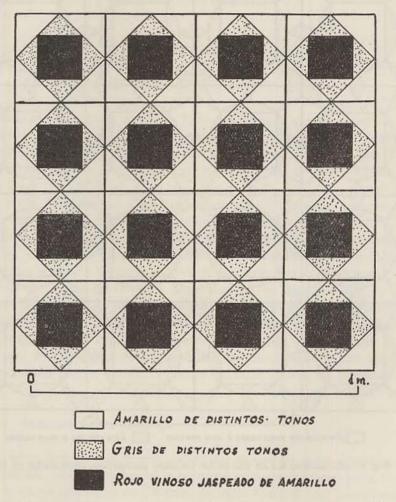


Fig. 9.—Reconstrucción de uno de los mosaicos geométricos encontrados en 1959.

trucción gráfica que se reproduce en la figura 9. Se trata de un mosaico de "opus sectile" compuesto por ladrillos de 27 cms. de lado (Lám. VIII, parte inferior), y formado por un cuadrado interior

de bordes paralelos a los del ladrillo, de color rojo vinoso fuerte jaspeado de amarillo, e inscrito a otro cuadrado con los ángulos en cruz, o sea con los lados inclinados, hecho con cuatro piezas triangulares de distintas tonalidades de gris; entre este segundo cuadrado y los bordes se encuentran otras cuatro piezas triangulares, de diversos tonos amarillos, cada una de las cuales, en relación con las correspondientes de los ladrillos colaterales, vienen a formar otro cuadrado con los ángulos en cruz, semejante de tamaño al de igual posición descrito. El conjunto vendría a ser como un ajedrezado de cuadrados amarillos y grises, con un cuadrado inscrito en estos últimos. Es pieza de poco arte y mal conservada, de decoración corriente.

* * *

Estos son en total los mosaicos que conocemos de los muchos que han aparecido en la ciudad de Sagunto. Número asaz corto para la importancia que la antigua ciudad tuvo, pero testimonio de la gran riqueza que debió poseer, perdida en buena parte por falta de cuidado e interés en tiempos pasados y enterrada aún en una mayor porción, en espera de que las circunstancias se muestren favorables y puedan ir extrayéndose con las debidas garantías para su estudio y conservación.

VII

CONCLUSIONES

La clasificación cronológica de un mosaico presenta por lo general grandes dificultades, ya que solamente cuando ha podido estudiarse "in situ", en relación con las edificaciones de que formaba parte, examinando los materiales arqueológicos aparecidos sobre el pavimento y debajo del mismo, se tiene la posibilidad de fijar los términos "ante quem" y "post quem", dentro de los cuales, frecuentemente muy amplios, se ha de colocar la fecha de su instalación, aun cuando no hay que olvidar que un pavimento suele tener una larga vida, perdurando a través de distintas refacciones del edificio para el que se hizo.

Ni los materiales que los componen, ni los temas y combinaciones de su decoración, ni aun tampoco las escenas figuradas que contienen, pueden darnos un criterio infalible para todos los casos, aun cuando cada época aporta su contingente de elementos técnicos y artísticos que permiten, no obstante, trazar a grandes rasgos una evolución.

Todas estas razones, entre otras, son las que nos impiden entrar en un estudio amplio y terminado de la cronología de cada uno de los pavimentos saguntinos, tarea que dejamos para los especialistas en la materia, limitándonos aquí a señalar algunas particularidades y relaciones que nos den indicios para atribuirles una fecha aproximada.

Los mosaicos de "opus sectile", que tienen paralelos, entre otros, con varios de los procedentes de Itálica conservados en el Museo Arqueológico de Sevilla y en la Colección de la Condesa de Lebrija (hoy Conde de Bustillo), aun cuando estos últimos a juicio de Blanco Freijeiro (26) no ofrezcan muchas garantías por sus caprichosas reconstrucciones; con uno encontrado en la Plaza del Rey de Barcelona, de motivos decorativos muy semejantes a los nuestros (27) y otro de Badalona con ladrillos iguales a uno de los geométricos de Sagunto (28), podrían considerarse como del siglo I y hasta de los primeros decenios del II, pues la moda de su construcción no debe sobrepasar estas últimas fechas, ya que en época de los Antoninos, según las opiniones más generalizadas, se va perdiendo el gusto por este tipo de pavimentación.

El mosaico de teselas blancas y negras, con decoración geométrico-floral, encontrado en 1953, de muy buena técnica, hecho con piezas regulares de muy pequeño tamaño, lleva unos motivos decorativos cuya temática es muy duradera, pues, por ejemplo, las postas van desde los tiempos helenísticos hasta el siglo V de J. C. También el tema de las "peltas" es de gran duración, apareciendo en época republicana, encontrándose en la "Casa del Laberinto" de Pompeya con una cronología entre el siglo I a. de J. C. y el I de J. C., en la villa romana antigua de Liédena (Navarra) (29), considerada como del siglo II, en el palacio de Septimio Severo en el Palatino y en las termas de Caracalla (30) del siglo III, en la villa romana de

⁽²⁶⁾ A. BLANCO FREIJEIRO: "Mosaicos antiguos de asunto báquico", Boletín de la Real Academia de la Historia, CXXXI, Madrid, 1952, págs. 290 a 295.

⁽²⁷⁾ A. DURAN Y SENPERE: "Vestigios de la Barcelona romana en la Plaza del Rey", Ampurias, V, Barcelona, 1943, pág. 65 y figs. 8 y 17.

⁽²⁸⁾ PUIG I CADAFALCH, op. cit. nota 8, pág. 337, fig. 441.

⁽²⁹⁾ M. A. MEZQUIRIZ DE CATALAN: "Los mosaicos de la villa romana de Liédena (Navarra)", Príncipe de Viana, año XVII, núm. LXII, Pamplona, 1956, páginas 15 y 16, fig. 4 y lám. IV.

⁽³⁰⁾ M. E. BLAKE: "Mosaics of the Late Empire in Rome and vicinity", Memoirs of the American Academy in Rome, XVII, New York, 1940, pág. 89, Iámina 16, número 4.

la Quinta de Abicada (Portimao, Algarve, Portugal) supuestos de los siglos III ó IV (31), etc. Ahora bien, las del mosaico saguntino, muy alargadas, se parecen más a las de Pompeya que no a las otras citadas, lo que podría darnos un dato para considerarlo de fecha antigua, aunque si tenemos en cuenta que la moda de la utilización de la "trenza" nace en Italia, según la mayor parte de los especialistas opinan, bajo Antonino Pío, no podría haberse fabricado antes de la segunda mitad del siglo II. A este respecto, no obstante, hemos de señalar que en España existe un mosaico, de Badalona (32), que ha sido clasificado por Parlasca como del primer tercio del siglo II (33) y que lleva entre sus motivos decorativos la "trenza", lo cual nos podría permitir a nosotros colocar el saguntino también a primeros de este mismo siglo.

El mosaico de Baco, desaparecido, fue considerado por Taracena, con todas las reservas consecuentes a su estudio a través de una copia de cuya fidelidad no hay grandes garantías, como del momento en que en la evolución del mosaico va predominando el motivo vegetal y las figuras de animales, escaseando la humana que, además, se realizaba en silueta aislada, destacándose en ella las particularidades anatómicas mediante filetes en blanco, o sea, según la cronología del autor, a fines del siglo I y primer tercio del II (34). Blanco Freijeiro, en su interesante trabajo sobre mosaicos de tema báquico, menciona éste dentro del grupo de los "jinetes del tigre", de tradición helenística, abundantes en el período republicano de Pompeya, en los que, generalmente, se representa un personaje, Baco o relacionado con el mito dionisíaco, cabalgando sobre un felino (35). No clasifica el saguntino por falta de datos.

El tema de Baco es muy frecuente en todo el mundo romano. Los existentes en España han sido estudiados por Blanco Freijeiro, clasificándolos con toda la exactitud posible: desde el de la Casa del señor Ena (Zaragoza) de fines del siglo II, hasta los más recientes de Mérida, pasando por el de Ecija (36) de época de los Antoninos

⁽³¹⁾ A. VIANA, J. FORMOSINHO y O. DA VEIGA FERREIRA: "De lo prerromano a lo árabe en el Museo Regional de Lagos", Archivo Español de Arqueología, XXVI, Madrid, 1953, pág. 129, lám. VII, núm. 82.

⁽³²⁾ PUIG I CADAFACH, op. cit. nota 8, pág. 361, fig. 479.

⁽³³⁾ GARCIA BELLIDO, op. cit. nota 1, pág. 160.

⁽³⁴⁾ TARACENA, op. cit. nota 8, pág. 156.

⁽³⁵⁾ BLANCO FREIJEIRO, op. cit. nota 26, págs. 302 a 307.

⁽³⁶⁾ A. GARCIA BELLIDO: "La Astigi (Ecija) romana", Archivo Español de Arqueología, XXV, Madrid, 1952, pág. 392 y figs. 7 a 9. Véase también el suplemento al tomo II de "Historia de España" dirigida por R. Menéndez Pidal, Modrid, 1955, pág. 807, figs. 52 y 53.

y Severos, el de la villa del siglo III de Liédena (37) y otros. Parecido al emblema del saguntino es el de un mosaico encontrado en la Leadenhall Street de Londres, conservado en el British Museum (38) y la orla con los amorcillos vendimiando la vemos, con grandes semejanzas, en los pavimentos tunecinos de tema báquico de Sousse y El-Djem, sirviendo de orla a otras escenas, y como único tema decorativo, en Hippona (39), los tres de fines del siglo II ó primeros del III. Ahora bien, este motivo de la vendimia por amorcillos era tan popular que, a pesar de su carácter dionisíaco, fue adoptado por los primeros artistas cristianos, como se ve en el baptisterio de Santa Constanza, de época de Constantino y en el cementerio de Pretextato. Todo ello nos impide, no pudiéndolo ver directamente, intentar siquiera su clasificación.

Por último trataremos del gran mosaico del "Castigo de Dirke y las cuatro estaciones". El tema de la venganza de Amphion y Zethos no es muy frecuente en la iconografía clásica, a pesar de la fama que alcanzó el célebre grupo de Apollonio y Taurisco de Tralles, de época helenística tardía, llegada a nosotros por la copia conservada en el Museo de Nápoles, en mármol, procedente de las Termas de Caracalla y que debió hacerse a fines del siglo II ó principios del III, grupo más conocido por "Toro Farnesio", en el que se reproduce exactamente el mismo episodio de la leyenda tebana que en el mosaico saguntino.

Inspirados en esta leyenda se han encontrado grabados en piedra, monedas, fragmentos de marfil esculpidos procedentes de Pompeya y que debieron formar parte de una imitación más o menos libre del grupo helenístico citado, pinturas parietales de Pompeya y Herculano, sarcófagos etruscos, un vaso de Apulia conservado en el Museo de Berlín (40), pinturas de poca calidad artística en las paredes del columbario de la "Villa Panfili" (41), un mosaico apare-

J, HERNANDEZ DIAZ, A. SANCHO CORBACHO y F. COLLANTES DE TERAN: "Católogo Arqueológico y Artístico de la Provincia de Sevilla", III, Sevilla, 1951, página 72.

BLANCO FREIJEIRO, op. cit. nota 26, págs. 295 a 300.

⁽³⁷⁾ MEZQUIRIZ, op. cit. nota 29, págs. 31 y 32, láms. XXI a XXIII.

⁽³⁸⁾ BRITISH MUSEUM: "Guide to the Antiquities of Roman Britain", segunda edición, London, 1958, pág. 58, lám. XXII, 2.

⁽³⁹⁾ BLANCO FREIJEIRO, op. cit. nota 26, págs. 283 a 290, figs. 5 y 6. E. MAREC: "Deux Mosaïques d'Hippone", Libyca (Archéologie-Epigraphie), 1, Alger, 1953, págs. 102 a 107, fig. 4.

⁽⁴⁰⁾ E. REINACH: "Répertoire des vases peints grecs et étrusques", 1, París, 1922, pág. 421.

⁽⁴¹⁾ RONCHAUD, op. cit. nota 19, pág. 240.

cido en la antigua Astigi (Ecija) (42) y otro encontrado recientemente en Pula (Istria, Yugoslavia) (43).

De todas estas representaciones a nosotros nos interesan solamente las que reproducen el mismo momento de la leyenda que se ve sobre el emblema del mosaico saguntino y sobre el grupo del "Toro Farnesio". Este último, en su obra original, debió adquirir gran prestigio, pues Plinio (44) refiere que Apollonio y Taurisco de Tralles eran los autores de un grupo que representaba el castigo de Dirke, transportado desde Rodas a Roma. Debía estar fundido en bronce y ornaría originariamente alguna plaza o jardín (45), y antes de realizarse la copia marmórea que ha llegado a nosotros, se reproduciría seguramente en una de las paredes de la "Casa de los Vetti" de Pompeya (46), la única entre las varias pinturas inspiradas en esta leyenda que reproduce exactamente el mismo episodio que la escultura, y a través de la cual podría llegar al cartón que sirvió para el emblema de nuestro mosaico. Lo creemos así porque entre el grupo escultórico y la disposición de las figuras en el emblema del pavimento saguntino existen una serie de coincidencias verdaderamente sugestivas. El mosaico de Istria, aun cuando en la colocación de las figuras siga el mismo patrón, debe proceder de otra familia representativa, pues aparte del menor vigor de los personajes, se introducen nuevos elementos: una rama con hojas en la parte superior, un címbalo y un tirso, objetos relacionados con la leyenda, pero que faltan en el grupo escultórico. El mosaico de Ecija, aun representando el mismo episodio, se aparta totalmente de la tradición iconográfica relacionada, procediendo sin duda alguna de otro prototipo.

Respecto a las representaciones de las cuatro estaciones hemos señalado ya la particularidad del mosaico saguntino al reproducirlas de cuerpo entero y mediante tres figuras desnudas masculinas y una vestida femenina. En pavimentos, la forma más corriente de representarlas, es por cabezas y bustos de figuras femeninas. De entre las que hemos podido ver, las de un mosaico de Chebba (Túnez) (47)

⁽⁴²⁾ HERNANDEZ, SANCHEZ y COLLANTES DE TERAN, op. cit. nota 36. GARCIA BELLIDO, op. cit. nota 36, pág. 397, figs. 7 y 8.

^{(43) &}quot;Jugoslavija. Istra. Pula. The Ancient-Roman Mosaic", folleto de propaganda turística traducido del croata por Olga Sodja, S. I. n. a.

⁽⁴⁴⁾ PLINIO, N. H., XXXVI, 4, 21.

⁽⁴⁵⁾ P. DUCATI: "L'Arte Classica", Torino, 1920, pág. 623, fig. 617.

⁽⁴⁶⁾ S. REINACH: "Répertoire de Peintures Grecques et Romaines", París, 1922, pág. 185, núm. 4. Se considera perteneciente al tercer estilo decorativo pompeyano, o sea del siglo I a. de J. C. al I de J. C.

⁽⁴⁷⁾ GAUCKLER, op. cit. nota 21, pág. 2.118 y fig. 5.253.

con cuatro figuras femeninas, tres desnudas y una vestida, es la que más estrechas relaciones tiene con el de Sagunto, pues además, llevan éstas mantos cortos y flotantes, y una estación, la Primavera, un "kalathos", en todo semejante al mosaico que estudiamos. En España tenemos representadas las estaciones mediante figuras completas en el pavimento encontrado en la calle de la Compañía, de Córdoba, donde se ven tres estaciones de pie y una ninfa sentada, que bien pudiera ser, en lugar de ninfa, el Invierno (48).

El conjunto del mosaico del "Castigo de Dirke", con su cuadro central y sus medallones laterales relativamente pequeños en comparación con la superficie total del pavimento, está lejos de la concepción barroca africana, con cuya provincia se relaciona nuestra Península por sus mosaicos más que con otras (49). Podemos, pues, ver en él una obra dentro de la tradición helenística, pues su escena principal, además de pertenecer a un grupo de representaciones iconográficas que hemos visto, adquirieron gran preponderancia en el arte helenístico, parece también hallarse vinculada al cartón pintado, al cuadro, tanto por la impresión total del conjunto como por la buena perspectiva de la composición, lograda bastante felizmente mediante las sombras trazadas sobre lo que debe ser suelo y proyectadas por las piernas de los personajes, causando una sensación de relieve, acrecentada por el torneado de los cuerpos que se logra por la inteligente gradación de las tonalidades.

Todas estas razones nos inclinarían a situar el mosaico, cronológicamente, en el siglo I o en los primeros años del siglo II. El de Istria se clasifica como del "early period of the Imperial epoch", aun cuando a nosotros nos parezca en general más reciente, e indudablemente posterior al de Sagunto. La representación de las estaciones por figuras completas podría apoyarnos en nuestra clasificación, anterior a la fijación de estos períodos del año en unas representaciones casi uniformes, mediante cabezas exentas, lo que según los especialistas entra en moda en Italia en la segunda mitad del siglo II. Contra esta atribución antigua tenemos la existencia del elemento ornamental que hemos llamado "trenza", que, según se ha dejado dicho al estudiar el geométrico-floral de 1953, se considera por la mayor parte de los tratadistas como nacidas en Italia bajo Antonino Pío, pero a este respecto volvemos a decir que creemos que su uso puede ser anterior a esta fecha, por las razones antes apuntadas. Tampoco podemos considerarlo anterior al primer tercio del

⁽⁴⁸⁾ TARACENA, op. cit. nota 8, pág. 161.

⁽⁴⁹⁾ BLANCO FREIJEIRO, op. cit. nota 26, pág. 282.

siglo II, pues nos encontraríamos ante el problema de la introducción del mosaico polícromo en España, que no parece anterior a Adriano (117-138) (50), por cuyas fechas o en algunas inmediatamente posteriores podríamos situarlo.

0 0 0

La cronología que hemos dado, con todas las reservas apuntadas antes, de los distintos mosaicos saguntinos, que oscila entre mediados del siglo I y fines del II, a lo sumo, nos muestra un conjunto de gran interés, que indudablemente se verá acrecentado en fechas no muy alejadas, testimonio de la importancia adquirida por Sagunto en los primeros años de nuestra Era. Dato importante es la aparición en una extensión relativamente pequeña de tres mosaicos, que pertenecerían con seguridad a un mismo edificio, siendo por lo tanto contemporáneos o de fechas muy próximas entre sí, confirmándose de esta forma lo que antes hemos apuntado. Contra esta contemporaneidad podría argüirse que los dos de "opus sectile" salieron mucho más estropeados que el del "Castigo de Dirke", es decir, que en las fechas en que quedaron sepultados unos estaban más usados que el otro. Pero hemos de tener también en cuenta que éste, de mayor riqueza, podría ocupar un departamento de menor utilización o, precisamente por su hermosura, que fuera más cuidado que los otros. La fecha de enterramiento de estos tres pavimentos sería la primera mitad del siglo IV, pues de una fecha avanzada de este siglo debía ser la tumba individual encontrada en el nivel inmediatamente superior al de los mosaicos, y el hecho de la destrucción de los bustos de las figuras femeninas, si aceptamos la suposición de que se realizara durante los primeros años del cristianismo, al arraigar una nueva concepción moral, nos podría demostrar su utilización todavía a fines del siglo III o principios del IV.

Confiemos que en el futuro, con la aparición de nuevos mosaicos que puedan ser estudiados "in situ" con todo detalle, se nos aumente la aportación de datos que nos confirme o nos rectifique lo dicho en este artículo, sobre una base de seguridad que en estos momentos no poseemos (51).

⁽⁵⁰⁾ A. BALIL ILLANA: "El mosaico de las Tres Gracias, de Barcelona", Archivo Español de Arqueología, XXXI, Madrid, 1958, pág. 94.

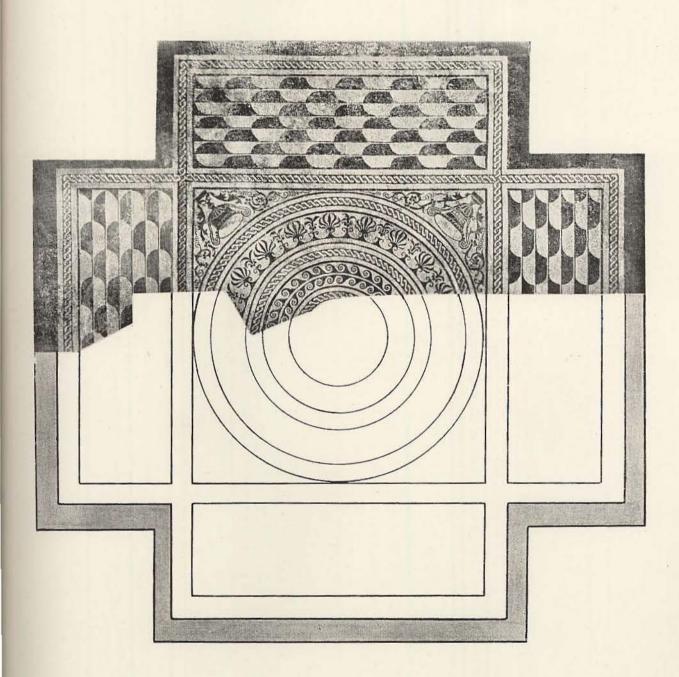
⁽⁵¹⁾ Ya en prensa este artículo, nos llegan noticias de haberse encontrado otro en la zona señalada en la figura 1.ª con el número 11. Es de "opus tessellatum" y la parte aparecida, de decoración geométrica en blanco y negro. Véase: R. C. LOPEZ BOMBOI: "Nuevo mosaico romano en Sagunto", en "Las Provincias", Valencia, 10 de mayo de 1961.

Charles on Revenue Apparell

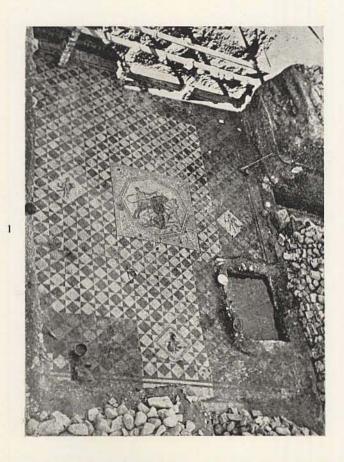
and the second of the second o

La creation of the standard of the second real standard of the second of

Confirming car and formers, con to depend on the second of the part of the par



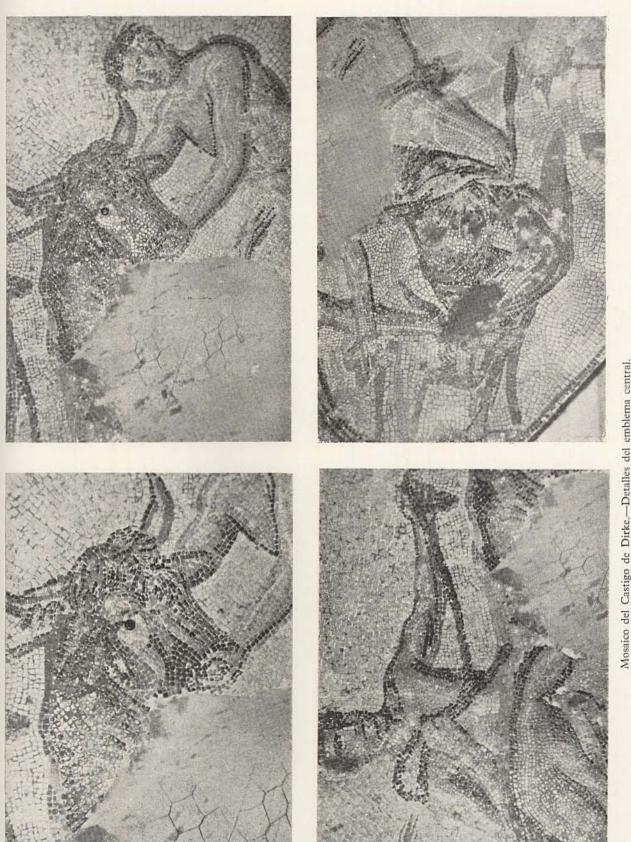
Mosaicos geométrico floral encontrado en 1953.





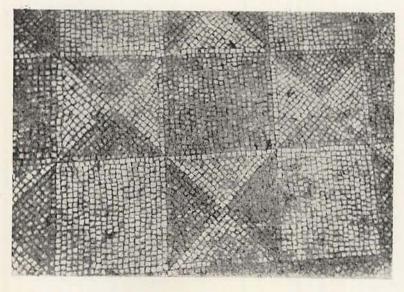
Mosaico del Castigo de Dirke:
1.—Vista del pavimento «in situ».
2.—Emblema central.

(Fotos Blanco y Pla)



Mosaico del Castigo de Dirke.-Detalles del emblema central.





2

Mosaico del Castigo de Dirke:

Detalle de la decoración geométrico-floral del emblema central.
 Detalle del campo geométrico.

(Fotos Pla y Centro Arqueológico Saguntino)



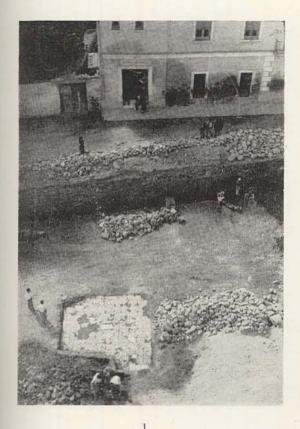


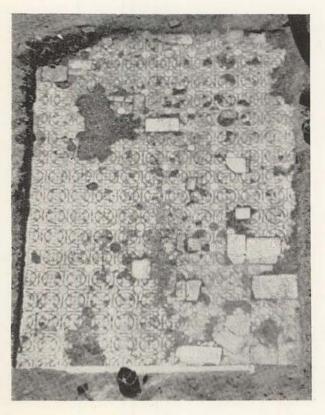


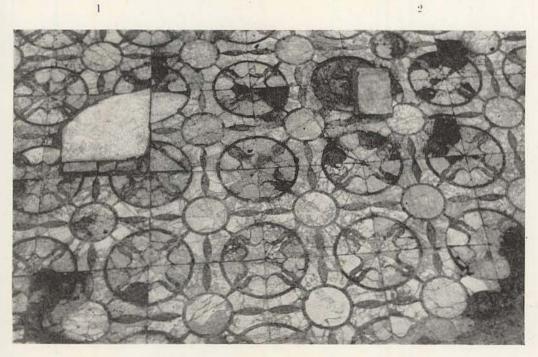


Mosaico del Castigo de Dirke.—Detalle de los cuatro medallones laterales.

(Fotos Blanco y Llopis Caruana)







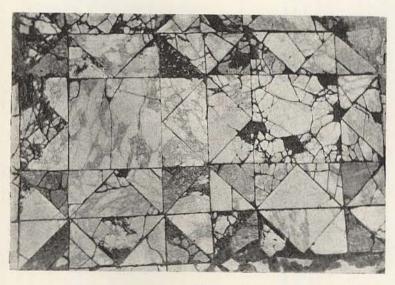
3

Mosaico floral:

- Vista del pavimento en relación con el solar.
 Conjunto del mosaico "in situ".
 Detalle de la decoración y de las refacciones sufridas.

(Fotos García Escrig y Llopis Caruana)





- Mosaico geométrico de 1956: 1.—Vista general del mosaico "in situ". 2.—Detalle de la decoración del pavimento.

(Fotos Blanco y Centro Arqueológico Saguntino)





Mosaicos geométricos de 1959.—Detalle de una pieza de cada uno de los mosaicos. (Fotos S. I. P.)

M. CARMEN SENTANDREU GIMENO (Valencia)

Hallazgos arqueológicos en el cauce del río Turia (Valencia)

Ante el interés que tiene toda aportación de datos sobre hallazgos arqueológicos locales, damos a conocer una serie de objetos hallados en la partida de Tendetes, en la margen izquierda del río Turia, entre el puente de San José y la pasarela de Campanar (figura 1).

En la extracción de arenas que en dicho lugar se realizara durante los años 1934 y 1935, fueron apareciendo, a diversas alturas sobre el lecho actual del río, diferentes piezas de piedra, cerámica y metal que fueron donadas al Museo de Prehistoria de la Excma. Diputación de Valencia por don Manuel Monleón Alcodori.

La mayoría de las veces los hallazgos se realizaron durante el cribado de las arenas, lo que unido a que no se efectuaron metódicas excavaciones, nos impide situar los objetos en su primitivo lugar de aparición, pudiendo únicamente señalar por los datos que en su día se tomaron, ampliados recientemente por la amabilidad del Sr. Monleón (1), que existía una capa superficial de tierra vegetal de unos dos metros de espesor, por debajo de la cual se encontraba una capa de arena de unos cuatro metros de potencia, a cuya profundidad aparece un piso compacto de grava vitrificada, por debajo de la cual aparecían gravillas hasta el nivel del actual lecho del río (figs. 2 y 3).

Entre la capa de tierras vegetales y la vitrificada, es decir, en

⁽¹⁾ Agradecemos al Sr. Monleón, en nombre del S.I.P. de la Diputación de Valencia y en el nuestro propio, los datos proporcionados para la redacción de estas notas y su donación al Museo de Prehistoria de los materiales aparecidos.

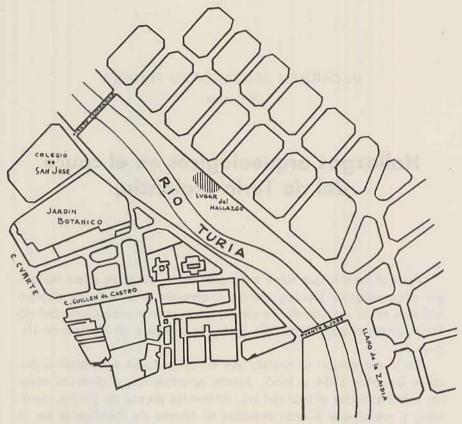


Fig. 1.—Localización de la zona del cauce del Turia en donde se dieron los hallazgos.

la zona de arenas, aparecieron restos de unos muretes de piedra y diferentes objetos, que reseñamos a continuación:

I. Metal

a) Monedas.

Han sido clasificadas por don Felipe Mateu y Llopis, a quien damos las gracias por su amable colaboración.

Dos ases de Valencia, uno partido (Vives, CXXV, I).

Moneda de Carthagonova (Vives, VIII, 12).

Denario de C. Flaminius Cilo (hacia 94 a. C.).

Denario de Quintus Minutius Thermus (90 a. C.).

Moneda de Domitiano (Fortuna, 72/96).

Medio bronce o dupondio de Trajano (Jinete 98/117).

Moneda de Marco Aurelio (Victoria Germánica 140/180).

Moneda de Galieno (254/263).

Dos pequeños bronces imperiales frustros.

Dineret valenciano del siglo XVII.

Moneda de Felipe III.

Moneda de Felipe V (1722).

Tres monedas frustras.

Total, 17 monedas.

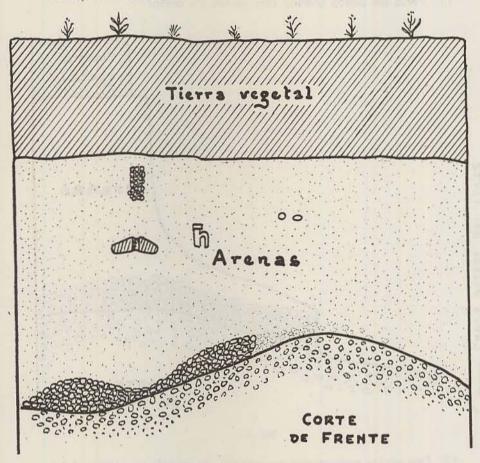


Fig. 2

- b) Objetos diversos (Láms. 1 y 11). (Se omiten las medidas por reproducirse todas las piezas a su tamaño).
 - 1. Barrita cilíndrica de bronce.
 - 2. Barrita cónica de bronce.
 - 3. Barra de bronce cilíndrica y ondulada, posible resto de hebilla.

- 4. Fragmento de varilla de hierro.
- 5. Resto de posible llave de bronce.
- 6. Botón de bronce con perforación central.
- 7. Botón de bronce, sobredorado, hemisférico.
- 8. Fragmento amorfo de bronce.
- 9. Anillo de bronce.
- 10. Parte de hebilla de bronce.
- 11. Perla de pasta blanca con restos de metal.

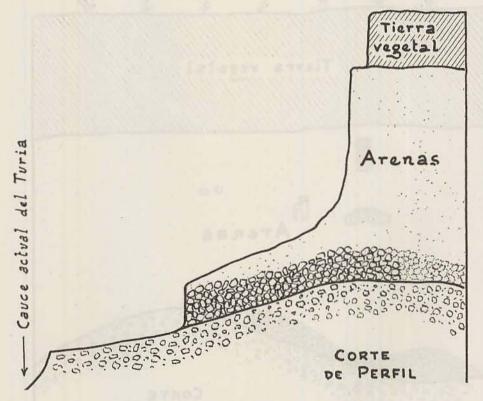


Fig. 3

- Dos perlas engarzadas en cabujón de metal; un tercer alvéolo ha perdido la perla.
- 13. Fragmento de lámina de hierro.
- 14. Fragmento de lámina de hierro.
- 15. Fragmento de bronce, arrollado en forma de bucle con posible asa.
- 16. Fragmento de posible asa de bronce.
- 17. Chapita de bronce con perforación cuadrada.

- 18. Hebilla de bronce. Semejantes se encuentran en la necrópolis de Tarragona (2) y en Ciurana (3).
- 19. Pasador o hebilla de bronce. El mismo tipo existe en Ciurana (4).
- 20. Resto de lámina de bronce, posible asa.
- Hebilla cuadrada de bronce, con abultamientos agallonados en la parte central de sus cuatro lados.
- 22. Hebilla de forma rectangular con barra central y abultamiento en los dos lados cortos.
- 23. Hebilla semejante a la 21.
- 24. Gran hebilla de bronce muy deteriorada.
- 25. Pasador o hebilla, sacada de fundición, que conserva las rebabas de metal.
- 26. Gran hebilla de bronce de perfecta conservación. Este tipo se repite en Ciurana (5) y en Tamuda (6).

II. Piedra

27. Piedra pasiva de molino giratorio.

III. Cerámica

Parte de cuello de ánfora (tipo 1 de Dressel).

IV. Capa vitrificada.

Como hemos indicado, a unos seis metros de profundidad apareció una capa de gravillas vitrificadas que pudo observarse presentaba una fuerte inclinación hacia el lecho del río y ondulada en el sentido del eje del mismo. El análisis efectuado por el señor Monleón, demostró se trataba de gravas, escorias de hierro y are-

⁽²⁾ J. PADROS GUIAMET: "Excavaciones arqueológicas en el castillo de Ciurana 1945-1947", Noticiario Arqueológico Hispánico, tomo III-IV, Madrid, 1956, pág. 213, lám. CLXXX, 2.

⁽³⁾ J. SERRA VILARO: "Excavaciones en la necrópolis romano - cristiana de Tarragona", Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, número 104, Madrid, 1929, lám. LXVI, núm. 2.

⁽⁴⁾ J. PADROS GUIAMET, op. cit. nota 2.

⁽⁵⁾ J. PADROS GUIAMET, op. cit. nota 2.

⁽⁶⁾ P. QUINTERO ATAURI: "Excavaciones Arqueológicas en el Marruecos español (Tamuda, 1944)", Archivo Español de Arqueología, tomo XVIII, Madrid, 1945, pág. 141, fig. 9.

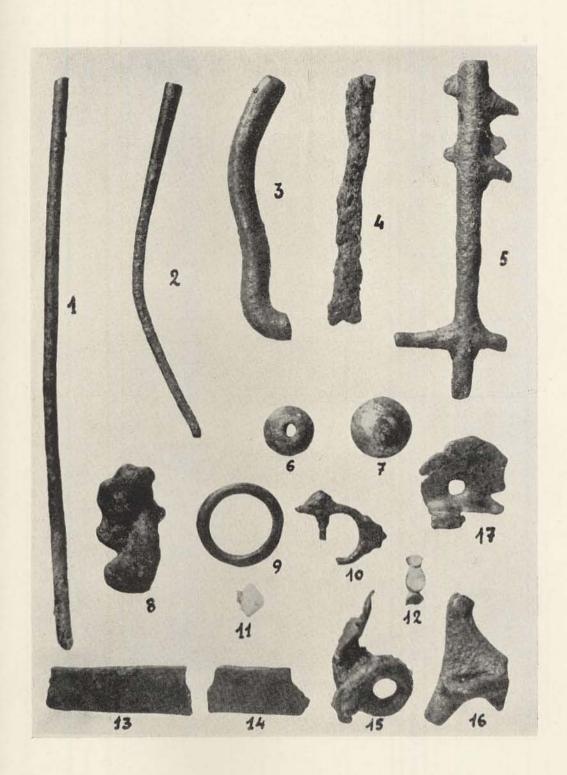
nas. No tenemos noticias de que se haya señalado en nuestra patria este tipo de pisos, por lo que el único paralelo que podemos aducir lo encontramos en Dechelette (7).

Ignoramos qué función desempeñaría esta capa de vitrificación y si se debe a un propósito determinado o a circunstancias fortuitas.

Como se ve por la relación que acabamos de hacer, los objetos aparecidos en el cauce del río Turia, abarcan una amplia extensión cronológica, desde época romana republicana (como lo atestiguan las monedas), pasando por período romano avanzado y visigodo (monedas y objetos de metal), y llegando a tiempos modernos ("dineret" valenciano y monedas de Felipe III y Felipe V), todo lo cual es buena prueba de que estos hallazgos se deben, fundamentalmente, a arrastres del río más que a materiales encontrados "in situ". Unicamente la capa vitrificada no se debe a arrastres pero, como decíamos anteriormente, ignoramos el origen y finalidad de la misma.

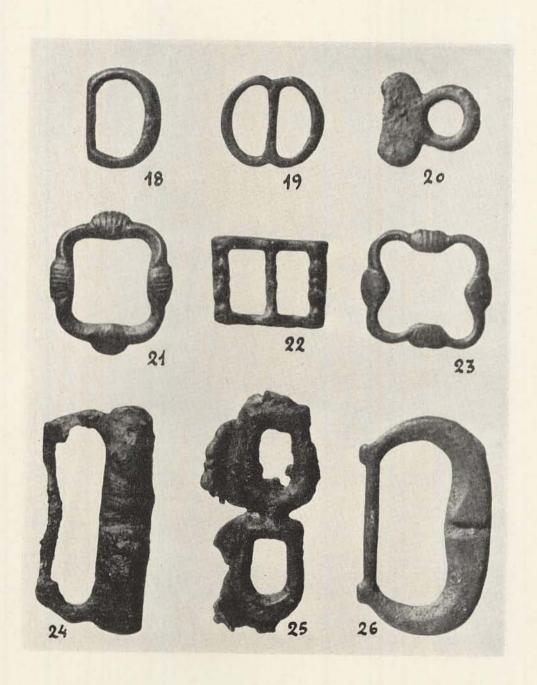
A pesar de ello, creemos de interés registrar estos hallazgos para contribuir, con su aportación, al mejor conocimiento de la arqueología de Valencia.

⁽⁷⁾ J. DECHELETTE: "Manuel d'Archéologie Préhistorique Celtique et Galloromaine", tomo III, París, 1927, pág. 192 y ss.



Materiales diversos.

T. n.



Objetos de bronce. T. n.

JOSE DONAT ZOPO

FERMIN GASCO MARTINEZ

(Grupo Espeleológico Vilanova y Piera, Diputación Provincial de Valencia)

La Cova de les Ratetes (Corbera de Alcira, Valencia)

SITUACION

La "Cova de les Ratetes" se halla situada en el margen izquierdo del "Barranc de Fontanelles", en el término municipal de Corbera de Alcira (Valencia) (1).

Abre su boca en una escarpa de unos 20 m. de altura y aproximadamente a los 12 sobre el suelo, y para llegar a ella, no sin cierto esfuerzo, hay que ascender por las rocosas y pendientes laderas del barranco, por el lado izquierdo de la caverna, y alcanzar casi la divisoria de aguas de la loma en que se asienta, para luego descender hasta la boca, a través de unos riscos cubiertos de vegetación.

Su posición geográfica aproximada es de 3º 19' 45" de longitud Este y 39º 09' 55" de latitud Norte.

La distancia de Corbera de Alcira a la caverna es de un kilómetro aproximadamente y conducen a ella buenos y fáciles caminos de herradura, siendo su emplazamiento muy conocido en la localidad (figs. 1 y 2).

⁽¹⁾ J. DONAT ZOPO: "Catálogo de simas y cavernas de la provincia de Valencia", Publicaciones del Grupo Espeleológico Vilanova y Piera de la Diputación Provincial, Valencia, 1960, págs. 30 y 31.

11

GEOLOGIA LOCAL

El "Barranc de Fontanelles", en cuyas laderas se desarrolla la estructura de la "Cova de les Ratetes", es muy accidentado y pintoresco (Lám. I, 1).

Se inicia al Oeste del "Cavall Bernat", en las proximidades de la cumbre, y desciende en dirección NW hasta alcanzar "els Alts de la Penya Rotja", donde tuerce hacia el NE y tras dejar en las

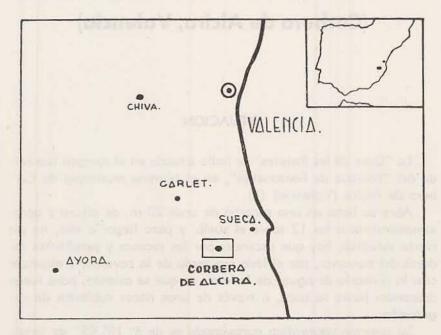


Fig. 1.—Mapa de situación de Corbera de Alcira.

alturas la "Cova de les Ratetes", prosigue su curso descendente en la última dirección señalada, hacia Corbera de Alcira, hasta desaparecer en las "marjales".

Todo su desarrollo lo verifica a través de la propiamente dicha Sierra de Corbera, de alineación NW.SE., la que evidencia su origen, por esta orientación, en la fase de resurrección pirenaica. Es decir, que esta sierra sigue las directrices generales de la Cordillera Ibérica, representadas en la provincia de Valencia, entre otras, por la línea integrada por las Sierras de Martés o Maltés, Ave v

Caballón, y proseguidas en esta comarca por las de Corbera, "Agulles", "Cavall Bernat" y su prolongación hacia "les Creus", en Tabernes de Valldigna.

La Sierra de Corbera propiamente dicha —algunos autores dan

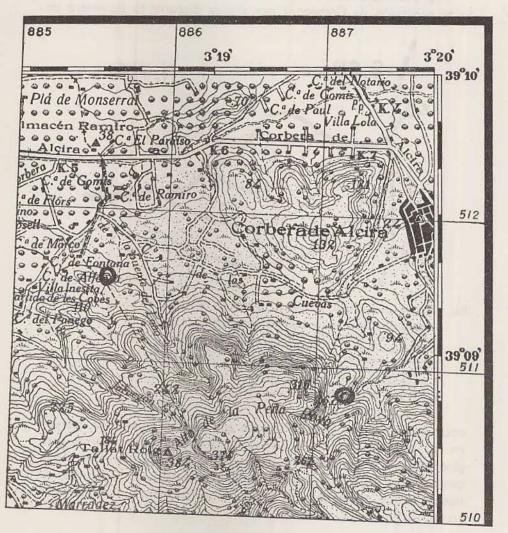


Fig. 2.—Emplazamiento de las cavidades.

el nombre a todo el macizo montañoso—, está constituida por el sinclinal bastante agudo del "Cavall Bernat", el cual muestra continuos pliegues, fallas, trastornos de todo tipo, que se traducen en ásperas vertientes, grandes tajos y barrancos, y que se prolonga

hacia el Sur, por el anticlinal fallado del "Vall de la Murta" (figura 3) (2 y 3).

Estratigráficamente hemos de considerar en la zona la existencia de cinco pisos, que iremos citando por orden de su aparición.

El primero que hallamos es el Cuaternario, sobre el que se asienta la población de Corbera y por el que discurre la carretera de

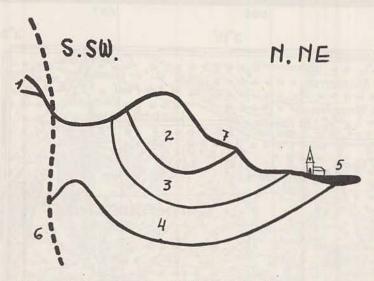


Fig. 3.—Corte geológico de la comarca de Corbera de Alcira.

- 1.—Calizas del Santonense-campaniense inferior.
- 2.—Calizas del Turonense-senonense inferior.
- 3.—Calizas sabulosas y margas del Albense cenomanense.

Calizas jurásicas.

- Cuaternario y Corbera de Alcira.
 Pliegue-falla del Valle de la Murta.
- 7.—Barranc de Fontanelles y Còva de les Ratetes.

acceso a la misma. Está integrado por arcillas rojas, que forman en los valles las tierras de cultivo, y capas de cantos calizos conglomerados, de aspecto brechoideo, y que corresponden al Pleistoceno. Tanto las arcillas como los conglomerados son productos de tipo detrítico, formados a expensas principalmente de la erosión en las formaciones cretáceas.

⁽²⁾ B. DARDER PERICAS: "Estudio geológico del Sur de la provincia de Valencia y Norte de la de Alicante", Boletín del Instituto Geológico y Minero de España, LVII, Madrid, 1945, págs. 628 y 629.

⁽³⁾ J. MESEGUER PARDO: "Mapa Geológico de España. Escala 1:50.000. Explicación de la hoja núm. 770. Alcira (Valencia)", Instituto Geológico y Minero de España, Madrid, 1957, pág. 40.

El Jurásico alcanza poco desarrollo y aparece flanqueando las sierras cretáceas, en su alineación NW.SE., y está integrado por calizas de tipo compacto y fractura concoidea, de grano fino y tinte azulado u oscuro. Aparecen regularmente estratificadas y alternadas con delgados bancos de margas. En el Cerro del Castillo existe un asomo de estas calizas jurásicas, y está formado por calizas margosas sublitográficas.

El Cretáceo ocupa el desarrollo máximo de la Sierra de Corbera. Aparecen los pisos del Albense-Cenomanense, integrados por calizas sabulosas y margas, y los del Turonense-Senonense inferior, constituidos por calizas, mientras que en las partes más elevadas de la Sierra, ya en la alineación de la Sierra de la Murta, con el Pico de la Muela, aparecen las calizas del Santonense-Campaniense inferior, de coloración gris o amarillentas, semicristalinas y compactas, y algunas silíceas (4).

La "Cova de les Ratetes" se desarrolla en el Turonense-Senonense inferior. Se puede admitir como elemento básico de este piso la existencia de las calizas, grises, duras, compactas y semicristalinas, altamente cavernosas y profundamente trastornadas y afectadas por múltiples sistemas de diaclasación. Estas calizas han sufrido grandes procesos erosivos y de recristalización, como lo demuestra la existencia de gran número de espacios tubulares en las rocas, semi-rellenos de cristales de calcita blanco-lechosa.

Sobre estas calizas, rellenando espacios huecos existentes o formando bancos depositados sobre ellas, hay conglomerados de tipo brechoideo, formados por cantos calizos irregulares, de tamaño más bien pequeño y cementados por arcillas rojas, compactas y granulosas. Su espesor debió ser débil —en la actualidad no quedan más que escasos restos dispersos—, no formando siquiera una unidad de conjunto. No obstante, constituyen un magnífico elemento determinativo como auxiliar en la datación y en la reconstrucción geológica del pasado.

Estas calizas del Turonense-Senonense inferior se ven afectadas por múltiples y dispares sistemas de diaclasación, notándose en ellos una tendencia muy pronunciada a producirse diagonalmente al horizonte y con buzamientos muy acusados. Algunos de ellos, de tipo muy generalizado, alcanzan los 38º o más, como ocurre en la "Cova de les Ratetes" y en las numerosas y diminutas oquedades existentes en la ladera en que se halla enclavada la misma y que poseen una arquitectura muy típica.

⁽⁴⁾ MESEGUER, op. cit. nota 3.

Este hecho de los buzamientos oblicuos al horizonte se ve complicado por la existencia de otros análogos, pero de direcciones o planos de buzamiento opuestos. Ello produce como consecuencia una gran fragmentación de la masa rocosa y una amplia capacidad de absorción (fig. 4).

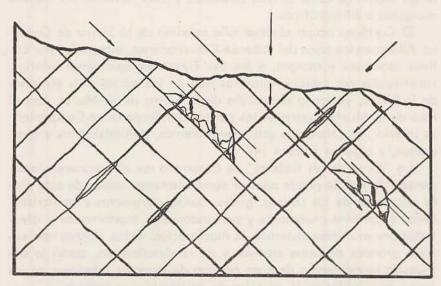


Fig. 4.— Acción de las aguas cársticas sobre diaclasas oblicuas al horizonte.

Superficialmente se observan gran número de sistemas de diaclasación, descollando entre ellos, por su abundancia e importancia manifiesta, los de la orientación NW 40° SE y los de E. W.

111

LA COVA DESAPAREGUDA

Antes de pasar a la descripción y estudio de la "Cova de les Ratetes", vamos a examinar dos pequeñas cavidades, sitas sobre la misma, y cuyos datos, complementando los de la citada "Cova de les Ratetes", nos permitirán alcanzar un conocimiento más perfecto de este pequeño complejo cárstico. Estas son la "Cova Desapareguda" y el "Pou de Dalt de les Ratetes". Ambas carecían de nombre al ser visitadas por los autores del presente trabajo y fueron bautizadas con las anteriormente expresadas denominaciones, en relación a las características de cada una de ellas.

Para describir las cavidades nos basaremos en los planos. En la "Cova Desapareguda" (fig. 5), utilizando como punto de entrada el A hay que salvar un desnivel de unos dos metros para encontrarnos en el suelo de la sala. Su parte más ancha mide unos 4 metros, la pared de la izquierda, 4 m. de alta, y la de la derecha, 1,80 m. Está recubierta de grandes matorrales que nacen en

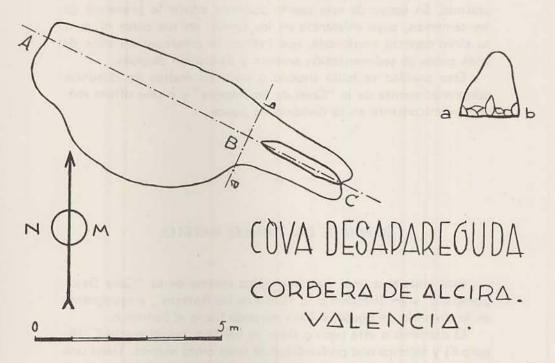


Fig. 5.—Planta y corte transversal de la Còva Desapareguda.

el suelo de la cueva y salen a flor de tierra, dificultando su visión. Esta sala, desde el punto A al B, carece de techumbre, que solamente se halla entre B y C, en los que se forma un tubo de marcado origen turbillonar, de 3 metros de longitud por 1,70 de alto y 1,50 de ancho, y en él se denotan pequeñas aportaciones hídricas, procedentes de la parte superior del tubo y en contra de la dirección de formación de la cavidad.

Todo el suelo se halla recubierto de material clástico, procedente del hundimiento de la bóveda y posiblemente de aportes del exterior.

Respecto a su origen, dado el carácter turbillonar que en ella se observa, sostenemos que grandes aportes hídricos procedentes de un lugar más elevado a las actuales cotas topográficas procedieron a su excavación y que posteriormente la erosión superficial fue desmantelando su cobertura hasta producirse el hundimiento de su bóveda y alcanzar el estado actual.

Todo ello supone, claro es, la existencia de un sistema hídrico algo distinto al presente. Es decir, que el actual "Barranc de Fontanelles" no existiría y que la vaguada estaría lateralmente desplazada. En apoyo de este aserto podemos aducir la presencia de los cementos, cuya existencia en los cerros, en sus cotas altas, y su claro aspecto erosionado, nos indican la presencia en ellas de unas zonas de sedimentación primero y de erosión después.

Esta cavidad se halla situada a unos 25 metros de distancia aproximadamente de la "Cova de les Ratetes" y a una altura mayor, prácticamente en la divisoria de aguas.

IV

EL POU DE DALT DE LES RATETES

Está situado a unos cuatro o cinco metros de la "Cova Desapareguda" y en dirección a la "Cova de les Ratetes", e igualmente en la divisoria de aquas, si bien mirando hacia el barranco.

El descenso a este pozo o sima se verifica por el punto C (figura 6) y alcanza una profundidad de unos cinco metros. Tiene una longitud de unos 8 m. y su parte más ancha mide 1,50 m. En el punto B se observan algunos sumideros impracticables. En el D se inicia una gatera que comunica con dos salas pequeñas. La primera mide 4 metros de longitud por 1,50 m. de ancho y 3 de alto; al final de ella se inicia la segunda, de tres metros de longitud por 2 en su parte más ancha y unos 2,10 de alta. La coyuntura entre las dos salas es una pequeña grieta en cuya base se aprecia un pequeño aporte hídrico en dirección a la segunda. En la primera sala, en su pared izquierda, existen unas pequeñas grietas que la ponen en comunicación con el hueco que en A toma la dirección NW.

La cavidad está formada sobre la diaclasa A, B, de orientación NE 70° SW, mientras que la galería parece haberse formado sobre otro sistema de diaclasación en aspa con el anterior, si bien el caos de sus paredes, formadas por bloques, parece atestiguar una roca original muy deshecha. En realidad, creemos que esta sima actuaba de sumidero en el anterior sistema hídrico que apuntábamos, pues, por ejemplo, los sumideros del punto B no tendrían fácil explicación de no ser así.



Fig. 6.—Plantas y cortes transversales del Pou de Dalt de les Ratetes.

V

LA COVA DE LES RATETES

La entrada de la cueva, sita, como ya anteriormente hemos citado, en una escarpa a 12 metros de altura, se presenta ligeramente volcada hacia la derecha, como consecuencia de la especial contextura de la cavidad, y presenta una altura aproximada de 2,70 metros por 1,70 de anchura, y está recubierta de una capa calcárea en su base, resultado de la acción de las aguas al discu-

rrir por ella lentamente. Esta entrada da paso inmediato a una pequeña camareta A, de forma triangular y de unos 6 metros de ancho, por 5,50 de larga. El suelo es irregular y denota, por la erosión de las paredes y la presencia de mantos y coladas, la acción del agua provinente de diversos puntos elevados (fig. 7).

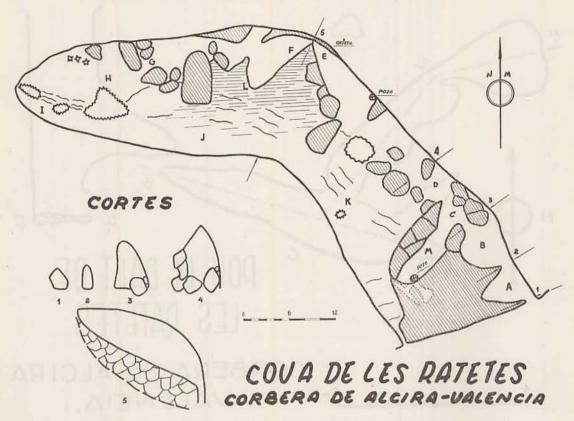


Fig. 7.—Planta y cortes transversales de Còva de les Ratetes.

La puerta que da acceso a la salita siguiente B tiene unos 3 metros de altura por 1,25 de ancha y el nivel del suelo es descendente, la parte izquierda de ella denota una gruesa deposición calcárea sobre una masa de aglomerado.

La sala B alcanza algo más de 6,5 metros de longitud y una anchura algo superior a la de la sala de entrada. Su altura es de 6 metros. En su lado izquierdo la cámara desciende de techos y se sumerge bajo las rocas, formando a modo de amplias covachas, rellenas de productos clásticos. En ellas se verificaron las principales búsquedas arqueológicas.

El resultado de una cata realizada en dicho lugar fue el siguiente:

- 1.º Bloques clásticos con algo de litogénico hasta unos 10 centímetros.
 - 2.º Bloques clásticos y arcilla hasta unos 60 cms.
- 3.º Algo de clástico, formaciones rotas y arcilla hasta los 80 centímetros.
 - 4.º Piso rocoso a partir de los 80 cms.

Dado que la amplitud de nuestra cata fue más bien reducida, no pudimos determinar taxativamente que el piso rocoso hallado fuese el de la caverna. Más bien creemos que debía ser algún bloque enterrado.

A continuación de esta sala se inicia una pequeña zona C con predominio de los grandes bloques clásticos, que en realidad constituirán la manifestación morfológica más abundante y llamativa. En ella, a la izquierda, se abre la boca de una galería de tipo ascendente M, que en realidad no es más que un hueco entre grandes bloques pétreos. Al fondo de ella se encuentran algunas pequeñas gateras que son producto claro de una erosión turbillonar. Tienen su origen en la parte superior o techo de la galería y se hunden en el suelo formando un pozo de escasa profundidad y varias gateras. En este lugar fue hallado un gran fragmento de cerámica del Bronce.

Regresando a C se observa que entre la pared y los grandes bloques clásticos queda un pequeño espacio, que da lugar a numerosas gateras, pasadizos, salitas, etc., todo ello por debajo de estos bloques pétreos. Aquí también se encontraron algunos restos óseos y cerámicos, aunque seguramente llegarían a este punto por arrastre.

En el suelo se observó un grueso depósito arcilloso para el que se pudo calcular más de un metro de espesor.

Antes de seguir en nuestra descripción, y al objeto de lograr el máximo de rendimiento de ella, deseamos hacer hincapié en alqunas cosas:

- 1.º A partir de este punto, al iniciarse el D, la caverna se ensancha bruscamente a la izquierda, formando una pronunciada pendiente ascendente en este sentido y que, aunque desproporcionalmente, divide a la caverna en dos mitades longitudinales. La superior o izquierda y la inferior o derecha.
- 2.º La parte inferior toma a partir de C un sentido ascendente hasta situarse sobre unos bloques, para marchar luego sobre ellos continuamente hasta el punto E. Es decir, que se camina

sobre un piso de bloques clásticos, situado sobre el real, y cementado por manto calcáreo, arcillas y murcielaguina (Lám. 1, 2).

3.º La pared derecha de la caverna y el techo constituyen una sola unidad morfológica, y de la cual nos ocuparemos oportunamente, estando constituida por un arco (Lám. I, 3 y 4 y II, 1, 2 y 3).

Desde el punto D al E no hallamos nada de notable. Continúan apreciéndose los grandes bloques clásticos, los sedimentos arcillosos y la contextura arqueada del techo y la pared. A mitad del recorrido, un grueso bloque alcanza al mismo techo y se une a él por medio de coladas. La anchura es muy irregular, entre 6 y 8 metros y su longitud de C a E de unos 32 metros.

Entre los puntos E y F hay un pequeño salto o desnivel brusco de 3 metros y junto a la pared existe un pequeño pozo de forma longitudinal de unos 3 metros también de profundidad y que se comunica con el punto F.

La caverna, desde la entrada hasta este pequeño salto, mantenía una dirección SE 50° NW, mientras que a partir de este punto dobla hacia el oeste.

En F, al pie del gran bloque L, se observa cómo la mitad del suelo ha cedido y se ha hundido aproximadamente un metro. En la "falla" producida comprobamos que, debajo del nivel superior integrado por algunos centímetros de arcillas, existe una gran capa de cantos calizos de pequeño tamaño y a modo de canchal, y que constituyen un depósito aluvionar autóctono.

Igualmente en F se observan, aunque en espacio muy reducido, algunas importantes manifestaciones reconstructivas.

Desde F a G las manifestaciones son análogas a las anteriores de la caverna, pero ahora se camina ya sobre sedimentos sustentados sobre el piso real de la misma.

En H la cueva toma un sentido ascendente que perdura hasta el fondo de ella. La sedimentación es escasa y de tipo detrítico, y se muestran algunas manifestaciones reconstructivas. La anchura es muy irregular y varía desde los 9 metros en su iniciación, a un metro escaso en el cierre. Su longitud en línea recta y aproximada es de 37 metros.

A la izquierda de H y separándolo de l existen unas gruesas columnas estalagmíticas que dejan, a modo de puertas, unas oquedades entre ellas y con una abundante colada a modo de escalinata (Lám. II, 4).

Trepando por ella nos hallaremos en la mitad superior de la cavidad. El tránsito por este lado es bastante molesto, debido a la

pronunciada pendiente existente y por las irregularidades del suelo, en el que se encuentran numerosos agujeros o pozos, que ponen en comunicación este nivel superior con las muchas oquedades existentes debajo de los bloques clásticos, por los que se camina.

En esta zona no existe en realidad nada de destacable, a no ser la mejor perspectiva de conjunto que se logra, especialmente desde J, en que se puede apreciar perfectamente todo el ángulo de la caverna, el arqueamiento de la pared y techo y, en conjunto, la arquitectura típica de ella.

A través de la línea I-L puede apreciarse una mayor abundancia de las formas reconstructivas; en K se observa una estilizada columa y en L, existe una rampa ascendente que conduce a una pequeña boca que da al exterior, y la cual prácticamente no es usada, por las dificultades que supone el hallarla. En dicha rampa ascendente se evidencian una gran cantidad de mantos calcáreos.

La anchura de este piso superior de la caverna es muy variable y en conjunto es mucho mayor que la del inferior, alcanzando en el punto J la casi totalidad de la misma.

Respecto a los procesos reconstructivos, es de interés señalar que, si bien éstos no se muestran aparatosamente, en toda la caverna pueden ser continuamente observados bajo la forma de un manto calcáreo, recubriendo los grandes bloques clásticos y cementándolos; recubriendo el techo y paredes y en pequeñas manifestaciones aisladas, formando cordales siguiendo la pendiente de la bóveda o en mutilados fragmentos, bien en su punto de origen o recubiertos por la sedimentación.

VI

ESPELEOGENESIS

La formación u origen de esta cavidad es altamente interesante, ya que en ella hay que distinguir la influencia de dos fenómenos totalmente distintos, y en los cuales se puede observar un relativo orden cronológico.

Extrayendo de los anteriores capítulos las notas más apropiadas para establecer los puntos de apoyo de nuestra teoría, empezaremos por señalar cómo la actual divisoria de aguas, que se halla encima de la caverna, fue, en edades pretéritas, importante cauce hidrológico y que, asentado sobre una caliza altamente cavernosa, dio lugar a diversos fenómenos cársticos, de los cuales conservamos todavía en la actualidad restos de dos de ellos, y de los que se pueden obtener magníficas observaciones.

La "Cova Desapareguda", en efecto, con su orientación NW 40° SE nos señala claramente la dirección dominante de los aportes hídricos, la cual es concordante con la actual epígea del "Barranc de Fontanelles" y con la dirección de la "Cova de les Ratetes".

El "Pou de Dalt de les Ratetes" nos muestra un sistema de diaclasas en aspa. Uno de los fenómenos sigue la dirección NW 40° SE, señalada en la "Cova Desapareguda", mientras que el otro sigue la de NE 70° SW.

Así, pues, de la observación de estas dos primeras cavidades se deduce la existencia de un sistema de diaclasación NW 40° SE, colector de importantes aportes hídricos, y que hallamos reproducidos en el primer tramo de la "Cova de les Ratetes". La orientación NE 70° SW, en aspa con la anterior, y correspondiente al "Pou de Dalt de les Ratetes", lo hallamos en el segundo tramo de la "Cova de les Ratetes" en la dirección Este-Oeste.

Así, pues, al concebir la génesis de la caverna, nos encontramos con un precedente de diaclasación, colector hídrico, en las cavidades superiores y que casi textualmente hallamos reproducida en la "Cova de les Ratetes".

Esta teoría se ve ampliamente corroborada por los hechos, al comprobar que a lo largo de ella se evidencia claramente la existencia de una línea colectora, que cruza toda la cavidad longitudinalmente y en su parte más elevada. Es decir, toda la caverna se ha formado longitudinalmente de una forma sincrónica.

Al comentar en el capítulo de Geología la diaclasación, hemos señalado la existencia de un sistema cruzado y oblicuo al horizonte (fig. 4). ¿Qué tipología se creará con tal sistema? Nosotros lo hemos estudiado prácticamente en esta comarca, en la cual hemos hallado numerosos ejemplos en pequeñas fisuras, y desde luego podemos afirmar que la acción de las aguas se manifestará originando sobre el lado superior de la diaclasa una bóveda erosiva, acentuada por los fenómenos graviclásticos o quimioclásticos y que la acción corrosiva sobre el lado inferior se verá ampliamente compensada por los sedimentos y productos clásticos desprendidos de la bóveda.

En correspondencia a la línea colectora de la zona superior, tendremos, en la inferior, otra de desaloje o sumidero, si bien ésta, en la mayoría de los casos, se verá enmascarada. Resultados arquitectónicos análogos se han producido en la "Cova del Penyó", excavada en las calizas triásicas del "Barranc de la Deula" (Serra-Valencia) y como consecuencia de una discordancia de las mismas (fig. 8) (5).

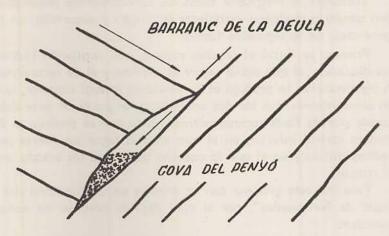


Fig. 8.—Corte transversal del Barranc de la Deula, y de la Còva del Penyó, de Serra (Valencia).

La mecánica erosiva epígea se alteró posteriormente. La zona superior de la "Cova de les Ratetes" dejó de actuar como cauce y se inició la formación del "Barranc de Fontanelles". La acción erosiva de las aguas se mostró entonces lateralmente y se verificó la actual boca superior.

Esta alteración en la dirección erosiva de las aguas tuvo lugar cuando ya la cavidad había alcanzado un alto grado de madurez morfológica. Esto se puede comprobar en el pozo erosivo M formado en los bloques clásticos como resultas de la potente infiltración lateral y por la presencia de potentes coladas y otras manifestaciones reconstructivas, halladas en la parte superior de la caverna.

Considerando que el proceso erosivo en profundidad, aun en el mejor de los casos, es bastante lento, la erosión del "Barranc de Fontanelles" que situase las aguas del mismo de la boca superior a la inferior o principal, necesitaría un lapso de tiempo bastante elevado, y en el cual las infiltraciones laterales serían mínimas o nulas.

⁽⁵⁾ J. DONAT ZOPO: "La cueva del Peñón de Serra", "Las Provincias", Valencia, 17 de junio de 1959.

Por último, la cavidad actuaría de sumidero por su boca inferior, pero, dado que la cueva, en sí, ya se hallaba creada, no actuaría nunca a presión hidrostática más que en zonas limitadas, y su acción erosiva no debió ser muy elevada.

Tratando de reagrupar todos los conocimientos respecto al orden genético, podemos establecer su origen y desarrollo, en rasgos generales, de la siguiente forma:

Primero se inició el proceso erosivo, con captación hídrica por las diaclasas, al que debió seguir el clástico y el de reconstrucción. A continuación se produjo el de sumidero lateral superior, que pudo sincronizarse con los dos anteriores, en parte. A éste debieron seguir nuevas fases reconstructivas hasta que se produjo el de sumidero lateral inferior, en el que tendría lugar un fuerte proceso sedimentativo y en el que la caverna adquiriría un estado análogo al actual.

Finaliza este proceso con la erosión en profundidad del "Barranc de Fontanelles", por el cual dejó la caverna de actuar de sumidero.

VII

MECANICA HIDROLOGICA

De todo lo anteriormente expuesto, es fácil el deducir algunas conclusiones respecto a la mecánica hidrológica de la zona de la "Cova de les Ratetes" y "Barranc de Fontanelles".

La estratigrafía cretácea es de gran interés hidrológico, por ser el elemento dominante de la zona, por su extensión superficial y por la gran facilidad de aguas meteóricas, apoyada por la existencia de los lapiaces (escasamente desarrollados), y la gran cantidad de leptoclasas, grietas y oquedades de todo orden que existen y cuartean el terreno.

La presencia de los depósitos de cantos calizos hallados sobre la "Cova de les Ratetes" nos hablan de la intensa erosión que debieron sufrir los cerros más elevados de la "Penyarrotja" y que, aun en tan débiles manifestaciones, nos sirven de determinantes para la datación y estudio hidrológico.

Si conjugamos esta manifestación erosiva de las partes altas de la "Penyarrotja", con las bajas de la misma, "Cova Desapareguda" y posteriormente "Barranc de Fontanelles", podemos establecer un ciclo de la acción dinámica de las aguas:

- a) Fuerte erosión de las zonas altas, con deposición en las bajas.
- b) Erosión en las zonas altas, lapidificación en las bajas y deposición, carstificación.
- c) Fuerte erosión en las zonas bajas, con desaparición casi total de las deposiciones, lapidificadas o no, y desmantelamiento de la cobertura de los fenómenos cárticos.
- d) Formación del "Barranc de Fontanelles" y fosilización de los fenómenos cársticos superiores.
- e) Erosión en profundidad del "Barranc de Fontanelles" y formación de la "Cova de les Ratetes" y pequeñas cavidades análogas a distintos niveles.
- d) Nuevos avances en profundidad del "Barranc de Fontanelles" y fosilización de la "Cova de les Ratetes".

La diaclasación oblicua al horizonte determina dos tomas hídricas en profundidad y en direcciones opuestas, aunque concurrentes.

¿Cuál de estos sistemas revestirá el máximo de importancia?

Si dada la multitud de elementos disponibles con idéntica dirección, consideramos que alternadamente sus planos de estratificación buzan en direcciones opuestas, la casi totalidad de las aguas de origen meteórico y que resbalan por la parte exterior de las rocas, serán captadas por aquel sistema de diaclasación, cuya dirección, en profundidad, sea análoga a la de las citadas aguas superficiales y que marchan siguiendo las líneas de pendientes (fig. 4).

Este caso se puede, prácticamente, comprobar en la "Cova de les Ratetes" en que la dirección del plano de diaclasación es análogo al de las aguas de superficie.

Otro dato de interés a conocer es el buzamiento de la estratificación que orienta la dirección de las aguas subterráneas. Para la zona de les "Ratetes" se puede considerar de 31º N.

Reunidos y diferenciados todos los elementos determinativos de la hidrología, podemos establecer para el "Barranc de Fontanelles" el siguiente proceso:

- a) Formación del "Barranc de Fontanelles", con aportes hídricos provinentes de aguas superficiales e hipógeas de su margen derecha (situada al Sur).
 - b) Desaloje de estas aguas por su cauce epígeo y por los hi-

pógeos o sumideros, excavados principalmente sobre fenómenos de diaclasación en su margen izquierda (situada al Norte).

c) En la actualidad el paso de aguas será mínimo, debido a la gran facilidad de captación de las calizas y a las escasas precipitaciones anuales (516,9 mm. anuales y 101,0 mm. de máxima en un día) (6).

VIII

ARQUEOLOGIA

Durante las varias incursiones que, con motivo de la confección de la presente monografía, se verificaron a la "Cova de les Ratetes", se pudo recoger gran cantidad de materiales arqueológicos, cuya descripción verificamos a continuación:

Los primeros hallazgos lo fueron al pie de la escarpa en que abre su boca la cueva. Consistían en pequeños fragmentos de cerámica desgastadísimos por los roces del suelo y la erosión de la lluvia, y su principal valor fue el de llamar nuestra atención, bajo el punto de vista arqueológico, hacia la caverna que se abría a algunos metros sobre nosotros.

Dentro de la cueva casi todo el piso que no se halla ocupado por los grandes bloques pétreos, lo está por un relleno de otros, mucho más pequeños, mezclados con arcilla y murcielaguina (Láminas I, 2, 3 y 4 y II, 1, 2 y 3).

A flor de este nivel, superficialmente, y profundizando en el mismo hasta unos 15 cms., se halla gran cantidad de cerámica, típica del Bronce, mezclada en las partes superiores con piezas de factura más moderna, e incluso algunas actuales.

Este espesor de 15 cms. es algo relativo, ya que en gran parte depende de la zona en que se verifiquen las búsquedas y la mayor o menor cantidad de relleno existente en cada una de ellas. Nuestra medida está tomada en B, a la izquierda de la sala.

Entre las piezas de factura más moderna cabe destacar la existencia de algunas de tipología análoga a las existentes en la "Cova del Cavall" de Olocau, trabajadas a torno y entre las que destacan los característicos esmaltes verde-azulados y las decoracio-

⁽⁶⁾ MESEGUER, op. cit. nota 3, pág. 18.

nes lineales, de color ocre e influencia ibérica y cuya cronología máxima, para la "Cova del Cavall" de Olocau, es del siglo XV, y que es conocida por el nombre de cerámica morisca.

La cerámica del Bronce hallada en esta cavidad es análoga a la de otros yacimientos valencianos reconocidos por nuestro Grupo, tales como la "Cova dels Estudiants" de Náquera (7), "l'Avenc de l'Hort de Cortes" en Cullera o la "Cova de la Collita" de Cuart de les Valls, etc. Puede considerársela en conjunto como muy homogénea, pudiendo destacarse de ella varios grupos tipológicos de pasta, encontrados igualmente en los yacimientos anteriormente citados.

- a) Integrado por algunas piezas de poco espesor, pasta negra y fino desgrasante blanco, cuidadosamente trabajadas, pulimentadas a espátula y pertenecientes a vasijas de pequeño tamaño y entre las que resaltan:
- 1 fragmento de vaso, con un adorno formado por un cordón o resalte lineal situado a 2 cms. del borde del mismo.
- 1 fragmento de vaso, con un tetón situado a medio cm. del borde del mismo.
- b) Gran cantidad de trozos, algunos de gran tamaño y espesor, desigualmente distribuido. De pasta rojizo-castaña, gris o negra, según los diferentes estados de cocción, y toscamente trabajada a mano; con desgrasante blanco poco fino, y entre los que cabe señalar la existencia de:
- 1 pieza correspondiente al borde de una gran vasija y cuya boca mediría unos 28 cms. aproximadamente de diámetro.
- l fragmento de vasija, integrado por el borde de la misma, y un asa, de forma semicircular y colocada oblicuamente y en dirección al espacio.
- l fragmento de vasija con asa, de forma semicircular y adosada horizontalmente.
- c) Algunos fragmentos finos de pasta bien trabajada y en los que parece evidenciarse algún trabajo de torno o mecánico.
- d) Un fragmento de cerámica, tosca, irregular y mal trabajada, con desgrasante rojizo y con una breve incisión tubular, probablemente verificada con un dedo, y que desconocemos si accidental o intencionadamente.
 - Si bien nuestras búsquedas han proporcionado una gran abun-

⁽⁷⁾ J. DONAT ZOPO: "La Cova dels Estudiants (Náquera-Valencia)", Archivo de Prehistoria Levantina, VIII, Valencia, 1959, págs. 210 y 211.

dancia de cerámica, no ha ocurrido lo mismo con los materiales de otro tipo. Los de sílex, escasos en número, fueron hallados a flor de suelo y consisten en:

1 cuchillo o fragmento del mismo de material rosáceo, de unos 3,5 cms. de longitud y corte trapezoidal y con los filos ligeramente rebajados.

1 cuchillo pequeño, de 3,5 cms. de longitud, gruesa empuñadura y hoja fina y en punta.

l raedera, de forma aproximadamente circular y tosca confección.

1 buril de punta muy agudizada.









Fig. 9.—Cuentas de collar de hueso halladas en el sector B.

T. n.

Los materiales de hueso se redujeron a dos fragmentos tubulares y con cortes transversales, verificados con gran limpieza. Su corta longitud y el presentar orificios por ambos lados, impide el atribuir su uso como mangos de herramientas. En cambio, parece más probable que fuesen utilizados como cuentas de collar.

Uno de ellos mide 3,5 cms. de longitud por 2 escasos de diámetro y el otro mide apenas 3 cms. de longitud por 2 de diámetro y sólo existe de él su mitad longitudinal, estando bastante calcinado (figura 9).

Es evidente que el intentar verificar comparaciones de estos materiales, escasos en número, con los de otros yacimientos típicos del Bronce de nuestra provincia, metódica y científicamente excavados por el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia, es un poco aventurado en cuanto a querer deducir de ello consecuencias cronológicas, tanto absolutas como relativas. Por ello nos limitaremos a realizar, a grosso modo, un cotejo de los materiales, y a tratar de perfilar algunas ideas sobre el mismo, al único y exclusivo objeto de intentar establecer para él la posibilidad de un período más o menos amplio que nos permita encasillarlo momentáneamente y en espera de que, en algún tiempo, tras una racional excavación del mismo, se puedan verificar las correcciones o ampliaciones que se consideren necesarias.

Del examen de los materiales obtenidos en nuestras catas y de los recogidos a través de la simple inspección ocular del suelo y su comparación con los logrados en otros típicos yacimientos valencianos del Bronce, tales como la covacha Ribera (Cullera) (8), la cueva del Mal Paso (Castelnovo) (9), y la covacha sepulcral de la ladera del Castillo (Chiva) (10), podemos, rápidamente, establecer dentro de nuestras posibilidades, cierto paralelismo.

Respecto a los productos o pastas de los materiales cerámicos, podemos señalar una identidad absoluta para todos ellos, al igual que a su variable coloración por deficiencias de cocción y espatulados. Entre los fragmentos de la "Cova de les Ratetes" se observa una manifestación absoluta de las formas redondeadas, algunas de ellas correspondientes a vasijas de gran tamaño, y una ausencia total de las formas en tulipa, norma casi, en general, compartida por todos los yacimientos valencianos.

Sigue esta ausencia de formas manifestándose igualmente con la carencia de cerámica cardial, fenómenos en su totalidad análogos a los de la ladera del Castillo (11) y Covacha Ribera (12). Igualmente carece por completo de la cerámica incisamente decorada, norma esta vez dispar con la Cueva del Mal Paso, que nos ofrece magníficas muestras de la misma (13).

No pudieron ser localizados objetos de bronce; no obstante, si por un lado consideramos la ligera y superficial búsqueda verifica-

⁽⁸⁾ E. PLA BALLESTER: "La covacha Ribera (Cullera-Valencia)", Archivo de Prehistoria Levantina, VII, Valencia, 1958, pág. 23.

⁽⁹⁾ F. JORDA CERDA: "Los enterramientos de la Cueva de la Torre del Mal Paso (Castelnovo-Castellón de la Plana)", Archivo de Prehistoria Levantina, VII, Valencia, 1958, pág. 86.

⁽¹⁰⁾ D. FLETCHER VALLS: "La covacha sepulcral de la ladera del Castillo (Chiva)", Archivo de Prehistoria Levantina, VI, Valencia, 1957, pág. 13.

⁽¹¹⁾ FLETCHER, op. cit. nota anterior.

⁽¹²⁾ PLA, op. cit. nota 8.

⁽¹³⁾ JORDA, op. cit. nota 9.

da y por otro la gran pobreza de este material, propia de los yacimientos valencianos, de acuerdo con la economía agrícola de los mismos, no es de extrañar que así sea.

Los materiales de sílex son también escasos y poco determinativos. A este respecto, sí debemos considerar la ausencia de los mismos, no como una falta de su regular existencia, sino, más bien, como resultado de una búsqueda potencialmente débil. En casi todos los yacimientos de nuestra comarca, incluidos los anteriormente citados de Cullera, Chiva y Castelnovo, se han hallado interesantes piezas de este material.

En cuanto a los huesos, aplicados a la industria humana, son numerosos los ejemplos que se nos brindan. Aplicados a la confección de cuentas de collar se han señalado en el yacimiento palafítico de "La Ereta del Pedregal" (Navarrés) (14) y Covacha Ribera (15). Una interesante variante a este respecto es la ofrecida por la Cueva del Mal Paso, en la que se recogió una cuenta de collar, de hueso macizo, cilíndrica y con un intento longitudinal de perforación (16).

De todo esto sacamos en consecuencia que tan sólo los materiales cerámicos nos permiten atribuir el yacimiento arqueológico de la "Cova de les Ratetes" al Bronce, ya que el resto de los materiales, escasos y poco determinativos, impiden asentar sobre ellos una base sólida.

Dentro del Bronce nos inclinamos a incluirlo en el complejo cultural mediterráneo, frente al atlántico, más que por consideraciones internas propias del yacimiento, por otras de índole externa, basándonos principalmente en la fuerte expansión del primero, junto a los oscuros balbuceos del segundo. No entrevemos para él posibilidades cronológicas más completas actualmente, dejando el establecimiento de las mismas para nuevos y más numerosos hallazgos, basados sobre todo en la adecuada y científica excavación de la cueva.

⁽¹⁴⁾ D. FLETCHER VALLS: "La Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia)", en este mismo volumen de Archivo de Prehistoria Levantina, en cuya nota 1 se da extensa bibliografía sobre el yacimiento.

⁽¹⁵⁾ PLA, op. cit. nota 8.

⁽¹⁶⁾ JORDA, op. cit. nota 9.

IX

FAUNA SUBFOSIL

Dado que en esta cavidad no se han verificado más que prospecciones superficiales y algunas catas de escasa profundidad, el resultado, en cuanto al hallazgo de restos óseos, es óptimo. Los materiales se hallan todavía en curso de clasificación. No obstante, se ha determinado ya entre ellos la presencia del Cervus elaphus, Linn. (identificación realizada por don Eduardo Fraga Torrejon), del que se ha extraído una mandíbula y que fue hallado a 30 cms. de profundidad, en el sector B. Esta especie es muy frecuente desde el antepenúltimo interglaciar, es decir, desde el pleistoceno inferior.

Con destino al conocimiento de la fauna cuaternaria valenciana, es interesante detallar su expansión geográfica, dentro de nuestra provincia.

En Valencia, restos del Cervus elaphus. Linn., han sido hallados en íntima asociación con estratos arqueológicos del paleolítico. En la "Cova Negra" de Játiva, aparecen junto a elementos musterienses con talla clactoniense hasta el musteriense con transición al auriñaciense (17). En la "Cova del Parpalló" de Gandía aparece desde el gravetiense al magdaleniense (18).

Restos de cérvidos han sido hallados en numerosos yacimientos. Así, astas en La Atalayuela (Losa del Obispo) (19), Cueva del

⁽¹⁷⁾ D. FLETCHER VALLS: "La Cova Negra de Játiva", Nota informativa con motivo del V Congreso Internacional del INQUA, Servicio de Investigación

Prehistórica, Valencia, 1957, págs. 7 y 8.

J. ROYO GOMEZ: "Estudios sobre las cuevas paleolíticas valencianas. Cova Negra de Bellús, II, Relación detallada del material fósil de Cova Negra de Bellús (Valencia)", Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, número 6, segunda edición, Valencia, 1947, pág. 27.

⁽¹⁸⁾ L. PERICOT GARCIA: "Estudios sobre las cuevas paleolíticas valencianas. Cova del Parpalló. I, Estado actual de los estudios sobre la cueva del Parpa-lló", Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, núm. 6,

segunda edición, Valencia, 1947, pág. 33.

V. SOS BAYNAT: "Estudios sobre las cuevas paleolíticas valencianas. Cova del Parpalló. III. Avance a una clasificación de la fauna del Parpalló", Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, núm. 6, segunda edición, Valencia, 1947, pág. 43.

⁽¹⁹⁾ J. ALCACER GRAU: "Dos estaciones argáricas de la Región Levanti-

na", Archivo de Prehistoria Levantina, II, Valencia, 1946, pág. 161. E. PLA BALLESTER: "Actividades del Servicio de Investigación Prehistórica (1946-1955)", Archivo de Prehistoria Levantina, VI, Valencia, 1957, pág. 187.

Palangués, Ereta del Pedregal y Altico de la Hoya (Navarrés) (20), molares en el "Castellet del Porquet" (Ollería) (21), y restos óseos en la "Cova de les Mallaetes" (Bárig) (22), "Cova de les Maravelles" (Gandía) (23), Cueva de la Cocina (Dos Aguas) (24), "Cova de la Sarsa" (Bocairente) (25), Ereta del Pedregal (Navarrés) (26) y "Cova de les Rates Penaes" (Rótova) (27).

Confirman por último su amplia dispersión geográfica y su importancia para los pueblos primitivos, las abundantes manifestaciones artísticas reproduciendo a este animal halladas en diversas cuevas de nuestra provincia. Son de señalar las plaquitas pintadas y grabadas de la "Cova del Parpalló" (Gandía) (28), y las representaciones pictóricas de las cuevas de la Araña (Bicorp) (29), Tortosillas (Ayora) (30), del Pernil (Játiva) (31), y en el Abrigo del Ciervo (Dos Aguas) (32).

⁽²⁰⁾ I. BALLESTER TORMO: "La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en los años 1940 a 1948", Valencia, 1949, págs. 86 y 87.

⁽²¹⁾ D. FLETCHER VALLS: "Restos arqueológicos valencianos en la colección de don Juan Vilanova y Piera, en el Museo Antropológico Nacional", Archivo de Prehistoria Levantina, II, Valencia, 1946, pág. 347.

⁽²²⁾ E. PLA BALLESTER: "Actividades del S.I.P. Excavaciones y explora-ciones practicadas desde el año 1929 a 1945", Archivo de Prehistoria Levantina,

Valencia, 1946, pág. 376.
 BALLESTER TORMO: "La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1931", Valencia, 1932, pág. 13.

⁽²³⁾ E. PLA BALLESTER: "Cova de les Maravelles (Gandia)", Archivo de Prehistoria Levantina, II, Valencia, 1946, pág. 195.

⁽²⁴⁾ L. PERICOT GARCIA: "La cueva de la Cocina (Dos Aguas). Nota pre-nar", Archivo de Prehistoria Levantina, II, Valencia, 1946, pág. 63.

⁽²⁵⁾ I. BALLESTER TORMO: "El Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo de Prehistoria", Memoria de los trabajos realizados en 1928, Valencia, 1929, pág. 13.

BALLESTER, op. cit. nota 22, pág. 17

⁽²⁶⁾ BALLESTER, op cit. nota 20.

⁽²⁷⁾ V. GURREA CRESPO y J. PENALBA FAUS: "Exploraciones en la comarca de Gandía", Archivo de Prehistoria Levantina, III, Valencia, 1952, pág. 47. PLA, op. cit. nota 19, pág. 193.

⁽²⁸⁾ PERICOT, op. cit. nota 18. L. PERICOT GARCIA: "La cueva del Parpalló (Gandía). Excavaciones del Servicio de Investigación Prehistórica de la Excma. Diputación Provincial de Valen-, Madrid, 1942.

⁽²⁹⁾ E. HERNANDEZ-PACHECO: "Las pinturas prehistóricas de las Cuevas de la Araña (Valencia). Evolución del arte rupestre en España". Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Memoria núm. 34 (Serie prehistórica número 28), Madrid, 1924.

⁽³⁰⁾ J. CABRE AGUILO: "El arte rupestre en España (Regiones septentrional y oriental)", Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Memoria núm. 1, Madrid, 1915, págs 205 y 206, lám. XXV.

⁽³¹⁾ H. BREUIL: "Vestiges de peintures préhistoriques à la Cueva del Per-

Otros restos son el Lepus sp., Ovies Aries, Capra sp., etc., quedando diversos e interesantes materiales en curso de clasificación, entre los que se hallan algunos maxilares, un molar, una garra de ave, etc.

X

FAUNA CAVERNICOLA

El material recogido ha sido escasísimo, debido al poco tiempo dedicado a este aspecto y a que no se pudieron disponer de las necesarias trampas para su captura.

Los ejemplares recolectados, en número de tres, pertenecían a la familia de los Carabidae, del género de los Pristonychus, especie terrícola Hbst., y subespecie Torres-Salai (33). Eran de ambos sexos y fueron capturados el 22 de mayo de 1960, debajo de un montón de pequeños bloques clásticos, junto con abundante tierra orgánica y gran humedad, y han sido determinados por el notable entomólogo valenciano don Juan Torres Sala.

Los coleópteros carábicos están muy esparcidos por la región mediterránea, y son ejemplares cavernícolas de verdadero carácter troglóbico (34).

XI

DATACION

En nuestro intento de situar los fenómenos cársticos estudiados, dentro de una cronología relativa, nos basaremos principalmente en hechos geológicos.

nil, Játiva (Valence)", Archivo de Prehistoria Levantina, I, Valencia, 1929, pá-

S. BRU VIDAL: "El Abate Breuil y la Prehistoria valenciana", en este mismo volumen del Archivo de Prehistoria Levantina.

⁽³²⁾ F. JORDA CERDA y J. ALCACER GRAU: "Las pinturas rupestres de Dos Aguas (Valencia)", Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, núm. 15, Valencia, 1951.

⁽³³⁾ H. COIFFAIT: "Les Pristonychus S. Str. de la région méditerranéenne occidentale", Archivos del Instituto de Aclimatación, V, Almería, 1956, pág. 25.

⁽³⁴⁾ F. TROMBE: "Traité de spéléologie", París, 1952, págs. 337, 338 y 340.

Como primer elemento determinativo, en nuestro auxilio, debemos considerar la existencia de la directriz ibérica de la Sierra de Corbera (35) y que ésta le debió ser transmitida entre el Eoceno Inferior y el Oligoceno Superior.

Este movimiento orogénico se verificó en una primera fase antes del Oligoceno, y en la segunda entre éste y el Burdigalense, y debería corresponder a la fase sávica. Es decir, que a la misma correspondería la máxima datación posible en antigüedad, ya que la fase estaírica, si bien desconocemos el valor de las alteraciones que en la estructura de la Sierra de Corbera pudiese ocasionar, éstas no debieron ser muy elevadas.

Si asignamos a los conglomerados existentes junto a la "Cova Desapareguda" la edad del Pleistoceno, al igual que la señalada a otros productos análogos situados en diversos lugares de la Hoja de Alcira (36), podremos establecer ya una cronología relativa aproximada para los fenómenos estudiados. El origen de la caverna habría que situarlo en un período Post-Burdigalense; probablemente en los albores del Plioceno, en el que se iniciaría la denudación de las cotas elevadas con deposición de los productos obtenidos en las inferiores.

Ya dentro del Pleistoceno, posiblemente durante alguna de las fases pluviales mediterráneas, se produciría a su vez la erosión de los materiales sedimentados y la desmantelación de las cavidades superiores.

Habiendo situado en otro lugar (37) el eje epirogenético de la provincia de Valencia, como atravesando la comarca de Alcira, es de presumir que la zona de Corbera de Alcira se hallase en un estado de semi-equilibrio o zona de transición. Por ello no podemos señalar como causa de la alteración de la hidrología de la comarca el movimiento epirogenético antes citado, y de clara datación cuaternaria, pero tampoco nos podemos permitir el desecharlo, es decir, que consideramos tan sólo adecuado el señalarlo como posible causa de la formación del "Barranc de Fontanelles".

Respecto a los materiales óseos, en unos su íntima asociación a la cultura del Bronce en que fueron hallados, y en otros, como el Cervus Elaphus. Linn., situado a escasos centímetros por debajo de

⁽³⁵⁾ MESEGUER, op. cit. nota 3.

⁽³⁶⁾ MESEGUER, op. cit. nota 3, págs. 35 y 36.

⁽³⁷⁾ J. DONAT ZOPO: "Notas sobre la cueva del Yeso y los movimientos epirogenéticos actuales aplicados al conocimiento del carst del Campillo (Tous, Valencia)", Cuadernos Valencianos de Espeleología, I, en prensa.

los productos cerámicos, nos hace suponer que su presencia data del Cuaternario, aunque las especies correspondiesen en su aparición a períodos anteriores. Es decir, que consideramos que cuando se produjo la utilización de la caverna como morada del hombre, ésta no solamente se hallaba ya en un estado avanzado de madurez morfológica, sino que en rasgos generales correspondería exactamente al actual.

XII

RESUMEN

Se ha estudiado, en conjunto, una pequeña zona cárstica integrada por la "Cova Desapareguda", el "Pou de Dalt de les Ratetes" y, por último, la más importante de todas, la "Cova de les Ratetes", excavadas todas ellas en calizas neocretáceas de la Sierra de Corbera (Valencia).

Estas tres cavidades forman un único complejo hídrico, evidenciado no sólo por la extrema proximidad de las tres cavidades, casi en coalescencia, sino también por la identidad de fenómenos de diaclasación que la integran.

Su génesis debió ser sincrónica, si bien, cuando en la "Cova Desapareguda" y en el "Pou de Dalt de les Ratetes" se inició el proceso de desmantelización, en la "Cova de les Ratetes" comenzaba una reactivación del proceso genético, en el que actuaba de sumidero de las aguas del "Barranc de Fontanelles".

En la mayor de las tres, en la "Cova de les Ratetes", se han hallado abundantes materiales arqueológicos, principalmente cerámicos, que evidencian a la misma como un típico yacimiento del Bronce.

Los materiales paleontológicos, si se considera la poca extensión de las catas, han sido abundantes e interesantísimos, y confirman la dispersión geográfica de determinadas especies y que con anterioridad ya habían sido señaladas, principalmente, en la "Cova Negra" de Játiva y del "Parpalló" en Gandía, además de numerosas representaciones de tipo pictórico en diversos abrigos.

the production common to be expected to the production of the prod

MISE

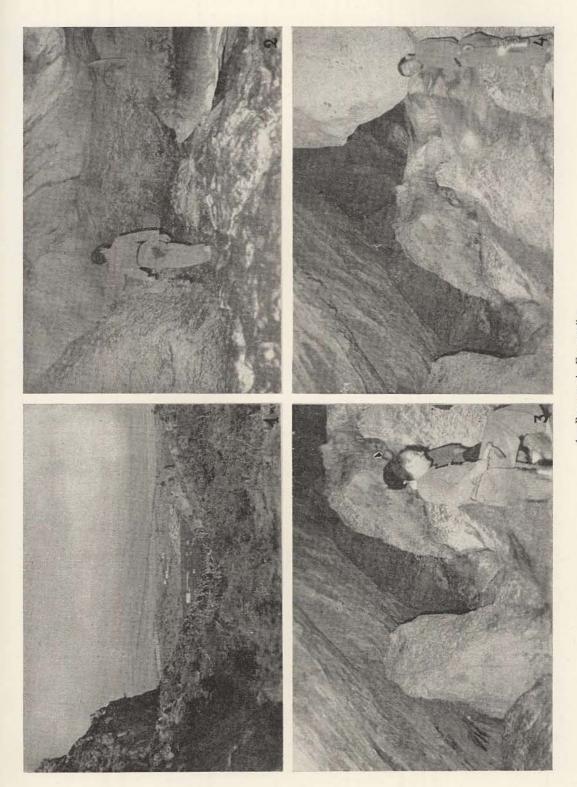
MEMURRA

"Se ha escalada en borianto, um mostim com cimico enta genos que la "Cora Decempado", el Pres de Colo de la Segular on pordifica de ende emportante de adas, la "Esta de Jenua alco", estaciadas socionellos en colora escapalista, de la Jenua

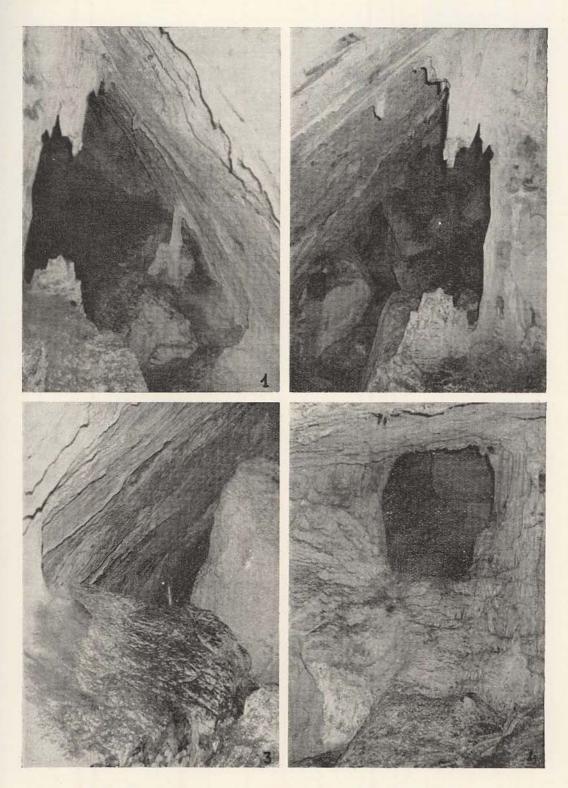
Discovering of the second of t

Authorized States and Maria of Comment let States of her hours and her States of the S

Los modellation application of a carridina in terms of the carridinary of contract of the carridinary of carridinary of the carridary of the carridary of the carridary of the carried of the carridary of the carried of the



Barranc de Fontanelles.
 a 4.—Interior de la cavidad.
 (Fotos Salvador de la Flor)



y 2.—Vistas del interior de la cavidad, tomada una de fuera a dentro, y la segunda, de dentro a fuera.
 Wista del interior, de dentro a fuera.
 Ventanal y coladas. (Fotos Salvador de la Flor)

ENRIQUE PLA BALLESTER (Valencia)

Actividades del Servicio de Investigación Prehistórica (1956-1960)

Como una continuación de los dos artículos que sobre la labor del Servicio de Investigación Prehistórica hemos publicado con anterioridad en los tomos II y IV de esta misma revista, y que comprendían las actividades desarrolladas durante los años 1929 a 1945 y 1946 a 1955 respectivamente (1), damos ahora un resumen de los trabajos efectuados y noticia de los acontecimientos ocurridos durante el quinquenio 1956-1960. Y en esta ocasión, el dar a conocer los detalles de la vida interna y externa del Servicio lo creemos más necesario que en las anteriores, ya que las Memorias anuales que el Director eleva a la Excma. Diputación, y que son profusamente repartidas entre los especialistas en Arqueología y Prehistoria, no han sido editadas desde 1954. También han sido escasos los resúmenes de actividades publicados en prensa o revistas de ámbito nacional, reducidos a los que indicamos en la bibliografía que sigue.

BIBLIOGRAFIA: Como artículos de carácter general que traten de las actividades comprendidas en el presente resumen, aparte de las memorias del Director (D. Fletcher Valls: "La labor del S.I.P. y su Museo") correspondientes a los años 1956, 1957, 1958, 1959 y 1960, que permanecen, como se ha dicho, inéditas, puede verse: E. Pla Ballester: "El Servicio de Investigación Prehistórica de Valen-

lencia, 1945, págs. 361 a 383. E. PLA BALLESTER: "Actividades del Servicio de Investigación Prehistórica (1946-1955)", Archivo de Prehistoria Levantina, VI, Valencia, 1957, págs. 187 a 243.

⁽¹⁾ E. PLA BALLESTER: "Actividades dei S.I.P. Exploraciones y excavaciones practicadas desde el año 1929 a 1945", Archivo de Prehistoria Levantina, II, Valencia, 1945, págs. 361 a 383.

cia", en "Arbor", volumen XLIII, número 158, Madrid, 1959, págs. 321–322, y "El Servicio de Investigación Prehistórica de la Excelentísima Diputación cumple treinta años", en "Levante", Valencia, 22 de noviembre de 1957.—R. Dasí Gadea: "Treinta años del Museo de Prehistoria", en "Las Provincias", Valencia, 9 de septiembre de 1957.—V. Andrés Estellés: "Valencia y sus Museos. El poema de la Prehistoria", en "Las Provincias", Valencia, 5 de septiembre de 1958.— "Excavaciones en Levante", en Indice Cultural Español, año XIV, número 166, Madrid, 1959, pág. 1.186.

1

EXCAVACIONES Y PROSPECCIONES

Como labor más interesante y de indudable novedad entre las efectuadas por el Servicio, está la de los trabajos de campo, ininterrumpida, pues aun en aquellos años en que por otras necesidades no se ha podido atender debidamente, se han efectuado exploraciones e investigaciones de urgencia, a consecuencia de casuales hallazgos en tierras de laboreo agrícola o en zonas urbanas, con inminente peligro de pérdida de los objetos encontrados y de los datos de su aparición.

En la figura 1.ª damos un mapa en el que se señalan los lugares en que se ha trabajado desde 1956 a 1960, de los que hacemos referencia seguidamente.

A) EXCAVACIONES

1.—"Cova Negra" (Játiva)

Habiéndose realizado la última campaña de excavaciones en el verano de 1953, no se reanudaron los trabajos en ella hasta el mes de julio de 1956, efectuándose otra corta campaña durante el verano de 1957. Las excavaciones se llevaron a cabo bajo la dirección de la del Servicio, tomando parte en ellas el señor Fletcher, el colaborador señor Pascual y el autor de estas líneas. Durante la campaña de 1956 permanecieron unos días en el yacimiento el Director Honorario del Servicio, Dr. Pericot, el Dr. Jordá Cerdá, que había estado al frente de los trabajos en campañas anteriores, y el Dr. Revil Mason, del Archaeological Survey, Witwatersrand University, de Johanesburg, becario de la Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research, institución que colaboraba económicamente en las presentes excavaciones.

Se trabajó en los sectores J y K, dividido cada uno de ellos en dos subsectores, I y II, alcanzándose la profundidad de 2'70 m. en el J y de 2'55 en el K (II), no pudiéndose excavar el K (I) por existir en superficie una gran roca que fue extraída en los últimos días de trabajo. En otra zona próxima se alcanzó hasta casi los cinco metros, llegándose al estrato basal de margas.

Los materiales obtenidos repiten el cuadro ya conocido de campañas anteriores y del que se dio un resumen en nuestro último artículo sobre las actividades del Servicio. Solamente destacaremos el hallazgo, a 4'90 metros de profundidad, en el estrato en que aparecen raederas, raspadores y puntas atribuibles a un musteriense antiguo con predominio de la talla clactoniense, de un gran fragmento de colmillo de Elephas antiquus.

El interés de la cueva continúa siendo primordial, pues la riqueza de los estratos se mantiene en toda su intensidad en aquellas zonas excavadas hasta la fecha. Y entendiéndolo así, con motivo de la celebración en España del V Congreso Internacional del Cuaternario (INQUA), los organizadores señores Solé Sabarís y Hernández Pacheco la visitaron acompañados por el Director del Servicio y el colaborador del Congreso señor García Rodrigo, para preparar una excursión a ella de los congresistas, excursión que se llevó a cabo el día 9 de septiembre de 1957, bajo la dirección de los señores Fletcher, Jordá, Alcácer, Pascual y el autor de este artículo. También los alumnos de la Cátedra del Dr. Pericot de Barcelona la visitaron en la primavera de 1957, siendo acompañados por su profesor Dr. Ripoll y bajo la guía del Director y Subdirector del S.I.P. y del Catedrático de Valencia Dr. Tarradell.

BIBLIOGRAFIA: E. Pla Ballester: "Actividades del Servicio de Investigación Prehistórica (1946-1955)", en Arch. de Preh. Levantina, VI, Valencia, 1957, páginas 189-190.—S. Alcobé: "Antropología del Paleolítico en el Norte de Africa y en el Levante español", en Archivos del Instituto de Estudios Africanos, VII, número 30, Madrid, 1954, págs. 73 y ss.—D. Fletcher Valls: "El Paleolítico y Mesolítico Valencianos", en Anales del Centro de Cultura Valenciana, XXVI, número 41, Valencia, 1958, págs. 26-28.—D. Fletcher: "La Cova Negra de Játiva. Nota informativa con motivo del V Congreso Internacional del INQUA", Valencia, 1957.—M. Fusté Ara: "La Paleantropología en el V Congreso Internacional de INQUA", en A.E.P.V., núm. 10-11, Sabadell, 1957.—M. Fusté Ara: "Endokranialer Ausguss des Neandertaler Parietale von Cova Negra", en Anthropologischer Anzeiger, 21, fasc. 3/4, Stuttgart, 1958, pág. 268.—F. Jordá Cerdá: "Sobre el Musteriense levantino", en Actas de la IV Sesión (Madrid, 1954) de los Congresos Internacionales de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, Zaragoza, 1956, pág. 223.—F. Jordá Cerdá: "Observaciones a la cronología del Musteriense español", en Speleón, VII, Oviedo, 1957, pág. 155.—J. F. Vilalta y M. Crusafont Pairo: "Los elephas del Cuaternario del Levante español", en Actes du IV Congrès International du Quaternaire (INQUA), (Rome-Pise, Août-Septembre, 1953), vol. I, Roma, 1955, pág. 421.

2.—"Cova del Parpalló" (Gandía)

Excavada esta famosa cueva durante los años 1929 a 1931, casi exhaustivamente, y publicados por el Dr. Pericot los resultados, tan trascendentes para la Prehistoria europea, se creyó conveniente realizar determinados trabajos en ella, principalmente encaminados al trazado de la línea climatológica, que completaran los estudios efectuados.

Así, y con la colaboración económica de la Wenner - Gren Foundation for Anthropological Research, se procedió, en 1958, al cribado de las tierras de la escombrera, como trabajo previo para el acondicionamiento de los accesos y posterior estudio de la zona de entrada, el cual se llevó a cabo en julio de 1959, bajo la dirección del Dr. Pericot. Se tomaron muestras de tierras para su análisis por el Laboratorio de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Barcelona y se realizaron otros trabajos y estudios de tipo arqueológico y geológico. Colaboraron en estas tareas la Dra. Sylvia Armbruster, de la Columbia University de New York, el colaborador del Servicio, don Vicente Pascual, el profesor Dr. Ripoll y varios alumnos de la Universidad de Barcelona.

BIBLIOGRAFIA: E. Pla Ballester: "Actividades del S.I.P. Excavaciones y exploraciones practicadas desde 1929 a 1945", en Arch. de Preh. Levantina, II, 1945, Valencia, 1946, pág. 363.—S. Alcobé: "Les types raciaux préhistoriques du Levant Espagnol et leurs relations avec l'Afrique du Nord", Comunicación al II Congreso Panafricano de Prehistoria, Alger, 1952.—S. Alcobé: "Antropología del Paleolítico en el Norte de Africa y en el Levante Español", en Archivos del Instituto de Estudios Africanos, VII, núm. 30, Madrid, 1954, pág. 73 y ss. — S. Alcobé: "El hombre fósil en el Levante Español", Comunicación leída en la IV Sesión (Madrid, 1954) de los Congresos Internacionales de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, inédita.—S. Alcobé: "Guía para el estudio antropológico de las poblaciones prehistóricas de España", IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, pág. 10, Madrid, 1954.—J. G. D. Clark: "The groove and splinter technique of working reindeer and red deer antler in Upper Palaeolithic and Early Mesolithic Europe", en Arch. de Preh. Levantina, IV, Valencia, 1953, pág. 57 y ss. — I. W. Cornwall: "The new system for the Upper Palaeolithic in Spain and the problem of East Spain Stone Age Art (Report of an address by Dr. Luis Pericot García to the Prehistoric Society on october, 10, 1951)", en "The Archaeological News Letter", vol. 4, núm. 6, London, 1952, pág. 93. — S. Armbruster: "The Upper Palaeolithic of Valencia Province (Spain)", en Arch. de Preh. Levantina, VIII, Valencia, 1959, pág. 22 y ss. —D. Fletcher Valls: "Avances y problemas de la prehistoria valenciana en los últimos veinticinco años", Valencia, 1953, pág. 8.—D. Fletcher Valls y E. Pla Ballester: "El Museo del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación Provincial de Valencia", IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, Madrid, 1954, pág. 9.—D. Fletcher Valls: "Froblèmes et Progrès du Paleolíthique et du Mésolithique de la Región de Valencia (Espagne)", en "Quartār", vol. 7-8, Bonn,

Jordá Cerdá: "Secuencia estratigráfica del Paleolítico Levantino", en Crónica del IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Elche, 1948), Cartagena, 1949, pág. 104.—F. Jordá Cerdá: "Las formas microlíticas y geométricas de las estaciones valencianas", en "Saítabi", VII, núm. 33-34, Valencia, 1949, pág. 143. — F. Jordá Cerdá: "Gravetiense y Epigravetiense en la España mediterránea", en "Caesaraugusta", 4, Zaragoza, 1954, pág. 7.—F. Jordá Cerdá: "Las relaciones entre el Epigravetiense de la España mediterránea y el Iberomauritánico nordafricano", en I Congreso Arqueológico del Marruecos Español (Tetuán, 22-26 junio 1953), Tetuán, 1954, pág. 79.—F. Jordá Cerdá: "El Solutrense en España y sus problemas", Oviedo, 1955, pág. 136.—L. Pericot García: "El profesor Gordon Childe y la cueva del Parpalló", en Arch. de Preh. Levantina, II, Valencia, 1946, pág. 354.—L. Pericot García: "Estado actual de los problemas del paleolítico superior levantino", en "Comunicaciones del S.I.P. al Primer Congreso Arqueológico del Levante Español", Trabajos Varios del S.I.P., núm. 10, Valencia, 1947, pág. 15.—L. Pericot García: "Cova del Parpalló. I, Estado actual de los estudios sobre la cueva del Parpalló", en "Estudios sobre las cuevas paleolíticas valencianas", Trabajos Varios del S.I.P., núm. 6, 2.ª edición, Valencia, 1947, pág. 33.— L. Pericot García: "Nueva visión del Paleolítico Superior español y de sus relaciones con el sur de Francia e Italia", en Atti del I Congresso Internazionale di Studi Liguri (Mónaco-Bordighera-Génova, 10-17 Aprile 1950), Bordighera, 1952.—L. Pericot García: "Aspectos del problema de las relaciones en Jordá Cerdá: "Secuencia estratigráfica del Paleolítico Levantino", en Crónica del dighera, 1952.-L. Pericot García: "Aspectos del problema de las relaciones entre el Levante español y el Norte de Africa durante el Paleolítico superior", en Première Conference Internationale des Africanistes de l'Ouest, Extrait des Comptes rendus, II, Dakar, 1951, pág. 447.—L. Pericot García: "La signification de la Grotte de Parpalló et les plus récentes trouvailles paléolithiques dans le Levante espagnol", en Der Kongress der Hugo Obermaier Gesellschaft 1953 in Koblenz, "Quartär", VI, 2, Bonn, 1954, pág. 150.—L. Pericot García: "Sur les connexions européennes possibles de l'Atérien. Etat actuel du problème", Actes du Congrès Panafricain de Préhistoire, II Session (Alger 1952), París, 1955, pág. 375.

—L. Pericot García: "La cueva del Parpalló", Conferencia pronunciada en el Instituto de Paleontología Humana de la Universidad de Roma el 20 de diciembre de 1952. Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, VII, Madrid, 1955, pág. 251.—L. Pericot García: "Estado actual del problema del Solutrense español", en III Congreso Nacional de Arqueología (Galicia, 1953), Zaragoza, 1955, pág. 43.—L. Pericot García: "The micro-burin in the Spanish Levant", en Proceedings of the Prehistoric Society, vol. 21, Contribution to Prehistoric Archaeology offered to Professor V. Gordon Childe, London, 1956, pág. 49.—E. Pla Ballester: "La vida en la región valenciana durante la Prehistoria. Los hombres del Paleolítico superior", en "Levante", Valencia, 26 de agosto de 1955.—E. Pla Ballester: "La vida en la región valenciana durante la Prehistoria. Los primeros artistas valencianos", en "Levante", Valencia, 8 de junio de 1956.—V. Sos Baynat: "Cova del Parpalló. III, Avance a una clasificación de la fauna del Parpalló", en "Estudios sobre las cuevas paleolíticas valencianas", Trabajos Varios del S.I.P., núm. 6, 2.ª edición, Valencia, 1947, pág. 43. — M. Vidal y López: "Cova del Parpalló. IV, Fauna malacológica de la cueva del Parpa II ó", en "Estudios sobre las cuevas paleolíticas valencianas", Trabajos Varios del S.I.P., núm. 6, 2.ª edición, Valencia, 1947, pág. 57.—"Excavaciones en Levante", en Indice Cultural Español, año XIV, núm. 166, Madrid, 1959, pág. 1.186.—S. Bru y Vidal: "Don Luis Pericot en Valencia. La Cova del Parpalló es un yacimiento clave", en "Las Provincias", Valencia, 17 de julio de 1959. de 1952. Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueolo-

3.-"Cova de l'Or" (Beniarrés)

Iniciadas las excavaciones de esta cueva en el verano de 1955, se continuaron durante los años 1956, 1957 y 1958, bajo la inmediata dirección de la del Servicio, estando al frente de los trabajos don Vicente Pascual Pérez. La campaña de 1956 se dedicó a la

extracción de tierras y materiales de una honda grieta natural, en la que se habían ido acumulando. Se recogieron objetos de gran interés, destacando entre ellos las abundantes puntas de flecha de aletas y pedúnculo y de formas geométricas, cuchillos, raspadores, buriles, etc. de sílex; hachas y azuelas de piedra pulida; punzones, espátulas y cucharas de hueso; numerosas cuentas de collar, colgantes y anillos, y una magnífica serie de vasijas y fragmentos de ellas con riquísima decoración cardial, que vienen a constituir la colección más completa de este tipo cerámico hasta el día conocida.

Durante los veranos de 1957 y 1958 se trabajó en una zona virgen de la cueva hasta una profundidad de metro y medio, a la que aparecía ya la roca de base, sin que se encontrara ningún estrato estéril. Se dividió en siete niveles para su más cómoda excavación, y en todos ellos aparecieron abundantes objetos de piedra, hueso, cerámica y concha, así como numerosos restos de trigo carbonizado. Es de destacar que respecto al material lítico, entre más de un millar de hojitas-cuchillo de sílex, los trapecios alcanzan una proporción del siete y medio por ciento y las medias lunas o gajos, el dos y medio por ciento.

Este cálculo se ha hecho a base solamente del resultado de la campaña de 1957, y sin incluir en él los materiales aparecidos en el primer estrato o sea en la superficie.

Respecto a la cerámica es interesante destacar que en los niveles superiores es exclusivamente lisa, apareciendo la decorada con incisiones e impresiones, por lo general de tipo cardial, a partir del cuarto nivel y aumentando su porcentaje conforme se profundiza. Entre las formas aparecidas es de destacar un vaso de pequeño tamaño geminado, ejemplar de gran rareza, y varios diminutos toneletes, todos con rica decoración cardial.

El interés científico de esta cueva es extraordinario, pues aparte de su gran riqueza material, es la primera de este tipo que presenta una estratigrafía intacta al parecer, que nos podrá proporcionar importantes datos para la resolución de las secuencias culturales del Neolítico y Eneolítico de la región valenciana.

BIBLIOGRAFIA: E. Pla Ballester: "Actividades del Servicio de Investigación Prehistórica (1946-1955)", en Arch. de Preh. Levantina, VI, Valencia, 1957, página 195.—E. Pla Ballester: "La vida en la región valenciana durante la Prehistoria: Los primeros agricultores y ceramistas", en "Levante", Valencia, 31 de enero de 1958.

4.—"La Ereta" (Villafranca del Cid, Castellón)

En una era situada en las afueras de la localidad de Villafranca del Cid (provincia de Castellón), a no mucha distancia de la población, se encontraron fortuitamente, por el año 1954, unos restos cerámicos que llamaron la atención del arqueólogo francés Mr. Henri Prades, oriundo de Villafranca y pariente del dueño de la era, quien se puso inmediatamente en contacto con el Director del S.I.P. y con el señor Porcar Ripollés, Delegado Provincial del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas de Castellón. Solicitado y obtenido el reglamentario permiso de excavaciones, se llevaron a cabo en el verano de 1957, bajo la dirección de los mencionados señores Prades y Fletcher.

Se encontró gran cantidad de cerámica hecha a mano, hojas de sílex, hachas de piedra pulida, molinos de mano, cornamentas de ciervo, huesos calcinados, etc., o sea el material propio de un poblado de la Edad del Bronce con claros paralelos con los despoblados valencianos del tipo del "Castillarejo de los Moros".

BIBLIOGRAFIA: H. Prades: Noticia sobre el yacimiento en "Bulletin de la Société Préhistorique Française", LII, 9-10, París-Le Mans, 1955, pág. 577.

5.—"Los Villares "(Caudete de las Fuentes)

Visitado este yacimiento en 1955, se han realizado con posterioridad tres campañas de excavaciones durante los veranos de los años 1956, 1957 y 1959, bajo la dirección del Subdirector del Servicio.

La primera campaña se redujo a una serie de catas en distintos puntos del cerro, encaminadas a localizar el lugar más adecuado para iniciar las excavaciones. Se encontraron en todas ellas restos de muros y grandes manchas de cenizas conteniendo abundantes carbones, gran cantidad de fragmentos cerámicos, de tipo ibérico principalmente, con decoración pintada geométrica, otros de la llamada "cerámica arcaizante", algunos de precampaniense, tapaderas, platos, orzas, vasitos caliciformes, bocas de jarros trilobuladas, fusayolas, manos de mortero (una con rica decoración geométrica incisa), una azuela de diorita, percutores y alisadores de piedra, restos de metal muy oxidado, etc.

En la segunda campaña se excavó una zona situada en la parte más Norte del campo sin cultivar, poniéndose al descubierto cuatro departamentos, amplios, rectangulares, con muros de piedra, de adobes y de piedra en su parte inferior y de adobe en la superior, estando por lo general bien enlucidos en sus caras internas. El material repite el cuadro del año anterior, destacándose varias pateras de cerámica de tipo preccmpaniense, buena parte de un hermoso kyllix ático de figuras rojas, un ponderal discoidal plano de bronce, una fíbula de tipo La Tène y otra anular hispánica, etc.

Por debajo del piso de estas habitaciones ibéricas, a cosa de un metro de profundidad, aparecieron otros muros de piedra, de construcción más antigua, que nos hicieron suponer en la existencia de una superposición de edificaciones de distintas épocas. Al estudio de este problema se encaminaron los trabajos de la campaña siguiente.

Se efectuó esta campaña en el verano de 1959, bajo la misma dirección que las anteriores y con la colaboración de doña María del Carmen Sentandreu Gimeno y doña María Angeles Vall Ojeda. Se siguió excavando hasta el nivel ibérico superior en los departamentos que se numeraron del 7 al 15, poniéndose al descubierto dos hermosas calles con buen empedrado y señales de las rodadas de los carros. En los departamentos 1 a 4, cuyo nivel ibérico superior se excavara en la campaña anterior, se profundizó, encontrándose la superposición de muros ya apuntada en 1957, y dándonos los datos suficientes para considerar la existencia, por lo menos, de tres períodos constructivos distintos, dos de ellos claramente ibéricos y el inferior pre-ibérico o de la Edad del Bronce.

Siendo poco el espacio excavado todavía hasta las capas estériles, los datos que se nos han proporcionado solamente nos permiten dar, con toda clase de reservas, unas conclusiones provisionales, que podrían resumirse así: una última ciudad ibérica de alrededor de los siglos III-II a. de J. C., superpuesta a otra primitiva población, también ibérica, anterior al siglo IV o de principios de éste, y, finalmente, un estrato inferior, formado por un poblamiento básico del tipo de los de la Edad del Bronce conocidos en nuestra región, o sea pre-ibérico.

Es de destacar la gran importancia que para la arqueología valenciana tienen estas excavaciones, únicas que hasta el momento nos han proporcionado una superposición de poblamientos. Por ello, la Excma. Diputación ha iniciado las gestiones oportunas para adquirir el terreno aún no puesto en cultivo, y poder dedicar el tiempo necesario a su investigación.

Por último debemos destacar la extraordinaria ayuda, tanto

moral como económica, que ha prestado el Ayuntamiento de Caudete de las Fuentes a la comisión excavadora, llegando hasta a sufragar parte de la última campaña. Sean estas líneas de agradecimiento al Alcalde de la población, don Rafael Lazcano, así como también a las demás autoridades y personalidades locales y, en particular, al propietario de los campos, don Miguel de Fuentes y al Cronista local, don Luis García de Fuentes.

BIBLIOGRAFIA: E. Pla Ballester: "Actividades del Servicio de Investigación Prehistórica (1946-1955)", en Arch. de Preh. Levantina, VI, Valencia, 1957, páginas 211-212.—E. Pla Ballester: "El problema del tránsito de la Edad del Bronce a la del Hierro, en la región valenciana", en V Congreso Nacional de Arqueología (Zaragoza, 1957), Zaragoza, 1959, pág. 131.—L. García de Fuentes: "Nuevas excavaciones arqueológicas en Caudete de las Fuentes", en "Las Provincias", Valencia, 1 de septiembre de 1957.—L. García de Fuentes: "El poblado ibérico de Caudete de las Fuentes", en "Las Provincias", Valencia, 7 de noviembre de 1959.

—L. García de Fuentes: "Actualidad y antigüedad de Caudete de las Fuentes", en "Valencia Atracción", año XXXIV, 2.ª época, núm. 229, Valencia, diciembre de 1959.

6.-"La Monravana" (Liria)

Aunque conocido por el Servicio desde hace muchos años este importante poblado ibérico, no se habían podido dedicar a su estudio más que breves períodos, limitados a efectuar alguna ligera cata. A pesar de ello, se sabía de su extraordinaria riqueza, parangonable quizá a la del conocido "Cerro de San Miguel" de Liria, y se tenía prevista una más completa investigación.

Así, cuando los planes de la Inspección de Zona del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas permitieron la realización de una campaña de excavaciones en algún yacimiento de esta provincia, por la Dirección del Servicio de Investigación Prehistórica se sugirió la "Monravana" como lugar más adecuado. Para preparar los trabajos, el señor Fletcher, junto con el Dr. Tarradell, Delegado de Zona de la Inspección, y el señor Brú, efectuaron una visita al despoblado, dejando dispuestas todas las cosas para empezar los trabajos en el mes de septiembre de 1957. Llegado el momento, por falta de obreros, no se pudo realizar, aplazándolo para el año siguiente, en el que, salvadas todas las dificultades, se llevó a cabo la primera campaña de excavaciones.

La dirección de los trabajos fue llevada conjuntamente por este Servicio de Investigación Prehistórica y por el Dr. Tarradell Mateu, estando al frente de aquéllos don Vicente Pascual Pérez, ayudado por don Julio Romaní Torres, estudiante peruano, alumno de la Facultad de Filosofía y Letras de Barcelona.

Se sacaron a luz varios departamentos, con buenos muros de piedra, entre los que se destaca un posible lagar, y se obtuvo el material corriente en este tipo de despoblados: cerámicas ibéricas decoradas con motivos geométricos, florales y de escenas humanas, semejantes a las del "Cerro de San Miguel", fragmentos de inscripciones con signos ibéricos pintados sobre cerámicas, fusayolas, pondus, bronces y hierros, etc.

BIBLIOGRAFIA: E. Pla Ballester: "Actividades del S.I.P. Excavaciones y exploraciones practicadas desde 1929 a 1945", en Arch. de Preh. Levantina, II, 1945, Valencia, 1946, pág. 381.—D. Fletcher Valls: "Exploraciones arqueológicas en la comarca de Casinos", en "Comunicaciones del S.I.P. al I Congreso Arqueológico del Levante Español", Trabajos Varios del S.I.P., núm. 10, Valencia, 1947, págs. 78-85.—D. Fletcher Valls: "La Edad del Hierro en el Levante Español", en IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas Madrid, 1954, pág. 19.

7.—"Punta de l'Illa" (Cullera)

Se continuaron en el otoño de 1957 las excavaciones en este establecimiento romano de época tardía (siglos III a V d. J. C.), con la ayuda económica de la Fundación Bryant, de los Estados Unidos, y bajo la dirección del Dr. Tarradell Mateu, Fletcher Valls y el autor de estas líneas, estando al frente de ellas don Vicente Pascual Pérez.

Los trabajos se redujeron en esta última campaña a proseguir la excavación de las zonas que se iniciaron anteriormente, lográndose gran número de materiales, principalmente cerámicos, que vienen a confirmar las conclusiones a que se llegara en campañas pasadas y que, tras el estudio que del material numismático está realizando el Dr. Mateu y Llopis, se esperan queden ratificadas definitivamente.

BIBLIOGRAFIA: E. Pla Ballester: "Actividades del Servicio de Investigación Prehistórica (1946-1955)", en Arch. de Preh. Levantina, VI, Valencia, 1957, página 207.—J. R. Costa Altur: "Lugares prehistóricos de Cullera y las rutas turisticas actuales", en "Las Provincias", Valencia, 17 de abril de 1957.

B) PROSPECCIONES

8.—"Cova de les Mallaetes" (Bárig)

Excavada en gran parte durante los años 1946 a 1949, se interrumpieron los trabajos en esta interesante cueva en espera de que por los señores Pericot y Jordá se efectuara el estudio de la extraordinaria cantidad de materiales recogidos. No habiéndose terminado aún el trabajo por los mencionados señores, no se han reanudado tampoco las excavaciones. En 1957, acompañando al profesor de la Universidad de Michigan, Dr. James B. Griffin, se realizó una visita para tomar muestras de tierras con destino a su análisis en el Laboratorio de Antropología de la citada Universidad.

BIBLIOGRAFIA: E. Pla Ballester: "Actividades del Servicio de Investigación Prehistórica (1946-1955)", en Arch. de Preh. Levantina, VI, Valencia, 1957, páginas 190-191.

9.—"Cuevas de la Araña" (Bicorp)

El Diputado señor Sevilla Andrés, acompañado por el Director del S.I.P. y don José Almenar, propietario del monte, visitaron en el año 1958, las interesantes cuevas de "La Araña", con pinturas rupestres, universalmente conocidas, en el término municipal de Bicorp, con vistas a la colocación, por cuenta de la Excma. Diputación de Valencia, de una verja de hierro que las proteja de los desperfectos ocasionados por algunos de los visitantes. El estado de las pinturas, como se pudo comprobar en esta visita, es bastante satisfactorio. La verja quedó colocada el año 1960.

10.—"Barranc de la Valltorta" (Castellón)

Los señores Director y Subdirector del S.I.P., acompañando al señor Carbe, visitaron a primeros de abril de 1960, las cuevas con pinturas rupestres del "Barranc de la Valltorta", en el término de Albocácer (provincia de Castellón), repasando los distintos abrigos pintados y pudiéndose comprobar, personalmente, su lamentable estado de destrucción, desaparecidos casi en su totalidad buen número de los frisos.

11.—"Ereta del Pedregal" (Navarrés)

Excavado en buena parte este yacimiento por el S.I.P. durante los años 1942 y 1944 a 1948, se hubo de interrumpir los trabajos a consecuencia del gran número de material recogido, en espera de su detenido estudio y publicación.

En 1957, realizó una visita al mismo la Dra. Srta. Josefa Menéndez Amor, que se desplazó ex profeso para la recogida de tierras con la finalidad de efectuar análisis en e! Laboratorio de Palinología del Instituto "Lucas Mallada", del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Realizados éstos por la mencionada investigadora y por el Dr. F. Floschütz, del Laboratorio de Paleobotánica de Velp (Holanda) y el Dr. James B. Griffin, del Instituto de Antropología de la Universidad de Michigan (Ann Arbor, U. S. A.), se han deducido interesantes datos que se publican en este mismo volumen.

BIBLIOGRAFIA: E. Pla Ballester: "Actividades del Servicio de Investigación Prehistórica (1946-1955)", en Arch. de Preh. Levantina, VI, Valencia, 1957, páginas 197-198.—J. Menéndez Amor y F. Florschütz: "Resultado del análisis polínico de una serie de muestras de turba recogidas en Ereta del Pedregal (Valencia)", en este mismo volumen.—D. Fletcher Valls: "Ereta del Pedregal", en este volumen.

12.-"Cova del Forat de l'Aire" (Rótova)

Por el Delegado del S.I.P. en Gandía, don José Camarena Mahiques, Profesor del Instituto Laboral de dicha ciudad, con la colaboración de miembros del Centro Excursionista de la misma, se llevó a cabo una exploración en diversas salas de la cueva del "Forat de l'Aire", enclavada en las sierras de Rótova.

Se recogió abundante cerámica superficial, de los tipos cardial y lisa con muñones, propia del Eneolítico valenciano.

13.—"Cova Bernarda" (Gandía)

La comisión de excavaciones que se hallaba trabajando en la "Cova del Parpalló" el verano de 1959, aprovechó su estancia en tierras de Gandía para visitar la "Cova Bernarda", de la que se tenían ya datos en este Servicio desde hace muchos años.

La exploración se realizó bajo la dirección del señor Pascual Pérez, acompañado por don José Abargues Settier, don Eduardo Ripoll Perelló y otros componentes de la mencionada comisión.

Se recogieron abundantes fragmentos cerámicos, cuchillos de sílex, una punta de flecha de lo mismo y huesos humanos, llegándose a la conclusión de que se trata de una covacha enterramiento de época Eneolítica, semejante a tantas otras conocidas en nuestra región.

14.-"La Solana" (Ayelo de Malferit)

Por el capataz de este Servicio, señor Espí Martí, se realizaron en 1958 varias visitas a este yacimiento, probablemente de la Edad del Bronce, situado en la partida de "La Solana" del término municipal de Ayelo de Malferit. Se recogieron abundantes fragmentos de cerámica lisa y con muñones, cordones, etc., encontrados superficialmente.

15.—Comarca de Almenara (Castellón)

El señor Fletcher, acompañado unas veces del miembro del S.I.P. señor Brú Vidal y del señor Castillo, del Grupo de Investigaciones Submarinas, y otras de este último y del Catedrático Dr. Tarradell, visitó en 1958 diversos lugares del término de Almenara, principalmente la zona conocida por "Els Estanys", laguna próxima a la costa, de cuyo fondo se extrajeron algunos fragmentos de cerámica romana tardía y medieval, lugar en el que la tradición y algunos comentaristas sitúan el "Fanum Veneris". También se visitó el supuesto templo romano, y se recogieron cerámicas de la Edad del Bronce en la "Montanyeta dels Estanys".

BIBLIOGRAFIA: J. Alcina Franch: "Las ruinas romanas de Almenara (Castellón)", en Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, XXVI, Castellón, 1950, pág. 92.—D. Fletcher Valls y J. Alcácer Grau: "Avance a una Arqueología romade la provincia de Castellón", vol. IV de la serie "Arqueología" que edita la Sociedad Castellonense de Cultura, Castellón, 1956, págs. 18, 19, 24 a 28, 54, 59, 61, 63, 65, 67 y 70.

16.—"La Mazorra" (Utiel)

Siguiendo la tarea de explorar los alrededores de aquellos lugares en que se están realizando excavaciones por el S.I.P., la comisión que trabajaba en "Los Villares" de Caudete de las Fuentes, integrada por el que suscribe y la colaboradora doña María Angeles Vall, visitó el cerro de "La Mazorra", el día 11 de agosto de 1959, siendo acompañados por don José Martínez Ortiz, jefe de la Sección de Archivos, Bibliotecas y Museos del Excmo. Ayuntamiento de Valencia, por don Alejandro García, Cronista de Utiel, y por don Luis García Ejarque, Jefe del Servicio Nacional de Lectura.

Se trata de una morra sita al Sur de la Sierra Moreneta, en término de Utiel, de bastante altitud y aislada de la cadena montañosa, cuyo rellano superior está rodeado de profundos escarpes cortados como a pico, casi verticales. A media ladera existe una alineación de muros que podrían constituir la primera línea de defensas. La gran explanada de la cumbre está ligeramente inclinada y en ella se ven restos de paredes y de otras construcciones, como hoyadas llenas de piedras derrumbadas que debieron pertenecer a aquéllas. Una de estas hoyadas, que había sido vaciada en par-

te por buscadores de tesoros, forma como un silo o depósito, de sección circular, cavado en la roca natural y perfilado su borde mediante muro de piedra, estando el círculo de la boca inscrito en un rectángulo mayor, formado por cuatro paredes también de sillarejos. Por el extremo del collado, donde los escarpes son de poca altura, existen restos de una gran muralla de gruesas piedras, bien talladas, de unos dos metros de ancho.

Se recogió superficialmente buen número de fragmentos de cerámica ibérica, de campaniense B y otra más basta, posiblemente romana.

Noticia de este despoblado se tenía ya hace años en el Servicio, proporcionada por el Colaborador señor Chocomeli Galán.

17.—"Casa Doñana" (Caudete de las Fuentes)

En el mes de agosto de 1956, el autor de estas líneas, aprovechando su estancia en Caudete de las Fuentes para la excavación del poblado ibérico de "Los Villares", realizó una visita a otro despoblado ibérico, existente a poniente de la finca "Casa Doñana", conocido de antiguo por referencias que diera su entonces propietario don Francisco Martínez y Martínez. Se trata de un extenso montículo bajo, en el que se ven aflorar multitud de muretes y en cuya superficie se encuentran, en gran cantidad, fragmentos de cerámica ibérica.

Al norte de la misma finca, al otro lado de la carretera de Valencia a Madrid, en un campo que entonces estaba recién plantado de viñas, aparecieron tegulas, ímbrices, ladrillos romboidales de pavimento, restos de ánforas, "terra sigillata" de época baja, etcétera.

En la parte opuesta de la citada carretera, al sur de la misma, se ven restos de una conducción de aguas, hecha de hormigón al parecer romano, y que según noticias que se recogieron llega a este lugar desde un montículo, llamado del "Telégrafo", a varios kilómetros de distancia, noticia ésta que no se pudo comprobar por falta de tiempo.

18.—"La Solana" (Utiel y Caudete de las Fuentes)

En el mismo límite de los términos municipales de Caudete de las Fuentes y Utiel, al norte de la carretera de Valencia a Madrid, existe una pequeña colina en la que, en la parte que recae al término de Caudete, se encuentran superficialmente abundantes frag-

mentos de tegulas, ímbrices, ánforas, "terra sigillata" hispánica tardía y algunos tiestos de impresa, ladrillos romboidales de pavimento, etc., o sea un cuadro semejante al mencionado antes de "Casa Doñana". También se ven aflorar del suelo restos de paredes y en los muros de sostén de los campos pueden verse piedras careadas de construcciones antiguas.

Fue visitado este yacimiento por el que suscribe, aprovechando su estancia en Caudete de las Fuentes con motivo de la campaña de 1956 en "Los Villares", y fue acompañado por el Cronista local don Luis García de Fuentes.

En enero de 1960 y en esta misma partida, pero en la parte recayente al término de Utiel, aparecieron al rebajar el terreno, para ser plantado de viñas, mediante tractor, unas sepulturas excavadas en el suelo, de cuyo hallazgo se dio conocimiento al S.I.P., siendo visitado el lugar por el autor de estas líneas también acompañado por don Luis García de Fuentes.

El hallazgo consistía en tres sepulturas, dos de las cuales habían sido ya violadas, habiéndose quitado unas grandes losas rectangulares que las cubrían, y extrayéndose los pocos huesos que contenían así como algunos fragmentos de cerámica y unos cuantos clavos de hierro. Excavada la que quedaba intacta, resultó ser una fosa rectangular de 2'60 por 0'85 m., con un reborde rebajado formando como escalón en su borde superior, de 0'10 a 0'15 de entrante y 0'12 a 0'15 de altura, para encajar las losas que la cubrían. Estaba excavada, como las otras, en la roca natural del suelo, de piedra tosca, y su profundidad media era de 0'85 m. contada desde la parte inferior de las losas de cubierta. Solamente quedaban dos de éstas, de dimensiones sensiblemente semejantes (de 1'05 a 1'07 de largo por 0'70 de ancho y 0'22 de grueso). Los intersticios entre las losas de cubierta y entre éstas y el borde de la fosa se taparon con fragmentos de tegulas e ímbrices romanos.

En el interior de la fosa, con poca tierra y seguramente caída del exterior, sólo quedaba muy incompleto un esqueleto humano en posición decúbito supina y algunos clavos de hierro muy oxidados, posiblemente del féretro de madera. También se encontraron algunos pequeños tiestos cerámicos romanos tardíos. Dada la proximidad de estos enterramientos a las zonas en que se da abundantemente cerámica romana, el hallazgo de ésta aquí no nos proporciona dato cronológico seguro, por lo que solamente podemos decir que puede tratarse de unos enterramientos de época romana tardía o posiblemente de época posterior a la romanización. Interesa destacar el hecho de que las tres sepulturas encontradas es-

taban en dirección Este - Oeste, y los enterrados con la cabeza hacia poniente y los pies a levante. Por el aspecto del terreno es casi seguro que existan otras sepulturas semejantes que por premura del tiempo no se pudieron localizar, pero que, en su día, aprovechando alguna de las estancias en Caudete de las Fuentes para la excavación de "Los Villares", serán buscadas.

19.—"Cabañas" (Utiel)

También con ocasión de encontrarse en Caudete de las Fuentes el autor de estas líneas, visitó una casa de campo sita en el término municipal de Utiel, a cosa de un kilómetro de su límite con el de Caudete, junto a la carretera de Valencia a Madrid, conocida por "Cabañas", y en la que se guarda una lápida romana encontrada hace ya muchos años y que no figura en los repertorios de Hübner ni de Sanchis Sivera. Se tomó nota de ella para su estudio e incorporación a la carta de hallazgos romanos en nuestra provincia.

20.-Ciudad de Liria

En la ciudad de Liria, al pie del conocido "Cerro de San Miguel", es frecuente la aparición de restos de época romana, especialmente cuando se ahonda algo en el suelo para realizar obras de construcción, zanjas, pozos, etc. Así, se encontraron hace años magníficos restos de una villa romana en la parte llamada "La Bombilla", con el conocido Mosaico de los Trabajos de Hércules (hoy en el Museo Arqueológico Nacional), y una magnífica serie de vasos y fragmentos de "terra sigillata" sudgálica e hispánica al construirse un grupo escolar en el "Pla de l'Arc", entre otros hallazgos de menos interés.

Siguiendo estas exploraciones, el autor de este artículo se trasladó a Liria en 1959, para realizar un reconocimiento en una covacha aparecida al hacer obras de alcantarillado en una calle del centro de la ciudad. Se trataba de un pozo o silo excavado en el suelo firme, de entrada cilíndrica, que aumentaba de diámetro en su parte más honda formando como una pequeña sala de perímetro irregular. Las paredes de entrada estaban recubiertas por tapial de losas y mortero. Habiéndose cribado la tierra caída al fondo y la que contenía la covacha, no se halló material alguno que sirviera para proporcionarnos datos cronológicos.

En 1960 se realizó otra visita a la ciudad de Liria para estudiar el hallazgo de unos materiales romanos aparecidos al hacer las

cimentaciones de la casa número 5 de la calle de San Miguel, propiedad de don José Gorrea Ibáñez. Ya no pudo verse nada por estar cubierto el lugar del hallazgo, limitándose la comisión del Servicio a recoger algunas tegulas romanas y varios fragmentos de cerámica, extraídos por los obreros y apartados junto con los demás escombros de la obra.

21.—"Masset del Retor" (Montserrat)

Aprovechando la visita a la localidad de Montserrat para el estudio de la sepultura de "Els Charcons", de la que damos noticias en el apartado que sigue, se visitó el lugar llamado "Masset del Retor", encontrándose superficialmente gran cantidad de fragmentos de "terra sigillata", restos de dolium y abundantísimos tiestos de tegulas, todo perteneciente, al parecer, a una villa romana.

22.—"Els Charcons" (Montserrat)

El día 23 de mayo de 1956, hizo entrega al Museo del S.I.P. doña Asunción Campos Alemany de una vasija aparecida en terrenos de su propiedad, casualmente encontrada al arar con tractor las tierras.

Desplazados al lugar del hallazgo, partida de "Els Charcons" del término municipal de Montserrat, el Director y el Subdirector del Servicio, estudiaron una sepultura de unos dos metros de longitud por 0'80 m. de anchura, formada por grandes losas de piedra, puestas de canto, que limitaban y sostenían las tierras de la fosa excavada en el suelo. Debió estar cubierta por otras tres losas rectangulares, que habían sido sacadas y rotas antes de realizarse la prospección.

La sepultura contenía tres cadáveres y, cribada la tierra, se recogieron buen número de cuentas de collar de vidrio y piedra, dos aretes de bronce y restos de agujas del mismo metal, lo que, junto con la vasija que se ha mencionado, permiten datarla en los primeros tiempos de las invasiones bárbaras o últimos años de la dominación romana.

23.—"La Falquía" (Benegida)

En 1958, el Director del Servicio, con el autor de este trabajo, realizaron una visita al "Olivar de Poveda" en la partida de "La Falquía", del término municipal de Benegida, donde, al efectuar trabajos de desfonde de unos campos de secano para convertirlos en regadío, se habían encontrado unas galerías subterráneas, y en ellas dos lucernas y una vasija de cerámica, nueve cuentas de co-

llar de pasta vitrea, una fíbula de bronce y otros pocos restos, que fueron entregados al Museo del Servicio.

Al parecer, se trata de una cripta semejante a las ya encontradas hace años en el término de Sollana.

24.—"Poble Nou" (Catadau)

Habiéndose comunicado a este Servicio el hallazgo de un cráneo humano en la partida de "Poble Nou" del término municipal de Catadau, al abrirse una zanja para la conducción de aguas potables a esta localidad, se desplazaron los señores Fletcher y Pla, que procedieron a la excavación del lugar de aparición de tales restos. Casi superficialmente, a cosa de unos 10 cms. de profundidad, se encontró el esqueleto al que pertenecía el referido cráneo, sin que se recogiera material de ninguna clase, ni se observara detalle alguno que permita fijar su cronología.

25.-Ciudad de Cullera

El día 4 de mayo de 1956, el autor de estas líneas, acompañado del Dr. Tarradell Mateu, se desplazaron a Cullera, estudiando unos silos aparecidos en el centro de una calle, al quitar su pavimento. Estaban excavados en el suelo y eran de boca circular, tapada mediante losa discoidal plana de gran tamaño (1'50 m. de diámetro medio), de forma troncocónica y de unos tres metros de profundidad por cuatro de diámetro en el fondo. No se encontró objeto alguno que sirviera para su datación, pero por su técnica constructiva y aspecto, parecían ser de época moderna.

26.—"El Puchol" (Benimuslem)

Habiéndose comunicado al S.I.P. el hallazgo de objetos antiguos al trabajar un campo en el término de Benimuslem, se trasladó al lugar el autor de este artículo el día 28 de marzo de 1956.

A un kilómetro de la localidad, en los restos de lo que fue poblado de "Puchol", desaparecido hace poco más de medio siglo, al rebajar un campo para ponerlo en cultivo de regadío, se encontró una necrópolis con los esqueletos desordenados, pero llevando cada cadáver, como cubriéndole la cara, un plato de cerámica. Por ser ésta de los siglos XVI a XVIII, según clasificación del señor González Martí, no pasaron estos hallazgos a formar parte de los fondos del Museo.

27.-Caudete de las Fuentes

Requeridos por el señor Lazcano, Alcalde de Caudete de las Fuentes, se desplazó a dicha localidad el autor de estas líneas, efectundo una inspección de los restos humanos encontrados en la estribación más septentrional de lo loma de "Los Villares"". Aparecían a unos 25 cms. de profundidad, en una amplia zona, en la que según referencias hubo hace ya muchos años una ermita, de la que no quedan restos superficiales. No habiéndose encontrado dato alguno que nos pueda señalar la cronología de estos restos humanos encontrados ahora, debe admitirse como muy probable que se trate del osario del cementerio que debió estar junto a la ermita.

EXCAVACIONES Y PROSPECCIONES	AÑOS					CAMPAÑAS
Yacimiento	1956	1957	1958	1959	1960	Total
1.—Cova Negra 2.—Cova del Parpalló 3.—Cova de l'Or. 4.—La Ereta, Villafranca 5.—Los Villares 6.—La Monravana 7.—Punta de l'Illa 8.—Cova de les Mallaetes 9.—Cuevas de la Araña 10.—Barranc de la Valltorta 11.—La Ereta del Pedregal 12.—Cova del Forat de l'Aire 13.—Cova Bernarda 14.—La Solana de Ayelo 15.—Almenara 16.—La Mazorra 17.—Casa Doñana 18.—La Solana de Caudete 19.—Cabañas 20.—Liria 21.—Masset del Retor 22.—Els Charcons 23.—La Falquía 24.—Poble Nou 25.—Cullera 26.—Puchol 27.—Caudete de las Fuentes	E E E PPP PPP PPP	Е ЕЕЕРЕР Р	EE E P PP	E PP P	P P	E 2 2 2 3 1 1 E 1 E 1 P P 1 1 P P 1 1 P P 1 P P 1 P P 1 1 P P 1 1 P P 1 1 P
Totales: Excavaciones	3	5	3	2	0	13
Prospecciones	9	3	3	5	3	23
Total trabajos de campo	12	8	6	7	3	36

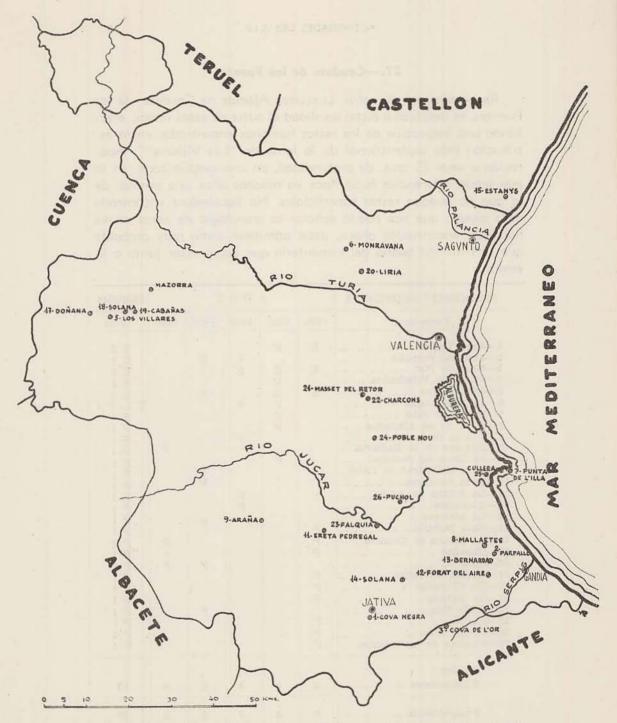


Fig. 1.—Excavaciones y prospecciones realizadas por el Servicio de Investigación Prehistórica durante los años 1956 a 1960.

H-

MUSEO Y LABORATORIO

a) Personal

En el año 1956 era Director del Servicio de Investigación Prehistórica don Domingo Fletcher Valls, Subdirector don Enrique Pla Ballester, y Colaboradores: en Valencia, don Manuel Vidal López, don José Alcácer Grau, doña María Angeles Vall Ojeda y doña María del Carmen Sentandreu Gimeno; en Alcoy, don Fernando Ponsell Cortés, don Camilo Visedo Moltó y don Vicente Pascual Pérez; en Gandía, don José Camarena Mahiques y don Vicente Gurrea Crespo; en Real de Gandía, don José Abargues Settier; en Villar del Arzobispo, don Vicente Llatas Burgos; en Pego, don Carmelo Giner Bolufer; en Villena, don José María Soler García, y en Cullera, don Alfredo His Catalá.

Era Director Honorario, el doctor don Luis Pericot García, Catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona.

El puesto de Capataz-Reconstructor lo ocupaba don Salvador Espí Martí y el de Ayudante don José María Montañana García.

El día 30 de marzo de 1957, por Decreto de la Presidencia de la Excma. Diputación, don Santiago Brú Vidal pasó en comisión de servicio a prestarlos en esta institución.

El día 18 de julio de 1958 falleció en Alcoy el Colaborador don Camilo Visedo Moltó, geólogo y prehistoriador, director en aquella ciudad de su Museo Arqueológico Municipal. Venía colaborando con nuestro Servicio desde el año 1937, en el que se le publicó, en la Serie de Trabajos Varios (el número 4), su artículo "Un enterrament prehistòric al Barranc del Cinc (Alcoi)". Posteriormente se le editaron los siguientes trabajos: "Unos fragmentos de La Serreta de Alcoy", en colaboración con don Vicente Pascual Pérez, Serie de Trabajos Varios, número 10, página 57 (Valencia, 1947), y "Hallazgos arqueológicos en la comarca de Alcoy", en Archivo de Prehistoria Levantina, vol. III, página 155 (Valencia, 1952).

El 21 de junio de 1959 falleció el también Colaborador, don Manuel Vidal y López. Incorporado al Servicio desde 1930, fue uno de sus más asiduos colaboradores, estando durante mucho tiempo encargado de la Biblioteca. En las publicaciones del S.I.P. dio a conocer sus trabajos: "Estudis d'Art Originari: Els insectes en

l'art quaternari", número 3 de la Serie de Trabajos Varios (Valencia, 1937); "Els Bancalets", en el volumen II de Archivo de Prehistoria (Valencia, 1946); "Nota malacológica", como apéndice al trabajo de don Luis Pericot sobre la "Cueva de la Cocina" de Dos Aguas en el mismo volumen; "Materiales saharianos en Valencia", también en el mismo volumen; "Cova del Parpalló. IV, La fauna malacológica de la Cueva del Parpalló", en "Estudios sobre las cuevas paleolíticas valencianas", número 6, segunda edición, de la Serie de Trabajos Varios (Valencia, 1947); "Neo-eneolítico valenciano. La Cova Negra de Marchuguera (Gandía)", en "Comunicaciones del S.I.P. al Primer Congreso Arqueológico del Levante Español", número 10 de la Serie de Trabajos Varios (Valencia, 1947), y "Tipología de los fusayolos del poblado ibérico del Cerro de San Miguel de Liria", en Archivo de Prehistoria, volumen III (Valencia, 1952). Desempeñó desde la instauración en Valencia de la Sección de Prehistoria del Instituto Español de Arqueología "Rodrigo Caro" del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en el año 1945, el puesto de Ayudante de la Sección.

El Colaborador del Servicio don Vicente Pascual Pérez, fue nombrado por el Ayuntamiento de Alcoy para sustituir a don Camilo Visedo Moltó en el cargo que éste desempeñaba en el Museo Arqueológico Municipal, de dicha ciudad, donde venía trabajando desde hace ya varios años.

Para ocupar el puesto de Ayudante de la Sección de Prehistoria Valenciana del Instituto Español de Arqueología "Rodrigo Caro", vacante por el fallecimiento de don Manuel Vidal, fue nombrado el Subdirector del Servicio don Enrique Pla Ballester, que se incorporó a su nuevo puesto desde primero de enero de 1960.

El primero de noviembre de 1959, por haber alcanzado la edad reglamentaria, solicitó y obtuvo la jubilación el reconstructor y capataz del Servicio, don Salvador Espí Martí. La pérdida que para el S.I.P. representa esta baja es incalculable, pues difícilmente podrá encontrarse persona que reúna las excelentes cualidades que concurrían en el señor Espí. Su competencia, su habilidad, su bondad y fidelidad, su entrega total a las tareas del Servicio, lo habían convertido en elemento esencial, cuyo falta habrá de notarse durante bastantes años. Desde los primeros años de vida de esta institución colaboró estrechamente con los investigadores y excavadores, tomando parte en casi todas las campañas de excavaciones llevadas a cabo: las de la "Cova del Parpalló", las del "Cerro de San Miguel" de Liria, las de la "Cova de les Mallaetes", las de la "Cueva de la Cocina", las de "Ereta del Pedregal" de Navarrés,

y tantas y tantas otras, hasta la última en la ya citada "Cova del Parpalló" durante el verano de 1959, y cuando su estado de salud había empeorado ya de forma alarmante. Los que hemos sido sus compañeros en los trabajos de campo, quedamos unidos a Salvador con lazos de entrañable amistad, casi de familia. Los amigos del Servicio, investigadores nacionales y extranjeros, tampoco podrán olvidar a Espí. Que su retiro actual en el pequeño pueblo de Ayelo de Malferit, signifique un descanso y una compensación a tantos años de trabajos y fatigas.

La colaboradora del Servicio doña María Angeles Vall, ha seguido en posesión de una beca del Patronato "Menéndez y Pelayo" del Consejo Superior, por renovación de la que se le concediera en 1955. En 1956, ganó esta misma Colaboradora la plaza de Bibliotecaria-Archivera Municipal del Ayuntamiento de Sagunto, de la que solicitó la excedencia en febrero de 1957.

El Director señor Fletcher fue nombrado, en 1959, Vocal del Comité Ejecutivo de los Congresos Nacionales de Arqueología y Delegado de los mismos en la Región Valenciana; en octubre del mismo año, se le nombró correspondiente de la Hispanic Society of America, y en 1960, Jefe de Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional en las Jefaturas de Servicios de Protección Civil y Vocal Delegado del Patrimonio Artístico Nacional en la Junta Provincial de Protección Civil.

El día primero de diciembre de 1960 tomó posesión del puesto de Reconstructor-Capataz del S.I.P. don Rafael Fambuena Lucía, que ganó la plaza en concurso-oposición celebrado a fines del mes de octubre, plaza que había quedado vacante, como se ha dicho, por jubilación de don Salvador Espí Martí.

En el año 1957, el Director del Servicio, el Subdirector y el colaborador señor Alcácer Grau obtuvieron el "Premio Martorell" del Ayuntamiento de Barcelona, por su trabajo "La Bastida de les Alcuses de Mogente y el problema de la cultura ibérica".

En los concursos convocados por el Ayuntamiento de Alicante en los años 1957 y 1958, obtuvieron el "Premio Conde de Lumiares", respectivamente, el señor Fletcher por su obra en colaboración con don Francisco Figueras Pacheco, "Bibliografía arqueológica de la Provincia de Alicante", y el señor Pla, por su trabajo "Mapa arqueológico de la Provincia de Alicante".

En los Juegos Florales organizados por "Lo Rat Penat" de Valencia, en 1958, ganó el premio concedido por la Confederación Hidrográfica del Júcar el señor Fletcher, con su trabajo "La fundación de Valencia".

Y en los Juegos Florales que bienalmente organiza la "Penya Esvaradora" de Sagunto, los miembros del Servicio han conseguido los siguientes premios: el Director, el concedido por el Ayuntamiento de Sagunto en 1960, con su trabajo "Qué fueron los barros saguntinos"; el Subdirector, en 1958, el concedido por la Comunidad de Riego de Sagunto, con su trabajo "Vías y acueductos romanos de Sagunto", y en 1960, el del Excmo. señor Gobernador Civil de la provincia por su artículo "El Tratado del Ebro y Sagunto"; la colaboradora doña María Angeles Vall, en 1956, el premio concedido por la Reina de los Juegos Florales anteriores, por su trabajo "Biografía del emperador Trajano"; en 1958, los concedidos por el Centro Arqueológico Saguntino y la Caja de Ahorros, con sus artículos "Los mosaicos romanos encontrados en Sagunto" e "Itinerario turístico de Sagunto", y en 1960, el también ofrecido por el Centro Arqueológico citado, por el trabajo "Acueductos romanos de Sagunto"; y el señor Brú, en 1960, el premio concedido por la Sociedad de Cazadores con su trabajo "Toponimia antigua de Sagunto".

Por último, hemos de consignar el acuerdo de la Excma. Diputación, de 7 de julio de 1958, por el que se dispuso la colocación en el Museo de una lápida conmemorativa del cincuenta aniversario de la fecha en que el primer Director del S.I.P. y fundador del mismo, don Isidro Ballester Tormo, iniciara sus investigaciones prehistóricas.

b) Museo

Habiéndose hecho entrega, en el mes de septiembre de 1955, de unos nuevos locales para la instalación del S.I.P. y su Museo de Prehistoria, al iniciarse el período que comprende este resumen de actividades, todo el personal estaba dedicado al traslado de los materiales y menaje desde los antiguos locales y a su instalación en los nuevos. La tarea de acondicionamiento de los fondos arqueológicos en las distintas salas del actual Museo y en los almacenes, se ha venido realizando durante todo el tiempo comprendido en este artículo, pues continuamente se instalan nuevos materiales y se intenta una mejor forma de exposición. Se adquirieron nuevas vitrinas (treinta y cuatro) más adecuadas para su finalidad que las antiguas, se confeccionaron tapetes de paño verde para colocarlos en los fondos de aquéllas de forma que se destaquen más los objetos expuestos, se han colocado en los muros mapas y fotografías relativos a los yacimientos de los que se exponen mate-

riales, se han confeccionado copias a tamaño natural de distintos frisos con pinturas rupestres de covachas de nuestra región, etc.

A finales de 1960 el Museo constaba de ocho salas con un total de 79 vitrinas, exponiéndose materiales que cubren toda la Prehistoria regional, desde el Paleolítico hasta la Romanización, así como otros procedentes de yacimientos extranjeros o del resto de la Península.

También durante el período de tiempo que recogemos en este artículo se efectuó el traslado del laboratorio de reconstrucción, de los almacenes de materiales, de la Biblioteca y de los distintos despachos y salas de trabajo.

c) Ingresos

Aparte de los materiales ingresados en el Servicio como consecuencia de las excavaciones y prospecciones llevadas a efecto, tanto por donativos como en concepto de depósito han sido numerosos los objetos que han venido a aumentar las ricas colecciones que se poseen.

En 1956, don Miguel de Fuentes Jarque, propietario de las tierras en que se halla el poblado ibérico de "Los Villares", de Caudete de las Fuentes, regaló una moneda de Faustina, otra de Obulco o Cástulo, una sortija de plata con chatón en bajorrelieve, una punta de dardo de hierro y una contera de vaina, también de hierro, encontrado todo hace ya años por el padre del donante en los alrededores del yacimiento.

Don Luis García de Fuentes, Cronista Oficial de la villa de Caudete de las Fuentes, donó, también en 1956, una moneda ibérica de Arse, encontrada en "Los Villares" por el niño David Sáez Moreno, y una hacha de piedra pulida procedente de un punto indeterminado de aquel término municipal.

Igualmente, y de distintos puntos del yacimiento de "Los Villares", don Rafael Guaita entregó en 1956 dos fusayolas, un platito cerámico y el torso de un caballo en terracota.

Don Joaquín Pérez Salas y Lamo de Espinosa, de la Estación de Viticultura y Enología de Requena, donó, en 1956, un buen lote de objetos prehistóricos encontrados en diversos parajes de Caudete de las Fuentes, Venta del Moro y Fuenterrobles.

Don Francisco Ferrandis, de Montserrat, en nombre de doña Asunción Campos Alemany, hizo entrega, el 23 de mayo de 1956, de una vasija romana, encontrada en la finca de esta última señora en "Els Charcons" y que dio origen a la prospección a este lugar, de la que se ha hecho mención en el apartado correspondiente.

El Rvdo. señor Cura Párroco de Pedralba remitió, también en 1956, una lápida romana que se encontraba en la Iglesia Parroquial, con la siguiente inscripción:

L IVLIVS
PLACIDVS
AN LXXXI

Don Leandro Tormo Sanz, profesor de la Universidad Central, regaló otra lápida romana que existía en Canals, con la siguiente inscripción:

D.M. P.MANLIVS PROBILLIO AN . XLIII H. S. E.

Esta lápida fue publicada por Hübner en su C.I.L. con el número 3.651 y por Sanchis Sivera con el número 28.

Don Antonio Valiente donó en 1956, un lote de cerámicas del "Cabezo del Tío Pío", de Archena, entre las que son de destacar varias urnas de la necrópolis.

Doña Ana María Vicent, también en 1956, regaló cuatro piezas de sílex del Paleolítico inferior, procedentes de La Moustier.

Igualmente en 1956, don Andrés Ochando, de Fuentealbilla (Albacete) hizo entrega, en depósito para su estudio, de un gran lote de cerámicas encontradas en una cueva sita en un campo de su propiedad del término municipal mencionado.

Y por don Valentín Durbán, se entregó este mismo año gran parte de un vaso, de boca cuadrada, encontrado en Riodeva, término de Torrealta.

En 1957, en representación del Frente de Juventudes de Ollería, el Alcalde de esta población hizo entrega de un colgante de piedra caliza encontrado en la célebre "Cova de Sant Nicolau".

El Rvdo. Padre Ignacio Sala de Castellarnau, S. J., hizo donación, en 1957, de un lacrimatorio de vidrio procedente de San Antonio, Ibiza.

De diversos puntos de los alrededores de Calatayud se regalaron, en 1957, por don Antonio Díaz García, de Valencia, un buen lote de fragmentos de vasijas y otros objetos cerámicos En 1958, el Centro Excursionista de Alcira hizo entrega a la Diputación y ésta lo pasó al Servicio, de tres monedas de plata del Rey Don Jaime I halladas en el "Castillo de la Reina Mora" de Benifairó de Valldigna, de donde el S.I.P. ya tenía en depósito por el Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas, otras semejantes.

También en 1958 se hizo entrega, por el Ayuntamiento de Benegida, de una vasija cerámica, dos lucernas, varios tiestos más, nueve cuentas de collar de pasta vítrea y una fíbula de bronce, aparecidas en la construcción subterránea del "Olivar de Poveda" en la partida de "La Falquía" de dicho término municipal, a la que hemos hecho referencia en el apartado correspondiente a las prospecciones.

En 1959, por el grupo de Investigaciones Submarinas de la Obra de Educación y Descanso se donaron los restos de un ánfora, otra completa y el cepo de una áncora, recogido en la costa frente a Pinedo.

Don Francisco Esteve Genovés, de Valencia, regaló una lucerna de barco, encontrada en el mar, en las proximidades de la isla de Ibiza.

También en 1959, los miembros del Departamento de Arqueología del C.I.A.S., de Valencia, y como resultado de sus investigaciones submarinas en distintos puntos de la costa, entregaron en depósito dos lotes recogidos en distintas fechas. El primero se componía de 21 cuellos de ánfora, 6 bases y 3 asas; una potala de hierro; una áncora también de hierro; una pieza cilíndrica de molino de piedra; un fragmento de cepo de plomo y un rollo cilíndrico del mismo metal, todo pescado en la costa de "El Saler", y una bola de piedra recogida frente al cabo Moraira. Y el segundo lote estaba formado por cuatro ánforas romanas completas pescadas también frente a "El Saler".

En el año 1960, por los mismos miembros del C.I.A.S, se han ido regularmente depositando los objetos arqueológicos encontrados, destacándose entre éstos varias ánforas, cuellos de ellas y cepos de plomo.

Hemos dejado para el final mencionar tres donativos que por su importancia merecen ser especialmente destacados. Se trata de los realizados por don Juan Pablo Pérez Caballero, don Luis Zalbidea y el Honorable señor don Rubén Antonio Vela.

En 1958, los herederos de don Juan Pablo Pérez Caballero, tras las gestiones llevadas a cabo por el Director del S.I.P. y gracias a la intervención del ex Presidente de la Diputación Excmo. señor don Rafael Cort Alvarez, familiar del señor Pérez Caballero, hicieron entrega al Museo de la interesante colección de ex-votos ibéricos y otros objetos de bronce, procedentes de Despeñaperros, que aquél vino recogiendo durante largos años de su vida y cuya donación prometiera hace ya tiempo al Servicio. Ingresaron en total 111 piezas. Es interesante destacar la importancia de esta donación, pues en nuestro Museo se carecía de los tan conocidos e importantes ex-votos ibéricos representando figuras humanas (2).

En 1960 don Luis Zalbidea donó una colección de materiales procedentes del alfar de terra sigillata hispánica de "El Endrinal", de Bronchales, yacimiento descubierto por el ilustre investigador valenciano don Nicolás Primitivo Gómez Serrano y por su nieto, el donante, quienes lo dieron a conocer a la Excma. Diputación de Teruel, cuyo Servicio de Arqueología, bajo la dirección de doña Purificación Atrián, lo excavó en 1957 y con posterioridad lo publicó en la revista "Teruel" (número 19, año 1958). El donativo consiste en doce fragmentos de moldes para la fabricación de vasos de terra sigillata, 31 fragmentos de este tipo de vasijas y dos piezas de pizarra.

Y, por último, hacemos referencia sucinta, pues ha de ser objeto de una publicación, al extraordinario donativo hecho a este Museo por el Honorable Cónsul de la República Argentina en Valencia, don Rubén Antonio Vela. Este erudito diplomático, poeta y arqueólogo, fue reuniendo durante varios años una magnífica colección de piezas arqueológicas precolombinas, como resultado de sus investigaciones científicas en distintos yacimientos de Colombia, Ecuador, Argentina y Perú, y tuvo la gentileza de hacer donación de ella a este Servicio, con lo que sus colecciones han venido a enriquecerse de manera notable, pues las series donadas son únicas, de momento, en España, y posiblemente en Europa. El donativo consiste en 929 piezas líticas, cerámicas y metálicas, distribuidas de la siguiente forma: 464 objetos de piedra tallada de las culturas de Viscachani y Ayampitin procedentes de Viscachani (provincia de Oruro, Bolivia); 121 piezas de piedra tallada y pulida, de plata y cobre y de madera y cerámica, procedentes de Tiwanaku (Bolivia); 24 piezas de piedra pulida y de cerámica, de Cliza (Cochabamba, Bolivia); 9 de piedra pulida y de cerámica, procedentes de los Valles de Cochabamba (Bolivia); 249 de la cultura

⁽²⁾ D. FLETCHER VALLS: "La colección de bronces ibéricos de Don Juan Pablo Pérez Caballero", Archivo de Prehistoria Levantina, VIII, Valencia, 1959, página 179 y ss.

de "El Palmar" encontrados en Santa Cruz de la Sierra (Bolivia), de piedra tallada y pulida y de cerámica; 5 puntas de sílex de obsidiana de tipo araucano de Valles de Río Negro (Argentina); 29 vasijas de cerámica Mollo; 10 vasos Kollau; 7 vasijas Incas; un vaso de Presto-Puno; 9 fetiches de cerámica de Esmeraldas (Ecuador), y una máscara ceremonial, de madera, de los indios chanés, del Chaco paraguayo. El S.I.P. está preparando la publicación del Catálogo de esta importantísima colección.

d) Visitas

Continúan siendo numerosísimas las visitas que anualmente se reciben en el Museo, de arqueólogos y prehistoriadores de todo el mundo, de personalidades ajenas a nuestra ciencia y de grupos de alumnos de los distintos centros docentes tanto valencianos como de paso por nuestra ciudad. A todos se les atiende por el personal del Servicio, dándoles las explicaciones y aclaraciones precisas. Su enumeración es innecesaria en este artículo y sólo serviría para alargarlo excesivamente, aunque mencionaremos las de los alumnos de las Universidades de Berna, Barcelona, Murcia y Zaragoza, las de los componentes del V Congreso Internacional del Cuaternario (INQUA) y del V Congreso Arqueológico Nacional, y la del grupo de investigadores de la "Hugo Obermaier Gesellschaft".

e) Laboratorio

Durante el año 1956 el trabajo en esta sección se vio disminuido a consecuencia del traslado de los locales desde el edificio antiguo a los que ahora ocupa.

No obstante, se ha seguido clasificando, limpiando y reconstruyendo los materiales procedentes de las excavaciones, y defendiendo los objetos metálicos.

Se ha continuado trabajando en la copia de frisos sobre vasos cerámicos, y en las tablas de formas de vasijas.

Igualmente se han ido aumentado los inventarios de las estaciones excavadas por el S.I.P., los ficheros de yacimientos arqueológicos, de toponimia, de recortes de prensa, etc.

Se ha hecho un catálogo, con su correspondiente fichero, de los ya abundantes diarios de excavaciones, para su mejor manejo y consulta.

También se han ordenado los fondos arqueológicos conservados en los almacenes, creándose un inventario y fichero topográfico, en los que se recogen los objetos conservados en más de ochenta cajones, de un centenar de yacimientos, sin contar las cajas en que se guardan los resultados de las excavaciones efectuadas por el Servicio en estaciones de importancia (Parpalló, Cova Negra, Mallaetes, Cueva Cocina, etc.), que se conservan en lugares aparte.

Continuando la tarea de inventariación y catalogación de los tacos de grabados, se ha llegado al número 3.604, con un aumento sobre los existentes a fines de 1955 de 951.

Igualmente se ha proseguido el archivo de negativos y positivos fotográficos, incorporándose al fichero iniciado hace ya años, que al finalizar 1960 alcanzaba el número de 4.008 negativos con sus correspondientes copias, con un incremento sobre finales de 1955 de 1.955 números.

111

BIBLIOTECA

El resumen de ingresos en la Biblioteca durante los años que se comprenden en este artículo es el siguiente:

AÑO	COMPRA		INTERCAMBIO		TOTAL	
	Titulos	Volums.	Títulos	Volums.	Títulos	Volums
1956	29	55	259	420	288	475
1.957	14	29	305	445	319	474
1958	18	32	338	647	356	679
1959	11	21	297	463	308	484
1960	25	56	424	779	449	835
Totales	97	193	1.623	2.754	1.720	2.947

De los libros recibidos a intercambio, aquellos que no son propios de nuestra especialidad se remiten a la Biblioteca General de la Diputación. Desde 1956 a 1960 se han remitido 44 volúmenes.

La tarea de vaciado de revistas se ha proseguido durante estos años y puede decirse que está ya muy avanzada, habiéndose completado el de las revistas nacionales y estando bien adelantada el de las extranjeras.

La encuadernación de libros no se ha podido llevar al ritmo que sería de desear dadas las limitaciones económicas y el encarecimiento de las encuadernaciones. Durante estos cinco años solamente se han encuadernado 234 volúmenes.

IV

PUBLICACIONES

a) Publicaciones del S.I.P.

Durante el periodo comprendido en este resumen de actividades se han editado por el Servicio los siguientes volúmenes:

En el año 1956 se publicaron los números 18 y 19 de la Serie de Trabajos Varios.

El número 18 fue "El poblado de la Edad del Bronce de la Montanyeta de Cabrera (Vedat de Torrente-Valencia)", por D. Fletcher Valls y E. Pla Ballester, volumen de 58 páginas, con 14 figuras y un cuadro estadístico intercalados en el texto y 16 láminas.

Y el número 19 consistió en "El yacimiento musteriense de la Cueva del Cochino (Villena-Alicante)", por José María Soler García, con 128 páginas, 48 figuras intercaladas en el texto y 4 láminas.

En octubre de 1957 estaban a punto de aparecer dos publicaciones del S.I.P., una perteneciente a la Serie de Trabajos Varios y la otra a la de Archivos de Prehistoria, cuando sobrevinieron las célebres riadas, que inundando las imprentas en las que se estaban confeccionando los libros, destruyeron todo el trabajo realizado, que hubo de comenzarse de nuevo con el consiguiente retraso. Por eso, la única publicación que vio la luz en este año fue el folleto redactado por el señor Fletcher Valls "La Cova Negra de Játiva. Nota informativa con motivo del V Congreso Internacional del INQUA", que se repartió entre los componentes del mencionado Congreso en su visita a la referida cueva. Consta de 16 páginas y 15 láminas.

En 1958 se editaron el volumen VI de "Archivo de Prehistoria Levantina" y el número 20 de la Serie de Trabajos Varios.

El volumen VI de "Archivo de Prehistoria Levantina" contiene los siguientes artículos: "Un nuevo ídolo oculado procedente de la cueva Bolumini (Alfafara, Alicante)", por V. Pascual Pérez; "La covacha sepulcral de la ladera del Castillo (Chiva)", por D. Fletcher; "Cráneo dinárico-armenoide de época eneolítica procedente de Chiva (Valencia)", por M. Fusté Ara; "Dos chuabtis en el Museo Nacional de Cerámica, de Valencia", por S. Bartina, S. J.; "Exotisme et Localisme. Etude sur les coquilles d'oeufs d'autruche décorées d'Ibiza", por M. Astruc; "Toneles cerámicos ibéricos", por D. Fletcher; "La Dame de Elche aux pavots", por F. Benoit; "Carta

Arqueológica de Villar del Arzobispo y su comarca", por V. Llatas Burgos, y "Actividades del Servicio de Investigación Prehistórica (1946-1955)", por E. Pla. Indice por autores, materias y nombres geográficos cierran el volumen, que consta de 270 páginas de texto, 63 figuras intercaladas en él y 16 láminas.

El número 20 de la Serie de Trabajos Varios lo forma el trabajo "Estudio antropológico de los pobladores Neo-Eneolíticos de la Región Valenciana", por M. Fusté Ara, volumen de 128 páginas, 13 figuras intercaladas en el texto y 12 láminas.

En el año 1959 se publicó el volumen VII de "Archivo de Prehistoria Levantina" conteniendo los siguientes artículos: "El yacimiento musteriense de la Cova del Teular (Alcoy)", por F. Ponsell; "La Covacha Ribera (Cullera-Valencia)", por E. Pla; "Los enterramientos de la Cueva de la Torre del Mal Paso (Castelnovo-Castellón de la Plana)", por F. Jordá; "El Castillarejo de los Moros (Andilla-Valencia)", por D. Fletcher y J. Alcácer; "El Tossal Redó y el Tossal Caldero, dos poblados de la Edad del Bronce en el término de Bellús (Valencia)", por M. Tarradell; "Grabados rupestres esquemáticos de época eneolítica, en Baños de Alicún (Granada)", por M. García Sánchez y J. C. Spahni; "Two attic comic actors from Ampurias", por T. B. L. Webster; "Noticias arqueológicas del Campo de Lorca (Murcia)", por L. Tormo; y "Notas de arqueología saguntina", por S. Brú. Completan el volumen sendos índices de lugares, materias y personas citadas, formando un tomo de 194 páginas, con 63 figuras intercaladas en el texto, un cuadro estadístico y 32 láminas.

Por último, en 1960 han visto la luz, el volumen VIII de "Archivo de Prehistoria Levantina" y los números 21 y 22 de la Serie de Trabajos Varios, cuyo detalle es el siguiente:

El "Archivo de Prehistoria Levantina", volumen VIII, consta de estos artículos: "The U p p e r Paleolithic of Valencia province (Spain)", por S. Armbruster; "Sepulcros megalíticos de la región de Gorafe (Granada)", por M. García Sánchez y J. C. Spahni; "Some Balkan and Danubian influences to Southern and Eastern Spain", por C. Topp; "Colgantes y cabezas de alfiler con decoración acanalada: Su distribución en la Península Ibérica", por G. Nieto Gallo; "Récentes découvertes de vases campaniformes dans la Vallée du Rhône", por J. Arnal y E. Blanc; "Estudio espectrográfico de algunos objetos metálicos del Museo de Prehistoria de la Diputación de Valencia", por B. M. Blance; "Una ceca edetana no identificada", por C. Sánchez Ricafort; "La colección de bronces ibéricos de don Juan Pablo Pérez Caballero", por D. Fletcher; "Estátera romana del Museo de Prehistoria de Valencia", por M.ª del C. Sentandreu; y

"La Cova dels Estudiants (Náquera-Valencia)", por J. Donat. Siguen unos índices por materias, nombres geográficos y de personas, formando un tomo de 240 páginas con 39 figuras en el texto, dos cuadros estadísticos y 32 láminas.

El número 21 de la serie de Trabajos Varios forma el volumen III del "Repertorio de Bibliografía Arqueológica Valenciana", por D. Fletcher, E. Pla y M.ª del C. Sentandreu, formado por 180 páginas y conteniendo quinientas fichas de libros y artículos, que con las mil quinientas publicadas en los dos volúmenes anteriores hacen un total de dos mil, valioso instrumento de trabajo para la investigación.

Y el número 22 de la dicha serie es el trabajo "Problemas de la cultura ibérica", por D. Fletcher Valls, primera parte de la obra "La Bastida de les Alcuses y el problema de la cultura ibérica" que obtuviera, en 1957, como se ha dicho, el "Premio Martorell" del Ayuntamiento de Barcelona. Consta de 128 páginas de texto.

Resumiendo, la tarea de publicaciones del S.I.P. en estos cinco años que se reseñan ha alcanzado los siguientes resultados: nueve volúmenes, mil trescientas cuarenta y dos páginas, con doscientas cuarenta figuras intercaladas en el texto, cuatro grandes cuadros estadísticos y ciento veintisiete láminas.

b) Publicaciones ajenas al S.I.P.

Damos noticias en este apartado de los trabajos publicados por el personal del Servicio en libros y revistas editados por otras instituciones o en la prensa nacional.

Don Domingo Fletcher Valls ha publicado:

"821. Albalat dels Taronchers (Valencia). Les Raboses", en Noticiario Arqueológico Hispánico, III y IV, 1954-1955, pág. 252, Madrid, 1956.

829. Cullera (Valencia). Covacha de (la) Ribera", en Noticiario Arqueológico Hispánico, III y IV, 1954-1955, pág. 254, Madrid, 1956.

"830. Chiva (Valencia). Ladera del Castillo", en Noticiario Arqueológico Hispánico, III y IV, 1954-1955, pág. 254, Madrid, 1956.

"833. Gandía (Valencia). Cova de les Maravelles", en Noticiario Arqueológico Hispánico, III y IV, 1954-1955, pág. 255, Madrid, 1956.

"849. Moncada (Valencia). Barranc de Carraixet", en Noticiario Arqueológico Hispánico, III y IV, 1954-1955, pág. 259, Madrid, 1956.

"851. Olocau (Valencia). Penya Roja", en Noticiario Arqueológico Hispánico, III y IV, 1954-1955, pág. 260, Madrid, 1956.

"859. Rótova (Valencia). Covacha del Barranc Blanc", en Noticiario Arqueológico Hispánico, III y IV, 1954-1955, pág. 262, Madrid, 1956.

"860. Rótova (Valencia). Barranc Blanc", en Noticiario Arqueológico Hispánico, III y IV, 1954-1955, pág. 263, Madrid, 1956.

"970. Cullera (Valencia). Punta de l'Illa", en Noticiario Arqueológico Hispánico, III y IV, 1954-1955, pág. 288, Madrid, 1956.

"973. Fuente de la Higuera (Valencia). Mola Torró", en Noticiario Arqueológico Hispánico, III y IV, 1954-1955, pág. 289, Madrid, 1956.

"974. Játiva (Valencia). Cova Negra" (título equivocado por "974. Liria (Valencia). Cerro de San Miguel"), en Noticiario Arqueológico Hispánico, III y IV, 1954-1955, pág. 289, Madrid, 1956.

"1.064. Olocau (Valencia). La Cargadora", en Noticiario Arqueológico Hispánico, III y IV, 1954-1955, pág. 309, Madrid, 1956.

"1.128. Lallana (Valencia)" (título equivocado por "Sollana (Valencia)", en Noticiario Arqueológico Hispánico, III y IV, 1954-1955, pág. 323, Madrid, 1956.

"1.164. Navarrés (Valencia)", en Noticiario Arqueológico Hispánico, III y IV, 1954-1955, pág. 331, Madrid, 1956.

"Estatuilla de bronce procedente del término de Cullera (Valencia)", en "Libro Homenaje al Conde de la Vega del Sella", página 251, Oviedo, 1956.

"Problèmes et progrès du Paleolithique et du Mésolithique de la région de Valencia (Espagne)", en "Quartar", 7-8, pág. 66, Bonn, 1956.

"Sobre el origen y cronología de los vasos ibéricos de borde dentado", en Congresos Internacionales de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, Actas de la IV Sesión (Madrid, 1954), pág. 739, Zaragoza, 1956.

"Sobre los límites cronológicos de la cerámica pintada de San Miguel de Liria", en Congresos Internacionales de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, Actas de la IV Sesión (Madrid, 1954), página 743, Zaragoza, 1956.

"La doble faceta del Neolítico Hispano-Mauritano en la Región Valenciana", en Congresos Internacionales de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, Actas de la IV Sesión (Madrid, 1954), página 415, Zaragoza, 1956.

"Estado actual del estudio del Paleolítico y Mesolítico valencia-

nos", en Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, LXII, pág. 841, Madrid, 1956.

"¿Qué fueron los "Barros saguntinos"?", en "Arse", año 1, nú-

mero 1, pág. 5, Sagunto, 1957.

"Acueductos romanos en término de Ribarroja del Turia (Valencia)", en Actas del Primer Congreso Español de Estudios Clásicos, Madrid, 1956, pág. 316, Madrid, 1958.

"El Paleolítico y Mesolítico valencianos", en Anales del Centro de Cultura Valenciana, XXVI (año XIX), núm. 41, pág. 25, Valencia, 1958.

"Las obras de restauración en el Teatro romano de Sagunto", en "Arse", IV, pág. 6, Sagunto, 1959.

"Estado actual del conocimiento de la cultura ibérica", en Primer Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica, septiembre, 1959, pág. 195, Pamplona, 1960.

"Salir de la ciudad con uno o dos vestidos", en "Sagunto", año

I, núm. 6, Sagunto, 1960.

"Vasos de boca cuadrada en la Península Ibérica", en "Fetschrift für Lothar Zotz. Steinzeitfragen der Alten und Neuen Welt", página 145, Erlangen, 1960.

Por su parte, el autor de este artículo ha publicado los siguien-

tes:

"Prehistoria y Espeleología", en "Levante", Valencia, 24 de mayo de 1956.

"La vida en la región valenciana durante la Prehistoria: Los primeros artistas valencianos", en "Levante", Valencia, 8 de junio de 1956

"La vida en la región valenciana durante la Prehistoria: la primera gran crisis de la Historia: Los hombres mesolíticos", en "Levante", Valencia, 28 de diciembre de 1956.

"Un caballito ibérico, en cerámica, de Navarrés (Valencia)", en "Libro Homenaje al Conde de la Vega del Sella", pág. 285, Oviedo, 1956.

"Puntas de base cóncava en la región valenciana", en Congresos Internacionales de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, Actas de la IV Sesión (Madrid, 1954), pág. 459, Zaragoza, 1956.

"Un enterramiento prehistórico en Vall d'Ebo", en "Fiestas de

Pego, junio-julio, 1957", Pego, 1957.

"La vida en la región valenciana durante la Prehistoria: Los pintores de los abrigos rocosos levantinos", en "Levante", Valencia, 8 de febrero de 1957.

"El Servicio de Investigación Prehistórica de la Excelentísima

Diputación, cumple 30 años", en "Levante", Valencia, 22 de noviembre de 1957.

"La vida en la región valenciana durante la Prehistoria: Los primeros agricultores y ceramistas", en "Levante", Valencia, 11 de enero de 1958.

"El Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia", en "Arbor", XLIII, núm. 158, Madrid, 1959.

"El problema del tránsito de la Edad del Bronce a la del Hierro, en la región valenciana", en V Congreso Nacional de Arqueología (Zaragoza, 1957), Crónica, pág. 128, Zaragoza, 1959.

"La más antigua leyenda de Sagunto", en "Sagunto", año 1, número 6, Sagunto, 1960.

Don José Alcácer Grau, publicó "Una interesante pieza cerámica del Bronce valenciano", en "Libro Homenaje al Conde de la Vega del Sella", pág. 231, Oviedo, 1956.

Doña María Angeles Vall, "La cadenilla de oro de la Bastida de les Alcuses (Mogente-Valencia)", en V Congreso Nacional de Arqueología (Zaragoza, 1957), Crónica, pág. 239, Zaragoza, 1959.

Y don Santiago Brú Vidal: "El historiador Antonio Chabret y Fraga", en "Las Provincias", Valencia, 1 de septiembre de 1957; "El pont del "Pas de Terol" en terres saguntines", en "Sicania", año 11, núm. 9, Valencia, marzo de 1959; "Nueva adquisición del Museo de Prehistoria de nuestra Diputación. Los bronces ibéricos de la colección Pérez Caballero", en "Las Provincias", Valencia, 4 de febrero de 1959; "Apuntes para una historiografía del Teatro romano de Sagunto", en "Arse", IV, pág. 20, Sagunto, 1959; "Don Luis Pericot en Valencia", en "Las Provincias", Valencia, 17 de julio de 1959; "El toro en los tiempos prehistóricos", en "Las Provincias", Valencia, 19 de julio de 1959; "El Cronista ante los topónimos", en Memoria de las Asambleas de Cronistas celebradas en Valencia, Valencia, 1960, págs. 197-202; "Carlos IV y el saguntino Enrique Palos", en "Las Provincias", Valencia, 20 de noviembre de 1960; "El sitio de Sagunto", en "Sagunto", año I, núm. 10, Sagunto, 1960, y "Toponimia de nuestro Reino", en "Valencia Escolar", XIII, número 102, Valencia, diciembre 1960.

Además, el señor Fletcher, en colaboración con don José Alcácer Grau, terminó de publicar en el Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura (tomo XXXII, págs. 135 y 183), en 1956, el trabajo "Avance a una Arqueología romana de la provincia de Castellón", que se iniciara en el tomo correspondiente al año anterior (el XXXI), y de cuyo trabajo se hizo una edición por separado, constituyendo

el número IV de la Serie "Arqueología" de la Sociedad Castellonense de Cultura, Castellón de la Plana, 1956.

También don Domingo Fletcher y don Francisco Figueras Pacheco, publicaron una "Bibliografía arqueológica de la Provincia de Alicante", número 23 de las ediciones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos, Alicante, 1958.

V

OTRAS ACTIVIDADES

a) Actos y conferencias

Como acto oficial más destacado, consignamos aquí el que se celebró el día 28 de octubre de 1960 en los locales del Museo de Prehistoria, con motivo de la entrega por el Honorable señor Cónsul de la República Argentina don Rubén Antonio Vela de su interesante colección de materiales arqueológicos precolombinos, de la que se ha hecho mención detallada antes. El Pleno de la Excelentísima Diputación, con su Presidente al frente, se trasladaron al Museo, donde se hallaba expuesta convenientemente la colección. El señor Vela pronunció unas breves palabras destacando la importancia arqueológica de sus materiales, y el señor Presidente de la Corporación, don Bernardo Lassala, con sentidas palabras agradeció al donante su desprendimiento y gentileza, destacando el honor que para nuestra institución científica representaba el hecho de que hubiera sido elegida por el señor Vela, entre tantas como existen en España, para hacer esta donación. A continuación se giró una visita a la exposición de los objetos donados, explicando el propio donante las características de ellos. Terminado este acto, la Corporación provincial ofreció un banquete al Honorable señor don Rubén A. Vela, en un importante restaurante de esta ciudad.

Con motivo de la sesión de clausura del V Congreso Arqueológico Nacional, que se celebró en nuestra ciudad, fueron obsequiados los congresistas con una comida por las primeras autoridades valencianas, de lo que se da noticia más adelante.

Durante el período comprendido en este artículo, don Domingo Fletcher Valls pronunció las siguientes conferencias:

El día 18 de mayo de 1957, en los locales del Centro de Cultura Valenciana situados en el edificio del "Consolat del Mar", habló a los Cronistas Oficiales de la Provincia sobre "Problemas del Paleo-lítico y Mesolítico valencianos".

Los días 29 de enero y 2 y 5 de febrero de 1960, explicó una lección sobre "La cultura ibérica: Elementos constitutivos y características" a los alumnos del Curso Preuniversitario.

Con motivo de la inauguración del "I Cicle de Conferencies sobre Història de València" organizado por "Les Joventuts de Lo Rat Penat", en los locales de esta entidad, dio el 30 de marzo de 1960 una conferencia sobre "Prehistòria de València".

Y el día 16 de mayo de 1960, disertó sobre "El enigma de los vasos saguntinos" en el Primer Ciclo de Conferencias sobre Sagunto, organizados por la entidad músico-cultural de dicha localidad "Lira Saguntina".

El autor de estas líneas pronunció las siguientes conferencias: El 14 de diciembre de 1957 sobre "Prehistoria Valenciana", en la Escuela de Aprendices de la Empresa Nacional Elcano; el 11 de abril de 1959 en el Centro de Cultura Valenciana sobre "Arqueología del Valle de Albaida"; y el 17 de abril de 1960 en la clausura de la I Asamblea Espeleológica Levantina sobre "Arqueología y Espeleología Valencianas".

Por último, el señor Bru y Vidal, disertó en las siguientes ocasiones: el 11 de octubre de 1958, en Castellón sobre "El Cronista ante los topónimos"; el 20 de junio de 1959, en el Centro de Cultura Valenciana sobre "Arse-Saguntum-Morvedre"; en 1960, el 20 de abril, en "Lo-Rat Penat", de "Romanització de les terres valencianes"; el 21 de abril, en Sagunto, "Paleotoponimia de Sagunto"; el 12 y 19 de mayo y el 29 de junio, también en Sagunto, sobre "Sagunto en la Historia", "El nostre poble vist pels de fora" y "Romanizació de Sagunto", respectivamente.

b) Charlas e informaciones

Aparte de las frecuentes charlas que sobre los fondos del Museo se pronuncian con motivo de las continuas visitas de grupos de arqueólogos y estudiantes, hemos de reseñar las siguientes charlas radiofónicas:

El 11 de agosto de 1956, por la emisora "La Voz de Valencia" y en la emisión patrocinada por la Excma. Diputación, se dio un resumen de las actividades del Servicio desde julio de 1955 a julio de 1956. El día 15 de abril, y en la misma emisión, se habló sobre las pinturas rupestres valencianas remitidas a Italia para formar parte de la Exposición de Arte Prehistórico organizada en Florencia. El día 5 de agosto se dió una nota respecto a la concesión del "Premio Martorell" a los señores Fletcher, Pla y Alcácer. El 11 de no-

viembre se emitió un resumen referente al trigésimo aniversario del Servicio. Y el 21 de agosto de 1958, el Director del S.I.P. dio cuenta de las actividades de esta entidad desde el mes de julio de 1956 al de junio de 1958.

Además, los días 2, 16 y 23 de octubre de 1958, por la emisora Radio Valencia de la S.E.R., el redactor de ella don Julio Vladin trazó una breve historia de nuestro Servicio, y el día 26 de agosto de 1960, por Radio Nacional de España en Valencia, el señor Fletcher dio una nota sobre el S.I.P. y su Museo.

c) Congresos y cursos

El señor Fletcher Valls participó durante los días 14 a 20 de abril de 1956 en el Primer Congreso Nacional de Estudios Clásicos, celebrado en Madrid, en el que leyó una comunicación sobre "Los acueductos romanos de la comarca de Ribarroja del Turia".

En el mes de septiembre de 1957, el Subdirector y doña María Angeles Vall, asistieron, en representación del Servicio, al V Congreso Nacional de Arqueología, celebrado en Zaragoza, leyendo respectivamente las siguientes comunicaciones: "El problema del tránsito de la Edad del Bronce a la del Hierro en la región valenciana" y "La cadenilla de oro de La Bastida de les Alcuses (Mogente-Valencia)". Tomaron igualmente parte en la excursión que se efectuó a las zonas con pinturas rupestres de Alacón y Albarracín y al poblado ibérico del "Cabezo de Monleón" en Azaila.

Este Congreso celebró su sesión de clausura en Valencia, realizándose por los participantes una visita a nuestro Museo, y dándoseles una recepción patrocinada por la Excma. Diputación, por el Excmo. Ayuntamiento y por Gobierno Civil, en la que pronunciaron sendos discursos los señores Giner Boira en representación del Presidente de la Diputación, Pericot García y Beltrán Martínez en nombre del Congreso, el Excmo. Sr. don Jesús Posada Cacho, Gobernador de la provincia y el Excmo. Sr. Almirante Bastarreche como presidente perpetuo de los Congresos Arqueológicos Nacionales.

Durante los primeros días del mes de febrero de 1958, el señor Fletcher, como Jefe de la Sección de Prehistoria Valenciana del Instituto Español de Arqueología "Rodrigo Caro", se trasladó a Madrid para tomar parte en las tareas del Pleno del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

También el señor Fletcher Valls asistió, a últimos del mes de julio del mismo año 1958, a la reunión que se celebró en Barcelona de la Delegación en España de la Wenner - Gren Foundation for Anthropological Research, institución norteamericana que desde hace años viene colaborando económicamente en algunas de las excavaciones del Servicio.

Por dificultades de última hora, el señor Fletcher no pudo asistir personalmente al VI Congreso Arqueológico Nacional, que se celebró en Oviedo en el mes de agosto de 1959, pero remitió una comunicación sobre "Un vaso de boca cuadrada en la provincia de Valencia".

Celebrándose en Pamplona, en el mes de septiembre del mismo año 1959, el Primer Symposium de Prehistoria Peninsular, se solicitó del señor Fletcher la redacción de una ponencia sobre "El estado actual del conocimiento de la cultura ibérica", que fue redactada y remitida previamente a la iniciación de las sesiones de trabajo, no pudiendo asistir a ellas por las mismas razones que le impidieron tomar parte en el Congreso de Oviedo antes referido.

d) Colaboración con otras instituciones

Como en años anteriores, las instituciones norteamericanas Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research y Bryant Foundation han continuado colaborando con el Servicio. Así, aparte de la asistencia ya mencionada del señor Fletcher a la reunión que celebró en Barcelona la delegación española de la primera, en las excavaciones que el S.I.P. efectuó en "Cova Negra" y "Cova del Parpalló" se contó con su ayuda económica

También la Bryant Foundation prestó su colaboración económica al S.I.P. para llevar a efecto las excavaciones en la "Punta de l'Illa" de Cullera, como se ha dicho en el apartado correspondiente, y además, en los veranos de 1958 y 1960 solicitó de la Diputación que el autor de estas líneas formara parte de la comisión de excavaciones que trabaja en la isla de Mallorca. Así, el Subdirector estuvo en las campañas de excavaciones llevadas a efecto en la necrópolis prehistórica de "Son Real" (Can Picafort, Santa Margarita) en el mes de junio de 1958 y en la ciudad romana de "Pollentia" (Alcudia) en el de julio de 1960, estando al frente de los trabajos junto con el Dr. Tarradell Mateu y el Dr. Woods, respectivamente.

En el año 1957, y con motivo de la celebración en Florencia de la Exposición Internacional de Arte Rupestre, se remitieron al Dr. Paolo Graziosi, del Istituto Italiano di Preistoria e Protoistoria, copias de las pinturas rupestres de Dos Aguas.

En 1960, a petición del Ayuntamiento de Valencia, se le prestaron diversos objetos prehistóricos, fotografías y planos, para ser expuestos en una exposición monográfica instalada en el Salón de actos de aquél durante el mes de junio, con motivo de la celebración en Valencia de las últimas sesiones del IV Congreso Internacional de Riegos y Drenajes.

Conmemorándose durante los días 12 y 13 de noviembre de 1960 el Milenario del Tribunal de las Aguas de la Vega de Valencia, el personal del Servicio, en colaboración con los miembros organizadores de la conmemoración, instalaron en el Salón Dorado del Palacio de la Generalidad una exposición de temas agrícolas, en la que entre otros objetos figuraron diversos pertenecientes al Museo. Esta exposición fue inaugurada por los Ministros de Justicia, Obras Públicas y Agricultura, excelentísimos señores don Antonio Iturmendi, don Jorge Vigón y don Cirilo Cánovas, con asistencia de todas las primeras autoridades de la región.

También con motivo del homenaje que los prehistoriadores de todo el mundo dedicaron al Dr. Lothar Zotz, del Institut für Ur- und Frügeschichte der Friedrich-Alexander-Universität Erlangen, el señor Fletcher remitió, para el libro que con tal motivo se editaba, su trabajo "Vasos de boca cuadrada en la Península Ibérica".

Por petición del Ingeniero señor Dupuy de Lome, del Instituto Geológico y Minero de España, y para su inclusión en las explicaciones de las hojas correspondientes al "Mapa Geológico de España. Escala 1:50.000", el Subdirector del S.I.P. remitió unas notas sobre arqueología prehistórica correspondientes a las hojas números 746 (Llombay), 768 (Ayora), 769 (Navarrés) y 793 (Almansa).

Durante el verano de 1960, el Director y el Subdirector del Servicio tomaron parte en los Cursos de Verano celebrados en Morella y organizados por el Instituto de Estudios del Maestrazgo y la Excelentísima Diputación Provincial de Castellón, explicando un curso de Prehistoria y dirigiendo las excavaciones en la ciudad romana de la "Llometa dels Frares" en Forcall, cuya dirección técnica delegó la Corporación castellonense en los miembros de este Servicio.

También el señor Fletcher tomó activa parte en los cursillos de perfeccionamiento organizados por la Junta Provincial de Información y Turismo para Guías-Intérpretes.

Igualmente se colaboró con las comisiones organizadoras de los V Congreso Internacional del Cuaternario (INQUA) y V Congreso Nacional de Arqueología, como ha quedado ya dicho en los apartados anteriores.

En cumplimiento de la función docente propia del S.I.P., se facilitan datos y materiales para su estudio a los alumnos de las Cátedras de Arqueología y de Etnología y Prehistoria de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valencia, que consultan con frecuencia la biblioteca y los ficheros para la redacción de sus trabajos de curso. También se acompañó a un grupo de estudiantes de la Cátedra de Prehistoria de la Universidad de Barcelona a visitar los yacimientos de "Cova Negra" y "Cova del Parpalló". Y, por último, se han proporcionado muestras de tierras de las distintas estaciones prehistóricas excavadas por este Servicio, para su análisis, al Dr. Bosch Ariño de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Valencia, a la Dr.ª Josefa Menéndez Amor del Laboratorio de Palinología del Instituto "Lucas Mallada" de Madrid, y al Dr. James B. Griffin del Institute of Anthropology of the Michigan University, Ann Arbor (Mich. U. S. A.).

Por haberlo solicitado el Ayuntamiento de Sagunto y el Delegado local del Servicio de Excavaciones Arqueológicas, el Capataz-Reconstructor del S.I.P. señor Espí, trabajó en la extracción de unos mosaicos romanos aparecidos, en 1956, en la mencionada ciudad. También a requerimientos del Delegado provincial de Gerona del mismo Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas, el citado señor Espí colaboró en unas excavaciones realizadas en dicha provincia, en el verano de 1956.

El Consejo Pleno del Patronato de la Institución "Alfonso el Magnánimo" de la Diputación de Valencia, en sesión del 28 de marzo de 1958, accedió a la petición realizada por la American School of Prehistoric Research, Peabody Museum of Anthropology and Ethnology, de la Harvard University (Cambridge, Massachusets, U. S. A.), sobre el intercambio de materiales cerámicos, remitiéndose a dicha institución una serie de fragmentos de cerámicas cardiales e ibéricas.

En sesión de 30 de junio de 1958, la Diputación provincial accedió a lo solicitado por el Dr. José García Maza, de la School of Education de la New York University, acordando se le remitieran algunos ejemplares de materiales prehistóricos, a criterio de la Dirección del Servicio, para su exposición en el museo ambulante que había de circular por las Hight Schools de los Estados Unidos.

Y también la Corporación, en la misma sesión, acordó aceptar la placa ofrecida por la citada entidad, en honor de Mr. Huttington, para ser colocada en este Museo de Prehistoria.

Por haberlo solicitado don José Almenar, copropietario de los terrenos donde se encuentran las célebres cuevas de "la Araña" con pinturas rupestres, la Diputación Provincial acordó en sesión del 7 de julio de 1958 colocar una reja de hierro protegiendo los frisos

pintados, en sustitución de otra que hubo hace ya años y que desapareció durante la Guerra de Liberación.

Por el Servicio se entregaron, en 1960, al Ayuntamiento de Sagunto, para su exposición en el Museo Municipal y en calidad de depósito, dos hachas de piedra pulida procedentes de "L'Aixebe" y que fueron donadas a nuestro Museo por don Nicolás Primitivo Gómez Serrano.

Por el Director del Servicio se colaboró con Mr. Hanqvist, de la Televisión de Suecia, en la confección de un programa destinado a dar a conocer en aquella nación las pinturas rupestres levantinas.

En distintas ocasiones se ha colaborado también con varias instituciones locales, con préstamo de vitrinas, para la celebración de actos de carácter oficial. Así, con la Comisión organizadora de los actos conmemorativos del 550 aniversario de la fundación por el P. Jofré del Manicomio, primera institución de este tipo que se conoce, y con el Archivo General del Reino, en la exposición conmemorativa de Alfonso el Magnánimo.

Por último, mencionaremos la colaboración prestada al Dr. Schubart, del Instituto Arqueológico Alemán, con motivo de la preparación de unas investigaciones en la Benimaquía, del término de Denia, para cuyas excavaciones han sido autorizados por la Superioridad el mencionado señor Schubart, el Director del S.I.P. y el investigador local don José Oliver.

Esta ha sido la actividad, interna y externa, del Servicio de Investigación Prehistórica de la Excma. Diputación 'Provincial de Valencia, durante los cinco años comprendidos entre 1956 y 1960.

INDICE DE MATERIAS

Abrigos pintados: 8, 9, 12, 15-18, 26-28, 206, 209, 221, 235, 245, 248-250 v 253; sin pintar, ver «Cuevas». Acueductos: 115, 117, 224, 234, 245 y 249. Achelense, cultura: 34. Adobes: 119, 121, 123, 126 y 218. Adormidera: 241. Adorno, objetos de: 84-86, 89, 91-93, 105, 106, 109, 111, 112, 146, 173, 180, 202, 204, 216, 227, 228, 235-237, 242, 246 y 249. Afiladoras de arenisca: 89; - de piedra: 92 y 217; - de pizarra: 107. Agata, objetos de: 35. Agricultores, agricultura: 37, 44, 46, 47, 98, 99, 160, 161, 204, 216, 246 y 251. Aguila, motivo decorativo: 139 y 140. Agujas: Ver «Alfileres». Ajedrezado, motivo decorativo: 148, 165 y 169. Alabardas de metal: 112, Albense-cenomanense: 186 y 187 Alfabeto ibérico: 220. Alfares: Ver «Hornos cerámicos». Alfarería: Ver «Cerámica». Alfareros: Ver «Ceramistas». Alfileres de bronce: 227; - de hueso: 242. Alimentación, alimentos, comida: 60 y 216. Alisadores de piedra: Ver «Afiladoras». Almeriense, cultura: 94 y 96. Alnus: 98. Altoparanaense, cultura: 37. Amazónico, pueblo, arte, cultura: 42 y 45-47. Amuletos: Ver «Idolos» y «Ex-votos». Análisis espectrográficos: 242; — de materiales arqueológicos: 32, 45, 79, 83, 84, 92 y 95-99; — de metales: 83, 84, 95, 96 y 242; — palinológicos: 32, 79, 92, 95 a 99, 214, 221, 222 y 252; — polínicos: 79, 97-99, 221 y 222. Anclas: 237. Andinas, culturas: 40-42 y 45-47. Anforas: 120, 179, 181, 224, 225 y 237. Anillos de bronce: 180 y 227; — de cobre: 109; — de hueso, 216. Animales como motivo decorativo: 9, 12, 43, 139, 140, 143, 155-157, 161, 171, 206 у 246. Antropología: 49-78, 213 y 214. Arabe, pueblo, arte, cultura: 12. Araucana, cultura: 46 y 239. Arawak, pueblo: 41 y 46. Arcillas: 34, 45, 86, 98, 103, 118, 119, 186, 187, 193, 194 y 200. Arcos: 117, 119, 120, 123, 124 y 130. Arenas: 39, 40, 42, 97, 99, 121, 148 y 177-181. Arenisca: 33 a 36 y 89; — vitrificada: 33 y 34. Argamasa: 86, 150 y 151. Argárica, cultura: 94, 96, 111 y 112.

Armas: 21, 23, 25, 26, 29-37, 42, 43, 83-93, 95, 96, 111, 112, 213, 222, 235, 237, 239 y 249.

Aros de bronce: 227; - de cobre: 111.

Arpones de hueso: 85, 89 y 90.

Arquitectura: Ver «Construcciones».

Arte esquemático: 15, 16, 28 y 242; -franco-cantábrico: 8, 15, 27 y 28; - grecoromano: 141-175; — helenístico: 170-172 y 174; — mobiliar: 14; — prehistórico: 231 y 232; — romano: 141-175; — rupestre: 8, 9, 12, 15-19, 26-28, 235 y 242; — levantino: 8, 9, 12, 15-18, 26-28, 206, 209, 214, 215, 221, 235, 245, 248-250 y 253.

Artemisia: 98 y 99.

Asas de apéndice: 21 y 22; — de bronce: 180 y 181; — de cerámica: 43, 44, 86, 89, 109, 120, 201 y 237; — tubulares: 108.

Asta: 14, 85, 89, 90, 107, 112, 205, 214 y 217.

Ateriense, cultura: 215.

Atico, arte, pueblo, cultura: 217 y 218.

Atlántico, período: 98. Atributos: 160-162. Aunjetitz, cultura: 95.

Auriñaciense, cultura: 22, 34, 90 y 205.

Aves: 161 y 207. Avestruz: 241.

Ayampitinense, cultura: 30-32, 35-37 y 238.

Azagayas de asta: 14.

Azuelas de piedra pulida: 84-86, 89, 91-93, 216 y 217.

Balanza romana: 242. Balcánicas, culturas: 242.

Baptisterios: 172.

Báquicos, temas: 142, 143, 145 a 147, 171 y 172.

Earro cocho: 89, 91, 123 y 149.

Barros saguntinos: 137, 138, 234, 245 y 248.

Basalto: 33 y 34. Betula: 98.

Bifacial, técnica de talla: 30-32 y 37.

Bolas de sílex: 43 y 237. Boleadoras de sílex: 42 y 43.

Bos: 23. Bosques: 98.

Bosquimanos, pueblos: 27.

Potón de bronce: 180; — de hueso: 112; — de piedra discoidal: 84; — — elipsoidal: 84; — piramidal con perforación en V: 84, 85 y 89.

Bóvedas: 122 y 123.

Brazaletes de arquero: 105, 106 y 112.

Bronce, objetos: 132, 172, 173, 178-182, 203, 218, 220, 227, 228, 235, 237, 238, 242, 244 y 246.

Bronce, Edad del: Ver «Edad del Bronce»; — I: Ver «Eneolítico»; — Mediterráneo I: Ver «Eneolítico».

Burdigalense: 208.

Buriles de sílex: 66, 202 y 218.

Caballero pintado: 12. Caballo: 11, 235 y 245.

Cabañas: 31, 89, 93 y 105-109. Cabezas acanaladas de alfiler: 242. Cabra: 108; — montés: 13 a 15.

Cadenillas de oro: 246 y 249.

Cal: 149 y 150.

Calcedonia, objetos de: 34 y 35.

Calchaqui, cultura: 46.

Caliza: 148-150, 183, 186, 187, 194, 195, 197, 198, 200, 209 y 236.

Calzado: 157 y 158. Cámaras: 118, 120, 121, 123, 124, 126, 128, 130, 132 y 134; — de cocción de alfares: 123, 124, 126 y 134.

Canalizaciones: 118, 121 y 130. Candelaria, cultura de: 42.

Canidos: 14.

Canoas monoxilas: 44. Canteras romanas: 123.

Cañas: 89 y 107. Capra: 207. Capridos: 206.

Capsiense, cultura: 9. Carábidos: 207. Caracoles: 24 y 86.

Carbones: 11, 86, 92 y 217

Carbono 14: 32, 79, 92, 95, 96 y 98. Cardium: 84; — tuberculatum: 23. Caries dentaria: 52, 60-62, 66 y 78.

Carros, huellas de: 218. Castanea: 98.

Cayado: Ver «Pedum».

Cazuelas de cerámica: 118 y 120.

Cecas: 242. Cefalalgias: 66.

Cementerios: Ver «Necrópolis».

Cenizas: 9, 12, 15, 92, 105-107, 116, 119, 120, 122 y 217.

Cepos de ancla: 237.

Cerámica: 36, 39-42, 101, 105-107, 109, 118, 121, 177, 200-203 y 217; — americana nica: 36, 39-42, 101, 105-107, 109, 118, 121, 177, 200-203 y 217; — americana pintada: 41 y 43; — sin pintar: 40, 41, 43 y 44; — arawak: 46; — ática de figuras rojas: 218; — campaniense: 224; — cardial: 13, 24, 95, 203, 216, 222 y 252; — de cordones: 107, 201 y 223; — chané: 41; — chiriguana: 41; — de la Edad del Bronce: 84, 86, 105-110, 112, 200, 217 y 223; — de El Palmar: 40-47; — eneolítica: 20, 85, 86, 89-93 y 222; — con engobe: 41; — espatulada: 105 y 109; — ibérica: 103, 201, 217, 224 y 231; — arcaizante: 217; — pintada: 217, 220 y 231; — ibero-romana: 20; — impresa: 216; — Inca: 239; — incisa: 85, 89, 91, 107, 109, 203 y 216; — Kollau: 239; — medieval: 223; — moderna: 228; — Mollo: 239; — morisca: 200 y 201; — neolítica: 12, 20-22, 24, 95, 203, 216 y 222; — precampaniense: 217 y 218; — romana: 15, 116, 118, 120-122, 126, 127, 179, 181, 220, 223-227; — — de cáscara de huevo: 120; — impresa: 225; — — de paredes finas: 118, 120 y 127; — sigillata: Ver «Sigillata»; — tupuraya: 41-43.

Ceramistas: 216 y 246; — gálicos: 140; — hispano-romanos: 120, 127 y 138.

Cerdo: 25.

Cerealia: 98 y 216. Cervidos: 15 y 205.

Cevus elaphus: 23, 205 y 208; - equus: 23.

Ciervo: 13, 14, 90, 108, 139, 214 y 217.

Cimbalos: 173.

Cimentaciones: 92 y 150.

Cipreas: 84 y 86. Circos: 148.

Clactoniense, técnica de talla: 30, 205 y 213.

Clavas bumerangoides de piedra: 32, 33, 36 y 37.

Clavos de hierro: 225. Clima: 95, 98, 113 y 214. Cliza, cultura de: 46.

Cobre, objetos de: 83-86, 93, 95, 105, 109, 111, 112 y 238.

Colgantes: 91 y 216; — de cerámica: 109; — en colmillos de animal: 89; — de hueso acanalados: 242; — de piedra: 84, 86, 91 y 236; — de pizarra: 86. Colmillos de elefante: 213; — de jabalí: 89, 93, 106 y 109.

Columbarios: 172.

Collares: 84, 86, 89, 91, 92, 180, 202, 204, 216, 227, 228 y 237.

Compositae liguliflorae: 98; - tubuliflorae: 98.

Conchas: 15, 21, 23, 84, 86, 109 y 216; — horadadas: 84 y 109; — de huevo de avestruz: 241; — marinas: 9; — como motivo decorativo: 138 y 139.

Conducciones de agua: Ver «Canalizaciones» y «Acueductos».

Conejo: 13, 14 y 109.

Conquista de América: 40; - romana: Ver «Romano».

Construcciones: 20, 46, 49-78, 83, 84, 86, 89, 91, 92, 94, 96, 106, 107, 115-175, 177, 182, 218, 223-228, 234, 237, 238, 242, 245, 246 y 249.

Conteras de hierro: 235.

Corylus: 98.

Cráneos humanos: 25, 49-78, 90, 108, 228, 241 y 242.

Crannogs: 94 y 96. Cretáceo: 186, 187 y 198. Criptas: 161, 227 y 228. Cristal de roca: 91.

Cristianismo: 162, 172 y 175. Cro-Magnon, tipo humano: 90.

Cronología: 9, 19, 31, 32, 34, 35, 37, 41, 44, 47, 49, 77, 79, 93-96, 111, 132, 134, 137, 139, 140, 147, 162, 169-175, 178, 179, 182, 195, 201, 203, 204, 207-209, 213, 218, 220, 222, 225 y 226.

Cruciferae: 98.

Cuarcita objetos de: 20, 23, 25, 29-37 y 86.

Cuarzo, objetos de: 15 y 109.

Cuaternario: 9, 186, 205, 208, 209, 213 y 232.

Cucharas de cerámica: 89; — de hueso: 216. Cuchillos de arenisca: 34; — de sílex: 21, 43, 83, 85, 86, 89, 91, 92, 95, 202, 216 y 222.

Cuencos cerámicos: 84-86, 90-92 y 105-110.

Cuentas de collar: 204 y 216; — — carbonosas cuadradas: 89; — — de hueso cilíndricas: 84, 86, 92 y 204; — — tubulares: 86, 91 y 202; — — de piedra: 84 y 227; — — de vidrio: 227, 228 y 237.

Cuevas con arte rupestre: 8-9, 12, 15-19, 26-28, 206, 209, 221 y 229; — eneolíticas: 13, 20, 200-204, 222 y 229; — neo-eneolíticas: 13, 20, 222 y 229; — neolíticas: 11-13, 15, 20-22, 24, 215, 216 y 229; — paleolíticas: 8, 9, 11, 13-15, 18, 19, 21-22, 212-215, 220, 221 y 229; - proto-históricas: 15.

Culturas agricolas: 11-13, 15, 20-22, 24, 44, 49-99, 111, 112, 204, 215, 216, 218, 221, 222, 229, 241, 242 y 244; — paleolíticas: 8, 9, 11, 13-15, 17-23, 25, 27, 29-37, 44, 90, 205. 212-215, 220, 221, 229, 232, 236, 241, 242, 244, 245 y 247; — protoristóricas: 8, 12, 15, 19, 61, 75, 89, 103, 111, 128, 130, 138, 140, 172, 201, 217-220, 223, 224, 229, 232, 233, 235, 236, 238, 241-246 y 248-250; — sudamericanas: 29-37, 39-47, 238, 239 y 247.

Cuniculus: 23 Cyperaceae: 98.

Chaco-santiagüeña, cultura: 46. Chané, indios: 40, 41, 46 y 239. Chenopodiaceae: 98 y 99. Chiriguano, pueblo: 40 y 41.

Choppers: 30. Chuabtis: 241.

Dama de Elche de las adormideras: 241.

Danubianas, culturas: 242. Dardos de hierro: 235.

Dentalium: 111.

Diaguita, cultura: 46.

Dientes de animal: 15, 23 y 25; - humanos: 49, 51-55, 57-62 y 78.

Dientes de hoz de sílex: 83, 111 y 112. Difusión cultural: 43-47, 76, 77 y 244. Dinárico-armenoide, tipo humano: 241. Dionisiacos, temas: Ver «Báquicos, temas».

Diorita, objetos de: 86, 89, 90 y 217.

Discos de piedra: 84 y 89; - raspadores de s'lex: 9. Dolium: 116, 118 y 227.

Dolmenes: 20 y 49-78. Draconiana catamarqueña, cultura: 47.

Edad del Bronce: 79-96, 101-113, 200, 202, 203, 217-219, 221-223 y 229; — hierro: 219, 220, 222, 223, 239, 246 y 249; — Media: 61, 69, 137 y 223; — de los Metales: 61; — Moderna: 136, 137, 179, 182 y 228; — de la Piedra: Ver «Paleolítico», «Mesolítico» y «Neolítico».

Edad humana: 49-52, 54, 55, 57-59, 62, 66, 90 y 108.

Egida: 155, 157-159 y 174

Egipcio, pueblo, arte, cultura: 89.

Elephas antiquus: 213.

Embarcaciones: 44 y 237.

Emblemas de mosaicos: 146, 154, 156-160, 162 y 172-174.

Emigraciones: 44 y 46.

Empedrados: 83, 86, 92 y 218

Eneolitico: 13, 20, 49-99, 112, 216, 221, 222, 229, 241 y 244.

Enfermedad: 52, 60-62, 66, 67 y 78.

Engobe: 41.

Enlosados: 86, 149 y 150.

Enlucidos: 8, 9, 91, 106, 107, 119 y 218.

Enterramientos: 39, 49, 108, 112, 162, 175, 202, 222, 225-227, 231, 241, 242 y

245; - megaliticos: 49-78; - secundarios: 39, 40, 42 y 222.

Eoceno: 208. Ephedra: 98 y 99.

Epigravetiense, cultura: 215.

Epipaleolítico: Ver «Mesolítico».

Equidos: 14 y 23. Equisetum: 98. Ericales: 98.

Escamas, motivo decorativo: Ver «Peltas».

Escorias de hierro: 181.

Escultura: 172, 173 y 241: — en bronce: 173, 238, 242, 244 y 246; — en marfil: 172; — en mármol: 172 y 173; — en terracota: 235, 238 y 245.

Espátulas de hueso: 84-86, 89, 91-93 y 216.

Espeleogénesis: 195-198. Espeleología: 183, 245 y 248.

Esporas: 98.

Esqueletos: Ver «Huesos humanos». Estampillas: Ver «Marcas de alfarero».

Estátera romana: 242.

Estatura humana: 65, 66, 78 y 90.

Estepas: 99.

Estratigrafía: 29-31, 33-36, 83-93, 97, 101, 103, 106, 107, 112, 118, 120, 121, 137, 177, 179, 180, 186, 187, 198, 213, 215, 216 y 218.

Estrellas, motivo decorativo: 166-168.

Etrusco, arte, pueblo: 172.

Eurafricano, tipo humano: 50, 69, 71, 73, 75 y 77

Ex-votos de bronce: 238, 242 y 246.

Fauna: 9, 11, 13-15, 20, 21, 23-25, 84, 86, 89, 90, 93, 95, 106, 108, 109, 139, 161, 171 205-208, 213-215, 217, 235, 241 y 245.

Felinos: 24 y 171.

Fetiches: Ver «Idolos».

Fíbulas: 228 y 237; — anulares hispánicas; 218; — La Tène: 218.

Fichas de juego: 42-45.

Figura humana como motivo decorativo: 120, 154-162, 171, 173, 174, 220 y 238.

Filices: 98.

Filos: Ver «Cuchillos».

Flora: 79, 89, 91, 97-99, 107 y 216.

Flores, motivo decorativo: 152, 153, 156, 157, 161, 163, 164 y 220.

Folson, cultura de: 32. Fondos de cabaña: 107.

Fosos: 124.

Fracturas óseas: 66, 67 y 78.

Frutos, motivo decorativo: 157-161.

Fundición: 45 y 46.

Fusayolas de cerámica: 44, 217, 220, 232 y 235; — de piedra: 84. Galerías: 115-118, 121 y 122; — subterráneas: 227, 228 y 237.

Galium: 98.

Galo, pueblo, arte: 61, 138 y 140

Ganaderia: 160.

Genios alados: 146, 160 y 172.

Geologia: 36, 184-188, 196, 207-209 y 214. Glaciaciones: 29, 34 y 205.

Grabados sobre hueso: 91; — piedra: 14, 172 y 206; — rupestre: 8 y 242.

Gramineae: 98. Gravas y gravillas: 34, 111, 121, 177 y 179-181; — vitrificadas: 177 y 179-182. Gravetiense, cultura: 205 y 215. Greca, motivo decorativo: 148 y 155-157. Gredas: 103. Griego, pueblo, arte: 172. Guaranies, pueblos: 39-41. Gubias de arenisca: 34.

Guerra de la Independencia: 147. Hachas de cobre: 83-86 y 112; — de cuarcita: 23; — de mano: 35-37; — — de arenisca: 34; — — de cuarcita: 30, 31 y 37; — de piedra pulida: 11, 15, 84-86, 89-93, 216, 217, 235 y 253; — — con aletas: 43-45; — — tallada: 21, 25, 30-32 y 34.

Hebillas de bronce: 179-181.

Helenistico, arte, cultura: 170-172 y 174.

Helianthenum: 98 y 99. Helix vermiculatum: 24. Hidrología: 198-200 y 208.

Hierro, objetos de: 180, 181, 220, 225, 235 y 237.

Hispano-romanos: 178. Hoces: 83, 86, 92, 111, 112 y 161.

Hogares: 13, 86, 117, 122-124, 130 y 134.

Hojas de laurel de arenisca: 34-36; - de cuarcita: 30-32 y 37; - de sauce de cuarcita: 30 y 32; — de silex: 86, 216 y 217; — — — de dorso rebajado: 9; — — — lanceoladas: 86.

Hojas vegetales, motivo decorativo: 143, 146, 152, 153, 155, 157-160, 163-164 y 173. Hondas: 42 y 43.

Hormigón romano: 149 y 224.

Hornos cerámicos ibéricos: 128 y 130; - - romanos: 115-140 y 238.

Hoyos para postes: 106-109.

Hueso, objetos de: 14, 80, 84-86, 89-95, 106-109, 112, 172, 202, 204, 216, 241 y 242. Huesos: 9, 20, 21, 23, 25 y 39; — de animal: 11, 13-15, 20, 23-25, 108, 109, 205-208 y 217; — grabados: 91; — humanos: 13, 23, 25, 42, 49-78, 90-108, 222, 225, 227-229, 241 y 242.

Huevos de avestruz: 241.

Husos de hilar: 44.

Hyaena: 23.

Ibérico, arte, pueblo, cultura: 12, 19, 103, 111, 128, 130, 201, 217-220, 223, 224, 229, 232, 233, 235, 236, 238, 241-246 y 248-250.

Ibero-mauritánico: 215; - romano: 20.

Idolos oculados de hueso: 80, 85, 90, 91, 94, 95 y 241; — de piedra: 91.

Imbrices: 224 y 225.

Imperio romano: Ver «Romano». Improntas vegetales: 89, 91 y 107.

Inca, cultura: 239.

Indios sudamericanos: 39, 40 y 239.

Inscripciones ibéricas: 220; — romanas: 226 y 236. Insectos: 207, 231 y 232.

Invasiones bárbaras: 227.

Jabali: 109.

Jacinto de Compostela: 111.

Jaspes: 143 y 166.

Jarros: 118, 120-122; — de boca trilobulada: 217; — zoomorfos: 43. Jinetes en monedas: 178; - del tigre, motivo decorativo: 171.

Joyas: Ver «Anillos», «Cadenillas», «Sortijas», etc.

Judios medievales: 69.

Juego: 42-45.

Jurásico: 186 y 187.

Kalathos: 155, 159, 160 y 174. Kantharos: 146, 152 y 153.

Kollau, cultura: 239.

Kyllix: 218.

Labiatae: 98.

Lacrimatorios de vidrio: 236.

Ladrillos: 124, 151, 162-170, 224 y 225.

Lagares: 220.

Láminas de bronce: 180 y 181; — de cobre: 83, 84, 86, 105 y 109; — de cuarcita: 31 y 32; — de hierro: 180; — de silex: 43; — cuchillo de silex: 83, 86,

89, 91, 92 y 216; — hoces de s'lex: 83, 86 y 92. Lanzas: Ver «Puntas de lanza».

Lápidas romanas: 226 y 236.

Lascas de arenisca; 34; — de cuarcita; 20, 30, 36 y 37; — de silex; 9, 20, 21, 83, 86 y 91.

Leñeras de horno: 118 y 124.

Lepus: 23, 24 y 207.

Leucochroa candidissima: 23 y 24. Levalloisiense, técnica de talla: 30.

Lingüística: 46.

Lobos: 14.

Loto, flores de: 163 y 164.

Lucernas: 118, 227 y 237; — de barco: 237.

Llave de bronce: 180. Madera: 238 y 239.

Magdaleniense, cultura: 205.

Mamiferos: 24.

Mangos de asta y hueso: 89 y 202.

Manos de mortero: 43 y 217. Mantos: 155, 157-159 y 174.

Marcas de alfarero: 120, 127, 138 y 140.

Marfil: 172.

Mármol: 149-151, 164, 172 y 173.

Máscaras ceremoniales: 239.

Margas: 187 y 213.

Medias lunas de sílex: 85, 88, 89, 91, 92 y 216.

Medicina: 52, 60-62, 66, 67 y 78. Mediterráneo, tipo humano: 67, 69 y 77; — grácil, tipo humano: 69, 75 y 77.

Megalitos, megalitismo: 46, 49-78 y 242.

Megalitismo americano: 46. Melanopsis tricarinata: 96.

Meses, representación de los: 160.

Mesolitico: 44, 213, 214, 244, 245 y 247.

Metal, objetos de: 43, 45, 46, 83-86, 93, 95, 96, 105, 109, 111, 112, 132, 172, 173, 177-182, 203, 217, 218, 220, 225, 227, 228, 235, 237, 238, 242, 244, 246 y 249.

Metalurgia: 45, 46 y 95. Microburiles de silex: 215.

Microlitos de sílex: 95 y 215. Mojocoya, cultura: 46.

Moldes para la fabricación de vasos: 138 y 238.

Molederas: 60, 86, 89, 91, 92, 109 y 111.

Molinos: 60; — barquiformes: 86, 89, 109, 111 y 217; — circulares: 179, 181 y 237.

Moluscos: 9, 15, 21, 23, 24, 84, 86, 96, 109, 111 y 215. Mollo, cultura: 239.

Monedas: 172, 178, 179 y 235; — hispano-romanas: 178; — ibéricas: 235 y 242; — modernas: 179 y 182; — valencianas: 179 y 182; — romanas: 132; — imperiales: 132, 178, 179, 220 y 235; — republicanas: 178 y 182.

Mortero de construcción: 119, 120, 124 y 226.

Morteros de cerámica: 43 y 118; — de piedra: 43.

Mosaico romano: 141-175, 226, 234 y 252; — geométrico: 142, 153, 154, 159, 164-170 y 175; — geométrico-floral: 142, 151-154, 162-164, 170 y 174; — de Baco: 142, 143, 145-147, 150, 166 y 171; — del Castigo de Dirke y las Cuatro Estaciones: 142, 153-162 y 172-175.

Motivos decorativos: Ver «Aguilas», «Ajedrezados», «Animales», «Báquicos», «Conchas», «Estrellas», «Figuras humanas», «Flores», «Frutos», «Grecas», «Hojas», «Jinetes del tigre», «Lotos», «Ovas», «Panteras», «Peces», «Pedum», «Peltas», «Postas», «Puntas de flecha», «Roleos», «Rosetas», «Serpientes»,

«Tigres», «Toros», «Trenza», «Uvas», «Vendimia», «Vid» y «Volutas». Murallas: 159, 223 y 224. Muros: 118-124, 128, 130, 132, 134, 147, 152, 159, 166, 178, 179, 217, 218, 220 y 223-225; - de adobes: 218.

Musteriense: 15, 17-21, 23, 27, 36, 205, 212, 213, 229, 241 y 242.

Navegación: 44 y 237. Nazcoide, cultura: 47.

Neandertal, hombre de: 213. Necrópolis: 39, 77, 113, 161, 172, 181, 228, 229, 236 y 250.

Neo-eneolítico: 13 y 20.

Neolitico: 11-13, 15, 20-22, 24, 44, 60, 61, 63, 66, 94, 96, 215, 216 y 229.

Neritina Theodoxus fluvialis: 96.

Núcleos de cuarcita: 30; — de sílex: 9, 11, 43, 89, 91 y 92.

Numismática: 132, 178, 179, 182, 220, 235 y 242.

Obsidiana, objetos de: 239.

Ocre: 21 y 43. Oinochoe: 217. Olea: 98.

Oligoceno: 208. Olivo: 157, 160 y 161.

Ollas cerámicas: 43, 44, 107-110 y 217.

Opus sectile: 142, 150, 153, 154, 162-170 y 175; — signinum: 148 y 149; — tessellatum: 142, 143, 147, 150, 153-162 y 170-175.

Oro, objetos de: 246 y 249.

Oso: 11 y 14.

Ovas, motivo decorativo: 121 y 139.

Ovies Aries: 207.

Palafitos: Ver «Poblados palafíticos».

Paleolítico: 13, 20, 21, 23, 25, 205, 213-215, 229, 244, 245 y 247; — inferior: 29-37 y 236; — medio: 15, 17-21, 23, 27, 36, 205, 212, 213, 229, 241 y 242; — superior: 8, 11, 13, 14, 19, 22, 23, 25, 27, 90, 213-215, 220, 221, 229, 232 y 242. Paletas de arenisca: 89; — de pizarra: 107.

Palinologia: 32, 79, 92, 95-99, 214, 221, 222 y 252.

Palmar, cultura de El: 39-47 y 239.

Pampas: 39 y 40. Panteones: 147.

Panteras, tema decorativo: 143 y 161.

Paredes de barro: 89, 91, 123 y 128; - de piedra: Ver: «Muros».

Pasador de bronce: 181.

Pastores: 160.

Patas sonajero de cerámica: 41.

Pateras de cerámica: 218.

Patologia: 66, 67 y 78.

Pavimentos: Ver «Empedrados», «Enlosados», «Mosaicos» y «Pisos».

Pebble, industria: 34.

Peces, motivo decorativo: 139 y 161

Pecten iacobeus: 23.

Pedum: 155 y 158-160.

Peltas, motivo decorativo: 149, 152, 170 y 171.

Percusión, técnica de talla: 30, 31 y 36. Percutores de piedra: 22, 89 y 217.

Perforadores de arenisca: 34; — de silex: 92.

Perlas de pasta blanca: 180.

Pesas de huso para hilar: Ver «Fusayolas»; — de telar: Ver «Pondus».

Piedra, objetos de: 9, 11, 13-15, 20-23, 25, 26, 29-37, 39, 40, 42, 43, 45, 60, 66, 83-93, 95, 96, 105, 106, 109, 111, 112, 143, 149-151, 164, 166, 172, 173, 179, 181, 202, 204, 206, 213, 215-217, 222, 227, 235-239, 245 y 253; - pulida, objetos de: 11, 15, 84-86, 89-93, 216, 217, 235, 238, 239 y 253.

Piedras afiladas: 34; — con cazoleta central: 86 y 89; — grabadas: 172; — de honda: Ver «Proyectiles de honda»; — de molino: Ver «Molinos» y «Molederas»; - perforadas: 86, 90 y 92.

Pilares o pilastras: 126, 130, 132 y 134.

Pintaderas: 43.

Pinturas africanas: 19, 27 y 28; — esquemáticas: 15 y 16; — franco-cantábricas: 8, 15, 27 y 28; — levantinas: 8, 9, 12, 15-18, 26-28, 206, 209, 214, 215 y 221; - murales: 161, 172 y 173; - rupestres; 8, 9, 12, 15-19 y 26-28

Pinus: 98.

Pisos: 84, 89, 96, 116, 117, 119, 120, 124, 126, 141-175, 177, 182, 218, 224 y 225; - geológicos: 186, 187, 193 y 194,

Pizarra, objetos de: 86, 107 y 238. Plantago: 98 y 99; — lanceolata: 98. Plaquetas grabadas y pintadas: 14 y 206. Plástica: Ver «Escultura».

Plata, objetos de: 235, 237 y 238.

Platos cerámicos: 43, 44, 138, 140, 217, 228 y 235

Pleistoceno: 29, 186 y 205.

Plioceno: 208.

Plomo, objetos de: 237. Pluvial, periodo: 33.

Población africana: 27, 66 y 78; — dinárico-armenoide: 241; — española actual: 64, 65, 71 y 78 — — medieval: 12; 61 y 69; — — judia: 69; — — neo-eneolítica: 49-78; — neolítica: 60 y 63; — — prehistórica: 61 y 214; — — prerromana: 61; — — protohistórica; 61; — eurafri-tórica: 37, 39-43, 45-47 y 239 — valenciana prehistórica: 50, 67-77, 90, 213-215 y 241.

Poblados: 13 y 79-99; — de la Edad del Bronce: 79-96, 101-113, 204, 217, 218, 221-223, 229, 241 y 242; — ibéricos: 19, 217-220, 223, 224, 229, 232, 233, 235, 243 y 249; — lacustres: 81, 94-96 y 221; — eneolíticos: 79-96, 97-99, 204, 221, 222 y 229; — neolíticos: 13; — palafíticos: 81, 94-96, 204 y 221; — prehistóricos: 12; — romanos: 220 y 229.

Polen: 79, y 97-99.

Policromia: 46, 143, 156 y 175. Ponderales de bronce: 218. Pondus: 84, 89 y 220,

Postas, motivo decorativo: 170. Postes de cabañas: 93, 107 y 108.

Potala: 237. Potentilla: 98.

Precolombinas, culturas: 29-37, 39-47, 238 y 247.

Predinástico, pueblo y cultura: 75.

Preibérico: 111 y 218. Prerromano: 61 y 128.

Presión, técnica de talla: 30.

Prismas de asta y hueso: 106, 107 y 112.

Primitivos actuales: 27, 66 y 78.

Protofundición: 45-46. Protohistórico: 8, 15, 61. Protomediterráneo: 90.

Proyectiles de honda, de piedra: 42 y 43.

Puentes: 246.

Puntas de dardo: 235; - musterienses de silex: 213; - de flecha: 36 y 222; de dardo: 235; — musterienses de silex: 213; — de flecha: 36 y 222; — — de cuarcita: 32 y 36; — — — pedunculadas: 32 — — de obsidiana: 239; — — de silex: 21, 26, 93, 111, 112 y 222; — — — de aletas y pedúnculo: 83, 85-87, 89-93, 96 y 216; — — — de apéndices laterales: 90; — — — — de base cóncava: 245; — — — cruciformes: 83, 85, 86 y 92; — — — geométricas: 83, 85, 86, 88-93, 95, 215 y 216; — — — lenticulares: 86; — — — romboidales: 83, 85-87, 89 y 91-93; — — — triangulares: 83 y 85; — — tipo Folson: 32: — — tipo Sandia Cave: 30-32, 25 y 26; — — — tipo Folson: 32; — — — tipo Sandia Cave: 30-32, 35 y 36; — de jabalina; de cuarcita: 32; — de lanza de arenisca: 34-36; — — — — — con escotaduras laterales: 35 y 36; — — — — en hoja de laurel: 34-36; — — — de cuarcita: 29-32 y 35-37; — — — — acanaladas: 32; — — — — con escotadura lateral: 30-32; — — — en hoja de laurel: 29-32 y 37; — — — — en hoja de sauce: 30 y

```
32: - - - - con hombro lateral: 32: - - de silex: 85 y 86: -
      de silex: 21 y 26.
Puntas de flecha, motivo decorativo: 139.
Punzones: 12; - de hueso: 84-86, 89, 91-93, 106-109 y 216; - de cobre: 84,
      86, 95, 109 y 112.
Puñales de cobre: 84, 85 y 112; - de hueso: 85; - de silex: 83, 85, 86 y 89-91
Quercetum mixtum: 98.
Quercus: 98.
Radiocarbono: 32, 79, 92, 95, 96 y 98.
Raederas de silex: 21, 202 y 213.
Ramas vegetales, improntas: 89, 91 y 107.
Raspadores de arenisca: 34; — de cuarcita: 30-32. 36 y 37; — de silex: 9.
      11, 43, 83, 86, 89, 92, 213 y 216.
Rebecos: 9.
Redes de pesca: 84 y 89.
Reno: 214.
República romana: Ver «Romano republicano».
Rhinoceros frabulls: 24.
Ritos: 66.
Roleos, motivo decorativo: 152, 153 y 170.
Romano, pueblo, arte, cultura: 15, 61, 69, 115-175, 178-182, 220, 223-227, y 229; — imperial: 174, 178, 182, 220 y 227; — republicano: 170, 171 y 182. Rombos, motivo decorativo: 149, 167 y 168.
Rosetas, motivo decorativo: 121, 139, 140 y 156.
Rumex: 98 y 99.
Rupricapra piraenaica: 23.
Saiga: 23.
Salix: 98.
Sandia Cave, cultura: 30-32 y 35-37.
Sanguisobar minor: 98.
Santonense-campaniense: 186 y 187.
Sarcófagos: 160 y 172.
Sellos incisos: Ver «Pintaderas».
Sepulcros megal'ticos: Ver «Megalitos» y «Dólmenes»
Serpientes, motivo decorativo: 139.
Servitas: 61.
Sexo humano: 49-52, 54, 55, 58, 59, 62-66, 78, 90, 154, 156-158, 160, 162 y 173
Sierras de hoz: 83.
Sigillata: 137-140, 224 y 227; — hispánica: 118, 120, 121, 123, 125, 127, 137-140,
       225, 226 y 238; — sudgálica: 138, 140 y 222.
Signos ibéricos: Ver «Alfabeto ibérico».
Silex, objetos de: 9, 11, 13-15, 20-23, 25, 26, 39, 42, 43, 66, 83, 85-93, 95, 96, 111, 112, 202, 204, 213, 215, 217, 222, 237 y 245. Silos: 224, 226 y 228.
Soan, cultura: 34.
Solutrense, cultura: 30 y 215.
Sortijas de plata con chatón: 235.
Sphagnum: 98.
Steinbergers: 94 y 96.
Subboreal, clima: 95 y 98.
Sus scrofa: 23.
Tapaderas 42 y 217.
Tarija, cultura: 46.
Teatro griego 242; - romano de Sagunto: 142, 149, 245 y 246.
Techos: Ver «Techumbres».
Techumbre: 89, 105 y 107.
Tegulas: 118, 126 y 224-227.
Tejos de cerámica: 42-44.
Telar: 84 y 89.
Templos: 146, 147, 150 y 223; — de Baco de Sagunto: 146; — de Santa Constanza de Roma: 147 y 172.
Tène, La: 218.
Terapéutica: 66, 67 y 78.
Termas: 146, 170 y 172; — de Caracalla, Roma: 170 y 172.
Terminologia: 19 y 146.
```

Terra Sigillata: Ver «Sigillata». Terracotas: 235, 242 y 245. Teselas: 143, 147, 149-152, 156-159 y 170. Testares: 121 y 137. Thalictrum: 98. Tigres, temas decorativos: 143 y 171. Tinajas: 118. Tipología: 31, 32, 72, 77, 126-140, 201 y 232. Tirso: 146 y 173. Tiwanakota, cultura: 40, 41 y 238; — clásica: 47; — expansiva: 41. Tolderías: 31. Toneles de cerámica: 216 y 241. Toponimia: 81, 234, 239, 246 y 248. Toro, tema decorativo: 155-157 y 246; — Farnesio, escultura: 172 y 173. Trapecios de sílex: 85, 86, 88, 89, 91-93 y 216. Tratado del Ebro: 234. Trenza, motivo decorativo: 152, 155-157, 171 y 174. Triángulos de sílex: 88. Triásico: 197. Trico'or chaco-santagüeña, cultura: 46. Trigo: 216. Tripodes: Ver «Vasos tripodes». Tubos de cerámica: 118, 121 y 123. Tucumana, cultura: 46. Túmulos: 46, 108 y 109, Túmicas: 157 y 158, Tupuraya, cultura: 41-43, 46 y 47. Turba: 92, 93 y 97-99. Turonense-senonense: 186 y 187. Typha angustifolia: 98. Umbelliferae: 98. Unifacial, técnica de talla: 30, 31, 34 y 37, Urnas funerarias: 236. Ursus speleus: 23 y 24. Uruquilla, cultura: 42 y 46. Uvas, motivo decorativo: 146. Vaina de hierro: 235. Varilla de bronce: 179; - de cobre: 84; - de hierro: 180. Vasijas: Ver «Anforas», «Barros saguntinos», «Caliciformes», «Campaniformes», «Cazuelas», «Cerámica», «Cucharas», «Cuencos», «Dollium», «Jarros», «Kalathos», «Kantharos», «Kyllix», «Lacrimatorios», «Lucernas», «Moldes», «Morteros», «Oinochoe», «Ollas», «Pateras», «Platos», «Tapaderas», «Tinajas», «Toneles» y «Vasos». Vasos: 40, 42-44, 84, 86, 88, 89, 93, 105, 108, 109, 110, 118, 120, 121, 125 y 126; — aquillados: 105 y 110; — de boca cuadrada: 236, 245, 250 y 251; — de borde dentado: 244; — caliciformes: 217; — campaniformes: 242; - campaniformes americanos: 42; - cónicos: 41; - geminados: 216; — globulares: 44; — tripode: 41, 43 y 44; — zoomorfos: 43. Velas de embarcación: 44. Vendinia, tema decorativo: 146, 161 y 172. Vestido: 155 157-159, 174 y 179-181. Vias romanas: 234. Vid. tema decorativo: 146.

Vidrio, objetos de: 120, 227, 228, 236 y 237. Villas romanas: 151, 162, 170, 172, 173, 226 y 227.

Vitrificación de arenas y gravas: 33, 34, 177, 181 y 182.

Viscachanense, cultura: 30-32, 34-37 y 238.

Volutas, tema decorativo: 152. Yunques de piedra: 35 y 36. Yura, cultura: 42 y 46.

Visigodos: 182.

INDICE DE LUGARES

Abella (Solsona): 130. Abrigo del Ciervo: Ver «Cinto de las Letras». Aceña, La (Burgos): 25. Acequión, El (Albacete): 94, Aciscar, El (Cádiz). Aderró (Villanueva y Geltrú): 130. Africa: 28, 34 y 232; — austral: 19, 27 y 212; — del Norte: 19, 44, 69 77, 89, 151, 159, 160, 172-174, 181 y 213-215; — tropical: 27. Agulles, Sierra de Les (Valencia): 185. Aigus, Còva de l' (Montgó): 15. Aixebe, L' (Sagunto): 253. Alacón (Teruel): 249. Albacete: 8, 12, 18-20, 23, 27, 94, 236 y 251. Albaida (Valencia): 73-75, 77 y 248. Albalat dels Taronchers (Valencia): 128 y 243. Albaracín (Teruel): 8 y 249.

Alborácer (Castellón): 27, 221 y 229.

Alcira (Valencia): 11, 25, 208 y 237.

Alcoy (Alicante): 11, 71-75, 77, 94, 95, 231, 232 y 242. Alcudia (Mallorca): 250. Alemania: 30, 41, 95, 134, 135, 172, 239, 244, 245 y 251. Alfafara (Alicante): 241. Algar, El (Antas): 112. Algarbe (Portugal): 171. Alicante: 9, 11, 13-15, 23, 24, 26, 71-75, 77, 94, 95, 111, 113, 128, 138, 215, 216, 229-233, 237, 241, 242, 245 y 247, Almansa (Albacete): 251. Almenara (Castellón): 128, 223, 229 y 230; -, Plaza de (Castillo de Sagunto): 148-150. Almería: 22, 90, 94, 95 y 112. Almizaraque (Cuevas de Almanzora): 90, 94 y 95, Alpera (Albacete): 8 y 12. Altamira, Cueva de (Santillana del Mar): 8. Altico de la Hoya, cerro (Navarrés): 101-113 y 206. Altiplano de Bolivia: 29. Alts de la Penyarrotja (Corbera de Alcira): 184. Al'Ubaid (Mesopotamia): 75-77. Amazonas, cuenca del (América del Sur): 45 y 46. Amazonía (Brasil): 43, 45 y 46. Ambrosio, Cueva de (Vélez Blanco): 32. América Central: 41, 44 y 46; — del Norte: 30-32, 35, 36, 98, 212, 214, 220-222, 233, 239, 249, 250 y 252; — del Sur: 29-47, 238, 239 y 247. Ampurias (Rosas): 61, 129, 130, 132, 138 y 142. Anatolia (Turquía): 69. Andalucia: 8. Andes, cordillera de Los (América del Sur): 39-47. Andilla (Valencia): 102, 111, 112, 217 y 242.

Ann Arbor (Michigan): 98, 221, 222 y 252. Antas (Almería): 112. Antela, laguna de (Orense): 81. Apulia (Italia): 172. Arabi, monte (Yecla): 12 y 23. Araña, Cuevas de la (Bicorp): 206, 221, 229, 230 y 252. Araucania (Chile): 46. Archena (Murcia): 236. Ares del Maestre (Castellón): 17 y 28. Argar: Ver «Algar». Argel: 19. Argelia: 19 y 172. Argentina: 30-32, 35-37, 39-47, 238, 239 y 247. Armas, Plaza de las (Castillo de Sagunto): 148, 149 y 151. Arse, hoy Sagunto: 235 y 248. Arsenal, El (Elche): 128. Artigas, departamento (Uruguay): 33-37. Asia: 34, 44, 46, 69 y 75-77; — Menor: 69. Astigi, hoy Ecija: 173. Asunción (Paraguay): 36. Atalayuela, cerro de La (Losa del Obispo): 102, 107, 111 y 205. Atica (Grecia): 154 y 156. Atlántico, Océano: 204, Aunjetitz (Unetice, Checoslovaquia): 95, Ave, Sierra del (Valencia): 184. Avenc de l'Hort de Cortés, Còva de l' (Cullera): 201, Aveyron (Francia): 140. Ayampitin, Córdoba (Argentina): 30-32 y 35. Ayelo de Malferit (Valencia): 222, 223, 229, 230 y 233. Ayora (Valencia): 8, 9, 12, 26, 206 y 251. Azaila (Teruel): 249. Badajoz: 171. Badalona (Barcelona): 170 y 171. Balcánica, región: 242. Bancalets, Els (Marchuquera, Gandía): 232. Baños de Alicún (Villanueva de las Torres): 242. Barcelona: 23, 50, 52, 61, 69, 128, 130-132, 143, 150, 170, 171, 213, 214, 219, 231, 233, 239, 243, 249, 250 y 252. Barig (Valencia): 206, 220, 221, 229, 230, 232 y 240. Barranc Blanc, Còva del (Rótova): 244. Bastida de les Alcuses, Cerro de la (Mogente): 233, 243, 246 y 249. Bayba, Cueva de la (Buñol): 9. Bellús (Valencia): 102 y 242.
Benaoján (Málaga): 21 y 22.
Benegida (Valencia): 227-230 y 237.
Beniarrés (Alicante): 215, 216, 229 y 230. Benidoleig (Alicante): 14, 15 y 23. Benifairó de Valldigna (Valencia): 237. Benimaquía, monte (Denia): 253. Benimuslem (Valencia): 228-230. Beocia (Grecia): 154 y 156. Berlin: 30, 41 y 172. Berna: 239. Bernarda, Còva (Gandía): 222, 229 y 230. Betanzos (La Coruña): 81. Bicorp (Valencia): 206, 221, 229, 230 y 252. Bobadilla (Málaga): 21. Bocairente (Valencia): 12 y 206. Bohemia (Checoslovaquia): 95. Bolbaite (Valencia): 79 y 103. Bolivia: 29-32, 34-37, 39-42, 44-47, 238 y 239. Bolomor, Còva de (Tabernes de Valldigna): 24, Bolonia (Cádiz): 20. Bolta, Còva de (Real de Gandía): 13.

Bolumini, Còva de (Alfafara): 241. Bombilla, La (Liria): 226. Bonarmini, Còva de (Montgó): 15. Bonn (Alemania): 244. Borneo (Asia): 44. Borriol (Castellón): 128 y 129. Brasil: 33, 43, 45 y 46. Bratislava (Checoslovaquia): 134 y 135. Brecha de la Camorra (Fuente de Piedra): 21. Bronchales (Teruel): 238. Buenos Aires (Argentina): 36 y 37. Buñol (Valencia): 9 y 11. Burdeos (Francia): 28 y 132-134. Burgos: 25. Buscarró, Còva del (Llombay): 11. Busot (Alicante): 11. Caballón, Sierra del (Valencia): 185. Cabañas, partida (Utiel): 226, 229 y 230. Cabeçó de l'Or (Busot): 11. Cabesoles, cerro (Fuente la Higuera): 128. Cabezo de Monleón (Azaila): 249; — Redondo (Villena): 111; — del Tío Pío (Archena): 236. Cádiz: 20, 21 y 130. Cahors (Lot, Francia): 132. Calatayud (Zaragoza): 236. Calaveres, Còva de les (Benidoleig): 14, 15 y 23. Calvario (Játiva): 15. Callosa del Segura (Alicante): 113. Cambridge (Massachusets, Estados Unidos): 252. Cami Real d'Alacant, covacha del (Albaida): 73-75 y 77. Camiri (Bolivia): 39. Campanar, puente de (Valencia): 177. Campanilla (El Aciscar): 20. Campolide (Extremadura, Portugal): 26, Can Picafort (Santa Margarita): 250. Canalizo el Rayo (Minateda): 18-20, 23 y 27, Canals (Valencia): 236. Candelaria (Salta, Argentina): 42 Canelobres, Còva dels (Busot): 11. Cantos de la Visera, abrigo (Monte Arabi, Yecla): 23. Cantábrica, región: 28. Cardona (Barcelona): 128 y 130. Cargadora, partida de La (Olocau): 115-120 y 144. Carisuelo (Cádiz): 21. Carraixet, barranco (Moncada): 243. Cartagena (Murcia): 178. Carthago (Túnez): 160; - Nova (Cartagena): 178. Casa Doñana (Caudete de las Fuentes): 224, 225, 229 y 230; — de Ema (Zaragoza): 171; — del Laberinto (Pompeya): 170; — de los Vettii (Pompeya): 173. Casares, Los (Cádiz): 21. Casas Viejas (Cádiz): 20. Casinos (Valencia): 220. Castelnovo (Castellón): 137, 203, 204 y 242. Castellet del Porquet, cerro (Olleria): 205. Castellón: 17, 27, 128, 129, 131, 137, 203, 204, 217, 221, 223, 229, 230, 242, 246-248 y 251. Castilla: 8. Castillarejo de los Moros (Andilla): 102, 111, 112, 217 y 242. Castillo, cerro del (Corbera de Alcira): 46; —, ladera del (Chiva); 203, 204, 241 y 243; —, cerro del (Sagunto): 143, 148-151; — de la Reina Mora (Benifairó de Valldigna): 237. Cástulo, ciudad antigua (Jaén): 235.

Catadau (Valencia): 11 y 228-230.

Catalán Chico, arroyo (Artigas, Uruguay): 33-37. Cataluña: 8. Catamarca (Argentina): 43 y 47. Caudete de las Fuentes (Valencia): 217-219, 223-226, 229, 230 y 235. Cavall, Còva del (Olocau): 200 y 201; — Bernat, Sierra del (Valencia): 184 у 185. Cendres, Còva de les (Teulada): 15 y 24, Cinc, barranco del (Alcoy): 231. Cinto de las Letras (Dos Aguas): 206 y 250. Ciudad Real: 238. Ciurana (Tarragona): 181. Cliza (Cochabamba, Bolivia): 46 y 238. Cocina, cueva de la (Dos Aguas): 206, 232 y 240. Cochabamba (Bolivia): 39-41, 44-47 y 238. Cochino, cueva del (Villena): 241. Cofrentes (Valencia): 12. Colombia: 41, 43, 46 y 238. Collita, Còva de la (Cuart de les Valls): 201. Combarelles, Les (Eyzies, Dordoña): 8. Combe-Capelle (Dordoña): 90. Compañía, calle de La (Córdoba): 174. Conchas, río de las (Bolivia): 39. Corb, Còva del (Ondara): 13 y 23. Corbera, Sierra de (Corbera de Alcira): 184, 185, 187 y 208; - de Alcira (Valencia): 46 y 183-209. Córdoba: 174; — (Argentina): 30-32 y 35. Corrèze (Francia): 134 y 135. Coruña, La: 81. Covalta (Venta Mina, Buñol): 11, Creus, Serra de les (Tabernes de Valldigna): 185. Creus, Serra de les (Taberles de Vallogha), 163.

Cuarein, río (Brasil y Uruguay): 33.

Cuart de Poblet (Valencia): 248; — de les Valls (Valencia): 201.

Cuevas de Almanzora o de Vera (Almería): 90, 94 y 95.

Cullera (Valencia): 201, 203, 204, 220, 228-231, 242-244 y 250.

Chaco paraguayo (Paraguay): 239; — salteño (Argentina): 47.

Charcons, partida de Els (Montserrat): 227, 229, 230 y 236. Chassagne (Saint-Exupéry, Corrèze): 134 y 135. Chateau de Gravelins (Burdeos): 132-134. Chebba (Túnez): 161 y 173. Checoslovaquia: 95, 134 y 135. Chile: 37 y 46. China: 44. Chiva (Valencia): 203, 204, 241 y 243. Danubio, río: 242. Demery (Marne): 132 y 133. Denia (Alicante): 14, 15 y 253. Desapareguda, Còva (Corbera de Alcira): 188-190, 196, 198, 208 y 209. Despeñaperros, Sierra de (Ciudad Real-Jaén): 238. Deula, Barrano de la (Serra): 197. Devil's Tower, cuevas de (Gibraltar): 21. Dolz del Castellar, calle de (Sagunto): 166. Don Pascual, Cueva de (Teresa): 12. Dordoña (Francia): 8, 90 y 236. Dos Aguas (Valencia): 206, 232, 240 y 250. Ebro, río: 234. Ecija (Sevilla): 129, 130, 171 y 173. Ecuador: 238 y 239. Edetania: 242. Egeo: 44. Egipto: 44, 69, 77 y 89. Elche (Alicante): 128 y 241. El-Djem (Túnez): 172, Eleutheres (Atica, Grecia): 156. Elies, Còva d' (Montgó): 15. Endrinal, El (Bronchales): 238.

Ereta, La (Villafranca del Cid): 217 y 229; — del Pedregal (La Marjal, Navarrés): 79-99, 101, 102, 111-113, 204, 206, 221, 222, 229, 230 y 232. Erlangen (Alemania): 245 y 251. Escocia (Gran Bretaña): 94. Esmeraldas (Ecuador): 239. España: 8, 9, 11-18, 20, 22-24, 26-28, 128, 141, 171, 173, 213, 238 y 247; — meridional: 8, 20, 26, 28, 113 y 242; - oriental: 8, 20, 26-28, 61, 67-77, 113, 137, 138 y 242, Estación del Ferrocarril Central de Aragón (Sagunto): 150. Estados Unidos de América: 30-32, 35, 36, 98, 212, 214, 220-222, 233, 249, 250 y 252. Estanys, Els (Almenara): 223 y 230. Estudiants, Còva dels (Náquera): 201 y 243. Estudiantes, Plaza de los (Castillo de Sagunto): 150. Europa: 30, 214 y 238; — Central: 69 y 242; — occidental: 69. Extremadura: 8; — (Portugal): 26. Eyzies (Dordoña): 8. Facinas (Cádiz): 20. Falconera, partida y monte (Gandía): 13. Falquia, partida de La (Benegida): 227-230 y 237. Fanum Veneris (Almenara): 223. Florencia (Italia): 248 y 250. Font de Gaume (Eyzies, Dordoña): 8. Fontanelles, Barranc de (Corbera de Alcira): 183, 184, 186, 190, 196-199, 208 y 209 Fonteta de Company (Real de Gandía): 13. Fontscaldes (Valls): 129 y 130. Forat de l'Aire, Còva del (Rótova): 222, 229 y 230. Forcall (Castellón): 251. Fosca, Còva (Ondara): 15 y 23. Francia: 7-9, 11, 14, 18, 19, 27, 28, 90, 132-135, 140, 215 y 242. Frankfurt-am-Main (Alemania): 134 y 135. Fuente la Higuera (Valencia): 128 y 244; — de Piedra (Málaga): 21. Fuentealbilla (Albacete); 236. Fuenterrobles (Valencia): 235. Gabiarra (Gor): 61 y 138. Gandia (Valencia): 13, 14, 19, 24, 205, 206, 209, 214, 215, 222, 229-233, 240, 243, 250 y 252. Gasulla, Barranc de la (Ares del Maestre): 17. Gato, cueva del (Benaoján): 21 y 22. General simo, Avenida del (Sagunto): 150 y 166. Gerona: 61, 129, 130, 132, 138, 142 y 252. Gibraltar: 21. Glorieta, La (Sagunto): 151 y 153. Gor (Granada): 62, 64 y 91. Gorafe (Granada): 49-78 y 242. Gran Bretaña: 94, 132, 141 y 172. Granada: 21, 49-78, 91 y 242. Grande, cueva (Buñol): 9. Graufesenque, La (Millau, Aveyron): 140. Grecia: 44, 154, 156, 159 y 160, Guadalajara: 25. Guadix (Granada): 52, 54, 55, 57-59, 62 y 66. Guisas, Cueva de Las (Villanueva): 25. Guipúzcoa: 25. Habas, Sepultura de las (Laguna de la Janda): 21. Haute Garone (Francia): 132 y 133. Hedderheim (Frankfurt-am-Main): 134 y 135. Hellin (Albacete): 23. Herculano (Italia): 172. Hermosa, cueva (Cofrentes): 12. Higueruelas (Valencia): 126 y 129. Hippona (Argelia): 172. Hiruela (Taivilla): 21. Holanda: 132, 134, 135 y 222. Holdeurn (Holanda): 132, 134 y 135, Horcajo de la Pedregosa (Cádiz); 20.

Hort de Cortés, sima de l': Ver «Avenc de l'Hort de Cortés». Hostal d'Armengol (Sagunto): 143. Hoya, partida de La (Navarrés): 103. Huesca: 25. Ibérica, cordillera: 184. Ibiza: 236, 237 y 241. Iglesia de Pedralba: 236. India: 34 y 44. Indochina: 44. Indonesia: 44. Infiernos, Los (Loja): 21. Inglaterra: 132 y 172. Irán: 69 y 75-77. Irlanda: 94. Isla Redonda (Ecija): 129 y 130. Istria (Yugoslavia): 173 y 174. Italia: 147, 170-174, 215, 248 y 250. Itálica (Santiponce): 170. Iznalloz (Granada): 21. Jaca (Huesca): 25. Jaén: 23, 235 y 238. Janda, Laguna de la (Cádiz); 21. Játiva (Valencia): 15-19, 27, 205, 206, 209, 212, 213, 229, 230, 240, 241, 244. 250 y 252. Johannesburg (Transvaal): 212. Juliana, Còva (Alcoy): 11. Kertch (U. R. S. S.): 132. Kithairon, monte (Atica-Beocia): 156. Kollau (Perú): 239. Leadenhall Street (Londres): 172. Lérida: 8 y 130. Liédena (Navarra): 170 y 172. Liria (Valencia): 137, 219, 220, 226, 227, 229, 230, 232 y 234. Loja (Granada): 21. Londres: 172, Lorca (Murcia): 242. Losa del Obispo (Valencia): 102, 107, 111 y 205. Lot (Francia): 132. Llano de la Cuesta (Guadix): 52, 55 y 57-59; — de Olivares (Gorafe y Guadix): 55 y 59. Llombay (Valencia): 11 y 251. Llometa dels Frares (Forcall): 251. Llosa, La (Castellón): 128. Madrid: 25, 221, 224, 226, 236, 243-246, 249 y 251-253. Maimó, monte (Olocau): 123. Mal Paso, cueva del (Castelnovo): 203 y 204. Majadillas (Gorafe): 50, 55, 58 y 59. Málaga: 21, 22, 129, 130 y 138. Mallaetes, Cova de les (Barig); 206, 220, 221, 229, 230, 232 y 240, Mallorca: 250. Manises: 250. Manzanares, río (Madrid): 25. Maravelles, cueva de les (Alcira): 11 y 25; —, — — (Llombay): 11; —, — — — (Marchuquera, Gandia): 13, 24, 206 y 243. Marchuquera (Gand'a): 13, 24, 206, 232 y 243. Mareda (Granada): 21, 61, 66 y 78. Marines (Valencia): 123. Marjal, partida de La (Navarrés): 79-99, 101, 102, 111-113, 204, 206, 221, 222 229, 230 y 232. Marne (Francia): 132 y 133. Marruecos: 151 y 181, Martés, sierra (Valencia): 184, Martres-de-Veyre (Puy-de-Dôme): 134. Mas de Menente, poblado (Alcoy): 95 y 111.

Massachusets (Estados Unidos): 252. Masset del Retor (Montserrat): 227, 229 y 230, Mazorra, cerro de La (Utiel): 223, 224, 229 y 230. Mediodía, abrigo de (Monte Arabí, Yecla): 12. Mediterráneo: 18, 66, 69, 77, 137, 204, 207, 215 y 237. Mérida (Badajoz): 171. Mesopotamia (Asia): 44, 69 y 75-77. Michigán (EE. UU.): 98, 221, 222 y 252. Millares, Los (Santa Fe de Mondújar): 95. Millau (Aveyron): 140. Minateda (Albacete): 18-20, 22 y 27. Misiones (Argentina): 36. Mittelbronn (Moselle, Francia): 134. Mogente (Valencia): 233, 243, 246 y 249. Mola Alta de Serelles (Alcoy): 95 y 111; -- Remigia (Ares del Maestre); 17; - de Torró (Fuente la Higuera): 244. Molar, El (Marines): 123. Moncada (Valencia): 243. Monedi, cueva (Siete Aguas): 11. Monravana, cerro de La (Liria): 219, 220, 229 y 230. Montanyeta de Cabrera (Vedat de Torrente): 95, 102, 111, 112 y 241; — dels Estanys (Almenara): 223. Montevideo (Uruguay): 33 y 37. Montgó, monte (Alicante): 15. Monserrat (Valencia): 227, 229, 230, 235 y 236. Moraira, cabo (Alicante): 15, 24 y 237. Morella (Castellón): 27 y 251; — la Vella, cuevas de (Morella): 27. Moreneta, sierra (Utiel): 223. Mortaja, barranco de la (Minateda): 20. Moselle (Francia): 134. Moustier, Le (Nontron, Dordoña): 236. Murcia: 8, 12, 23, 26, 178, 236, 239 y 242. Murta, valle y sierra de la (Valencia): 186 y 187. Murviedro: Ver «Sagunto». Muscapeu (Tourves, Var): 134. Nápoles (Italia): 172. Náquera (Valencia): 201 y 243. Navarra: 170, 172, 245 y 250, Navarrés (Valencia): 79-113, 204-206, 221, 222, 229, 230 y 232. Nazca (Perú): 47. Negra, Còva (Játiva): 19, 205, 209, 212, 213, 229, 230, 240, 241, 244, 250 y 252; - de la Honda, cueva (Ayora): 12; - de Marchuquera (Gandía): 13 у 232. Negro, río (Argentina): 239. New York: 214, 233 y 252. Nontron (Dordoña): 236. Normantonfield Castor (Norwich): 132. Norwich (Inglaterra): 132. Nuevo Méjico (EE. UU.): 30-32, 35 y 36. Oberta, Còva (Gand'a): 13 y 24. Obulco: 235. Olivar de Poveda (Benegida): 227, 228 y 237. Olocau (Valencia): 115-140, 200, 201 y 244. Olleria (Valencia): 206 y 236. Ondara (Alicante): 13, 15 y 23. Or, Còva de l' (Beniarrés): 215, 216, 229 y 230. Orense: 81. Oriente próximo: 69 y 77. Orihuela (Alicante): 113. Oruro (Bolivia): 29, 31, 32, 34-37 y 238. Oviedo: 244-246 y 250. Pacífico, océano: 43-45. Pakistán: 44.

251; - del Marqués de San José (Sagunto): 150; - de Septimio Severo (Palatino, Roma): 205 y 206. Palanques, covacha del (Navarrés): 205 y 206. Palatino (Roma): 170. Palmar, El (Santa Cruz de la Sierra): 39-47 y 239. Palomas, cueva de las (Buñol): 9; -, - - (Facinas): 20. Pamplona: 245 y 250. Paraguay: 36 y 239. Paraná Alto, río (Argentina y Paraguay): 36. Paris: 8, 9, 11, 14 y 19.
Parpalló, Còva del (Gandía): 13, 14, 19, 205, 206, 209, 214, 215, 222, 229, 230, 232, 233, 240, 250 y 252, Pas de Terol (Sagunto): 246. Pasadas de Gibraltar (Casas Viejas): 20. Pastora, Còva de la (Alcoy): 71-75, 77, 94 y 111. Patagonia (Argentina): 37. Paz, La (Bolivia): 29. Pedralba (Valencia): 236. Pedralvilla (Olocau): 123. Pego (Alicante): 231 y 245. Peninsula Ibérica: 7, 8, 14, 18, 69 y 174. Penya Rotja (Olocau): 244. Penyarrotja (Corbera de Alcira): 184 y 198. Penyó, Còva del (Serra): 197. Perigord (Francia): 27. Pernil, Còva del (Játiva): 15, 16, 18, 27 y 206. Persia: 44. Perú: 41, 47, 238 y 239 Phanagaria (U. R. S. S.): 132. Pico de la Muela (Valencia): 187. Picheri (Olocau): 126. Piedra Gorda: Ver «Cargadora, La». Pinedo (Valencia): 237. Pinós (Lérida): 130. Piñar (Mareda): 21, 61, 66 y 78. Pla de l'Arc (Liria): 226. Poble Nou (Catadau): 228-230. Poitiers (Francia): 28. Pollentia, hoy Alcudia (Mallorca): 250. Pompeya (Italia): 170-173. Portimao (Algarbe): 171. Portugal: 10, 14, 26 y 171. Potosi (Bolivia): 31 y 42. Pou de Dalt de les Ratetes, Còva del (Corbera de Alcira): 188, 190, 191, 196 y 209. Presto Puno (Perú): 239, Ptuj (Yugoslavia): 133 v 134. Puchol (Benimuslem): 228-230. Puerto Real (Cádiz): 130. Pula (Istria): 173 y 174. Punta de l'Illa (Cullera): 220, 229, 230, 244 y 250, Puntal dels Llops (Olocau): 115. Puy-de-Dôme (Francia): 134. Puzol (Valencia): 151. Quebrada de Humahuaca (Bolivia): 47. Queso, cueva del (Alpera): 8. Quinta de Abicada (Portimao): 171. Quintanar de la Sierra (Burgos): 25, Raboses, sierra de Les (Albalat dels Taronchers): 243. Rates Penaes, Còva de les (Rótova): 206. Ratetes, Còva de les (Corbera de Alcira): 183-209. Real de Gandía (Valencia): 23 y 231. Remigia, Côva (Ares del Maestre): 28. Requena (Valencia): 235. Reus (Tarragona): 130. Rey, Plaza del (Barcelona): 170.

Ribarroja del Turia (Valencia): 245 y 259. Ribera, covacha de (Cullera): 203, 204, 242 y 243, Riodeva (Torrealta): 236. Ródano, valle del (Francia): 242. Rodas, isla de: 173. Roma: 147, 170 y 173. Ronquillo, cueva del (Buñol): 9, Roqueta, La (Cardona): 128 y 130. Rosas (Gerona): 61, 129, 130, 132, 138 y 142. Rótova (Valencia): 206, 222, 229, 230 y 244. Rub: (Barcelona): 130. Sabadell (Barcelona): 131 y 132. Sabina, La (Guadix): 54, 58, 62 y 66. Sagunto (Valencia): 137, 138, 141-175, 233-235, 242, 245, 246, 248, 252 y 253. Sahara español: 232. Saint-Cyr-sur-Mer (Var): 134; — (Haute Garone): 132 y 133. - Exupéry (Corrèze): 134 y 135; - Martory Salceda, rambla de la (Higueruelas): 126. Saler, El (Valencia): 237. Salt, Còva del (Alcoy): 11. Salta (Argentina): 42. Salud, ermita de la (Sabadell): 131 y 132. Salvador, Iglesia del (Sagunto): 150. San Adrién, cueva de (Guipúzcoa): 25; — Antonio (Ibiza): 236; — — (Oriruhela): 113; — Francisco, convento de (Sagunto): 151 y 153; — Jorge, cueva de (Alcoy): 11; — José, puente de (Valencia): 177; — Marti de Sarroca (Barcelona): 130 y 131; — Miguel, cerro de (Liria): 219, 220. 226, 232 y 244; - Quirze de Galliners (Barcelona): 61. Sandia Cave (Nuevo Méjico): 30-32, 35 v 36, Sant Nicolau, Còva de (Olleria): 236. Santa Cruz de la Sierra (Bolivia): 39-47 y 239; — Fe de Mondújar (Almería): 95; - Margarita (Mallorca): 250. Santander: 8. Santillana del Mar (Santander): 8. Santiponce (Sevilla): 170. Santisteban del Puerto (Jaén): 23. Sarsa, Còva de la (Bocairente): 12 y 206. Segura, río: 111. Serra (Valencia): 197. Serreta, cerro de La (Alcoy): 231. Sevilla: 26, 129, 130, 170, 171 y 173. Sialk (Irán): 75-77. Sikyon (Atica-Beocia): 154 y 156. Sierra Morena (Andalucía): 12. Siete Aguas (Valencia): 11. Solana, La (Ayelo de Malferit): 222, 223, 229 y 230; — — (Caudete de las Fuentes-Utiel): 224-226, 229 y 230. Solsona (Lérida): 130. Sollana: (Valencia): 228 y 244. Son Real (Can Picafort, Santa Margarita): 250. Souse (Túnez): 172, Suecia: 253. Suiza: 239. Tabernes de Valldigna (Valencia): 24 y 185. Taivilla (Cádiz): 21. Tajo de las Figuras (Casas Viejas): 20, Taltal (Chile): 37, Tamuda (Tetuán): 181. Tarija (Bolivia): 47 Tarragona: 69, 129, 130, 132 y 181. Tebas (Grecia): 159. Telégrafo, monte del (Caudete de las Fuentes): 224. Tendetes (Valencia): 177-182.

Teresa de Cofrentes (Valencia): 12.

Termas de Caracalla (Roma): 170 y 172. Teruel: 8 y 238. Tetuán (Marruecos): 151 y 181 Teulada (Alicante): 15 y 24. Teular, Còva del (Alcoy): 242 Thuisy (Marne): 132 y 133. Tiwanaku (Bolivia); 47 y 238. Toledo: 162. Tolmo, El (Minateda): 19. Torre del Mal Paso (Castelnovo): 137 y 242. Torrealta (Valencia): 236. Torrente (Valencia): 95, 102, 111, 112 y 241 Torrox (Málaga): 129 y 130. Tortosilla, cueva de (Ayora): 8, 9, 26 y 206. Tossal Caldero (Bellús): 102 y 242; — Redó (Bellús): 102 y 242. Tourves (Var): 134. Transyaal (Unión Sudafricana): 212. Trinidad, convento de la (Sagunto): 148. Trull del Moro (Sagunto); 151. Túnez: 160, 161, 172 y 173. Tupuraya (Cochabamba): 41-43, 46 y 47. Turche, abrigo del (Buñol): 9. Turia, río: 177-182 y 233. Turquestán: 44. Turquia: 69. Unetice (Bohemia): 95 Unión Surafricana: 212. U. R. S. S.: 132. Uruguay: 31-33 y 37. Utiel (Valencia): 223-226, 229 y 230. Valencia, capital: 7, 9, 11, 15-26, 137, 143, 147, 150, 177-183, 201, 213, 223, 224, 226-228, 231-242 y 246-253; —, provincia: 7-13, 15-27, 46, 73-75, 77, 79-175, 177-209, 212-215, y 217-253; —, región: 7-28, 60, 61, 67-77, 79-175, 177-209, v 213-253 Valentia, hoy Valencia: 178. Vall d'Ebo (Alicante): 245; – d'Uxó (Castellón): 128 y 131. Valles de Cochabamba (Bolivia): 239; — de Río Negro (Argentina): 239. Valls (Tarragona): 129 y 130. Valltorta, barranc de la (Albocácer): 27, 221 y 229. Var (Francia): 134, Vedat, partida de El (Torrente): 95, 102, 111, 112 y 241. Vélez Blanco (Almería): 22. Velp (Holanda): 222. Venta Mina (Buñol): 11; — del Moro (Valencia): 235. Vieja, cueva de la (Alpera): 8. Vilar, El (Reus): 130. Villafranca del Cid (Castellón): 217 y 229. Villanueva (Huesca): 25; — y Geltrú (Barcelona): 130; — de las Torres (Granada): 242. Villar, rambla (Higueruelas): 126; — del Arzobispo (Valencia): 231 y 242 Villares, cerro de Los (Caudete de las Fuentes): 217-219, 223-226, 229, 230 y 235. Villapardo, partida (Higueruelas): 126 y 129. Villena (Alicante): 111, 231 y 241. Viscachani (Oruro): 2-31, 32, 34-37 y 238. Vizconde, barranco del (Ayora): 9. Yacuiba (Argentina): 39. Yecla (Murcia): 12 y 23. Yugoslavia: 133, 134, 173 y 174. Zanona, sierra de la (Cádiz): 21. Zaragoza: 171, 236, 239, 244-246 y 249,

INDICE DE PERSONAS Y ENTIDADES

Abargues Settier, J.: 222 y 231. Academia de la Historia Real (Madrid): 146 y 147. Adriano, emperador: 175. Agripa, emperador: 132. Alambiaga Vialcanet, F.: 115. Alcácer Grau, J.: 81, 101-140, 205, 207, 213, 223, 231, 233, 242, 246 y 248. Alcina Franch, J.: 128 y 223. Alcobé Nogué, S.: 50, 69, 213 y 214. Almagro Basch, M.: 11 y 14. Almarche Vázquez, F.: 13 Almenar, J.: 221 y 252. ALLIM, nombre de alfarero: 120, 127, 138 y 140 American School of Prehistoric Research (Cambridge, Mass. EE. UU.): 252. Amphion, personaje mitológico: 155, 156, 159 y 172. Andrés Estellés, V.: 212. Anibal Barca: 147. Antíope, personaje mitológico: 154, 156 y 159. Antonino Pio, emperador: 171 y 174. Antoninos, dinastia: 170 y 171. Apolodoro: 156. Apollonio: 172 y 173. Arco Núñez, L. del: 27. Archaeological Survey, Witwatersrand University (Johanesburg): 212. Archivo General de Alcalá de Henares: 147; — del Reino de Valencia: 253. Armbruster, S.: 214 y 242. Arnal, J.: 242. Asamblea Espeleológica Levantina: 248. Astruc, M.: 241. Atrián Jordán, P.: 238. Ayuntamiento de Alcoy: 232; — de Alicante: 233; — de Barcelona: 233 y 243; de Benegida: 237; — de Caudete: 219; — de Sagunto: 233, 234, 252 y 253;
 de Valencia: 223 y 249-251. Baco, dios: 142, 143, 145-147, 150, 156 y 171. Bago Gilabert, M. de: 50. Balil Illana, A.: 142 y 175. Ballester Tormo, I.: 12, 13, 15, 17, 19, 23, 79-81, 90, 91, 94, 96, 97, 107, 206 y 234. Bartrina, J.: 241. Bastarreche y Diez de Bulnes, Almirante F.: 249. Belin de Bellu, E.: 132. Beltrán Martínez, A.: 249. Beltrán Villagrasa, P.: 142, 143, 148, 150, 151 y 154. Bello Rodriguez, S.: 63. Benoit, F.: 134 y 241. Blake, M. E.: 142 y 170. Blanc, E.: 242. Blance, B. M.: 81, 83, 95 y 242. Blanco Freijeiro, A.: 142, 170-172 y 174.

Blanco Ximénez, E.: 142, 160 y 166 Boix Ricarte V.: 147 y 150. Bosch Ariño, F.: 252. Bosch Gimpera, P.: 11, 14 y 132. Bouvet, D.: 62.

Boyle, M.: 19. Braat, W. C.: 132 y 134.

Brennand, M. M. C.: 146. Breuil, H.: 7-28 y 206. Broca, P.: 51 y 53-55.

Bru y Vidal, S.: 7-28, 142, 152, 161, 164, 207, 215, 219, 223, 231, 234, 242, 246 y 248. Bry, M.: 132.

Bryant Foundation (EE, UU.): 220 y 250.

Burkitt, M.: 23.

Bustillo, Conde de: 170. Cabré Aguiló, J.: 8, 26 y 206. Caja de Ahorros de Sagunto: 234 Camarena Mahiques, J.: 222 y 231.

Camón Aznar, J.: 95. Campos Alemany, A.: 227 y 235.

Cánovas, C.: 251.

CANTOMALLIM, nombre de alfarero: 140.

Caracalla, emperador: 170 y 172.

Carbe, A.: 221. Carlos IV de España: 246. Caro Baroja, J.: 161 y 162. Carreras Candi, F.: 148. Cartailahc, E.: 8. Castillo Carpi, V.: 223. Caylus, Conde de: 143.

Centro Arqueológico Saguntino: 154 y 234; — de Cultura Valenciana: 247 y 248; — de Estudios del Maestrazgo (Morella): 251; — Excursionista de Alcira: 237; — de Gandía: 222; — de Investigaciones y Actividades Subacuáticas (C. I. A. S.) de Valencia: 237.

Cilo, C. Flaminius, magistrado: 178.

Claudio, emperador: 139 y 140.

Clark, J. G. D.: 214.

Coiffait, H.: 207.

Colección Boscá, Valencia: 11; — de la Condesa de Lebrija, Sevilla: 170; — Motos (Museo del S. I. P.), Valencia: 22; — Vela (Museo del S. I. P.), Valencia: 238 y 239.

Colominas Roca, J.: 113 y 130. Collantes de Terán, F.: 172 y 173.

Comisión Provincial de Monumentos Artísticos e Históricos de Alicante: 247. Confederación Hidrográfica del Turia, Valencia: 233.

Congreso Arqueológico del Levante Español, I (Valencia): 232; - Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, IV (Madrid): 244 y 245; — – del Cuaternario (INQUA), V (Barcelona-Madrid): 213, 239, 241 y 251; de Riegos y Drenajes, IV (Madrid): 251; — Nacional de Arqueología:
33 y 249; — — — — V (Zaragoza): 239, 246, 247, 249 y 251; — — —
— VI (Oviedo): 250; — — de Estudios Clásicos, I (Madrid): 245 y 249; 233 у 249; — - (Panafricano de Prehistoria, II (Alger): 19.

Consejo Superior de Investigaciones Científicas: 50, 221, 222, 232, 233, 249 y 252. Constantino, emperador: 172.

Cornwall, I. W.: 214. Cort Alvarez, R.: 238 Costa Althur, J. R.: 220. Coupry, J.: 134. Crusafont Pairó, M.: 213.

Chabret Fraga, A.: 143, 145-148, 150 y 246.

Childe, V. G.: 215.

Chocomeli Galán, J.: 79, 81, 94, 96, 97 y 224.

Darder Pericas, B.: 186. Daremberg, Ch.: 156 y 161. Dasi Gadea, R.: 115 y 212 Dechelette, J.: 134 y 182. Diaz García, A.: 236. Dionysos: Ver «Baco». Diputación Provincial de Barcelona: 23; — de Castellón: 251; — de Granada: 49; — de Teruel: 238; — de Valencia: 7, 20, 22, 23, 81, 97, 101, 151, 177, 183, 202, 203 y 211-253. Dirke, personaje mitológico: 155-157, 159 y 172-174. Disselhoff, H. D.: 30 y 41. Doize, M.: 19. Domiciano, emperador: 178. Donat Zopo, J.: 183-209 y 243. Dressel, H.: 181. Ducati, P.: 173. Dupuy de Lôme, E.: 251 Durán y Sempere, A.: 170. Durbán, V.: 236. Ennio: 156. Escuela de Aprendices de la Empresa Nacional Elcano de Manises: 248. Espi Marti, S.: 151, 154, 222, 231-233 y 252. Estación de Viticultura y Enología de Requena: 235. Estaciones, personificación de las: 154, 155, 160-162 y 172-174. Esteve Gálvez, F.: 128. Esteve Genovés, F.: 237. Euripides: 156. Exposición de Arte Prehistórica de Florencia: 248 y 250. Fabián y Fuero, F.: 147. Facultad de Ciencias de la Universidad de Barcelona: 214; — -Valencia: 252; — de Filosofia y Letras de la Universidad de Barcelona: Fambuena Lucía, R.: 233. Faustina, emperatriz: 235. Favret, P. M.: 132. Felipe III de España: 179 y 182. Felipe V de España: 146, 179 y 182. Fernando VI de España: 147. Ferrandis, F.: 235. Ferrer, A.: 130. Figueras Pacheco, F.: 128, 233 y 247. Flavia, dinastia: 139. Fletcher Valls, D.: 14, 79-97, 111, 112, 115-140, 203-206, 211-214, 217, 219-223, 227. 228, 231, 233, 234, 238 y 241-251. Florschütz, F.: 79, 92, 95-99 y 222. Flower, W. H.: 51 y 53. Formosinho, J.: 171. Fortuna, personificación de la: 178. Fournier, P. F.: 134. Fraga Torrejón, E.: 205. Franchet, L.: 132. Fuentes Jarque, M. de: 219 y 235. Furgús, J.: 113. Fusté Ara, M.: 50, 61, 62, 67, 69, 75-77, 81, 90, 97, 213, 241 y 242. Galieno, emperador: 179. GALLIM, nombre de alfarero: 140. Garcia, A.: 223. García Bellido, A.: 130, 141, 142, 171 y 173. García de Cáceres, M.ª T.: 148. Garcia Ejarque, L.: 223. Garcia Escrig, R.: 153. García de Fuentes, L.: 219, 225 y 235. Garcia Maza, J.: 252. García Rodrigo, B.: 213. García Sánchez, M.: 49-78 y 242.

Garrod, D. E.: 9.

Gascó Martinez, F.: 183-209. Gauckler, P.: 161 y 173. Genios alados: 146, 160 y 172. Gil Farrés, O.: 14. Giménez Reina, S.: 130. Giner Bolufer, C.: 231. Giner Boira, V.: 249. Gómez Senent, D.: 111. Gómez Serrano, N. P.: 11, 14, 238 y 253. González Martí, M.: 228. González Simancas, M.: 128, 143 y 148-150. Gorrea Ibáñez, J.: 227. Graziosi, P.: 250. Griffin, J. B.: 98, 221, 222 y 252.

Grupo de Investigaciones Submarinas de Educación y Descanso, Valencia: 223 y 237; — Espeleológico «Vilonava y Piera», Valencia: 183 y 201.

Guaita García, R.: 235. Guent, M.: 40. Guiard, E.: 66. Gurrea Crespo, V.: 13, 206 y 231. Hall, H.: 75. Hanqvist, O.: 253.

Hartweg, R.: 60 y 62. Henri-Martin, G.: 7. Hércules, dios: 226. Hermes, dios: 156.

Hermet, F.: 140.

Hernández Díaz, J.: 172 y 173. Hernández Pacheco, E.: 27 y 206. Hernández Pacheco, F.: 213. Hernández Sanahuja, J.: 132 Hidalgo Gadea, A.: 111. Higt Schools (EE. UU.): 252. Hild, J. A.: 161. His Catalá, A.: 231. Hispanic Society of America: 233.

Holwerda, J. H.: 132. Horae, divinidades: 160.

Hrdlicka, A.: 63 y 64. Hübner, E.: 226 y 236. Hugo-Obermaier Gesellschaft: 239.

Huttington, A. M.: 252. Ibarra Grasso, D. E.: 29-37, 40, 41 y 44.

Institución Cultural «Alfonso el Magnánimo», Valencia: 252 y 253.

Institut de Paleontologie Humaine, Paris: 8, 9, 11, 14 y 18; — für Ur-und Frühgeschichte der Friedrich-Alexander Universität, Erlangen: 251.

Instituto de Antropología «Bernardino de Sahagún», Barcelona: 50; — Arqueológico Alemán, Madrid: 253; — Español de Arqueología «Rodrigo Caro», Madrid: 141, 232 y 249; — Geológico y Minero de España, Madrid: 251; — Laboral de Gandía: 222; — «Lucas Mallada», de Investigaciones Geológicas, Madrid: 251 y 252.

Invierno, personificación del: 155, 160-164 y 174 Ippopeus, personaje mitológico: 154 y 156. Istituto Italiano di Preistoria e Protostoria, Florencia: 250.

Iturmendi, A.: 251. Jaime I de Aragón: 237. Jansak, S.: 134. Jeannel, R.: 26. Jiménez de Cisneros, M.ª J.: 130. Jiménez Navarro, E.: 9 y 11. Jofré, P.: 253.

Jordá Cerdá, F.: 14, 80, 81, 94, 96, 203, 204, 207, 212, 213, 215, 220 y 242. Junghans, S.: 83 y 84.

Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades: 148; — Provincial de Información y Turismo, Valencia: 251. Keith, A.: 75 y 76.

Knorr, R.: 140.

Laboratorio de Antropologia de la Universidad de Barcelona: 50; — de Palinología del Instituto «Lucas Mallada», Madrid: 221 y 252; — de Paleobotánica de Velp (Holanda): 221

Labrousse, M.: 132. Lantier, R.: 7 y 19. Lassala, B.: 247. Lazcano, R.: 219 y 229.

Lebrija, Condesa de: 170.

Lebzelter, V.: 12. Lee, M.: 51.

López Bombol, R. C.: 175.

Lumiares, Conde de: Ver «Valcárcel y Pio de Saboya».

Lutz, M.: 134.

Lykos, personaje mitológico: 156. Llatas Burgos, V.: 128, 231 y 242. Madoz, P.: 128 y 148.

Manouvrier, L.: 65. Mañes, S.: 115. Marcial: 137.

Marco Aurelio, emperador: 178.

Marec, E.: 172.

Martin, R.: 50 y 63-65. Martinez Martinez, F.: 224. Martínez Ortiz, J.: 223.

Martinez Santa-Olalla, J.: 94-96.

Mas Gomis, L.: 132.

Mason, R.: 212.

Mateu y Llopis, F.: 178 y 220. Melida Alinari, J. R.: 162. Menéndez Amor, M.* J.: 79, 92, 95-99, 221 y 252. Menéndez Pidal, R.: 11, 162 y 171.

Menghin, O. F. A.: 36.

Mertens, J.: 137.

Meseguer Pardo, J.: 186, 187, 200 y 208.

Mezquíriz de Catalán, M.ª A.: 137, 170 y 172.

Misión Arqueológica Alemana en Bolivia: 30 y 41.

Mollison, Th.: 50.

Monleón Alcodori, M.: 177 y 181 Montañana García, J. M.a: 231.

Monzó Nogués, A.: 128.

Motos, F. de: 22.

Musée de l'Homme, Paris: 7.

Museo Arqueológico de Cochabamba: 40; — — Municipal de Alcoy: 231 y 232; cional de Cerámica «González Martí», de Valencia: 241; — de Nápoles: 172; - de Prehistoria del S. I. P., de Valencia: 15, 17-20, 23, 137, 177, 227, 228, 231-240, 242, 246-250, 252 y 253; - de la Sociedad Científica de Asunción: 36.

Museum of Anthropology of the University of Michigan, Ann Arbor: 98.

Muñoz, M. E.: 146.

Nerón, emperador: 140.

Nieto Gallo, G.: 242.

Nikteus, personaje mitológico: 154.

Ninfas, divinidades: 174. Nostas Telchi, J.: 40. Nunes Ribeiro, F.: 140.

Obermaier, H.: 9, 11, 12, 14, 15, 17, 21, 23-25, 27 y 28.

Ochando, A.: 236. Oineus, personaje mitológico: 156. Oliver y de Cárdenas, J.: 253. Olóriz, F. de: 65. Oswald, F.: 140. Otoño, personificación del: 155, 159 y 161. Outes, F. de: 37. Ovidio: 160. Palos y Navarro, E.: 147 y 246. Panfili: 172. Parlasca, K.: 142 y 171. Pascual Pérez, V.: 212-215, 219, 220, 222, 231, 232 y 241. Patronato «Menéndez y Pelayo»: 233. Peabody Museum of Anthropology and Ethnology, Cambridge (Mass. EE. UU.): 252 Pearson, K.: 51, 65 y 66. Penalba Faus, J.: 13 y 206. Penya Esvaradora de Sagunto: 234. Pérez Caballero, J. P.: 237, 238, 242 y 246. Pérez Sala y Lamo de Espinosa, J.: 235. Pericot García, L.: 7, 9, 11-14, 17, 19, 20, 94, 96, 205, 206, 212-215, 220, 231, 232, 246 y 249. Petrús, M.: 130. Pla Ballester, E.: 13-15, 17, 79, 81, 94, 96, 111, 112, 115, 203-206 y 211-253. Plácidus, L. Iulis, magistrado: 236. Plinio: 137 y 173. Pons, J.: 61, 66 y 69. Ponsell Cortés, F.: 12, 15, 231 y 242. PONT, nombre de alfarero: 120, 127, 138 y 140. PONTVS, nombre de alfarero: 140. Ponz Piquer, A.: 147. Porcar Ripollés, J. Bta.: 17, 18, 28, 128 y 217. Posada Cacho, J.: 234 y 249. Prades, H.: 217. Prados Guianet, J.: 181. Prevosti, M. y A.: 69. Primavera, personificación de la: 155, 160, 161 y 174. Probillio, P. Manlius, magistrado: 236. Puig, F.: 146. Puig i Cadafalch, J.: 130, 132, 148, 170 y 171. Quintero Atauri, P.: 181. Racovitza, E.: 26. Ramos Folqués, A.: 128. Rat Penat, Lo: 233 y 248. Rausell Beltrán, A.: 154. Reinach, S.: 172 y 173. Renom Costa, V.: 132. Rex González, A.: 30 y 32. Richter, D. von: 134. Ripoll Perelló, E.: 213, 214 y 222. Roca, J. M.a: 154. Romani Torres, J.: 219. Ronchaud, L. de: 156 y 172. Roosens, H.: 137. Royo Gómez, J.: 205. Rull Villar, B.: 17. Sáez Martín, B.: 140. Sáez Moreno, D.: 235. Saglio, E.: 156 y 161. Saint-Mathurin, S. de: 7. Sala de Castellarnau, I.: 236. Sales, A.: 147. San Roman Fernandez, F. de B.: 162.

San Valero Aparisi, J.: 9, 12, 13 y 15.

Sánchez Fernández, L.: 65. Sánchez Ricafort, C.: 242. Sanchis Sivera, J.: 226 y 236. Sancho Corbacho, A.: 172 y 173. Sarthou Carreres, C.: 148. Sátiros, divinidades: 154. Scheidt, W.: 55. School of Education of New York: 252.

Schübart, H.: 253. Sentandreu Gimeno, M.a del C.: 177-182, 218, 231, 242 y 243.

Sergi, S.: 51.

Serra Vilaró, J.: 130 y 181.

Serrano, M.: 9.

Serrano Gómez, P.: 8, 9 y 26.

Servicio Arqueológico Provincial de Teruel: 238; — de Defensa del Patrimonio Histórico y Artístico Nacional: 233; — de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia: 7, 9, 17-26, 81, 97, 98, 101, 103, 115, 117, 126, 128, 151, 177, 202 y 211-253; — Nacional de Excavaciones Arqueológicas: 142, 154, 217, 219, 237 y 252; — de Lectura: 223; — de Prehistoria de Barcelona: 23; — de Protección Civil: 233.

Severo, Septimio (emperador): 170

Severos, dinastía: 172. Sevilla Andrés, D.: 221.

Sindicato de Riegos de Sagunto: 234.

Siret, E. y L.: 112. Smodic, A.: 134.

Sociedad Arqueológica Valenciana: 147 y 148; — Castellonense de Cultura: 246 y 247; — de Cazadores de Sagunto: 234; — Geográfica Boliviana, Santa Cruz de la Sierra: 40, 41 y 43; — Musical «Lira Saguntina»: 153, 154, 164 y 248.

Sodja, O.: 173.

Solé Sabaris, L.: 213.

Soler García, J. M.a.: 111, 231 y 241.

Sos Baynat, V.: 205 y 215. Spahni, J. C .: 49, 50 y 242.

Symposium de Prehistoria Peninsular, Pamplona: 245 y 250.

Taddei, A.: 33.

Taracena Aguirre, B.: 148, 171 y 174.

Tarradell Mateu, M.: 81, 95, 96, 111, 213, 219, 220, 223, 228, 242 y 250.

Taurisco de Tralles: 172 y 173.

Terrisse, J. R.: 134.

Thermus, Q. Minutius, magistrado: 178.

Thevenot, E.: 140.

Tiberio, emperador: 139.

Tomillo Najarro, A.: 151 y 154.

Topp, C.: 242.

Tormo Catalá, L.: 242.

Tormo Sanz, L.: 236. Torres Sala, J.: 207

Trajano, emperador: 148, 178 y 234

Tribunal de las Aguas de la Vega de Valencia: 251.

Trombe, F.: 207

Uhle, M.: 37.

Universidad de Barcelona: 50, 213. 214, 219, 231, 239 y 252; — de Berna: 239; — de Burdeos: 28; — Central, Madrid: 236; Columbia, New York: 214 y 252; — de Harvard, Cambridge (Mass.): 252; — Mayor de San Simón, Cochabamba: 44; — de Michigan, Ann Arbor: 98, 221, 222 y 252; — de Murcia: 239; — de Poitiers: 28; — de Sevilla: 26; — de Valencia: 213, 251 y 252; — Witwatersrand, Johanesburg: 212; — de Zaragoza: 239.

Valcárcel Pio de Saboya, Conde de Lumiares, A.: 147 y 150.

Valiente, A.: 236.

Vall de Pla, M. A.: 141-175, 218, 223, 231, 233, 234, 246 y 249.

Vallois, H. V.: 49, 62, 64, 75 y 76. Vaufrey, R.: 19.

Veiga Ferreira, O. de: 171.

Vela, R. A.: 39-47, 237, 238 y 247.

Ventura Beltrán, V.: 17.

Verano, personificación del: 155, 160 y 161.

Vespasiano, emperador: 140.

Vettii: 173.

Viana, A.: 171.

Vicent, A. M.*: 236.

Victoria Germánica, personificación de la: 178.

Vidal López, M.: 13, 95, 215, 231 y 232.

Vigón, J.: 251.

Vila, J.: 132.

Vilanova y Piera, J.: 31.

Viré, A.: 132.

Visedo Moltó, C.: 231 y 232.

Vives Escudero, A.: 178.

Webster, T. B. L.: 242.

Wenner Gren Foundation for Anthropological Research: 212, 214, 249 y 250.

Wernert, P.: 27.

Wladin, J.: 249.

Woods, D. E.: 250.

Woolley, C.: 75.

Zalbidea, L.: 237 y 238.

Zethos, personaje mitológico: 154, 156, 159 y 172.

Zeus, dios: 154, 156 y 160.

Zotz, L.: 251.

LAS OPINIONES VERTIDAS EN LOS ANTERIORES TRABAJOS DEBEN ENTENDERSE COMO JUICIOS PERSONALES DE LOS RESPECTIVOS AUTORES

INDICE GENERAL

	Pág.
BRU Y VIDAL, S.: El abate Breuil y la Prehistoria Valenciana	7
IBARRA GRASSO, D. E.: El Paleolítico Inferior de América del Sur	29
VELA, R.: Descubrimientos arqueológicos en El Palmar (Santa Cruz de la Sierra, Bolivia)	39
GARCIA SANCHEZ, M.: Restos humanos eneolíticos procedentes de los dólmenes de Gorafe (Granada)	49
FLETCHER VALLS, D.: La Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia)	79
MENENDEZ AMOR, J. y FLORSCHUTZ, F.: Resultado del análisis políni- co de una serie de muestras de turba recogidas en la Ereta del Pedre- gal (Navarrés, Valencia)	97
ALCACER GRAU, J.: El Altico de la Hoya (Navarrés, Valencia)	101
FLETCHER VALLS, D. y ALCACER GRAU, J.: El horno romano de Olocau	115
VALL DE PLA, M. A.: Mosaicos romanos de Sagunto	141
SENTANDREU GIMENO, M. C.; Hallazgos arqueológicos en el cauce del río Turia (Valencia)	177
DONAT ZOPO, J. y GASCO MARTINEZ, F.: La Còva de les Ratetes (Corbera de Alcira, Valencia)	183
PLA BALLESTER, E.: Actividades del Servicio de Investigación Prehistórica (1956-1960)	211
INDICES ALFABETICOS	255

Este Servicio de Investigación Prehistórica remite sus publicaciones para establecer y mantener intercambio con los centros científicos y señores investigadores en esta especialidad. Por ello espera ser correspondido con el envío de las publicaciones del receptor, entendiendo caso contrario que no se desea sostener intercambio y suspenderá ulteriores envíos.

Toda la correspondencia diríjase al Director del Servicio de Investigación Prehistórica de la Excma. Diputación Provincial de Valencia, calle de Caballeros, número 2, VALENCIA.



